OBSERVACIONES

SOBRE

EL PULSO.



OBRA PÓSTUMA

DEL DOCTOR DON FRANCISCO SOLANO DE LUQUE, Médico Honorario de la Real Familia, Catedrático substituto que fué en la Universidad de Granada, Socio de la Real Sociedad de Sevilla, Médico y vecino de la ciudad de Antequera.

PUBLICADA

DE ÓRDEN DE S. M.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
1787.

PRÓLOGO
DEL EDITOR.

1 La observacion es el modo único de adelantar la Física en general, y la Medicina práctica en particular, que es la Física del hombre enfermo. Muchas de las observaciones que hizo el Doctor Solano de Luque sobre las predicciones de las crísis por el pulso en las enfermedades agudas, han sido hasta ahora un problema para muchos Médicos, porque no han tenido la constancia de repetirlas hasta formar una demostracion. En este empeño se metió Solano, quien para satisfacer á los Diaristas de su tiempo, que dudáron de ellas, escribió esta obra, la qual no se ha publicado hasta ahora por las causas que expone su hijo al principio de ella, y han im-

pedido la publicacion de un gran número de Observaciones con que el autor procuró demostrar su descubrimiento.

2 Desvaneciéronse estos motivos mediante la proteccion de nuestro augusto Soberano Cárlos Tercero, para cuyo glorioso reynado estaba reservada la publicacion de obra tan útil como original. Luego que llegó á noticia de su sabio Ministro el Excmo. Sr. Conde de Floridablanca la vergonzosa indigencia en que vivia un hijo de Solano, en cuyo poder paraban sus MSS., procuró cerciorarse de su legitimidad y utilidad enviándole á informe de los Facultativos de mayor crédito y graduacion, y desde luego socorrió por sí mismo la pobreza de los herederos de sola la fama de Solano; y deseoso de procurar la salud pública, al mismo tiempo que sacrifica la suya en beneficio del Estado, hizo presente á S. M. la necesidad

que habia de dar á luz la obra póstuma de tan señalado varon, y es la que presentámos al Público de órden de S. M., en cuyo Prefacio damos un dictámen imparcial á cerca del verdadero mérito de Solano de Luque, hechos cargo de que los principios de una ciencia, cuyo objeto es la salud de los hombres, debe tratarse con la crítica mas severa.

3 No hay medio mas propio para conocer y formar concepto de las enfermedades, que atender al pulso, porque no le hay para decidir con mas acierto del estado de salud, y del de enfermedad: como su movimiento es el mismo que el del corazon y de las arterias, da el pulso á conocer el curso arreglado y determinado de los líquidos del cuerpo humano, la facilidad ó dificultad de su tránsito por los vasos mas mínimos, el estado de las secreciones, los grados del calor animal,

que

que es en razon inversa de este movimiento, y de la reaccion de la masa de los humores: últimamente, por el pulso se conoce la calentura, que quita la vida á las dos terceras partes de la especie humana. Un gran número de Observaciones hechas con particularidad sobre este principalísimo movimiento de la economía animal, desnudas de sistemas, y escritas con candor, son el objeto de esta obra.

4 En todos tiempos ha sido qüestion muy controvertida sobre si la práctica de la Medicina necesita ó admite discursos, ó si debemos ceñirnos á sola la experiencia. Lo cierto es, que la buena práctica, la metódica, no la empírica, se funda en pricipios deducidos de la Anatomía, funciones del cuerpo humano, y de la observacion. Solano los tiene tambien peculiares; y aunque no están adornados con explicaciones fi-

físicas y anatómicas como los de Boerhaave, tan arbitrarios son los unos como los otros; pero no consiste en esto el mérito grande de este autor, segun dictámen de los hombres de juicio sólido.

5 Siempre ha habido en España Médicos, que, como Solano, se han dedicado á observar la naturaleza, y deducir de sus fenómenos las indicaciones mas acertadas, dexándonos obras apreciables; de que pudiéramos dar un catálogo si viniera aquí al caso su publicacion. Los rápidos progresos que ha hecho la Física en estos dos últimos siglos, y la lentitud con que ha penetrado hasta nuestra Península, ha ofuscado el aventajado mérito de los Médicos Españoles, en cuyos escritos confesamos que no resplandece la brillante superficie de las ciencias físicomatemáticas, aplicadas á la Medicina práctica, tal vez con violencia y con atraso

en

en los útiles adelantamientos del arte de curar.

6 En esta obra no se oye mas voz que la de la naturaleza, sin las interpretaciones y contradicciones de las ciencias auxîliares de la Medicina: aquí habla su verdadero idioma: entendemos quando necesita el auxîlio del arte: quando debemos ceñirnos á ser meros expectadores de aquellos respetables movimientos ó leyes particulares á los cuerpos vivientes, por los quales actúa y expele las causas materiales de las enfermedades. En esto consiste toda la ciencia médica, que ninguno ha entendido mejor que Solano, despues de Hipócrates, de quien fué escrupuloso imitador. Nadie ha enseñado el arte de consultar la naturaleza con mas claridad, mas simplicidad y mas candor, que estos dos observadores. En esto viene á parar la decantada aplicacion de las ciencias físicomatemáticas á la Me-

Medicina práctica. Este ha sido, y no debia ser otro el objeto de las famosas obras de Borelli, Haller, Halles, Keill, Ambergero y Senac, sembradas, por decirlo así, de cálculos, y de una mecánica muy remontada, para averiguar la fuerza del corazon y de las arterias: el número de sus pulsaciones en un tiempo dado: la distancia que corren los líquidos en un minuto por los vasos capilares: la fuerza de los músculos, con respecto al número de fibras de que se componen, á su direccion á la situacion mecánica de sus tendones, y aponebrósis: los grados del calor animal, sus efectos en el cuerpo humano, y las supuestas acrimonias de una patologia humoral; y sin poderse concordar unos con otros, han procurado todos contribuir á perfeccionar la Medicina práctica.

7 Toma Solano el pulso á un en-

fermo, y sin nociones, ni aun de aritmética comun, y solo con su extraordinario ingenio naturalmente calculador, mide las fuerzas que llama vitales, y decide con una puntualidad, y una precision, que dexaba admirada la Europa; si son suficientes para vencer la enfermedad, ó si debe ayudarlas ó reprimirlas el arte, dexándo siempre los resultados justificado su juicio.

8 Estos son los frutos de una observacion repetida y meditada: á ella debemos el conocimiento de los efectos de los principales remedios: por ella adquieren el arte de pronosticar las crísis unos discípulos sin instruccion y sin principios, y confunden al Doctor Nihell, hombre erudito y aplicado, que viene desde Inglaterra á Antequera á ver practicar la Medicina á estos hombres singulares; accion

que

que no tiene exemplar en estos últimos siglos, y dexa en duda qual obró mas generoso, si Jacobo Nihell en hacer tan dilatado viage para practicar la Medicina al lado del Médico Español, constituyéndose su humilde discípulo, ó Solano de Luque en recibirle en su casa, tratándole con la mayor amistad, enseñándole el arte de pronosticar las crísis por el pulso en las enfermedades agudas, descubriéndole su corazon y su secreto con el mayor candor.

9 De tan honrosa competencia y aplicacion se seguirian los aprovechamientos que eran regulares. Á poco tiempo vemos pronosticar á Nihell en San Juan de Dios de Cádiz, y remitir á su amado Maestro las observaciones que habia hecho en aquel Hospital general; y este no se desdeña de publicar junto con su obra

el extracto que hizo de su doctrina el profesor Ingles con algunas de sus observaciones sobre el pulso, que encontrará el lector en esta obra.

10 No se contentó Solano con enseñar el arte de pronosticar las crísis por la observacion de las diferentes modificaciones del pulso á sus comprofesores y discípulos, quiso que lo demostrasen al mundo otro género de alumnos, que por no ser de su profesion, habian de ser mas imparciales: enseña estos mismos pronósticos, y el modo de hacerlos por el contacto del pulso al Marques de Villanueva de Cauche; al M. R. P. Fr. Joseph de Santander, Prior de San Juan de Dios del Convento de Antequera; y al P. Félix Gomez, Rector del Colegio de los Jesuitas de la misma ciudad, coetáneos suyos por los años de 30 á 38 de este siglo.

Es-

11 Estos, que son hechos históricos, son igualmente pruebas irrefragables que demuestran la verdad del descubrimiento de Solano, y desvanecen las dudas de los Diaristas de Madrid, y de muchos Médicos célebres, entre ellos el Baron de Vanswieten, sin mas razon que el argumento negativo de no haber observado por sí mismo todas las diferencias de pulsos que describe nuestro autor: como si hubiese muchos hombres que tengan el genio observador que se necesita, y la oportunidad de hacer las observaciones con la meditacion y pausa que se requiere, y que es compatible con el estado actual de la Medicina, y el modo de practicarla por necesidad en las Cortes y poblaciones grandes.

12 Algunos Médicos Españoles han conocido todas las diferencias de

pul-

pulsos, observadas por Solano de Luque, y ningunos son mas á propósito. Nuestro temperamento, propio para observar y meditar, y la necesidad de visitar muchos enfermos para subsistir, proporcionan mas freqüentes las observaciones; y miéntras que los Médicos de otras Naciones á la edad de 50 á 60 años se retiran á sus casas de campo á disfrutar las rentas que ha merecido su virtud y aplicacion á la munificendia de sus Soberanos, y del público, y á los premios que dispensan las Academias á los literatos, se ven los Médicos Españoles, faltos de estos premios, precisados á visitar, á la edad de mas de 80 años, todos los enfermos que los llaman, y arrastrando sus cansados cuerpos, morir á su cabecera observando sus dolencias: y si la Medicina práctica se aprende en el gran li-

libro de la naturaleza del hombre que padece ¿quien lee en esta grande obra, ni con mas freqüencia, ni por mas años, que nuestros Profesores? Las fuerzas de Solano de Luque cediéron á una vida tan laboriosa, y murió el año de 1738 de este mismo siglo á los 53 de su edad, despues de haber publicado su *Lapis Lydos*, haber dexado escrita esta obra, y mas de doscientas Observaciones prácticas que dexó apuntadas en sus MSS., digno de mas larga vida, y de mejor fortuna, pues fué tan escasa la suya, que quedó en la indigencia su dilatada familia, como lo hemos dicho ántes.

13 La fama de Solano de Luque será mas duradera que la de aquellos autores de un descubrimiento que sorprehende al principio, y tiene todos los atractivos de la novedad.

Las

Las Observaciones de este Profesor formarán época en la historia de la Medicina de este siglo: se han repetido lentamente en Francia, Alemania, Inglaterra y Suiza, y despues de cincuenta años hemos tenido la satisfaccion de verle citado con elogio al lado del grande Hipócrates en la obra que se acaba de publicar en Francia por Mr. Buchoz, Médico de la Corte, y de la facultad de Medicina de Paris, intitulada: *Medicina práctica y moderna*, en tres tomos en 8, en el tom. 1. pág. 420.

14 Ver elogiar á Solano de Luque por una Nacion, que no es pródiga de alabanzas para con ningun extrangero, y mucho ménos con los Españoles, es prueba de ser muy sobresaliente, y demostracion de ser útil y sólida la doctrina de nuestro compatriota.

El

15 El Público debe esta muestra de gratitud á Solano de Luque. Descubrir un remedio para curar, ó añadir una señal segura para conocer y formar juicio de una enfermedad, es mayor beneficio para los hombres, que todos los adelantamientos de Chîmica, Física, y demas ciencias naturales, quando no tienen este objeto. Mas progresos ha hecho la práctica de la Medicina con el descubrimiento de la quina, que habia hecho desde el tiempo en que vivia Areteo de Capadocia, hasta fines del siglo pasado que se descubrió este portentoso específico.

16 No obstante el singular mérito de Solano de Luque en pronosticar las crísis por el pulso, no debemos disimular que en las demas partes de la Medicina no pasaba de un regular Profesor. Su teórica, fun-

dada en su *materia leve*, *gruesa* y *media*, es un sueño, y lo peor es, que por estos principios se guiaba en la eleccion de los medicamentos, que, por fortuna, daba muy pocos, acreditándose de hombre crédulo, y facultativo sin crítica, no contando con sus principios constitutivos, y sus propiedades físicas.

17 En todo quiso Solano ser original, pues aunque muy versado en los autores antiguos y originales, como Hipócrates, Areteo, Celio Aureliano, y Próspero Alpino, á ninguno de ellos imitó, ni en sus raciocinios prácticos, ni en las excelentes pinturas de las enfermedades que nos dexáron, y que son los mejores modelos que hubiera podido seguir. Estando tan adherido á la Medicina expectante en las enfermedades agudas, se nota por la lectura

de

de su obra, que despreciaba los dias críticos, y las leyes de la coccion en algunas ocasiones, porque habia observado crísis perfectas en todos los dias de las enfermedades, como se puede ver en lo que llama práctica de la Observacion 16.

18 Alaba mucho á Boerhaave, sin duda por juntar su voto con el de todos los Médicos de Europa, que aquel señalado varon tenia á favor suyo en tiempo de nuestro autor, y por lo mismo es de extrañar que no se hubiese dedicado á imitar en el estilo de sus obras la admirable precision, y el nervioso laconismo de tan ilustre Médico. En esto tendrá el lector mucho que suplir, porque nos hemos propuesto no mudar su dialecto, conservar las voces singulares que le son peculiares, siéndolo tanto que no se encuentran en nuestro Diccionario

de la lengua Española, ni aun entre las antiquadas. En una palabra, queremos dexar hablar á Solano en su propio lenguage, por el qual es ya conocido del Público, contentándonos con haber hecho en este Prefacio una justa crítica de sus obras, entresacando su brillo de entre una multitud de negras sombras que lo obscurecian.

19 Como esta obra tiene por objeto enseñar el arte de pronosticar por el pulso, es muy útil que los jóvenes se apliquen á imitar á su autor en esta parte de la Patologia médica; pero como el hombre es naturalmente inclinado á las ciencias de lo futuro, seria muy perjudicial que los principiantes se abandonasen á solo pronosticar por el pulso, descansando en el *vis medicatrix naturae*: esto seria peligroso: la naturaleza exîge mu-

chas veces los verdaderos auxîlios del árte, como sucede en la peste, el verdadero garrotillo, las calenturas malignas y nerviosas, las tercianas perniciosas, en cuyas enfermedades de poco serviria conocer el peligro por el pulso, ni esperar el *vis medicatrix* de una naturaleza oprimida, que está pidiendo que el arte la socorra y anime. Abandonarlo todo á la naturaleza, y contentarse con pronosticar por el pulso, influiria timidez perjudicial en los Médicos jóvenes, y desconfianza en los buenos remedios. Stalh hubiera sido uno de los grandes Médicos del siglo, si cegado con su sistema de expectacion, no hubiera reprobado el buen uso del opio, del mercurio, de la quina, de la sangría, purga y vomitivo, que siempre miraba con demasiado respeto. De este principio tuvo orígen el despre-

cio

cio de los remedios chìmicos, la proscripcion del antimonio, la qualidad ardiente de la quina, que, con notable perjuicio de la salud pública, se ha administrado tarde y con timidez, hasta estos últimos tiempos.

DE-

DECLARACION PREVIA, en la qual D. Pedro Solano de Luque, hijo del Doctor SOLANO, *manifiesta los motivos sobre la demora en la impresion de esta obra, legítima produccion de su padre.*

Me ha precisado poner ántes del Prólogo de mi Padre esta previa declaracion para que los lectores no extrañen la obra, y sí se impongan inmediatamente en los motivos que han retardado la impresion de esta legítima produccion de mi Padre el Doctor D. Francisco Solano de Luque, prueba incontrastable del *Lapis Lydos Apollinis*, baxo de cuyo título dió á la estampa su descubrimiento en el año de 1731. Aquí solicito la atencion de todos los lectores, miéntras yo verídicamente les noticio como en el año de 37 finalizó el insigne inventor mi Padre D. Francisco esta su legítima obra, cuyo proyecto se dirige á dar las fianzas que piden los Diaristas de los Literatos de España, afirmándoles la veracidad de su invento con certeza matemáticomédica en el pulso: *validis solidisque fundamentis confirmatum*, cuyo estableci-

cimiento se hubiera conseguido si esta obra se hubiera dado á la estampa en el mismo año de 37, ó en el de 38, en cuyo tiempo solicitaba mi Padre su impresion; pero no llegó el caso de conseguir esta empresa porque murió muy luego, y aunque quedó un hijo, que fué mi hermano D. Christóbal Solano, muy adelantado y disciplinado en la doctrina, quien bastaba para seguir el empeño, no se logró porque murió poco despues de nuestro Padre: con esta lamentable desgracia quedó el manuscrito sin esperanza de la pública luz, aprisionado baxo de diferentes llaves, y en poder de la viuda mi Madre Doña Josepha Navajas, á cuyos desvelos quedáron quince hijos, los siete varones, de los quales solo yo me apliqué á la Medicina.

Despues del fallecimiento de mi Padre, pasado el tiempo de dos ó tres años, solicitáron de la Corte de Madrid algunos sugetos de carácter, y Académicos de aquellas Reales Academias el manuscrito para darlo á la estampa, señalándole á la viuda un partido medianamente regular; y pareciéndole que dicha oferta no acomodaba, la repulsó, pidiendo se le asignase doble partido á el que proponian, cuya respuesta se quedó en silencio: discurro ó porque el pretendiente proce-

dia

dia con algun engaño, ó porque entónces no estimaban las letras en nuestra nacion, ó por el desprecio de los Profesores Españoles. Despues acá se ha pretendido la misma empresa por varios Mercaderes de este emporio mercantil de España, asignando cada uno el partido que le parecia conveniente; empero nunca llegó el caso de admitirse la propuesta, considerándola corta y rídicula. Por cuenta, pues, de la familia de Solano se quedó casi en materia imposible la impresion, porque las utilidades no alcanzaban á sufragar los gastos de la prensa, y con esto acabó de perder el manuscrito la esperanza de la luz.

Finalmente, llegando yo á revalidarme en la facultad de Medicina solicité con mi industria la impresion de dichas obras, tomando por distintos rumbos el empeño, y me sucedió lo mismo que en el párrafo antecedente dexo referido: ahora, pues, para lustre de la nacion (ó bien sea por la estimacion que las letras han adquirido en España, ó porque el tiempo ha ido descubriendo la verdad y certeza del Solaniano invento) me requirió las obras el Ilustre Señor D. Francisco de Milla y de la Peña, Regidor de la Villa y Corte de Madrid, Académico de la Real Academia

de la Historia, Corregidor, y Capitan á Guerra, y Superintendente General de Rentas Reales de esta ciudad de Antequera y su Partido, á cuya solicitud, direccion y cuidado se intenta dar á la estampa.

Ya considero, lector carísimo, que con esta prueba incontrastable del *Idioma de la naturaleza*, que es el pulso, quedarán corrídos de su desidia los Médicos que no fuéron observativos: de aquellos digo, que se halláron preocupados en los varios sistemas introducidos por la vana y fantástica idea en la Medicina, en cuya ciencia contemplo habrá muchos Profesores ancianos que les costará grandísima dificultad separarse de aquella comun y *estilar* doctrina, que á costa de sus muchas fatigas estudiáron, con la que han vivido hasta aquí, y vivirán: *usque ad finem vitae*. Con ellos, pues, fallecerá este hábito adquirido, imposible de removerlo de sus propias personas: *quia habitus est difficilè remobilis a subjecto*; de estos no se puede esperar que se dediquen á estudiar nueva doctrina, y mas el sistema Solaniano, que necesita de una pacientísima observacion, y esta ha sido y es la principalísima causa del desprecio que los Profesores Españoles hiciéron del *invento pulsífico*

de

de mi Padre, y aun hoy muchos están tenacísimos en abandonarle; pero ahora quedarán corridos en vista de las fundamentales y sólidas fianzas con que acredita la verdad de su descubrimiento.

Es tan útil esta doctrina de mi Padre para la salud humana, y para el acierto del Médico, que puedo asegurar sin pasion haber conseguido muchísimas felicidades por medio de ella. En el año, pues, de 50 acabé de practicar la Medicina en la ciudad de Granada con el Doctor D. Manuel de la Vega; y en el mismo año me restituí á esta ciudad de Antequera á exercer la facultad de Medicina, en cuyo tiempo, leyendo las obras de mi Padre Solano de Luque, me dediqué á su exquisita observacion, separándome de aquella estilar doctrina que habia practicado, por la que he conseguido buenos efectos en un sin número de casos, de los que pondré quatro ó cinco despues del último capítulo, que casualmente se hallaban apuntados en mi Manual á el tiempo de salir esta obra, no para que el lector se doctrine de ellos, sino para que los censure y corrija: mucho será el aprovechamiento que los Profesores sacarán de las Observaciones del propio inventor mi Padre,

 por-

porque es muy distinto conocer el invento, á saber practicar en cada caso lo que corresponda.

La práctica comun y estilar es tan dañosa al género humano, que aseguro que por su doctrina son mas las vidas que se pierden, que las que se salvan: así lo tengo observado, y puedo dar una plena satisfaccion. De 17 enfermos que (habrá quatro ó cinco años) acaeciéron en cierta calle de esta ciudad de Antequera, los 16 muriéron curados con la práctica comun y estilar de varios Médicos que les asistiéron, y el otro escapó con poca medicina: fué el caso, que para este me llamáron, que era una muchacha de 15 á 16 años. En fin, quando pasé á verla, la hallé en el 21 de su enfermedad, que era una calentura sinocal pútrida con una diarrea sintomática, cuya causa productiva se reconocia ser de naturaleza *media*, que pedia su terminacion por sudor, y por consiguiente *per ambitum corporis*, que era el *loca conferentia*, y de la otra suerte se conocia que la naturaleza procedia irritada por la malignidad de la causa morbífica, y evacuaba por diarrea: *quod evacuari non oportebat*. Corregida esta con un bezoárdico y diaforético blando, aunque no avisó la naturaleza de la futura crísis, vino el sudor, de-

xán-

xándola enteramente buena, y hoy se halla gozando de cumplida salud: en esta enferma, por la suma debilidad en que se hallaba su naturaleza, discurro fué motivo de no avisar ántes de la futura crísis, y si avisó, seria muy inmediato á la crísis: por último, el sudor vino, fuera de parte de la naturaleza, el movimiento, ó por el diaforético: lo que si creo es, que vino *per loca conferentia*; y viendo yo que la naturaleza por su endeblez no podia terminar el morbo, le ayudé con el referido *instrumento*, atendiendo á aquel texto de Hipócrates: *quando natura non moveat, moveatur in hora motus ejus, si sit per loca conferentia.*

Volvamos á el caso de los 16 enfermos que muriéron: créame el que quisiere, y el que no lo llamo á la experiencia, y verá que con la doctrina Solaniana, de cincuenta enfermos de enfermedades agudas, apénas se mueren quatro ó cinco, y con la comun opinion se mueren mas de la mitad, ó quando no suceda así, se les alarga el padecer; y así, aunque el invento no lo conozcan, ó no lo encuentren en todos, encarga mi Padre que se camine en la curacion de las agudas con muchísimo tiento, executando pocas medicinas, y verán salir muchos enfermos.

Mu-

Muchos compendiadores ha tenido la doctrina de mi Padre, dándole cada uno la ilustracion y aclaracion que les ha parecido, confundiendo muchas máxîmas suyas, que obscurecen su perfecta inteligencia, excepto el muy célebre compendiador D. Juan Luis Roche: este eruditísimo varon, aunque extrangero en la Medicina, supo exponer la doctrina de mi Padre Solano de Luque con una mas perfecta aclaracion y prolixa distincion, que parece ser el propio inventor; y aunque con la ilustracion que este hizo á la doctrina no quedáron desengañados muchos Profesores, ahora con esta nueva y legítima comprobacion de mi Padre se reducirán á seguir el camino verdadero de los aciertos, con los que lograrán famosas aclamaciones, y realzados créditos, no solo en los pueblos, sino en la Europa; y el que no lo hiciere así, quédese muy enhorabuena introducido en su estilar doctrina, y lucidísima teórica, que tan solamente será acreditado y aplaudido en las Parroquias. Con esta máxîma finalizo mi declaracion, porque comienza el prólogo de mi Padre, y la introduccion de su admirable obra.

á los lectores libres, sabios é ingenuos, amantes de la verdad y pública utilidad, que se hallaren sin preocupacion de sistema alguno en la Medicina.

Muy Señores mios: llamar yo la atencion de todos los lectores en este Prólogo, fuera exponer esta obra á que unos la menosprecien, otros la maldixesen, otros la calumniasen, y muy pocos la aplaudiesen: lo primero en conseqüencia de la presuncion, lo segundo efecto de la ignorancia, lo tercero propio de la malevolencia, y lo quarto inseparable del amor á la verdad. Con este carácter se hallan sellados muy pocos en el mundo, y por eso solo la atencion de ustedes solicito, y de aquellos (que serán raros) que hacen justicia de un escrito, y aprecian la importancia de un invento; porque mal podrá valorar lo fino de una piedra, ni admirar lo pulido del engaste, quien no conoce sus fondos, ni entiende de filigranas, que

en

en esta variedad fluctúan los que servilmente se hallan preocupados, y de varias sectas con tenacidad adheridos; con que no será ya de extrañar el que en este caso á ustedes solos repita mi llamada.

Ya habrán ustedes advertido, que en el segundo tomo del *Diario*, desde el *fol.* 184, hasta el de 194, haciéndose los Diaristas cargo de la excelencia é importancia de mi invento, publicado en mi libro *Lapis Lydos Apollinis*, lo exâltan al grado de la mayor utilidad para todos, lo exceden á el descubrimiento de *Colòn*, y lo califican de la estrella mas brillante que en la Medicina puede descubrirse. Consideran á este siglo por el mas dichoso, y á España por la mas feliz, si en ella, y en él amaneciese aquesta luz tan deseada de todos, como inútilmente hasta aquí pretendida: lo realzan con el especioso título de la nueva y gran lumbrera hasta este tiempo ignorada de antiguos y modernos: confiesan, que á ser cierto este precioso hallazgo, seria mas importante, y de mas intereses al género humano, que el de las Indias, y de quantos se han descubierto en

Me-

Medicina; y por último aseguran, que si se averigua su certidumbre, y se consigue su establecimiento, deberá el orbe literario á nuestra España el mayor tesoro para la conservacion del género humano; pero como en medio de tan especiales elogios ponen algunos singularísimos reparos, he determinado satisfacerlos en este Prólogo, porque entren ustedes desde luego juzgando aqueste escrito sin la preocupacion que pueden haber ocasionado sus agudas reflexîones.

Bien conozco yo, que no es posible de un embion derribar la giralda de Sevilla, y mas quando mas profundas raices y cimientos tiene la práctica comun; ni puedo con una mano detener el cargo de un navío que navega viento en popa, que así por muchos siglos ha caminado el método *estilar*: por eso no me admira de todos la repugnancia en admitir mi nuevo sistema, y solo he extrañado el que no hayan salido á el opuesto de mi invento algunas invectivas, quando es constante experiencia en nuestra España, que apénas sonó el eco de un in-

vento prodigioso, quando se tocó á el arma para destruirlo. Concilíanse tropas á pelotones, y disparando inordinadamente, aunque con saña, divierten ó apartan á los que movidos del aprovechamiento deseaban alistarse en sus banderas: es verdad, que en los mas ha causado admiracion: ¡oxalá, y este fuera el motivo para que todos le observasen, siquiera por ver si era cierto lo que para bien de todos ofrecia! pero creo que ha sido para que en público le menosprecien: mas viendo que aun en esta forma no se ha visto ni el menor rasgo que lo impugne, me he persuadido que profieren en la publicidad lo contrario de lo que sienten en secreto: en este se hallan convencidos; pero no tienen valor para confesar en público su rendimiento, persuadidos á que pasarian para con el vulgo la nota de poco sabios. Buen exemplar tenemos en aquel sabio Maestro de la Ley antigua Nicodémus, que convencido en la firmísima doctrina de Jesuchristo, no atreviéndose á publicar de dia, y en pública palestra su rendimiento, se valió para postrarse del

se-

secreto y lobregueces de la noche: por esto (como dicen los Diaristas) *muchos hombres sabios son de sentir, que aun conseguida la certidumbre y establecimiento de mi nuevo sistema, dudarian si debieran fiarse de los errores que en la misma práctica se pudieran ofrecer, y no usar de la regular y experimentada Medicina.* Conócese que este sentimiento va muy apartado de la experiencia de mi invento, pues á tenerla, los que así discurren, proferirian lo contrario, encontrando un yerro, ó ninguno entre cien casos, quando no pueden dexar de confesar, que en el regular método de cien casos se yerran los cincuenta, y en los otros no sé si se acierta por acaso. No les asombre á ustedes esta proposicion, que muy presto (siendo Dios servido) la verán probada.

Lo que yo sé es, que no es el pulso, segun mi observacion, tan infeliz en el hablar, que no se haga de los mas creer: no padece en los vaticinios los infortunios que toleran las estrellas: á estas las interpreta la voluntariedad de quien las mira, y á aquel lo oye la observacion de quien lo

toca ó manosea. Aquellas, si hablan, es con el silencio, y pretenden los Astrólogos en tan inmensa distancia, como de millones de leguas, percibir sus ecos; y siendo esto imposible, se valen de las obscuridades de sus vanas interpretaciones, con que ofuscan la claridad de sus luces: no así el pulso, que con golpes ó latidos aun al mas rudo avisa de quanto la naturaleza determina: no tiene la menor prenda activa en el obrar, sino avisa de lo que allá dentro se intenta hacer, con cuyo aviso el Médico práctico y experimentado aplicará en tiempo sus buenos oficios, ó para permitir, ayudar ó prohibir sus movimientos: siempre creo que avisa, y con tanta firmeza, en lo que yo he observado, que es rarísimo el caso en que no acierte; y quando falta, se manifiestan claramente sus impedimentos, los que vencidos, á el punto se experimentan los sucesos avisados: por esto he pensado yo, y los que tienen ya experiencia de mi invento, que este, habiendo ya salido de la esfera de opinable, lo miramos constituido con los caractéres

de *evidente médico*, á la manera de aquellos que el cuchillo anatómico nos ha manifestado.

Bien pudiera yo afirmar con sólidos fundamentos, que á mi invento no le falta nada para *intrinsecarlo* en el ser de evidente ó infalible matemático, porque jamas engañará ó faltará, sin que en el todo falte ó se mude la naturaleza del viviente; y como esta es imposible que hasta el fin no perpetúe, como dice el Espíritu divino por el Eclesiastes: *didice, quod omnia opera, quae fecit Deus, perseverent in perpetuum*; y al verso siguiente: *quod factum est, ipsum permanet, quae futura sunt jam fuerunt, et Deus instaurat quos abiit*. Así tengo por imposible que no perpetúe en sus avisos, sin que el faltar alguna vez los movimientos avisados arguya la menor falencia en el invento, pues los muchos accidentes que pueden occurrir podrán tal vez embarazar el efecto prevenido, mas no ofuscar ó desmentir la verdad del que avisa, que es el *pulso*, que este *per se* siempre señala firme, aunque aquellos *per accidens* le corrompan

ó

ó impidan el signado : todo esto se hallará con experiencias justificado en esta obra, cuyos sucesos repetidos lo están demostrando y persuadiendo, ademas de las razones matemáticomédicas (llámolas así porque son conformes á las magnitudes, á el por donde, á las cantidades, y á las longitudes, ó el tiempo, en que sin violencia encontrará qualquiera el peso, número y medida de la Matemática) que he deducido de la naturaleza, y de los mismos que veneramos por Príncipes y Maestros; porque yo no he pretendido oponerme á lo que los grandes hombres escribiéron, sino entender mas en lo que estampáron; y como todo lo dirigen, ó deben dirigirlo á buscar en la naturaleza sus mas escondidos arcanos, y en la experiencia los efectos mas prodigiosos y seguros, por eso yo sin perder el hilo de aquellos en lo que escribiéron con rectitud: *nam optimum est majorum vestigia sequi, si rectè praecesserint*, he procurado con estas luces advertir en la naturaleza lo que ninguno ha podido rastrear hasta aquí: quiero decir, que me valgo

de

de las autoridades de antiguos y modernos, porque aunque ninguno dice lo que yo establezco, coinciden sus pensamientos mas fundados, *immò* comprueban lo firme y seguro de mi sistema: he abierto esta brecha, para que entrando otros sin trabajo, por ella nos descubran mayores utilidades.

Y ni por esto niego yo, que tal vez puede haber peligro ó yerro en mi nueva práctica; pero es cierto que creo dos cosas: una que lo habrá por algun descuido ó poca experiencia, porque es distinto conocer el invento, ó saber practicar en cada caso sus doctrinas: aquel no se le ocultará á qualquiera que se aplique, porque solo depende del tacto (y no exquisito) su conocimiento; pero estas es preciso arreglarlas á la naturaleza, y sus críticas acciones: otra es, que son muchos y mayores los yerros que hay en la práctica comun. Esta procede con las obscuridades de una mera conjetura, y aquella camina con las luces de una experiencia constante; y así digo yo con las palabras del gran Claudio: *quoniam.*

niam qui ignorat haec, non est securus, quin noceat plurimum, et pro majori parte, et si aliquando proderit (aquí la reflexîon de unos) *hoc erit ex fortuna*: por esto afirmo yo no pocas veces, que si tal vez se acierta en el método estilar, es por acaso ó por fortuna: obrar mucho y á todas horas, todos lo hacen: saber pararse, ningunos, miéntras el enfermo no fallece; pues ahora bien, digo con uno de los mejores Prácticos del pasado siglo: *nunquam plùs expedit cessare, quantùm operatur bene natura*: el saber quando así procede la naturaleza, es el duende que mis escritos pretenden manifestar para que todos de él se aprovechen, y por él se eviten muchísimos desaciertos.

Nunca yo, señores mios, expondria este mi invento á la pública censura si lo contemplase (segun se nota en el Diario) *como opinion*, y nueva, ni tendria valor para en materia tan sagrada, como es la salud y vida de los hombres, valerme de un *discurso merè voluntario*. Estos por lo ordinario son caprichos, y aquella estriba y tiene su firmeza en autoridades y razo-

nes

nes, todo tan falible y tan fácil en la práctica mudable, que miro como arrogante y temerario á el que con estas armas solas se presenta en la palestra: no así mi invento, porque este tiene por *dux* á la naturaleza, siempre firme en sus acciones, y por luz á la experiencia, que bien observada siempre es constante en sus decretos, y despierta ó da luz á la mayor impericia y ceguedad. Miéntras Colon mantuvo su proyecto con razones, y alguna autoridad, fué desatendida su propuesta por algunos Soberanos: pusóse en duda por los nuestros, y sospechando que podia ser cierto, favoreciéron por modo tentativo sus designios, y sin mas consiguió España la donacion del Nuevo Mundo; y luego que con la experiencia se afianzó la exîstencia de tan vastísimas regiones, quedáron desvanecidos los opuestos sentimientos, y desengañados los que se hallaban á las contrarias opiniones adheridos, que este es el paradero de toda opinion quando llega la experiencia á desengañar.

Este exemplar tuve á la vista quando

 de-

determinaba establecer mi nuevo sistema; y hasta tanto que la vi con la experiencia, exâctamente hecha, con los infinitos sucesos comprobado, y que algunos sin ser Médicos con poca instruccion mia lo habian ya comprehendido, no quise publicarlo; y aun entónces lo hice con tal reflexîon, que solo puse algunas observaciones; pero tan auténticas y justificadas, que seria imposible, aun á el mas obstinado y malévolo, en el menor ápice desmentirlas: lo mismo hice en las pruebas y razones que para calificar los sucesos de buenos ó de malos subscribí; y como veia que en todo correspondian los éxîtos á mis prácticos discursos, me persuadí (y estaré persuadido, miéntras no vea otras mas conformes, á el efecto que la naturaleza produxese con el juicio que se formase) á que por fortuna habia acertado con la matemática de la naturaleza; y como por otra parte no habia experimentado ni en Hipócrates, Galeno, ni Avicena correspondencia tan segura, y que esto mismo hallaba en quantos ántes y despues escribiéron Medicina, por eso á

to-

todos los excluyo del conocimiento de este arcano, y solo de Hipócrates, por la veneracion que todos le tenemos, digo al fol. 51. del Lapis Lydos: *Bien conozco ¡ó grande Hipócrates! que tuviste gran conocimiento de los futuros sucesos y movimientos críticos de la naturaleza; mas no hallo en tus escritos índices ó señales á que fixamente correspondan: quizas seria este el secreto que ofreciste con juramento á Demócrito no revelarlo á ninguno: tampoco he hallado en los posteriores escritores quien con certeza los señale*; y en otras partes de mi obra con ingenua libertad confieso, que todos lo ignoráron, de forma que puedo afirmar, satisfaciendo á los Diaristas, que en toda ella no se hallará cláusula de que se pueda inferir, que yo haya concedido de justicia, ni de gracia á alguno tal conocimiento.

Tambien prescribo dos sangrías para la comun curacion de los agudos (reparo en que se paran un poco los Diaristas) pero al fol. 135. de mi *Lapis Lydos*, y en otras partes pongo las excepciones que tiene aquella prescripcion; y los fundamentos que

me moviéron, y cada dia mas me persuaden á el dicho establecimiento: son la constante experiencia que tengo, y la autoridad de los mas doctos y prudentes, que afirman que no necesita la naturaleza para la deposicion de las causas morbíficas mas que de algun vacío en los vasos, porque con este conocimiento dixo Galeno experimentado: *virtus medicamenti dimanat in totum, et facillimè fit excrementorum evacuatio*; ó por otro modo, solo muestra la naturaleza de que las fibras se hallen con suficiente laxîdad, molicie ó expedicion para poder formar sus movimientos críticos; y como en la comun y regular llenanza (porque rarísima vez se ve la extrema) no pueda dexar de confesarse aquel vacío que naturalmente dexó la quantidad de sangre evacuada, y con que es indisputable la expedicion de las fibras, ántes por la llenanza tensas, por eso prescribí y prescribo las dos evacuaciones solamente, porque con ellas, y en ellas rarísima vez ó nunca se tropezará en inconveniente alguno, siendo tantos los que en el

el mayor número de evacuaciones se contemplan, y cada dia en la práctica se avistan.

Ya llegó el caso de suplicar á ustedes no extrañen el que no ponga las citas de las autoridades y doctrinas que en este escrito tengo aducidas, porque aunque es cierto, que *sapientibus, et insipientibus debitor sum*, tambien lo es el que á estos de nada les aprovechan, y aquellos no lo necesitan, quando contemplo que no solo las que yo subscribo tienen vistas, sino que muchas mas y mas genuinas, podrán si quieren arrimar: tambien ofrezco á ustedes con la mayor sinceridad, que si qualquiera de los sapientísimos é ilustrísimos Cuerpos el Real Protomedicato, la Real Academia Matritense, ó mi Real Sociedad de Sevilla me proporcionara modo y medio, enviaria uno de mis pasantes, ó ámbos para que hiciéran ver á quantos les acompañasen la certeza é importancia de mi invento, porque aunque no los contemplo tan bastantemente instruidos en las doctrinas y reglas que se

de-

deben observar en cada morbo, no obstante tienen la suficiente luz para no errar caso que predigan; quiero decir, no se hallan todavía con la libertad suficiente para la práctica; pero sí con luz bastante para el acierto. Yo haria gustoso aquesta marcha á no encadenarme tan grandes obligaciones, que me arguirian de injusto y poco pio si con algun pretexto las abandonara; por eso he tomado el trabajo de escribir estos renglones, dividiendo mi obra en esta forma.

Primero pondré cada una de las Observaciones, que en cada especie de crísis he observado; esto es, las que basten para la justificacion de la verdad, porque ponerlas todas me ocasionaria trabajo inmenso, y alargaria mucho el volúmen, lo que sí aseguro es, que las que pusiere serán autentizadas, y despues pondré en cada una la práctica que les corresponde para el mayor acierto en la curacion, de suerte que Médicos y no Médicos puedan aprovecharse del invento, con que vendrá á quedar partida la obra en qua-

tro

tro capítulos, uno dirigido á la hemorragia de narices crítica, otro á la diarrea, otro á el sudor, y el último será de las circunstancias con que se suele presentar el pulso quando por orina ó vómitos se ha de terminar el morbo; y porque no se divierta ó aparte del lector el concepto práctico que formaré en cada caso particular, no mezclaré otras digresiones ni materias (último reparo que hacen los Diaristas) defecto que no pude excusar en el *Lapis Lydos*, porque hallándome fuertemente combatido en aquel tiempo de la envidia, á el paso que el bien comun me estimulaba, ni pude dexar de atender á este, ni de mirar á mi justicia y propia reputacion; pero ahora que ha calmado ya tan enfurecida tormenta, no pienso en otra cosa que en lo que fuere mas breve, mas claro, y mas útil para todos, quedando yo confiado en que el amor á el público beneficio moverá la observacion de ustedes para que por su mano se perfeccione y propague en el mundo aqueste invento, cuya certeza es

cons-

constante, y su importancia conocida; pero creo que tiene mucho que ustedes le adelanten, y á mí no poco que me suplan. VALETE.

INTRO-



EL D. D. FRANCISCO
SOLANO DE LUQUE.

F. Selma lo dibuxò y grabó

INTRODUCCION.

Es el bien público de tanta soberanía y de derecho tan comun, que incesantemente executa á cada particular: *non nobis solùm nati sumus*: porque es justísimo que quanto de la liberal mano de la omnipotencia recibimos con rendida voluntad lo comuniquemos: *quod gratìs accepisti, libenter communica*; aviso con que será redarguida de dolosa conducta, y de villano pensamiento el proceder contrario, sin que le sirva de disculpa ni el particular aborrecimiento: *publica utilitas anteponenda est odio privato*; ni la codicia de las propias conveniencias: *quidquid agant ad eam referant obliti commodorum suorum.* Por esto Aristóteles decora por verdaderos justos á los que procuran la utilidad comun, y por viciosos á los que solo tratan de su propia comodidad: *quia qui intendunt utilitatem communem rectè sunt justi: quicumque autem intendunt utilitatem propriam vitiosi sunt*; y esto lo dixo despues de haber conocido, que es raro entre los hombres el que no desprecia todo, ó trata con la última escasez la conveniencia del comun, y con el mayor anhelo las propias utilidades: *quod plurimorum est commune minimè curam sortitur: quia de propriis maximè curant homines de communibus autem minùs, vel minimè*; sin atender á

que quanto mas universal es el bien, tanto se contempla mas divino: *bonum quantò communius tantò divinius.*

De la ambicion de esta excelencia conmovido, y huyendo de ser en otros cargos delinqüente, tomé la pluma animoso, y á mi parecer con bizarría generosa intenté que todas las naciones en un tiempo lograsen de mi invento las brillantes luces, y por eso en el comun idioma latino lo escribí; pero advirtiendo despues que las primicias de justicia las merecia nuestra España, ó que mis nacionales eran los primeros acreedores á sus utilidades, lo traduxe confiado en el castellano idioma. Publiquélo de esta suerte, creyendo que quando no me agradeciesen los Médicos patricios mi trabajo, á lo ménos por gracia del comun beneficio observarian mi intento y mis doctrinas. Este juicio lo he visto con la experiencia muy errado, á el paso que experimento de los extrangeros la nobilísima ambicion de buscar la verdad, y aprovecharse de lo útil, lo que haré á todos constante con el exemplar siguiente.

El Doctor D. Jayme Nihell, Caballero Irlandes, natural de Limerie, sobrino del Doctor D. Juan Higgini, Médico primario que fué del Rey nuestro Señor, Doctor en Medicina, Médico revalidado, y discípulo del gran Boerhaave, sugeto de extraordinaria viveza y sólida doctrina, despues de haber viajado varios

rios reynos, habiendo visto mis escritos con el noble fin de buscar la verdad, y experimentar por sí mismo la importancia de mi invento, se hizo á el mar, y tomando puerto en la ciudad de Málaga pasó á esta de Antequera, en donde entró el dia 17 de Septiembre de este año de 1737; y habiendo asistido conmigo los enfermos hasta 17 de Noviembre de dicho año, ha tocado por sus propias manos tantos casos, y ha visto tantos sucesos, que como él dice es ya profeta Médico verdadero: ha ratificado con experiencias la certidumbre, y no halla repugnancia en su establecimiento; y por fin ha sacado un extracto tan sucinto, tan claro y tan conforme, que ha reducido á pocas hojas lo que yo no pude manifestar sino es en muchas planas; y para que se vea la realidad que aquí profiero, trasladaré á la letra el dicho extracto para que todos conozcan la comprehension de este sugeto, y se aprovechen de explicacion tan clara, substancial y compendiosa.

Extracto del invento del Señor Doctor Don Francisco Solano de Luque sobre la prediccion de las críses por el pulso con muchas particularidades, las quales no se hallan explicadas en sus obras, y que me comunicó en las conferencias que tuve con dicho Señor en Antequera, desde el 17 *de Septiembre hasta el* 17 *de Noviembre de* 1737.

1.

La bispulsacion ó pulso *dicroto* de los antiguos, es señal cierta de futura hemorragia de narices.

2.

Si se observa la bispulsacion á las treinta pulsaciones, viene regularmente la hemorragia á los quatro dias poco mas ó ménos; si á las diez y seis, viene á los tres dias; si á las ocho, viene á los dos, ó dos y medio dias; si á las quatro, á los tres dias; y si á las dos ó una, viene la hemorragia dentro de las veinte y quatro horas.

rijase, y lease ... la 4.ta 3.ra ó ... pulsacion ó todas

Es de notar que algunas veces la naturaleza altera ó retarda la crísis fuera de la órden referida; pero entónces, siguiendo la bispulsacion á el movimiento de la naturaleza, se pone mas freqüente y mas rara, y así avisa á el Médico de la novedad: y todo lo contenido en este 2.° artículo se ha de entender de las señales de

las

las demas crises, sin que sea menester repetirlo en adelante quando se trate de las otras señales en particular.

3.

Si el segundo golpe de la bispulsacion, ó el rechazo de la arteria se sigue con grandísima celeridad á el primero, insta la crísis, ó ya se está haciendo, y quando entónces no parece la sangre espontáneamente, sonándose el enfermo sale.

4.

Si el segundo golpe de la bispulsacion, ó el rechazo de la arteria es ménos fuerte que el primero, la cantidad de sangre que se ha de arrojar es corta: si los dos golpes se hallan iguales, la hemorragia será moderada; pero si el rechazo es mas fuerte que el primer golpe, la hemorragia será abundante, de modo que si el pulso dicroto es vehemente ó lánguido, la cantidad de sangre que se ha de arrojar es constantemente proporcionada á el rigor del rechazo de la arteria, comparado con el primer golpe; porque quando en casos de hemorragia de narices se observa languidez en el pulso, esta es las mas veces natural, ó por disposicion de la arteria, ó por textura del sugeto, que si fuera efecto de debilidad morbosa, en tal caso se muriera el enfermo ántes de venir la sangre, ó en el mismo acto de correr.

El

5.

El rechazo de la arteria se remite á proporcion que va saliendo la sangre, y baxando por grados sensibles se desvanece en unos pocos despues de la crísis, y en otros mas distante; y esta gradual remision del rechazo, si se encuentra sin otro antecedente, es el signo de hemorragia parada, como así la previene ciertamente el Sr. Solano, como la remision gradual de las señales de las demas críses las denota ya hechas.

6.

El Sr. D. Francisco ha observado muchas veces, aunque no constantemente, que quando la bispulsacion es mas manifiesta en un pulso que en otro, suele la sangre salir mas abundante de la ventana de la nariz, que está del mismo lado en que se manifiesta mas la bispulsacion, y así yo lo he experimentado.

Signo de futura diarrea.

1.

La intermision del pulso es signo cierto de futura diarrea crítica, ménos que falten las fuerzas á la naturaleza para executar la crísis, y entónces, y solo por esta razon es letal el pulso intermitente.

2.

La grandeza de la intermision ó intervalo en-

entre las pulsaciones denota la quantidad de la materia crítica que se ha de evacuar por cursos, de modo que la intermitencia por el espacio de una pulsacion es señal de materia poca, ó pocos cursos: por el espacio de dos pulsaciones, significa mucha materia ó muchos cursos; y por el espacio de dos pulsaciones y media (que es la mayor intermitencia que el Sr. D. Francisco ha observado) denota muchísima evacuacion, ó muchísimos cursos.

Signo de futuros vómitos.

1.

La intermision con tension de la arteria es señal cierta de futuros vómitos críticos con la diarrea, ó evacuacion intestinal.

2.

Los diferentes grados de tension arterial denotan la quantidad de la materia que se ha de arrojar por vómitos, ó número de los vómitos: de modo que si la tension es grande, la materia es mucha, ó muchos los vómitos ó vice versa; y así el intervalo de la intermitencia, que entónces acompaña á la tension del pulso, solo mira á la quantidad de la evacuacion intestinal, la que nunca falta con la intermitencia.

3.

El Sr. D. Francisco no ha observado hasta ahora críses de vómitos sin diarrea, ó cursos, ni

ni ha descubierto la señal propia de tal crísis independiente del dicho pulso.

Signo de futura crísis por orina.

1.

Intermitencia con molicie de arteria es señal cierta de crísis por orina con mas ó ménos excrecion intestinal : la quantidad de la orina se indica por el grado de molicie arterial, si mucha, mucha, *et vice versa*. v. art. 2.

2.

Crísis de orina sola no ha visto el Sr. Don Francisco, ni su señal, si tal hay.

Signo de futuro sudor crítico.

1.

El pulso *inciduo* es señal cierta de futura crísis por sudor, y de movimiento á el ámbito en general.

2.

Para el sudor ha de ser el pulso mole, para el arrojo de ictericia fué duro. *v. Lap. Lid. pag.* 114, &c. Este caso de ictericia es el único de movimiento á el ámbito, distinto de sudor que haya observado el Sr. D. Francisco.

3.

Para constituir pulso inciduo crítico es me-

menester haya dos diástoles seguidas mas altas y fuertes que las demas, aventajándose á la primera la segunda: una diástole mas fuerte que las demas apénas indica sudor crítico: quatro golpes inciduos son lo mas que ha observado el Sr. D. Francisco: »Se advierte que »una pulsada mas fuerte que las demas constituye pulso inciduo; pero porque se equivoca con pulso desigual, *unius pulsationis*, »por eso es difícil su conocimiento; y así me »sucedió á mí, que habiendo pulsado á Don »Juan de Pedrajas, Presbítero, á quien el Sr. »D. Francisco habia prevenido sudor por haber tocado este pulso, el que yo no pude »advertir, el sudor vino en la forma propuesta: y tambien quando el pulso viene con una »diástole mas fuerte que las otras, si se advierte que sentido el impulso ó toque de la »arteria se propaga su movimiento, á el parecer queriendo elevar los dedos con la extension de dicho movimiento, á la manera de »quando uno siente un golpe, y que á su continuacion lo empujan, de forma que el mismo instrumento dando el golpe prosigue el »impulso ó extension del movimiento, en este »caso corresponderá el sudor á la mayor ó menor extension del dicho movimiento, y será »hecha la crísis, ó luego ó dentro de pocas »horas, y así lo ha dicho la experiencia; y se »discurre que aquella extension que gasta la

»arteria en cada pulsacion, era la que habia »de gastar partida en tres ó quatro pulsaciones »inciduas, como está explicado.«

4.

La vehemencia de lo inciduo del pulso es señal de sudor abundante, como tambien el número de los golpes inciduos. Quatro golpes denotan muchísimo sudor, y muchísimas ansias, &c: tres significan sudor abundante, y dos sudor moderado; siendo siempre el sudor mas ó ménos, segun la mayor ó menor vehemencia complicada con el número de golpes.

5.

Nota que el Sr. D. Francisco no ha observado, que el pulso inciduo precede regularmente á los sudores que terminan cada paroxîsmo de las fiebres intermitentes, ántes en ellos muchas veces falta el dicho signo.

Advertencias sobre las señales de crísis en general.

1.

Si la señal de crísis viene con variable período á las dos, á las quatro, á las seis, á las ocho pulsaciones, mudándose de unas á otras, no se puede señalar tiempo fixo para la crísis; pero se pronostica crísis, y qual será, sin señalar el tiempo, y ciertamente viene.

Pue-

2.

Puede á veces mudarse la crísis por un movimiento extraordinario de la naturaleza, ó espontáneamente, ó por efecto de remedios, y entónces cesa el signo de la primera crísis, y aparece el de la segunda, ó crísis *succedanea*, la qual se hace por las vias proporcionadas á la mudanza introducida en los humores: v. gr. si por algun remedio coagulante se han puesto gruesos los que ántes estaban delgados, se hace esta crísis sucedánea por cursos; y como se muda la crísis en los remedios, así se puede acelerar, retardar ó suprimir con los mismos, y en viniendo así siempre se debe permitir ó ayudar, porque siempre es buena.

3.

Rarísima vez han salido mentirosas las referidas señales de crísis, de modo que desde veinte y seis á veinte y ocho años que las descubrió, solo hace memoria de los casos siguientes, en los quales habian faltado las crísises indicadas por el pulso.

EXEMPLO I.º

Hubo en el Hospital un enfermo, quien tenia la bispulsacion clara en cada diástole, por cuyo motivo se esperaba la sangre dentro de las veinte y quatro horas, las quales pasáron sin venir la sangre, habiéndose desapareci-

cido la bispulsacion; pero luego le acometió á el enfermo una gran cargazon de cabeza (en la parte anterior), y el dia siguiente incurrió en un delirio que le duró mas de un mes, que se discurre seria el tiempo que gastó la naturaleza en resolver la sangre detenida que pretendia criticar; mas por último llegó á convalecer.

EXEMPLO 2.°

En Íllora hubo un muchacho con calentura aguda, á el qual no habiéndole venido la sangre de narices indicada por el pulso *martelino*, dicroto ó bispulsante, le dió luego un dolor temporal siniestro, que lo precipitó, llevándoselo á los siete dias, arrojando por las narices mucha copia de materia purulenta.

EXEMPLO 3.°

Hace tambien el Sr. D. Francisco memoria de una muger (en Rute) en la qual, sin embargo de haberse manifestado signos de diarrea, como son el pulso intermitente, &c, no vino, y fué tanto el dolor de vientre, con hipo y vómitos, que sobrevino á la falta de la crísis, que pereció á los quatro dias; nó obstante las diligencias del Sr. D. Francisco para llamar la materia á evacuacion, el primer dia con clisteres laxântes, el segundo con carmi-

nan-

nantes, y despues con purgantes fuertes: la enfermedad era una calentura aguda mesentérica maligna.

EXEMPLO 4.°

Algunas críses ha visto el Sr. D. Francisco, sin haber sido precedidas de sus señales; pero estas fuéron pocas, y así es de advertir, que no pretende el Sr. D. Francisco que la naturaleza haya de avisar todas las futuras críses por el pulso, sino solamente que quando pone la señal se sigue regularmente la crísis. De algunas observaciones del Sr. D. Francisco he sacado la siguiente, como exemplo de crísis sin signo.

OBSERVACION ÚNICA.

El Sr. Prepósito de la Insigne Colegial de Antequera, de temperamento sanguíneo, y hábito mediocre, con fuerzas constantes, enfermó en este presente año de 37 de una calentura aguda mesentérica. Despues de una purga y dos sangrías observóle el Sr. D. Francisco á el dia quarto un pulso desigual en muchas pulsaciones; no quiso se sangrase mas, por mirar este pulso como signo dubio de cursos, y querer se averiguase ántes de pasar á mas remedios; pero logrando un otro Médico asistente la sangría desapareció dicha desigualdad del pulso; y sin embargo de no haberse

ma-

manifestado desde entónces en adelante alguna intermitencia en el pulso, que iba observando el Sr. D. Francisco cuidadoso, á el séptimo viniéron cursos copiosos, los quales atajó luego el otro Médico con incrasantes y adstringentes así internos como externos, con lo qual, aunque se escapó el enfermo, tuvo una convalecencia de dos meses.

EXEMPLO 5.º

La hora precisa de la futura crísis no se puede pronosticar por el pulso, pues aunque se encuentre la señal á cada pulsacion, solo indica crísis dentro de las veinte y quatro horas; pero arrimándose otros motivos de la medicina preceptiva de los antiguos, algunas veces con bastante acierto se puede señalar una hora crítica determinada dentro de las veinte y quatro horas, y especificar algunas otras circunstancias de las crísis, de lo qual apuntaré los exemplos siguientes.

Sabiendo por la naturaleza del morbo, y su curso antecedente el tiempo fixo de la declinacion del paroxîsmo, ó del morbo total, se señala este para hora de críses preferiblemente á qualquiera otra hora en las veinte y quatro.

Es reparable que en el caso de D. Gerónimo Goni y Avendaño, le predixo el Sr. Don Francisco muchas fatigas, ansias, y casi una ago-

agonía para solo una crísis de tres ó quatro cursos; y preguntándole yo, que motivos tuvo para pronosticar tantas fatigas por tan pequeña crísis, me respondió con discretísima razon, diciendo que por estar el enfermo viejo y de pocas fuerzas, previó tanto mas le costaria á la naturaleza dicha crísis, que una crísis muy abundante en un enfermo mozo y robusto; y lo mismo se ha de entender de la edad pueril, como de la senil. Á D. Juan Caballero le previno el Sr. D. Francisco algun frio con las fatigas ántes de los cursos, por haber observado que le daba frio á cada novedad que sucedia en su enfermedad, y se verificó esta circunstancia del pronóstico. Á D. Bartolomé de Cea y Salvatierra le previno, que la crísis que habia de venirle seria arrojo de ictericia, por haber sido el morbo hipocondría, y por haberle observado tres dias ántes de la crísis tension en los hipocondrios y dolor.

Algunos de los asistentes ponderaban los pronósticos del Sr. D. Francisco, como sucedió en el caso del R. P. Fr. Juan Gomez, al qual previniéndole el dicho Sr. D. Francisco movimiento de vientre el Sábado por la mañana, le dixo arrojaria algo de sensible, sin otra intencion sino de prevenirle que se le desataria el vientre, no en flato, sino es en curso fecal; y habiéndole sucedido el echar una lombriz con el curso, se quedáron los asistentes

pasmados, proclamando que el Sr. D. Francisco habia pronosticado la excrecion de la lombriz, la qual creyéron designada por el *algo sensible* mencionado por dicho Sr.: de modo que en el lugar decia el pueblo, que era ó santo ó hechicero; y así con su acostumbrado candor me lo contó el Sr. D. Francisco. Algunos otros casos he oido contar extraordinarios de dicho Sr., el qual prefiriendo los intereses de la verdad á la fama que pudiera lograr, con generosa sencillez me desengañó sobre las maravillas falsas que le atribuian.

Advertencias sobre las conferencias de vias en las crísis.

I.

Para bien aprovecharse del invento del Doctor Solano es menester tener bien comprehendida la doctrina de los antiguos sobre la conferencia de vias; pues en ella estriba el conocimiento de la felicidad ó infelicidad de la crísis indicada por el pulso: ésta materia se halla tratada en el *lib. 3. del Idioma de la naturaleza*, sobre el qual se ha de reparar, que entre otros varios errores del editor hay uno muy grave, tocando las señales de materia *media*; las quales se las imaginó dicho editor sin participacion del Sr. D. Francisco, el qual solo le envió las de la materia *grave* y *leve*, ad-

virtiéndole que con eso fácilmente acertaria qualquiera con las de la materia *media*; pero hallándolas mal caracterizadas me las dió por escrito, siguiendo el contexto del *Idioma*, y aquí van.

Y así, si el que padece el morbo agudo es cólerico, no en el extremo grado; sino de color tirante á subflavo, de moderadas carnes, cútis cálida, pero humeda; ó raro, y suave el tacto, qual se experimenta en los melancólicos el calor agudo, pero con poca ó ninguna mordacidad, la boca quando no en el todo amarga, salitrosa, sueños moderados, pulsos magnos y blandos, aunque freqüentes, orinas tenues y roxas; en estos es regular el pulso inciduo y terminarse por sudores.

2.

Algunas veces sucede complicacion del material morboso leve con el medio y grave, y con uno de ellos, la qual se da á conocer por la complicacion de los signos que les corresponden, y si entónces la naturaleza pone señales de diversas especies de crísis, es razon dexárselas executar, sobre lo qual afirma el Sr. D. Francisco, que los casos en que la naturaleza ha juzgado la enfermedad por diversas especies de crísis, siempre han salido felices, como los signos de la causa manifiesten el conjunto morboso heterogéneo, ó que es compuesto de materia *leve*, *grave* y *media*;

 por-

porque quando los signos dan á entender una especie sola de material, entónces es fatal el movimiento por varias vias.

3.

El Sr. D. Francisco nunca ha visto críses infelices por vias conferentes, sino faltando las fuerzas para tolerarlas.

NOTA.

Que quando el Sr. D. Francisco en sus obras predixo, que ántes de diferentes críses los enfermos se arrojarian de la cama, solo entendia que estarian muy inquietos; y como en este estado suelen los enfermos arrojarse de la cama, prevenia esta circunstancia como efecto ordinario de la otra, que es comun en las críses grandes.

Tambien que generalmente no señala hora determinada para la crísis, y que en algunos casos citados en el *Lapis Lydos*, donde la hora precisa de la crísis se halla señalada, no la determinó el autor con la absoluta individualidad que se refiere, sino algo mas ó ménos, y atendida la hora accesional crítica por la hora de las accesiones antecedentes.

NOTA.

Que quando en la sangre de narices se reconoce algo perdido el hermoso roxo, y que es algo desblanquecida ó aquosa, suceden lar-

gas

gas convalecencias; y así yo lo he experimentado por dos veces asistiendo con el Sr. Don Francisco.

Lo contenido en este papel es verdadera copia del extracto que he hecho del invento del Sr. D. Francisco Solano sobre la prediccion de las críses por el pulso, y de las particulares observaciones que sobre este asunto me ha comunicado el dicho Sr.; y por verdad lo firmo. Antequera y Noviembre 5 de 1737.= Jayme Nihell.

No me parece podrá hallar el lector otra instruccion mas breve y clara para enterarse del invento que la referida, ni tampoco podrá dexar de conocer la importancia que está ya resaltando de su observacion; pues no siendo dudable por ningun profesor Médico, que todo el acierto práctico consiste en saber *quando* se le ha de dexar toda la curacion á la naturaleza, *quando* se le ha de ayudar, y *quando* se le han de impedir sus movimientos, que son los tiempos á que únicamente están atadas las manos de los Médicos, ó en que solo tienen lugar sus operaciones (ó por mejor decir) en que se comprehende toda la Medicina práctica, y á que están precisamente vinculados sus aciertos: es preciso confesar, que el que mas instruido saliese del dicho *extracto*, ó el que con mas exâctitud observase sus documentos, ese logrará mas felicidades en la curacion.

Y para que todos vean reducida á práctica esta verdad, y del todo queden instruidos en la importancia, oygase á un sugeto que goza de salud cumplida, y de constantes fuerzas: le da una calentura aguda con concurrencia de signos, ó de materia leve, ó de materia grave; á este en un dia de los del progreso de la enfermedad le toca el Médico, ó el pulso *dicroto* con sobrada vehemencia el rechazo de la arteria, ó el pulso *intermitente* con intervalo de dos pulsaciones: ya con esto sabe el Médico que se ha de terminar el morbo, ó por sangre de narices abundante si toca la bispulsacion con los primeros signos, ó por cursos copiosos si encuentra la *intermitencia* con los segundos, y que en ámbas ocasiones será perfecta y óptima la crísis: luego en estas circunstancias deberá el Médico no hacer medicina alguna, porque ó será superflua, ó podrá (con qualquiera motivo que la aplique) embarazar tan saludables y enteros movimientos de naturaleza; y de aquí es de presumir que, ó matará al enfermo, ó lo condenará á un eterno padecer con lo mismo que lo intentaba aliviar; y solo deberá hacer algo para ayudar á la naturaleza quando falte alguna de las circunstancias referidas en el enfermo; esto es quando por floxa ó endeble la considere omisa, ó que no podrá completar el salubre efecto, ó quando contemple en la materia al-

gu-

guna ineptitud para el movimiento conferente, ó en los vasos y fibras alguna indisposicion que impida el éxîto del humor movido: todo lo hallará el lector practicado en este escrito en los casos que concurrieren estas circunstancias, y volvamos á el caso.

En este enfermo, y en los demas en quienes concurran las calidades que primero propuse, debe el Médico no hacer medicina alguna ni turbarse, aunque vea los síntomas mas rigorosos, porque miéntras mas fuertes y en mayor número se viesen, tanto mas completa, mas segura, y mas cerca está ya la crísis. Ello es constante, segun los Príncipes, y la irrefragable experiencia, que son muchos y gravísimos los síntomas que anteceden á las críses: oygalos, y reflexíónelos con toda madurez el lector. Lo primero: *non mediocris perturbatio in corpore aegrotantis, nam et difficiles tollerantiae, et vigiliae, et deliria, et graves somni, et difficiles anhelitus, et vertigines tenebricosae, et difficiles sensus, dolores capitis, colli, et stomachi, et multorum aliorum membrorum*: y para que conozca el lector, que no son estos solos los que anteceden, y son como prenuncios de las críses, atienda: *nonnullis verò aurium sonitus, et vani ante oculos apparent splendores, et lacrymae involuntariae effluunt: et urina retinetur, et labrum agitur, aut aliquid aliud* tre-

tremulum fit, oblivio et praesentium ignorantia, et vehemens accidit rigor, et plurimùm accesio consuetam anticipat horam, et multus aestus, sitisque intolerabilis sequitur, clamant et saliunt, sicuti furentes, neque possunt in eodem situ recumbere.

No extrañes, lector, lo largo del pasage, porque siendo este el punto crítico en que estriban en la curacion los aciertos prácticos, y que se incluye la casi milagrosa importancia de mi invento, no he podido excusarte lo difuso; y oye ahora: pídote que no te asombre la gravedad de aquestos síntomas, y que á vista de ellos no te empeñes con medicina alguna, sino empéñate en conocer y observar el paradero de tantos accidentes; y mira que no es este consejo mio, sino advertencia del gran Claudio. Alborótese muy en buen hora la familia; pero tú con conocimiento del suceso mantente quieto y sosegado, porque es lo que conviene: *decet autem Medicum generosum, neque turbari, neque futurum eventum ignorare: meliùs autem fuerit si se ad praenoscendam crisim exercuerit*: que el turbarse y afligirse se queda solo para los familiares y asistentes, y entónces te dirá la experiencia con mil sucesos favorables, que: *deinde multus sudor erumpit, aut vomitus aliquis non paucus insequitur, aut venter subitò solvitur, aut abundans fit fluxus sanguinis.*

Aho-

Ahora conocerá el lector, que el fin principal á que se dirigen estas líneas es el mismo que me dió motivo á la publicacion de mi invento y doctrinas en el libro *Lapis Lydos Apollinis*, que es el desterrar algunos errores que veo por estilo propagados en la Medicina, y precaver los pobres enfermos del precipicio que se les origina con lo mismo que se les solicita exîmir. Escandaloso parecerá este sentimiento, y aun yo por temerario lo juzgara, sino lo tuviera con tantas experiencias y razones comprobado.

Que mas puedo yo hacer que poner en las manos de los Médicos el conocimiento cierto de las terminaciones críticas, para que esperando seguros los sucesos, usen con magnánimidad de la quietud, no haciendo caso de las fuertes potencias de los síntomas que á ellas anteceden, ántes á estos los miren como que aseguran mas la certeza, y que pulsa ya la crísis las puertas de la felicidad; en cuya ocasion, con la práctica comun, esto es haciendo remedios y mas remedios, ó en el todo, la embarazan, ocasionando la muerte á los enfermos, ó á lo ménos la perturban, condenándolos á un perpetuo padecer.

Ello es constante, que de las diez enfermedades agudas que tocamos, en las nueve pone la naturaleza las señales de la crísis que intenta executar, ya para su bien *advertida*, ó

ó ya para su mal *irritada*: en estas debe el Médico embarazarla, y en aquellas debe ayudarla ó permitirla, y es *probabilis*, si no que en la décima avise tambien de sus intentos; pero por dar este aviso inmediato á la crísis, porque ó por motivos internos ó externos no tuvo ocasion de hacerlo ántes, no pudo el Médico prevenirla; pero debiendo sospechar que en todos intenta las terminaciones de su mal, debe irse muy á la mano en los remedios, ó por no embarazar con ellos movimientos tan salubres, ó por no promover los perniciosos, que en las que con tiempo avisa, si los executa con la práctica comun, vistos los índices, y previstos los movimientos, ya este no merece el carácter de Médico, ó auxîliador de la naturaleza, sino de cruel verdugo suyo. Estos son los errores y tragedias que he pretendido y pretendo embarazar con mis escritos, solicitando á el mismo tiempo adornar á el Médico de las calidades de óptimo ó consumado, lo que nunca podrá lograr si le falta alguna de las tres circunstancias que para constituirlo así previno Hipócrates, que son el *praeterita discito*, *praesentia cognoscito*, *et futura praedicito*.

No sé si podré en aqueste escrito, con las luces de mi invento y la práctica de mis doctrinas, cumplir con las dichas excelencias; mas si no lo consiguiese, tendré la gloria de hacer-

cerlo por el bien comun intentado, y mas quando contemplo que no faltarán algunos sabios, que del mismo fin movidos dén la última mano á mis intentos, adelantando lo que no ha podido mi práctica por humilde, mi doctrina por insuficiente, y mi experiencia por corta; pero no obstante estas nulidades, que desde luego en mí confieso, propondré á el orbe literario aquesta máxîma con las observaciones que se siguen.

CAPÍTULO PRIMERO.

Sobre la hemorragia narium *crítica, sintomática y precautoria.*

OBSERVACION PRIMERA.

Con la noble y generosa ambicion de encontrar la verdad, y tocar por sus propias manos la importancia de mi invento, llegó á esta ciudad de Antequera el Sr. D. Jayme Nihell el dia 17 de Septiembre de este presente año, y mereciendo esta accion el mayor aprecio, siendo acreedora á facilitarle todos los posibles medios para que lograse la consecucion de tan sano fin, determiné sacarlo conmigo á visitar los enfermos; y aunque en los dias 18, 19 y 20 no se ofreció cosa en ellos

digna de notar, el dia 21 por la mañana á hora de las ocho llegámos al hospital del Sr. San Juan de Dios, y en la segunda cama hallámos un enfermo llamado Juan de Ortega, natural de la villa de Osuna; de edad de 16 años, y habiéndolo pulsado uno de mis pasantes, dixo: ya llegó el caso de que el Sr. D. Jayme vea y toque lo que viene buscando: con esta noticia llegué yo á pulsarle, y reconociendo un pulso *dicroto* en todas pulsaciones, y que el segundo golpe ó rechazo de la arteria era parvo, le dixe á dicho D. Jayme, que lo pulsase, y luego que lo vi á su satisfaccion, informado de dicho pulso, le previne que siempre que tocase en los enfermos pulso semejante tendria cierta sangre de narices dentro de las veinte y quatro horas; pero que seria poca: maravillóse del pronóstico, y aunque me replicó diciendo, que mirase que no se hallaba en el enfermo ni rubor de mexillas, ni elevacion de alguno ó ámbos hipocondrios, ni cargazon de cabeza, ni pulsaciones temporales, ni otro alguno de los signos que se hallan escritos por nuncios de dicha hemorragia, le respondí, que no obstante experimentaria cierta la sangre pronosticada: aquel dia á las doce volvió el referido á pulsar á el enfermo, y lo halló con el mismo pulso: á la tarde, como á las quatro, practicó la misma diligencia, y al anochecer executó lo mis-

mismo, y no halló otra novedad: pasó el enfermo la noche sin mutacion alguna, hasta que á las quatro de la mañana dió tres ó quatro estornudos, arrojando en ellos dos grumos grandes endurecidos, y á el parecer suyo y de los enfermos vecinos ensangrentados ó de sangre coagulada, tras de lo qual se viniéron siete ó ocho gotas de sangre, las que recogidas en un pañuelo nos manifestáron por la mañana: pasmóse el dicho D. Jayme, y mas quando vió que por subsistir el mismo pulso le pronostiqué mas sangre para la tarde de aquel dia, que era el 22 del mes, y quando fué á visitarle halló el pañuelo con cerca de una docena de manchas, unas grandes, y otras pequeñas, y subsistiendo la bispulsacion con ménos celeridad se le volvió á pronosticar mas sangre para la tarde del siguiente dia; y habiendo pasado dicho D. Jayme como á las oraciones de este dia, halló dos manchas nuevas de sangre, como un real de plata cada una, de lo que me informó en mi casa aquella noche; con lo qual quedó enteramente bueno dicho enfermo, y habiéndose levantado le pidió dicho D. Jayme, que fuese á su posada como á las doce del dia, en donde lo estuvo exâminando á su satisfaccion, y habiéndole hecho que se sonase con fuerza varias veces, no salió ni el menor filamento de sangre, con lo qual, y dándole una limosna lo despidió.

Práctica de este caso.

La enfermedad era una calentura sinocal podrida, la que estaba ya casi en el todo declinada, habiéndosele dado una sangría del brazo, y se determinaba segunda para aquel dia en que apareció la bispulsacion, por cuyo motivo se suspendió, esperando que la naturaleza perfeccionase con la hemorragia la curacion, sin que sirva de reparo la cortedad de la sangre que arrojó, pues no puede ignorar ningun Médico, que muchas veces tanto como un grano de mijo: *totam naturam conturbat effraenatosque motus producit*; y que con tanto como una pupa ó excrescencia leve que la naturaleza arroja al bigote de un enfermo lo libra de los alborotos y trabajos de una terciana, y á veces con las mismas excreciones á los labios de un morbo agudo, y acaso toda aquella porcion de humor seria la causa de todo su padecer, el que declinó luego que la naturaleza le separó del comercio de los demas humores, pero no se vió enteramente bueno hasta que por dicha hemorragia lo expelió. Era el enfermo adolescente de mucha viveza, de color flavo, y enfermedad sanguínea, y sin otros signos que se pudiese sospechar incongruencia entre la materia y lugar por donde se movia: por estos motivos no se executó re-

remedio alguno, ni se executarian á ménos de encontrar con el inconveniente de perturbar á la naturaleza en tan saludable movimiento como el referido, y de aquí los estragos que habrá visto, y puede contemplar el estudioso y experimentado.

Pronosticóse en este caso sangre de narices dentro de las veinte y quatro horas, porque se tocaba la bispulsacion en todas diástoles: pronosticóse la segunda en ménos tiempo, porque era mas la celeridad de los dos golpes: pronosticóse la tercera en término mas largo, porque dicha celeridad era muy poca: pronosticóse poca sangre en todas tres ocasiones, porque el rechazo de la arteria siempre fué leve ó parvo, y así se vió con la experiencia comprobado; y creyendo que con tan corta cantidad acabaria de terminarse el morbo referido, por eso se determinó no hacer remedio alguno: *nam quae judicantur, et judicata sunt integrè, nec movere, nec novare, sed sinere oportet*; y no solo remedio de sangría se debe prohibir en este caso, sino otro qualquiera por contrario y específico que para dicha enfermedad se discurriese, porque estos tienen lugar en todos casos: *exceptis iis quibus sanguis fluit*, *aut fluxurus est*; y por haberlo gobernado así tan presto y con tanta felicidad convaleció.

OB-

OBSERVACION II.

El Doctor D. Antonio Álvarez y Aceyxas, Médico y vecino de esta ciudad, llegó á mi casa el dia 10 de Octubre de este año, estando yo con el Sr. D. Jayme Nihell, y mis dos pasantes, y nos dixo, como habiendo tocado el pulso *dicroto* en D. Juan de Zayas habia suspendido la sangría que estaba indicada por todos títulos, solo por la duda de si vendria ó no sangre de narices: que si por la mañana continuaba con dicho pulso, nos avisaria para que fuesemos á ver y pulsar á dicho enfermo, y el dia siguiente 11 del dicho mes como á las doce del dia, estando los referidos juntos, recibí el papel siguiente:

Sr. D. Francisco Solano de Luque. Ya dixe á Vm. habia pronosticado ayer sangre de narices en D. Juan de Zayas, hijo de mi pariente D. Christóbal de Zayas, por haber encontrado en una calentura aguda que padece ayer tarde la bispulsacion: está al dia quinto de su enfermedad, y aunque la orina está, como Vm. verá, *intensè flava*, con sedimento grueso y rubro, sugeto mozo y bilioso, con sobrada plenitud, me suspendí en evacuarlo en fuerza del indicante, y á noche vino la sangre de narices por mí pronosticada: hoy

he

he visto un pañuelo que mandé guardar, para que llevando Vm. esta tarde á nuestro amigo el Sr. D. Jayme Nihell, vea la sangre, enfermo y circunstancias, y se informe de la admiracion de la familia, que es como Vm. conoce de la primera autoridad y verdad. Tambien he prevenido hoy repetirá mas sangre, aunque en ménos porcion, por estar confusa la bispulsacion. Me he alegrado de este suceso, tanto por Vm., quanto por mí, y por lo que nos acredita la experiencia de la verdad del invento: y Dios guarde á Vm., como desea su apasionado y servidor, &c.=D. Antonio Álvarez de Aceyxas.

Y con efecto la tarde de este dia pasámos á ver á el dicho enfermo, y reconociendo la sangre, de que estaba manchado un pañuelo blanco, la que nos enseñáron en el suelo, y otra poca que habia en un plato, nos persuadímos que habria arrojado la cantidad de tres onzas, ó una racion, y tocándole la bispulsacion muy leve en todas diástoles, le prevenímos mas sangre; pero poca para la misma hora en que habia arrojado la primera, que habia sido á las ocho de la noche: advirtiendo á la familia toda, y á el mismo D. Jayme, que en caso de no venir se habia de empeorar el enfermo, y se experimentó, que no habiendo venido como á las nueve de la noche, se encendió en mas ca-

calentura, grandes delirios, mucha fatiga, y por dos veces se levantó de la cama sin poderlo sujetar, corriendo en camisa por las salas: vímoslo por la mañana dia 12, y no le hallámos bispulsacion en todo aquel dia, y á el 13 se le dió una sangría talar, y á la tarde volvió á parecer la *bispulsacion*, y D. Antonio Álvarez volvió á pronosticar mas sangre de narices, cuyo pronóstico confirmámos tambien nosotros, y vino á la madrugada del dia 14; y aunque aquel dia como á las diez lo volviéron á sangrar, no obstante de subsistir la bispulsacion, no vino la sangre, y por la mañana del dia 15 habia desaparecido la bispulsacion, con lo que se creyó invertido el movimiento dicho, así con esta sangría como con el repetido uso de capitales, que por precaver el delirio se habian aplicado; lo que habiéndolo advertido el dicho D. Jayme, yo y mis pasantes, se mandáron en el todo prohibir; y respecto de que esta tarde volvió á parecer la bispulsacion en el pulso derecho, solo se mandó que con agua cocida con malvas y violetas se bañase la media cabeza, y sorbiese por las narices, y como á las tres de la mañana echó algo mas de doce manchas grandes de sangre en el pañuelo, la que dia 16 por la tarde vimos, y ademas otras gotas que arrojó por la nariz izquierda. Esta sangre

gre que registrámos este dia me dió motivo, presentes los dichos y toda la familia, á pronosticarle convalecencia larga; y por subsistir la bispulsacion prevenímos mas sangre para el dia 17, en cuyo dia mandándole yo sonar arrojó dos coágulos ensangrentados, y el dia 18 subsistiendo bispulsacion tan parva que se dudaba si la habia por la mañana; pero á la tarde estando mas clara pronosticó Don Jayme mas sangre, la que, sonándose como á las tres de la tarde, vino en cantidad de doce manchas grandes solo por la nariz derecha, con que se le alivió el dolor y gravazon de cabeza que tenia; y aunque en el juicio de D. Jayme habia en el todo desaparecido lo dicroto, no en el juicio de mi pasante D. Juan de Pedraza, y al dia 20 vino mas sangre; y el dia 21 subsistiendo hinchazon en la mexilla y nariz derecha, aunque era ménos que el dia 19 quando comenzáron á inflamarse, estaba manifiesta la bispulsacion, y como á las nueve echó tres ó quatro manchas de sangre, quedando el pulso como quando yo pronostico sangre parada; y dia 22 estuvo sin novedad, hasta el 23 que se reconoció alguna destemplanza, y la bispulsacion volvió muy manifiesta, por lo que se previno mas sangre, la que vino; pero ya como inútil la miré, y como signo de convalecer muy tarde, y así se ve que la mejoría ha ido

 ca-

caminando con pasos muy lentos ; y aun todavía quando escribo esto , que es á fines de Noviembre , no ha podido perfectamente convalecer.

Práctica de este caso.

La llenanza de este enfermo , que era mas excesiva que la regular , y por eso no bastó la primera hemorragia para terminar el morbo , aunque es cierto que lo alivió ; pero quedando alguna porcion por arrojar se reconoció por lo *dicroto* del pulso , que la naturaleza estaba maquinando su expulsion , y pudiendo ser alguna porcion corta de lo que separó para aquel primero , aunque imperfecto juicio, siendo esta mas gruesa , y como las heces de la que salió , no pudo penetrarse por lá angostura de los vasos , y allí detenida causaba alguna , aunque leve cargazon y dolor en la parte anterior de la cabeza , pronostiquéle que habia de arrojar poca sangre indicada , y en caso de no venir que se habia de empeorar; y es el caso que muchas veces , ó por mucha rigidez y tension que se reconoce en la arteria , ó por mucha laxîdad , se conoce que no puede la naturaleza , aunque avise , formar sus movimientos críticos : *cognoscitur* (dixo Avicena) , *quod natura movit , sed non potuit.* Esta laxîdad fué el motivo de sospechar que podia no venir aquella poca sangre indicada,

y

y que retenida se corrompiese, ó que preternaturalmente fermentase, poniendo en arma á la naturaleza para su resolucion ó cocimiento: motivo porque se encendió en mas calentura, escandeciéndose la cabeza por tener dicha causa su domicilio en ella, y resaltando los demas síntomas con que la naturaleza consiguió su resolucion aquella noche, y por haberlo conseguido amaneció con gran quietud y placidez en todo.

Esta laxîdad de fibra quando es morbosa embaraza tanto á la naturaleza en sus acciones, como la tensitud ó rigidez; y por eso, aunque usaba de su movimiento, sospechaba yo el que lo pudiese executar. Nadie duda que el sistema humoral está expuesto á varias mutaciones, bien por extraños cuerpos que se le mezclan, bien por las perturbaciones que las pasiones de ánimo le ocasionan, y que con estas mutaciones se impriman varios modos de vaidos; pues ahora bien, nuestro enfermo vió que cinco Médicos á un tiempo en varios espacios y con gran cuidado le pulsaban, con que no es mucho, quando con ménos (segun Hipócrates) se perturbaba una crísis saludable, que turbado padeciese notable mutacion en sus humores. Ello es innegable, que en una perturbacion de ánimo solemos padecer mutacion tan repentina, que las fuerzas como que se caen, el calor natural se pierde, y los miembros to-

dos flaquean; y siendo cierto que duran estas mutaciones á proporcion del objeto que estimula, es de creer que durase en este enfermo mas tiempo del en que se esperaba la expulsion de aquella causa, y que no pudiendo la naturaleza formar este movimiento por la ineptitud de las fibras, formase el de resolucion ó cocimiento.

El sugeto continuaba enfermo, y observaba nuestro cuidado repetido, con que no es mucho que la perturbacion continuara, y que por ella la naturaleza sus movimientos invirtiera, hasta que (desaparecida la bispulsacion por aquel dia, y parte del siguiente) por satisfacer á la multitud *venal*, que aunque estaba conocida no estaba satisfecha, se sangró del tobillo, con que se aquietó en el todo de los espíritus y humores la conturbacion que nadie ignora, que *fervores, ac perturbationes sanguinis, et spirituum fusso sanguine conquiescunt*, que dixo Valles, y mas quando ya estaba nada sospechoso de nuestro cuidado.

Despues de esta sangría volvió á parecer la bispulsacion: conocido acierto, porque vuelta la naturaleza, y descargada de la copia que en parte podia sus salubres movimientos impedir, esto es reducir á lo no natural, volvió á avisar de saludable fin: pronosticóse por todos la hemorragia, y estuvo cierta á la madrugada del dia 14 en regular proporcion; pero sub-

subsistiendo aun la misma indicacion: porque en el pulso estaba manifiesto lo dicroto, sin reparo lo volviéron á sangrar; y aunque en esto no tuvo prenda el Médico asistente, fué bastante para que la hemorragia indicada se impidiera, ó á lo ménos se retardara, no obstante que la naturaleza se esforzaba continuando con la señal cierta de la crísis, á cuyo retardo no contribuyéron poco los defensivos capitales, que por miedo del delirio le pusiéron; con lo qual el dia 15 desapareció lo martelino: y advertidos D. Jayme Nihell, y mis pasantes en concurrencia con D. Antonio Álvarez, en que los defensivos podian haber embarazado la hemorragia, los mandáron en el todo prohibir, porque es cierto que estos obturando las vias é incrasando los líquidos embarazaban el movimiento; y así observando la práctica regular en este caso, mandáron que se diese el enfermo baños repetidos en la media cabeza con el cocimiento de malvas y violetas tibio, ó que sorbiese del mismo por las narices; y como la naturaleza no aguardaba mas de que la ayudasen, ó que le quitasen los impedimentos que con los otros remedios le habian puesto, á la tarde de este dia volvió á explicarse con la bispulsacion de la hemorragia que intentaba executar, la que todos prognosticámos; y como á las tres de la mañana del dia 16 se explicó en bastante copia, vímos-

mosla dicho dia por la tarde, y reconociéndola, no con aquel hermoso roxo que ántes tenia, sino algo descolorida y serosa, pronostiqué convalecencia larga.

Es esta una circunstancia, que con muchas experiencias he probado ser así: yo discurro que quando por algun error de los enfermos, ó no acertada práctica de los Médicos se invierte el órden natural, los humores mudan de condicion: muchos motivos se hallan en esta historia para presumir lo dicho. Los humores no hay duda que al principio gozaban de los caractéres de causa leve, y que ya en este tiempo mudáron de sistema: era al principio mucha y aguda, la sed grande, la orina rubra, pulsos altos, y el sugeto bilioso, y á este tiempo la calentura era lenta, la lengua albicante, ménos sed, y las orinas de mas baxo color: todo lo qual arguye haber degenerado la causa de sutil ó tenue en mas crasa y ponderosa, por lo qual la sangre de narices no le podia ya aliviar.

En este caso, y en los que se ofreciéron semejantes, siendo el Médico fiel intérprete, y auxîliador de la naturaleza, debe no hacer remedio que pueda detener ó invertir el dicho movimiento de hemorragia, porque debe justamente temer, que volviendo aquel humor vicioso ya separado á incorporarse con lo bueno, lo corrompa todo, y de aquí ó muer-

te

te improvisa, ó larga enfermedad; empero desde el dia y hora en que reconociere haber el humor degenerado, ó convertidóse de leve en grave, de *sutil en grueso*, debe oponerse *toto Marte* á el primer movimiento, no haciendo caso de los avisos de la naturaleza, porque entónces los da irritada y repugnante, y en este caso *irrita omnia fiunt*; y así débela decir ó llamar á la naturaleza á el movimiento conferente, que solo lo es el que se proporcionare á la causa ya degenerada, que aun por eso Hipócrates encarga tanto el conocimiento de las causas morbosas, y las vias por donde se pueden expeler: *cognoscere oportet regionem an conveniens sit, aut non.*

Por lo seroso y el color perdido de la sangre se conoció haber degenerado la materia, y que la naturaleza imprimia su accion y movimiento en aquellos líquidos mas aptos para él, y acaso medicina de los nocivos, que siempre lo es el humor linfático seroso para los gruesos resecados, y poco fluxîbles; y en este caso debe el Médico usar de los diluentes y laxântes, purgando *per epicrasim* á proporcion de la materia que se fuere aparatando, ó de una vez acudir con el catártico para lograr de un golpe el dar movimiento por lugar conferente á la materia degenerada, y hacerle olvidar (aunque sea de por fuerza) á la naturaleza del movimiento de hemorragia á que

por

por irritacion estaba inclinada.

Esta práctica, aunque en el todo parece contraria al método comun, es la que el prudente Médico debe observar hasta conseguir los fines referidos, pues de lo contrario sucederá lo que con el enfermo de que hablamos, pues subsistiendo la bispulsacion la tarde del dia 16 arrojó algunas gotas de sangre en la misma conformidad, y el 17 unos coágulos ensangrentados, y el 19 unas manchas grandes, habiendo el 18 tocádose bispulsacion, y el 20 arrojó mas, y el 21 sonándose tres ó quatro manchas, y el 23 arrojó tambien alguna, habiendo en este tiempo tenido algunas destemplanzas, y en el todo muy descaecido sin acabar de convalecer; y es de notar, que en este enfermo las mas veces se tocaba la bispulsacion clara en el pulso derecho, y en el izquierdo unas veces confusa, y otras aun no se percibia, y se experimentó que las mas veces vino la sangre por la nariz derecha, ó mayor cantidad que por la izquierda; cuya experiencia contextaba esta curiosidad el que la hinchazon, dolor, cargazon é inflamacion fué del ojo, mexilla y nariz del lado derecho, lo que desapareció á la repetida corriente de sangre por la dicha nariz.

OBSERVACION III.

En el dia 10 de Octubre de este año de 1737 entró en el Hospital Francisco Martin de Cuesta, natural de Molina de Aragon, de edad de 26 años, hábito glacil, temperamento adusto, obstruido con tension manifiesta en todo el vientre: á este por haber padecido una calentura sinocal podrida con exâcervaciones tercianarias, lo que continuaba casi en la misma forma, le habian dado en su casa seis sangrías, y dádole otros remedios, y por ser pobre se vino á el Hospital, y pulsándole la tarde de este dia reconocí el pulso dicroto; pero siendo el rechazo de la arteria leve, y en todas pulsaciones, le pronostiqué sangre de narices, pero poca para la mañana siguiente, y hice que mis pasantes buscasen á D. Jayme Nihell para que se informase de dicho pulso y circunstancias; y no habiéndolo encontrado, á la noche en mi casa, le referí la nueva observacion que habia ocurrido en el Hospital, que fuera por la mañana, y hallaria alguna sangre de narices, como en efecto hallámos que sonándose habia arrojado dos grumos, ó dos cuajarones bien grandes de sangre; pero manteniéndose la bispulsacion le prevenímos mas sangre para la mañana del dia siguiente, que fué 12 del mes, y habiendo ido á verlo con cuidado, re-

 co-

conocímos que no habia venido una gota de sangre ; pero el enfermo habia sudado universalmente , y al siguiente dia 13 no habia sangre tampoco ; pero el enfermo habia hecho cinco cursos ; mas por subsistir la bispulsacion, esperámos como cierta alguna sangre ; y la mañana del dia 14 vímos en el pañuelo mucha mas que las otras dos veces , y el enfermo estaba totalmente limpio de calentura ; y á la tarde de este dia , subsistiendo lo dicroto , aunque leve el segundo golpe de la arteria , pronosticó el dicho D. Jayme solo mas sangre para la madrugada del dia 15 , y como á las tres de la mañana de este dia la arrojó con admiracion del enfermo , y de los que se halláron presentes , y subsistiendo la bispulsacion se esperaba mas sangre el dia 16 , la que determiné impedir por considerar ya este movimiento por ilegítimo , respecto de los signos que han concurrido en el enfermo ; y así dia 16 le preparé , y el 17 lo purgué , y no obstante , sonándose este dia 18 por la nariz derecha una flema bastante ensangrentada , obró muy bien , y á la tarde tenia el pulso alto , robusto , unas veces natural y ordenado, y otras con alguna desigualdad ; y el dia 18 le volvímos á tocar la bispulsacion manifiesta en ambos pulsos con cargazon de las sienes, frente y ojos ; aguardábase mas sangre ; pero el temporal tan frio que ha corrido aquellos

dias,

dias, y el estar frente de una ventana á el norte, que lo mas del dia está abierta, nos pareció ser bastante causa para que la hemorragia indicada se retardase: corrió así el 19, 20 y 21 con algunas perfrigeraciones, ménos el 20 que estuvo bueno, y desaparecida la bispulsacion; pero el 21 se volvió á manifestar clara con alguna calentura, cabeza algo cargada, narices secas, y lengua casi natural, y la mañana del dia 22 echó bastante sangre: dias 23, 24 y 25 sin novedad mayor; y 26 se fué á convalecencia; pero á los dos dias volvió al Hospital cargado de la cabeza, y vértigos, con bispulsacion clara, y rechazo fuerte en el pulso derecho: en este tiempo estaba yo en Loja, y viéndolo el dicho D. Jayme, le pronosticó nueva hemorragia; y el dia 29, dándole el baño hipocrático de órden del dicho, arrojó espontáneamente doce ó catorce gotas de sangre; y aunque despues se sonó con fuerza, no salió una gota: dia 30 y 31 estaba estreñido, pero la bispulsacion continuaba, y dándole el dicho baño hipocrático el dia 1.º de Noviembre, sobre él echó alguna sangre: dias 2, 3, 4 y 5, y los demas se prosiguen remedios sin atencion á bispulsacion, clara ú obscura, por considerar ya la venida de la sangre, no solo inútil sino dañosa.

Práctica de este caso.

Las señales que se viéron en este enfermo quando vino al Hospital, me hiciéron creer que la causa de su mal era de naturaleza heterogénea ó complicada, de materia grave, leve y media; pero que estaba de bando mayor la grave; y discurriendo que la naturaleza, habiendo separado la parte *leve* que adintegraba el conjunto morboso, lo intentaba deponer por su legítima y conferente via, como son las narices, por eso permití aquellas primeras hemorragias, y porque D. Jayme con el efecto admirase lo cierto del indicante; y aunque con lo que he practicado no he podido acabar de reducir á perfecta sanidad este enfermo, propondré la práctica que debe en semejantes casos practicarse: pues *non est in Medico semper, ut aeger relevetur.*

Con seis evacuaciones de sangre, y el uso de otros remedios, vino este enfermo á el Hospital, y sea por esto ó por su mala dieta, lo cierto es que la enfermedad que al principio pudo ser de simple naturaleza, despues se haria su causa conservante un heterogéneo material: lo primero por lo que las evacuaciones de sangre enfrian, resuelven ó declinan, y lo segundo por lo que los malos alimentos pegan, aunque sean buenos, por lo que dañan:

nam

nam corpora impura, quantò magis nutries, tantò magis laedes.

Arrojó este enfermo la sangre indicada el dia 11, con lo que aunque fué poca le vímos aliviado, y aguardando mas por el pulso dicroto que subsistia, no vino, porque á el tiempo que habia de arrojarse rompió la naturaleza en un sudor universal, que sin duda seria la materia húmedo radical que adintegraba el material morboso; y es de creer sin la menor repugnancia, que esta evacuacion suspendiese la hemorragia; pues nadie duda que aunque en el todo no sea contraria, es muy distinta, y esto basta para detener, ó en el todo impedir qualquiera otra accion ó movimiento, que la orina suple los defectos del sudor, la diarrea enteramente lo impide, y el dolor vehemente quita y obscurece el menor; y como nadie puede dudar que el sudor fué evacuacion universal, tampoco repugnará el que parase la hemorragia, evacuacion sin duda particular; pero subsistiendo la tarde de este dia bispulsacion manifiesta, pronosticámos mas sangre para el dia siguiente 13 por la madrugada; tampoco vino, porque la naturaleza, á la misma hora que habia de venir la sangre, se explicó con siete cursos; cuyo movimiento, corriendo en todo igual fortuna con el antecedente, no es dudable que ayudó á detener la hemorragia prevenida; y aunque en uno

y en otro caso no se tocáron los índices de estos movimientos, es probabilísimo que los pondria en el tiempo que intermedió, desde que nosotros le pulsámos hasta que el efecto se veia: ó discurro que hallándose la naturaleza fuertemente estimulada ó impulsa para hemorragia, aunque los otros movimientos los ponia, de ellos con anticipacion no avisaba; pues yo no puedo querer ni obligarla á que siempre haya de avisar; pero que siempre que avisa es cierto su movimiento.

Siguióse con estas evacuaciones mucho alivio, con que no se duda de la certeza del primer juicio, que es que el conjunto morboso se componia de material leve, grave y medio, y que conforme la naturaleza lo iba separando, iba deponiendo cada uno por su conferente via, aunque con todo esto la bispulsacion permanecia, con que contemplándola solo retardada por la fuerza de movimientos tan diversos, esperábamos la hemorragia como cierta para el siguiente dia 14; y pasando por la mañana á visitarle, hallámos que habia arrojado en un pañuelo mucha mas sangre que en las dos ocasiones antecedentes, y el enfermo amaneció enteramente limpio de calentura: efecto que comprueba toda la doctrina antecedente. Este dia 14 por la tarde, pulsándolo dicho D. Jayme, le pronosticó mas sangre para la madrugada siguiente, y llegando á verlo

dia

dia 15, habia arrojado una poca con admiracion de los que se halláron presentes á el pronóstico; mas advirtiendo yo en este caso que desde el dia 16 la lengua del enfermo apareció muy blanca, víscida y torpe al pronunciar: que la cabeza no solo estaba cargada, sino tan desvanecida, que no podia levantarse de la cama sin caer: que los pulsos estaban raros, sin calor, y sin sed alguna el enfermo: y por fin, que todas las acciones así naturales como morbosas indicaban haber solo quedado un material víscido y grueso, que ya en este dia habian desaparecido en el todo los signos de las otras dos especies de materia, me persuadí que lo dicroto del pulso que subsistia era por irritacion, y por eso determiné, no haciendo caso de la bispulsacion, preparar y purgar aqueste enfermo, haciendo con el arte lo que la naturaleza no hacia, y debia ya executar: dile aqueste dia unas unciones laxântes y digerentes, y por la boca tres escrúpulos de los polvos de tártaro vitriolado, tártaro marcial, y nitro antimoniado en tres partes repartido, y al dia siguiente, que fué el 17, lo purgué, y no obstante estaba la naturaleza tan inclinada á la hemorragia, que sonándose arrojó una flema muy ensangrentada: obró muy bien á la tarde, y el pulso se halló robusto, alto, é igualmente ordenado las mas veces, y algunas con desigualdades; pero el dia 18 volvió

la

la bispulsacion, que tan fixa estaba la causa que le irritaba, que hacia burla de toda medicina, y aunque esperábamos mas sangre, la embarazó el temporal, que fué estos dias tan aquilonar, frio y seco, que no dudo produciria el mismo efecto que los remedios, que para detener las hemorragias aplicámos, que son de la misma idea y calidades.

Corrió así con poca ó ninguna alteracion, ya apareciendo, y ya desapareciendo lo dicroto hasta el 21, en que con alguna calentura, narices secas, cargazon de cabeza, y lengua casi natural, se explicó la bispulsacion muy clara en ámbos pulsos, y por la mañana del 22 echó bastante sangre, que quando la naturaleza está fuertemente irritada de material maligno (si no se doma este) se frustran los mas preciosos antídotos, que para reducirla se le aplican: no obstante, pasados los dias 23, 24, 25 y 26 sin novedad mayor, por sacarlo de la cama, se puso en convalecencia; pero á los dos dias volvió á la enfermería con los mismos síntomas de dolor y cargazon de cabeza vertiginoso, y con bispulsacion fuerte, y por estar yo ausente el dicho D. Jayme le pronosticó nueva hemorragia, y le ordenó el baño hipocrático, así dia 29 como el 1.º de Noviembre, y sobre él echó ámbas veces sangre, y continuando con estos accidentes, unas veces sin bispulsacion, y otras con ella, especial-

cialmente en el pulso derecho, se ha observado que la sangre ha venido las mas veces por la nariz derecha; pero en el tiempo de mi ausencia no se continuáron los remedios diversorios de la hemorragia con que lo iba yo curando, y así se ha dilatado tanto el padecer: y prosigo con los marciales de obstructivos y purgantes, y se experimenta que siempre que estos corresponden en la operacion el enfermo se alivia; con que se continuarán como hasta aquí, unas veces en polvos, otras en xarabes, y otras en píldoras hasta conseguir su erradicacion, y si no lo pudiese conseguir, no me quedará el escrúpulo de no haber aplicado los remedios para ello, y mas quando la experiencia dicta, que quando la naturaleza está fuertemente estimulada ó compelida á un movimiento sintomático de sudor, fluxo de sangre, diarrea ó vómitos, &c, se frustran, así las mayores eficacias, como las mas sabias direcciones por no poder detener su precipicio.

OBSERVACION IV.

Dos dias ántes de llegar á esta ciudad el Doctor D. Jayme Nihell (quien se informó á toda su satisfaccion del enfermo y su familia) sucedió el caso siguiente: Antonio Pedraxas, maestro de carpintero, de edad juvenil, de color roxo, robusto, y hábito mediocre, enfer-

fermó de una calentura aguda, y tan ardiente, que no podia tolerar la sed, ni sufrir el calor, pulsos altos, aunque blandos, lengua árida, garganta inflamada, orina flava y pelúcida, no me llamó hasta el dia 6 de su enfermedad, y lo hallé de purga, con que obró muy bien: dexélo descansar el dia 7, y pasando á el 8 con ánimo de sangrarlo, lo hallé con bispulsacion en todas diástoles, siendo igual la vehemencia del rechazo con el primer golpe: pronostíquele sangre de narices para el dia siguiente, y me suspendí en la evacuacion. El dia 9 vino la hemorragia, y aunque arrojó bastante sangre no fué la suficiente para que quedase enteramente bueno: el dia 10 le dí una sangría por la mañana, respecto que no parecia lo *dicroto*, y á la tarde volvió á manifestarse; y aunque el rechazo de la arteria era ménos fuerte que el primero, le predixe para el dia 11 mas sangre, advirtiéndole que seria ménos que el antecedente; la que estuvo cierta á las oraciones de aquel dia, con lo qual desapareció en el todo la bispulsacion: alivióse mucho mas, pero aun no quedando perfectamente reducido, ni el objeto de llenanza separado, lo volví á sangrar el dia 12, con lo qual, y un absorvente que le mandé tomar por quatro dias, á el 17 se vió limpio de calentura, y convaleció sin resulta alguna.

Prác-

Práctica de este caso.

Si este enfermo se hubiera curado con la práctica comun, es de presumir que ó hubiera perecido, ó se dilatara algunos meses su padecer: lo primero, porque invertido un movimiento tan salubre, es dable se hubiera sofocado: lo segundo, porque volviéndose á mezclar lo separado morboso con lo bueno, se pasan muchos dias para poder depurar esto, ó porque mudada la naturaleza de la causa, fuera un milagro el que la naturaleza mudara su movimiento, y si lo executara, el que consiguiera su total exterminio, sin dexar en aquella mutacion alguna rastra; pero como se curó con la filosofía y práctica de la naturaleza, por eso logró esta con tanta brevedad el alivio.

Permitiósele el primer juicio, aunque imperfecto, saludable; y viendo que la llenanza que tenia conocida podia haber sido el motivo de no haber completado la crísis, le dí la primera evacuacion, y al punto desahogada volvió á avisar de sus intentos, que por ser tan proporcionados permití la segunda hemorragia de narices; mas contemplando que la causa morbosa, en el todo ya expelida, solo habia quedado la escandecencia de humores, y de partes, que en morbos tan agudos y ardientes suele por algun tiempo permanecer,

y mas quando tiene como causa conservante lo lleno de los vasos, le dí segunda sangría para que sin dificultad consiguiesen la ventilacion ó atemperacion en una escuela, ó la dulcificacion en otra. Es cierto que con estas prácticas ideas se consiguió el fin mas saludable: en este estoy satisfecho, y mas que otros dén otras razones mas genuinas.

OBSERVACION V.

Don Juan Pardo, hijo de D. Juan Pardo Navarro, Regidor perpetuo, y Alguacil mayor de esta ciudad, enfermó de una terciana continua con bastantes signos de malignidad: es sugeto sanguíneo, bilioso, robusto, edad floreciente, pronto en todas sus acciones, hombre dado á vigilias; pero de hábito obeso, de alimentos piperados, y sugeto que freqüentemente concurria en convites, usando de alimentos muchos, y de crasa substancia, lengua seca, *sed nimia*, orina flava y turbulenta las mas veces: á este enfermo, asistiéndole otro Médico docto de este pueblo para socorrer tanto accidente, lo habia sangrado y purgado varias veces, y administrándole otros muchos remedios incrasantes frios con nieve por mucho tiempo, y por específico alternaba con la quina; mas viendo que con todo eso se dilataba el alivio, se me llamó para consulta, y en ella

ha-

habiendo tocado el pulso dicroto, advirtiendo que el rechazo de la arteria era leve ó parvo, aunque se votó por el compañero nueva sangría, y que segun las circunstancias que concurrian en el enfermo estaba bien votada, siguiendo la práctica comun, dixe que me conformaba, pero no para aquel dia sino para el siguiente, en caso de no venir la sangre de narices que esperaba dentro de aquel mismo dia, en lo qual quedamos, y volviendo á pulsar á dicho enfermo le toqué junto á la bispulsacion en todas diástoles, intermitencia de una pulsacion entre dos ó tres pulsadas, por cuyo motivo previne cursos para aquella tarde, y desde las once del dia hasta las quatro hizo sus siete cursos copiosos; y no obstante este movimiento, mandándole que se sonase arrojó dos ó tres coágulos de sangre; pero á las ocho de la noche vino espontáneamente y en mayor porcion la que habia pronosticado: con estos movimientos, no inventados con la Medicina, comenzó á convalecer el dicho enfermo, habiéndose despues reducido á la sanidad primera. Sabiendo este pronóstico desde la mañana que se hizo el Sr. D. Antonio Heredia y Bazan, Corregidor de esta ciudad, pasó personalmente á las doce de la noche, y halló haber pasado como lo llevo referido.

Práctica de este caso.

Qualquiera que contemple el peligro á que el enfermo se exponia, si aquellos dos movimientos tan saludables se perturbáran, conocerá quan grande acierto es en tales casos prohibir ó suspender los remedios que los puedan invertir: suspendióse la evacuacion, y el enfermo criticó bien. No creo yo que habrá quien dude de la complicacion de la material causa de este morbo; pues si bien se reflexiona, se conocerá lo leve y grave que la componian. Tambien se viene á los ojos el que habiendo separado lo uno de lo otro, intentaba cada parte deponerla por su conferente via, permitiéndo los dichos movimientos, ó ayudándolos, si acaso por omisa ó por floxa no los hiciese la naturaleza: *nam quò natura vergit eò ducere* (aquí el cuidado), *si fit per loca conferentia*, que de esta suerte no puede dexar de verse la tolerancia, principio el mas seguro de la convalecencia. De este caso se informó D. Jayme Nihell, no solo del dicho enfermo, sino de sus padres y familia.

OBSERVACION VI.

Á los quince dias de estar en esta ciudad el Doctor D. Jayme Nihell, Médico, el Doctor D.

D. Joseph Gomez, Clérigo de menores, y Médico revalidado, y contado así á mí como al dicho D. Jayme varios casos que habia observado, observando mi invento y mis doctrinas, le pedí me hiciese relacion de ellos por escrito, y que lo firmase, y entre los que pone acaecidos desde 20 de Septiembre hasta principios de Octubre, es uno como se sigue: Juan Piomero, calle de Gavilanes, padecia una calentura ardiente, con accesiones á el parecer sincópticas: era el sugeto robusto, de edad de 26 años, que en los alimentos habia usado de mucho pimiento y especia, y dado con nimiedad al tabaco de humo, y siendo sugeto de nimia elasticidad, muy ardiente y pronto en sus operaciones, no quise darle la quina, aunque mas estaba indicada por las accesiones; y aunque al principio lo sangré por estar manifiesta la multitud venal, y hice que tomase algunos absorventes, llegando el dia 5 noté en el pulso lo dicroto ó martelino, y acordándome de las doctrinas del Doctor D. Francisco Solano, le pronostiqué hemorragia de narices para de allí á los dos dias, porque lo dicroto no era en todas pulsaciones, por lo qual me suspendí, no haciendo remedio alguno, y al siguiente dia le toqué el mismo pulso; pero era ya en todas pulsaciones lo martelino, por lo que observé la misma quietud en los remedios; y á el otro dia, visitándole por la maña-

ñana, me dixo haber echado la sangre que yo le habia prevenido, y que habria sido en quantidad de medio quartillo poco mas ó ménos, y pulsándole entónces no hallé ya bispulsacion alguna, y estaba enteramente limpio de calentura: por lo que reconocí haber perfectamente criticado dicho morbo con dicha hemorragia.

Práctica de este caso.

Habiéndome yo impuesto la ley de dar la práctica correspondiente á cada caso, y debiendo por ella no omitir la de este: digo, que si no fuera por divertir á los lectores, y apartarlos del concepto práctico que del presente caso habrán formado, soltaria los diques de mi admiracion en largas digresiones; pero incluyéndose en esta la mas segura práctica para quantos casos semejantes pueden ocurrir, no puedo ménos que admirarme de un Médico recien revalidado, y en España, observar en la curacion una quietud tan larga como de dos dias, sin hacer remedio alguno en un sugeto robusto, de edad floreciente, y con enfermedad magna. No extrañaria yo que esto lo practicase Hipócrates; pues no consta que practicó otra cosa en sus epidemias. ¡Que un mozo parase toda Medicina por no perturbar una hemorragia de narices que esperaba, y con que creia habia de librarse su enfermo de las

gar-

garras de la muerte! Me parecia á mí se quedaba solo para Galeno, quando por lo mismo, en contraposicion de quatro votos, no quiso hacer medicina alguna en un jóven Romano esperando la sangre de narices, con que enteramente se reduxo. Lo cierto es, que el enfermo presente no hubiera salido tan bien, si por medio de las públicas censuras se hubieran en aquel tiempo practicado medicinas: digo mal, sino hubiera usado de tan plausible quietud, que es el arcano máxîmo de los arcanos, pues en ella está incluido el arte mayor de la Medicina: *optimum est cessare cùm expedit, quàm facere opportuna*; por lo qual afirmo, que esta práctica es la que todos deben observar en casos semejantes, si acaso quieren conseguir muchas felicidades.

OBSERVACION VII.

Habiéndole noticiado á el Doctor D. Pedro Roxo, Académico honorario de la Real Academia Matritense, Médico y vecino de la ciudad de Cádiz, del primer caso que habia ocurrido en presencia de D. Jayme Nihell de sangre de narices, me respondió lo siguiente: Esta semana pasada se ofreció en mi Hospital otro caso de hemorragia en un jóven que padecia una pequeña fiebre con gran dolor de sienes, á quien advertí el pulso *dicroto* en cada pulsa-

cion las mas veces, y otras á la segunda ó tercera el rechazo ó bispulsacion; aunque leve, no lo era tanto, que no fuese perceptible aun á los Religiosos (á quienes les hice informarse de dicha diferencia), la que tambien tocó Don Francisco García mi maestro, que por acaso concurrió aquel dia en el Hospital, pronostiqué la hemorragia, *ut sic*, y el enfermo sin novedad pasó dos dias, permaneciendo la misma señal del pulso, y sin recetarle remedio alguno, y pasados dos dias le sobrevino una hemorragia de mas de medio quartillo de sangre, la que no vi; pero la viéron los Religiosos y los enfermos vecinos, la que le alivió mucho el dolor de sienes; y advirtiéndole que en el pulso aun le duraba el mismo signo, le pronostiqué otra hemorragia, que vino á la mañana siguiente en la cantidad de mas de una racion, la que vi y viéron los Religiosos, con que quedó bueno el paciente, y desapareció la señal de sangre. D. Francisco García ha celebrado mucho este caso, lo que yo he extrañado en él es, segun la doctrina que Vm. da en su carta, como se tardó tanto la hemorragia, indicándole prontísima la bispulsacion casi en todas pulsaciones, por tanto deseara y estimara á Vm. mucho, me dixese en que consistia esto, pues no hice cosa que la retardase. De Cádiz y Octubre 7 de 1737 años.= D. Pedro Roxo.

Práctica de este caso.

En satisfaciendo á la pregunta ó duda del Doctor D. Pedro Roxo, está plenamente dada la práctica de esta observacion; pues siempre que los casos corran parejas con el referido, deben abstenerse los Médicos de toda medicina, y verán todos con que brio triunfa la naturaleza de un enemigo con admiracion de los prudentes, y confusion de la estilar medicina: siendo cierto, que por motivos ya internos, ya externos se suelen adelantar ó retardar los movimientos críticos: es preciso advertir á los Médicos todos, que en viendo el indicante, no dudando de la certeza del movimiento ó de la crísis si se retardase, procuren con el mayor cuidado averiguar el motivo de aquella detencion, para que aplicando remedios que en el todo los desvanezcan, ó lo quiten, pueda la naturaleza cumplir con sus intentos: v. g., si un tiempo septentrional, enfriando demasiado la cabeza, obtura las venillas por donde se habia de hacer aquella evacuacion, deberá el Médico dar repetidos baños capitales, ó de media cabeza adelante con agua tibia, ó con el cocimiento de los emolientes: si acaso un calor seco se presumiese que habia de algun modo endurecido ó resecado las vias; pero si discurriese que la mucha co-

copia de humores, ó por la tension que causa, ó porque vias tan angostas no pueden tragar tanto material como se les pretende introducir, y extendiéndose *versùs latera*, se cierran y angostan sus extremos, ó porque comprimidas con el mucho peso, no puede ni aun circular lo que contienen; en este caso debe el Médico evacuar por razon de multitud, y verá al instante á la naturaleza evacuar; porque en estos casos no hubo impedimento para el retardo, que el que la mucha llenanza producia: hizo este enfermo la primera evacuacion por hemorragia, con lo que se desahogó la naturaleza, y las fibras, que acaso tendrian alguna resecacion, se humedeciéron, y logrando por esto de una molicie natural, no obstáron despues á el movimiento en el tiempo limitado: esto parece que sucedió con el enfermo referido; pues aunque se retardó por un dia el movimiento de hemorragia, vencido ó quitado con esta el impediente, vino la segunda con los mismos índices dentro del tiempo prefinido, que para estos casos es para donde, y en donde debe el Médico practicar de Avicena el celebrado axîoma: *si natura non movet, movetur in hora motus ejus*; porque entónces: *cognoscitur, quòd natura movit, sed non potuit.*

OBSERVACION VIII.

El Sr. Doctor D. Pedro Castan, Médico titular de la villa de Casabermeja, Doctor en la Universidad de Gandía, y revalidado por el Real Protomedicato, me envió un testimonio de tres observaciones de sangre de narices con que criticáron tres morbos agudos: los dos eran calenturas rehumáticas con visos de inflamatorias pleuríticas, en las quales, por no referir novedad especial mas que su perfecta terminacion, no las pongo, ni su curacion; pero la otra es como se sigue:

Llamáronme para ver á Antonio de Luque, de edad de 41 años, á el que encontré con una calentura sinocal podrida, con bastantes signos de malignidad: empecé la curacion con un leniente, que correspondió bien: seguí luego sangrándole hasta tres veces, y no hallando alivio en mi enfermo, y pareciéndome que la sangre pecaba en disolucion, le administré algunos cordiales anodinos, y por defuera la cataplasma sacra de Vidos en region epática y espaldas; mas no por esto dexaba de caminar el enfermo cada dia peor, y yo sin ninguna esperanza de su salud. Mandélo sacramentar, y que hiciese todas las diligencias de christiano: de esta suerte llegámos á el dia 20 de su enfermedad, en cuyo dia, yendo

á

á visitarle, me encontré con el P. Fr. Agustin de Luque, Religioso Capuchino, y hermano del enfermo, el que estaba llorando, y queriendo traer otro Médico, le dixe: veamos al enfermo, y luego hablarémos: era esto como á las nueve del dia, y pulsándolo me pareció ser el pulso *dicroto* ó *martelino*; y pareciéndome que estaba casi agonizando, le dixe á el Padre, que era ya tarde para traer otro Médico, porque segun los accidentes habian concurrido en el enfermo, seria ántes muerto, con lo qual me encargáron que hiciese quanto tuviese por conveniente; pero acordándome que pocos dias ántes habia leido en el *Lapis Lydos* del Doctor D. Francisco Solano de Luque en el *Ictus* 4, *fol.* 78, 79 y 80, que la diferencia del pulso dicroto era signo (segun su grande experiencia) de la sangre de narices crítica, y observando yo en mi enfermo este mismo pulso, procuré no hacerle remedio alguno, contentándome con un poco de caldo de dos en dos horas, y de esta suerte entrámos en el dia 21, en que encontré bien temprano al enfermo con la bispulsacion muy fuerte, clara, y con mucha celeridad; entónces dixe á la familia y al enfermo, *novedad grande tenemos*: ántes de dos horas espero un fluxo grande de narices, cuidado no se le aplique algo al enfermo, con que se pueda perturbar dicho movimiento hasta que yo vuelva,

y

y con mi cuidado volví á las tres horas, y hallé á mi enfermo de tal suerte, que en su casa no habia bastantes pañuelos con que poder coger la sangre que iba arrojando por las narices. Entónces le dixe: amigo, dé gracias á Dios que ha sido servido de librarle de tan grande enfermedad y peligro por este medio: finalizóse el fluxo de sangre, el que duró cerca de dos horas, en cuyo tiempo no me aparté de la cama, tomándole el pulso á menudo, y observé que á el paso que la sangre salia el pulso se iba reduciendo, y con efecto se reduxo á una igualdad tan natural, y tan recobrado, que me despedí, diciéndole que estaba ya bueno, y en breves dias convaleció; y hoy dia vive en esta villa con su muger y sus hijos; y para que conste ser verdadera esta observacion, y las otras dos referidas, lo firmé en este mi Estudio de Casabermeja en 11 de Octubre de 1737.=D. Pedro Castan.

Práctica de este caso.

Nadie puede dudar, que este suceso es un milagro de la naturaleza, y muchos dirán que no lo es de la Medicina, pues no se debió este beneficio á sus influxos; pero yo que deseo el aprovechamiento de todos, afirmo que mas parte tuvo la Medicina que la naturaleza, y es el caso, que es de tanta excelencia é importan-

tancia el obrar con la Medicina quando conviene, como pernicioso el hacer remedios quando no conviene; mejor es medicamento de mas alta ciencia la quietud que la operacion: con esta pasa y se bandea el método comun, y aquella solo es efecto de una conducta muy sabia y particular. Recetar á todas horas segun método, lo hacen todos; pero abstenerse de curar, lo practica casi ninguno: de los primeros dixo Valles, que eran metódicos; y de los segundos, que eran racionales; pues no ignorando que los sabios obran solo en tiempo, y que los imprudentes en todas ocasiones operaban, como dice el Eclesiastes: *homo sapiens tacebit, usque ad tempus: lascivus autem, et imprudens non servabunt tempora*; y sabiendo que en la Medicina, como en todas las cosas, hay tiempos de mover, y tiempos de parar, por eso dixo: *sunt quaedam occasiones curandi, quaedam abstinendi à curationibus*; ó de otro modo: *sunt quaedam occasiones faciendi, quaedam, &c.*; y Valles: *quid majoris periculi est, cùm cessandum est facere, quàm cùm faciendum cessare.*

Lo qual supuesto, notamos en este caso que en el principio se purgó y se sangró aqueste enfermo: motivo porque se halló bien apartada la naturaleza para poder separar y deponer la causa del morbo que la afligia: gastó en

se-

separarla los veinte dias, y al instante avisó de sus críticos intentos: estos no los hubiera logrado si con la medicina se hubieran impedido; pero con el grande remedio de la quietud que el Médico practicó, consiguió la naturaleza aquella milagrosa felicidad. Esta es la práctica que á todos aconsejo, porque yo: *non solùm mihi laboravi, sed omnibus exquirentibus veritatem.*

OBSERVACION IX.

El Doctor D. Miguel de Porras y Villalon, Presbítero, y Médico de esta ciudad, refirió, *in verbo Sacerdotis*, á el Doctor D. Jayme Nihell en mi presencia, entre otros, el siguiente caso, el que firmado de su mano, dice así: D. Rodrigo de Porras, en edad de la juventud, hábito robusto, temperamento caliente, exercitado en el empleo de campo, el que acarrea el uso de alimentos, así en la ciudad como en la ocasion, ménos arreglado, y prontísimo en todas sus acciones, cayó en una terciana doble continua mesentérica, guardando el tipo de exâcerbarse de *tertio in tertium*, con los demas síntomas regulares que de ordinario acompañan á tal morbo; y pasados los primeros dias, conociendo gravedad y peligro en el enfermo, llamé por acompañado al Doctor D. Francisco Solano de Luque, á quien informé

de toda la serie de la enfermedad y curacion que hasta allí habia practicado; y enterado de todo se tuvo por conveniente el que se continuase, hasta que una mañana entrando dicho Sr. D. Francisco á visitar á dicho enfermo mi hermano, en ocasion que habia ido yo á decir misa, y pulsándolo, mandó á mis tias y hermanas le previniesen un pañuelo blanco al enfermo para que se sonase, y recogiese en él la sangre de narices que esperaba breve por la celeridad y bispulsacion que habia encontrado; y entrando yo mucho despues en mi casa, y preguntando si habia venido dicho mi compañero, y si habia hallado alguna novedad, respondiéron dichas señoras y enfermo lo que llevo referido, así del pronóstico como de la prevencion del pañuelo: á lo que yo respondí, pues que se suene, y verémos, y como á la hora y media, poco mas ó ménos, sonándose, arrojó tan bastantes recrementos de sangre, que tiñó el pañuelo en no cortos rasgos, y á el instante el enfermo y familia admirados me llamáron, y advertí con no ménos admiracion la sangre; y habiéndose aliviado mucho el enfermo, y desaparecido lo dicroto del pulso, se resolvió proseguir la curacion con medicamentos atenuantes incidentes, y purgarlo *per epicrasim*, con lo qual convaleció perfectamente; cuyo contenido, siendo la verdad, lo firmé en Antequera en mi estu-

tudio, hoy 9 de Octubre de 1737 años. = Doctor D. Miguel de Porras y Villalon.

Práctica de este caso.

Bien patente se descubre en este caso la complicacion de materia leve y grave que concurrió á la produccion de esta enfermedad: lo primero se conoce por la naturaleza del sugeto, la lengua árida, fiebre intensa, y grandes sedes; y lo segundo por su exercicio y mala dieta; y habiéndose purgado y sangrado por dos veces este enfermo, se le abrió camino para que la naturaleza pudiese separar y deponer la causa que la molestaba por sus conferentes vias, y así se vió que luego que separó del conjunto morboso la materia leve, avisó de sus intentos para que no la embarazasen, como con efecto, parado todo remedio, vino la hemorragia de narices prevenida: alivióse mucho; pero como faltaba por evacuar la otra parte gruesa del material morboso, por este motivo no se restituyó enteramente; pero aplicándose despues remedios que absorviéran, ó en el todo destruyéran el ácido extraño y peregrino que causaba aquella fixacion, y por intervalos repetidos los purgantes, en el todo se restituyó.

OBSERVACION X.

Francisco del Castillo, natural de Granada, de edad de 40 años, de temperamento bilioso, fuerzas constantes, color roxo, y de mucha viveza, entró en el hospital á curarse de una calentura ustiva con crecimientos muy intensos, calor grande, sed *nimia*, lengua roxa, y con escabricie, mucho dolor de cabeza, y crinas encendidas y delgadas: purgóse el dia tercero por satisfacer á una gran querella de estómago que tenia, y al dia 5 se le dió una sangría, y aquella noche deliró mucho, y al dia 6 se tocó en el pulso bispulsacion clara y fuerte: no se hizo remedio alguno mas que pronosticarle sangre de narices para la mañana siguiente, y aquella noche fuéron tales las fatigas, desasosiegos y delirio, que no dexó dormir á los demas enfermos, hasta que á el amanecer rompió la hemorragia en tanta copia, que sábanas, almohadas, y parte de una bacía habia llenado; pero yendo como á las nueve de este dia á visitarle, aunque lo dicroto era muy leve, y de diástole á diástole se conocia que baxaba (que es la señal de sangre parada), continuaban tanto las fatigas, que no podia: *in eodem situ recumbere*; por lo qual querian mis dos pasantes que se sangrase: yo no lo permití, y visitándole otro dia ha-

hallámos que estaba enteramente bueno, y que desde las 12 del dia antecedente en el todo habia cesado el alboroto, y á los dos dias salió del hospital, como sino hubiera tenido mal alguno.

Práctica de este caso.

Siendo natural el persuadirse á que, sino todos, los mas de los enfermos, que vienen al hospital, vengan por vicio de primera region; pues su vida y sus alimentos no permiten otra mas fácil conjetura, y aun por eso son tan freqüentes los clisteres, y tan regular en los Médicos el purgarlos á el instante; por esto no será de extrañar el que administrase un leniente á el enfermo referido; bastaria para executarlo lo que el enfermo del estómago se quejaba; y como segun la enfermedad miraba como precisa la sangría, quise ántes purgarlo: *ad tollendum magnum impedimentum, ad reliquas evacuationes rectè excerdendas*, como dixo Santa Cruz: obró muy bien con la purga, con que tuve por acertada la sangría del dia 5: descargóse con esto la naturaleza, y ya sin opresion alguna avisó de la crísis que intentaba executar, lo que siendo por lugar tan conferente, como lo indicaban los signos que constituyen de leve á la materia, aunque el dia 6 iba en ánimo de repetirle sangría, me suspendí por no perturbar crí-

crísis tan segura, la que vino el dia 7 en la copia y perfeccion referida; pero porque acabado el movimiento de hemorragia se continuáron en este enfermo las fatigas, que obligáron á mis dos pasantes á pedir se executasen mas remedios: porque miraban aquella evacuacion no por crítica, sino por sintomática; debo decir, para que ninguno, puesto en la misma ocasion, se engañe, lo que tengo observado en tales casos.

Hízose esta crísis absoluta, y es regular costarle á la naturaleza mucho afan el que explica con crecidas ansias y fatigas, y por fin con todos los accidentes que dexo con los principios referidos, y siendo así no es de extrañar que duren por algun tiempo los trabajos que antecediéron á una accion de tanta monta. Cuélguese un peso de una cuerda en una sala, impélasele hasta que llegue á una de las paredes, aunque desde entónces no se le impela mas; en verdad que pasa mucho tiempo hasta volver á adquirir su estado perpendicular. Dió una carrera, ó hizo una grande fuerza, de forma que se cansó; y aunque se pare en el todo de esta accion, vemos que por mucho rato el color se ve mudado, la respiracion cansada, y otras naturales acciones invertidas, con que que mucho que en una accion mas maravillosa que las otras, continúen por algun tiempo los trabajos que le costó á la naturaleza el concluir-

la;

la; debo decir, que el pulso quando se ve que de diástole á diástole baxa, que es señal de crísis ya hecha, y no sobrevienen otras nuevas circunstancias, debe el Médico observar la quietud en todo, y verá así mas cumplidos sus deseos.

OBSERVACION XI.

Don Antonio Noriel, Clérigo de órden sacro, de edad de 25 años, temperamento adusto, hábito mediocre, color trigueño, y acciones algo pausadas, enfermó de una calentura terciana intermitente, lengua albicante, accesiones largas y nocturnas, grande sed, orina ya natural, ya con bastante rubor, y perturbada, el pulso magno y céler; pero poco mordaz el calor á el tacto: purgóse, y dióse una sangría talar, y despues dos veces sanguijuelas; y aunque con esto se mitigó algo el padecer, se alargó hasta el dia 17, en que tomáron las accesiones mas cuerpo, y la calentura se continuó. Diósele otra sangría, porque la cabeza se habia comenzado á tocar, y aunque esta le reduxo la calentura, se malignó, apareciendo el pulso con parvedad, rubor de mexillas, tanto que me hizo sospechar vicio pulmonario, la orina en el todo se aclaró, á el paso que se argumentáron las sedes; y siendo mi mayor cuidado la bispulsacion que ha-

habia reconocido, porque indicaba movimiento muy contrario á la naturaleza de la causa del morbo, le ordené que practicase todas las diligencias de christiano; y aunque todo el tiempo de su padecer habia estado usando con el título de específicos algunos remedios dulcificantes alexîphármacos y absorventes comunes, desde aquel punto procuré oponerme (aunque en vano) á movimiento tan pernicioso, el que vino en cantidad de quatro onzas, saliendo la sangre de color casi perdido: pronostiqué convalecencia larga, y el enfermo con desvanecimiento y cargazones de cabeza, y en lo demas lo mismo, continuó ocho dias, y volviendo á aparecer la bispulsacion de quatro á cinco diástoles, arrojó mas á los dos dias con el mismo color, quedando mas gravado en todas sus acciones, pues ya no podia levantarse de la cama, y de esta suerte continuó cerca de mes y medio, habiendo tenido en este tiempo tres hemorragias en la misma forma y calidades, sin que para detenerlas hubiese bastado todo mi ardid y empeño; y no obstante que con los remedios que practiqué desaparecieron las accesiones, se continuó una calentura lenta por mas de tres meses, hasta que al vigor de los marciales en el todo se apuró; pero el enfermó quedó tan endeble y extenuado, que ha habido menester un año para convalecer.

Prác-

Práctica de este caso.

Bien manifiesto se descubre en este caso ser la causa material del morbo gruesa y ponderosa, y de naturaleza melancólica: motivo porque di principio á la curacion con la purga: quiero decir, estaba conocido un aparato cacóquimo con vicio mesentérico, el que precisa desde luego á lo ménos minorar para poder con mas acierto y brevedad corregir el morbo: obró á satisfaccion del intento, y para continuar ó dar mas segura disposicion para la penetracion de los remedios, le di la sangría talar; y viendo que la sangre rápida, ó con poco espíritu me hizo sospechar de afecto hipocondríaco, como tambien lo notaban lo nocturno y largo de las accesiones, le ordené, siguiendo á Hipócrates, por dos veces sanguijuelas; y aunque con esto se alivió el enfermo, la calentura se alargó de modo, que aunque lenta llegó á tocar el 17, dia en que, habiéndose exâltado mas el ácido fermentante morboso que la producia, se exâltáron los accidentes que estaban remitidos, y habiendo delirado y aparecido rubor en las mexillas por temor de afecto pulmonario, y que se fixase el delirio pasando á un frenesi, le di segunda sangría, con lo que en el todo se corrigiéron los dos síntomas referidos; pero

viendo la postracion del sugeto, los pulsos parvos, orina casi natural, y nimia sed, creí que se habia malignado el morbo por lo contrario de los indicantes: pero mi mayor cuidado estuvo en la bispulsacion que á este tiempo reconocí, de cuyo movimiento, como erróneo, esperaba que muriese: previne la sangre de narices, y á el mismo tiempo la desgracia, si acaso venia abundante; mas no por eso dexé de oponerme á movimiento que discurria fatal con toda medicina: apliquéle defensivos capitales, usé de sinapismos, de vexigatorios, y de ventosas baxas repetidas, y algunos clisteres purgantes con el fin de revocar el dicho movimiento: todo fué en vano, porque la sangre vino, cuyo color me hizo pronosticar, no ya la muerte sino convalecencia larga. Seguí la curación con la misma idea que llevaba de obstruentes y laxântes; y aunque el enfermo quedó desde la venida de esta sangre mas gravado, no por eso dexó á los ocho dias de avisar con el pulso dicroto de la nueva hemorragia que intentaba, la que así esta, como tercera que despues avisó, no se pudiéron embarazar con quantos remedios diversorios le apliqué: que quando la naturaleza se halla velicada del agudo é insoportable acicate de lo maligno, no hace caso del mas precioso y eficaz bocado de los remedios: todas tres veces previne la sangre de

de narices, que aunque mala justificó la certeza del pronóstico, así en su venida como en lo largo del padecer, el que se superó á el repetido uso de los marciales, cuya práctica, como la tengo por la mas segura, á todos la aconsejo.

OBSERVACION XII.

Francisco Ruiz Conejo, natural de esta ciudad, de temperamento sanguíneo, hábito gracil, edad de 30 años, color blanco, de natural alegre, entró en el hospital con una calentura aguda tabardillal, lengua seca, orina clara, cálor bastante, mordaz al tacto: venia de su casa purgado, y con dos sangrías talares, y con algunas horchatas de cebada que le habian dado, por cuyo motivo no quise hacerle remedio alguno hasta imponerme bien en el estado en que se hallaba, y pulsándolo otro dia con mis pasantes, le hallámos bispulsacion bien manifiesta en todas diástoles, con que continuámos la quietud pronosticándole sangre de narices para el dia siguiente, la que estuvo cierta, dexándolo limpio de calentura, y á los dos dias se fué á su casa bueno, sin novedad alguna.

Práctica de este caso.

Ya conocerá el lector, que si en este caso se hubieran practicado algunas medicinas ó sangrías, como es regular, acaso el enfermo no hubiera tan breve convalecido. Vino el enfermo á el hospital bien preparado, con que solo quedaba el esperar que la naturaleza hiciese su curacion, y como avisando de ella no se le interturbó, consiguió su deseado fin, *citò*, *et tutò*; y con este mismo método verán los Médicos conseguidos iguales triunfos en casos semejantes.

OBSERVACION XIII.

Juan de Carmona, natural de Écija, de edad de 21 años, temperamento bilioso, hábito carnoso, de natural muy vivo, vino á el hospital con una calentura ustiva, especie maligna, sed grande, calor insufrible, pulsos altos y celéres, con mucha mordacidad, estómago desconsolado y dolorido, garganta inflamada, orinas tenues y roxas: á este se le purgó con los tamarindos, y despues se sangró por dos veces, y al dia siguiente, pulsándolo mis pasantes, porque yo no fui aquel dia á el hospital, le tocáron la bispulsacion bien clara, por lo qual le pronosticáron sangre

gre de narices para el otro dia: se abstuviéron de toda medicina, y llegando todos por la mañana á pulsarle, no hallámos ya bispulsacion alguna; pero el enfermo se quejaba de mucho dolor, y gravazon de ojos, sienes y frente: por lo qual, persuadido yo á que vendria la sangre de narices pronosticada, continué la quietud; y no habiendo parecido la sangre en todo aquel dia, á la noche le entró un delirio tan fuerte y tenaz, que le duró mas de un mes, aunque para corregirlo se hiciéron quantos remedios previene el arte; mas no obstante se corrigió, y purgado á el fin perfectamente, convaleció.

Práctica de este caso.

Este enfermo me persuadió no llegaria á el estado referido, si, como era regular, en tiempo se hubiera socorrido. El dolor, gravazon y peso de la parte anterior de la cabeza me hizo creer, que estaba ya á las puertas la hemorragia, y como separada ya aquella sangre del consorcio de la demas, que la naturaleza no avisaria con la bispulsacion, y por eso omití el remedio que la habia de facilitar: lo cierto es, que era de sospechar la resecacion de fibras, segun el gran calor con que la calentura habia caminado; con que si advertido el retardo le hubiera dado baños repe-

petidos del cocimiento tibio de los emolientes, sin duda la sangre no se hubiera detenido, como en otros muchos casos lo he experimentado. Coagulóse y fermentóse fuera de su natural círculo: con que que mucho causase el delirio, y que este durase todo el tiempo que gastó la naturaleza en batirla, y resolverla, á que ayudarian no poco los medicamentos cardíacos y roborantes, juntos con los que podian sacar el desórden de los espíritus y humores: por último se aquietó, y con el beneficio de un catártico capital enteramente se restituyó. Encargo á los Médicos todos, que en casos semejantes usen del baño referido; porque sea la causa del retardo la que fuere, si siempre no aprovechare, nunca dañará; pues yo creo, que por no haberse así practicado en este enfermo, no solo se dilató tanto su accidente, sino que se puso al peligro de perecer.

OBSERVACION XIV.

Pedro Castaño, natural de Montealegre, soldado de Guardias Españolas, de edad de 28 años, robusto, hábito carnoso, temperamento ardiente, vino á el hospital con una calentura maligna, con pintas moradas de medio cuerpo abaxo, y en los brazos, gran cargazon de cabeza, pulsos magnos y crebros, con mucha mor-

mordacidad el calor, sed grande, con lengua árida, y orina flava, gruesa y perturbada, todo el vientre elevado, con dureza desde la mucronata hasta la mitad del vientre, con dolor inaguantable. Viéronlo mis pasantes en compañía de D. Jayme Nihell, y habiéndose por todos dudado si convenia sangría, purga ó vómito, se resolvió suspenderlo todo hasta que yo lo viese; y habiendo ido el siguiente dia con dichos mis pasantes, y tocádole bispulsacion leve, por la que pronosticámos alguna sangre para la mañana siguiente, respecto á que lo martelino era á todas pulsaciones; mas no obstante mandé un emético, que fué el agua benedicta de Rulando vigorada, y por la mañana, sin embargo de haber arrojado algunos escupidos de sangre, vomitó copiosamente, y tuvo una deposicion, *per secessum*, muy copiosa, y tan larga, que le duró tres dias, con lo qual se halló perfectamente bueno, y salió del hospital, habiéndole dado por modo precautorio dos evacuaciones de sangre, una talar, y otra de brazo.

Práctica de este caso.

Nadie podrá dudar que en este enfermo se hallaban tan complicadas las indicaciones de sangría y purga, y tan fuertes unas y otras, que á el mas experimentado le harian parar, no

no sabiendo á qual habia de satisfacer primero; pero en la urgencia parecia que corrian parejas; por este motivo se dexó por aquel dia el todo á la naturaleza: registrámoslo el siguiente, y pareciéndome que el vicio estomacal era el que mas urgia, y que la parte alta del estómago era la mas afecta, se determinó el emético: ya veo que dirá alguno, que era contra la regla, y contra la práctica que llevo establecida, respecto á haber la naturaleza, por lo martelino del pulso, avisado de hemorragia de narices; pero viendo yo que urgia mas el vicio de primeras vias, y que este presente, si viniera el otro movimiento, hubiera el enfermo perecido, por eso determiné el vomitivo, el que habiendo producido efecto tan cumplido, *suprà et infrà*, la enfermedad en el todo se venció; y para que se vea lo firme que es el indicante para el movimiento *sursum*, ya que no por las narices, se viniéron por la boca áquellos escupidos, que no es novedad que de las venas de aquellas se deslicen á esta las porciones que suelen contener, ó que por algun obstáculo no pueden evacuar: que lo mismo poco ántes me sucedió con el M. R. P. Definidor general de la Santísima Trinidad, de Descalzos, en una espuria pleuresía, y en otros muchos he observado lo mismo: de forma, que el referido indicante siempre manifiesta el movimiento *sursum*. Sangróse despues

pues dos veces, porque á lo ménos sospeché que la sangre pudiera padecer por la impresion de los cuerpos, que de primera rengion hubieran trascoládose, ó por la escandescencia que en ella, morbo tan agudo, pudiera haber producido; y en vasos llenos siempre es temible que este vicio se insinúe: por lo qual procuré dar con las evacuaciones vacío suficiente para que perfectamente se ventilase, y las partículas extrañas se resolviesen.

OBSERVACION XV.

Don Joachîn de Arrese y Giron, tuvo una calentura catarral de sangre, de edad de 15 años, hijo de los Sres. Marqueses de Villanueva de Couche: su temperamento sanguíneo, color subflavo, hábito mediocre, pulsos magnos, celéres y blandos, calentura no intensa, y orina casi natural: siguió así dos dias creciéndose: por lo cargado de la cabeza, y algunos sueños nocturnos, se creyó que fuese la calentura variolosa; pero manifestándose el pulso dicroto en todos diástoles con moderada vehemencia, se pronosticó sangre de narices, la que arrojó por dos veces en el dia siguiente, no habiéndose en este tiempo practicádose remedio alguno, ni de los que se estaban ántes haciendo, que era el uso de un blando diaforético, y unciones exteriores en

junturas, con lo qual se reduxo enteramente el enfermo.

Práctica de este caso.

Es cierto que en dudando de la enfermedad que se pulsa, es lo mejor dexar toda la obra á la naturaleza, porque esta: *aut ipsam vincet, aut ipsam manifestabit*: dígolo esto, porque es práctica comun, con signos muy equívocos de un morbo, sangrar y recetar como si fuera muy conocido: si á este enfermo se le hubiera sangrado en el principio, como aconseja la práctica comun en las viruelas, quizá hubiera pasado á enfermedad muy grave, la que por sangre de narices terminó tan breve: por lo que á todos aconsejo la espera de morbos, que no estén bien conocidos; y cuidado que en esto hay un grave error, porque es raro el Médico que desde la primera visita no asegura que tiene ya la enfermedad comprehendida, siendo la mayor prueba de esta verdad el que desde luego entran sangrando, purgando y recetando: lo que yo aseguro es, que por no haber hecho en este enfermo cosa de consideracion, se consiguió aquella felicidad.

OBSERVACION XVI.

Don Joachin Guerrero de Torres, de edad de 21 años, hábito delgado, y alto de cuerpo, temperamento sanguíneo, bilioso, de suma elasticidad y viveza en todas sus acciones, y facilísimo á airarse: adolesció de una calentura continua, de línea de terciana, con mucho ardor, sed grande, orina casi natural, así en el color como en el modo de substancia, lengua seca, accesiones muy altas; pulsos magnos y celéres, con calor al tacto muy mordaz: evacuóse de sangre por dos veces, y aunque fuéron moderadas las sangrías, á el dia quarto le dió un delirio tal, que no sosegó nadie aquella noche en su casa: motivo porque á el dia quinto, vuelto en su razon, se le diéron todos los Sacramentos; y aunque se procuró con los *anodinos* pacar tanto desenfreno, la noche siguiente continuó en la misma forma, sin que bastasen quantos remedios se hiciéron por mitigarle dichos accidentes, y accesiones; y á el dia sexto por la mañana apareció el pulso dicroto con mucha celeridad y sobrada vehemencia en ámbos golpes, por cuyo motivo pronostiqué sangre de narices para aquel dia, y mandé se suspendiesen todos los remedios, y á las quatro de la tarde espontáneamente se deslizó tanta copia de san-

gre por las narices, que bastó á terminar el morbo, y todos sus accidentes, quedando desde las ocho de la noche en gran quietud y sosiego; pero por la mañana, subsistiendo algo de bispulsacion, por muy leve se le pronosticó mas sangre, aunque poca, para la misma hora, y poco mas ó ménos arrojó como dos cascarones de nuez, con lo qual no tuvo necesidad de mas medicamento para perfectamente convalecer.

Práctica de este caso.

Es de advertir, que la naturaleza, para hacer sus terminaciones, no guarda el rigor de los dias, sino tan solamente la ocasion en que los humores nocivos están separados de los loables, y por esto en qualquier dia se ven críses perfectísimas; y es de sospechar que muchas veces, por aguardar la práctica comun, ó hasta llegar los dias críticos radicales, no se dexan de hacer remedios, con los quales es factible perturbar tan sanos movimientos, y de aquí las desgracias que llevo referidas; y así debemos estar en que los preceptos del principio universal de los morbos, y término de coccion que todos esperan, se debe desvanecer á esta luz. Nadie dudará por las señales que se viéron en este enfermo, que la materia de su enfermedad era leve, ó una sangre ar-

arrarada y ligera, cuyo lugar conferente para su total exterminio eran las narices: con que desde el principio se debia esperar esta terminacion; y siendo qualquiera otra perniciosa, se vió que sangrado por dos veces se exâltó mas el azufre volátil suyo: comprobándose con el hecho el precepto de Avicena: *cave ne ad unam duarum aegrum perducas, vel biliosam, &c.*; pues se siguiéron con mayor rigor las accesiones, y emanó el delirio tan furioso, que no lo pudiéron reprimir los anodinos, y entre ellos el láudano líquido; pero en medio de esto no quise que se aplicase ningun defensivo á la cabeza, porque sospechaba lo mismo que sucedió; y luego que toqué la bispulsacion en la forma referida, fué para mí el mayor remedio, y el mayor consuelo, en que me confirmó el efecto, saliendo mi enfermo con él á tomar puerto en la felicidad.

OBSERVACION XVII.

Joseph.....esclavo de D. Joseph Mondragon y Pasillas, de edad de 22 años, robusto, hábito mediocre, y color adusto, con sobrada viveza en sus operaciones, vino de Molina con una terciana continua, con diarias accesiones precedidas de bastante rigor, sed intensa, lengua árida, y orina roxa, á el tiempo del

del frio vomitaba algunas porciones biliosas variegadas, vitelinas y porráceas; y habiéndole dado un blando purgante, que correspondió bien la misma tarde de la purga, se explicó el pulso martelino ó dicroto con celeridad, y alguna vehemencia, y prevenida la sangre de narices no quise hacerle remedio alguno; y aunque aquella noche estuvo sin dormir, y con muchas fatigas, la mañana siguiente arrojó por las narices espontáneamente tanta sangre, que empapó un pañuelo bien grande, y el enfermo quedó tan bueno, que á los quatro dias volvió á la cocina, que era en lo que se exercitaba.

Práctica de este caso.

Purgóse este enfermo, no solo por la querella de estómago que tenia, sino porque está de manifiesto concurria algo de materia grave á la produccion de su enfermedad; y así se vió que depuesta esta purga con la parte de la otra, como ya separada, avisó la naturaleza que la intentaba deponer por region conveniente; y asi fué preciso parar en toda medicina por no invertir movimiento tan proporcionado y conferente.

OB-

OBSERVACION XVIII.

Doña Catalina de Santistéban y Narvaez, de edad de 11 años, natural adusto, hábito gracil, pronta en sus acciones, y facilísima por nada á airarse, adolesció de una calentura sinocal podrida, con crecimientos bastante intensos, calor mordaz, sed grande, dolor y desconsuelo en el estómago y vientre, muchas fatigas, y poco sueño: asistímos á su curacion el Doctor D. Francisco de Zayas, y yo; y habiéndole el dia tercero dado un leniente, que correspondió de cinco á seis dias cursos fecales, habíamos determinado sangrarlo el dia quarto, en el que pulsándola reconocímos un pulso magno, céler, y con bispulsacion manifiesta en todos diástoles, por lo qual pronostiqué venida de sangre de narices para el dia siguiente quinto, y no solo suspendímos la sangría, sino todo remedio; y quando fuímos á visitarle no solo le hallámos limpia de calentura, sino que habia arrojado por las narices tan bastante sangre, que la dexó en el todo restituida.

Práctica de este caso.

Purgóse esta enferma por satisfacer la querella de estómago y vientre, que tenia: ya el pun-

punto visto, el indicante de la crisis se paró en todo.: yo dudo que pueda haber Médico, por obstinado que esté en sangrar, purgar y recetar, que estando embutido en las máximas de los Príncipes de nuestra ciencia, arregladas á los movimientos de naturaleza, que se atreva á ordenar remedios solo con sospechas de una crísis; pues piénsese que hará el que no solo la sospecha, sino es que ciertamente la conoce y la predice: lo cierto es, que ya no hallo en la Medicina con que salvar á el primero, ni dexaria de condenar á el segundo, si hiciéran remedios en este caso. Redúcese la práctica de este, y la de los que se ofreciéren semejantes, á que observen todos los que observó uno de los primeros observadores que tiene la Medicina, que es Pedro Foresto, quien en la observacion XIX del libro I.° dice, que una muchacha de 13 años, y de temperamento gracil (que aunque no solo dice así, le pone *minimè obesa*), adolesció de una sinocal podrida, cuyos síntomas no dudo serian muy graves, pues asegura que estuvo para morir; pero que no habiendo tenido Médico, que para mí suena lo mismo, que no haber hecho medicina alguna, á el dia 7 con una hemorragia larga de narices se libró; y aun prosigue mas, diciendo, que acaso lo llamáron para otra muchacha que padecia la misma calentura, con un

un desesperado fluxo de vientre, y que advirtiendo que en grande copia arrojando sangre de narices sin remedio alguno habia llegado al dia 7, no quiso hacer nada por no impedir dicha hemorragia; y así determinó dexar toda la obra á la naturaleza, con lo qual parado el fluxo de vientre, que le llama enorme: *a febre validissima praeter opinionem adstantium liberata fuit*. Quien quisiere mas que lo busque, porque yo no he hallado ni práctica mas útil, ni espejo mas limpio, en donde pueda qualquiera registrar lo sano de mis doctrinas.

OBSERVACION XIX.

Á Doña Ana Castaño, de edad de 21 años, temperamento ardiente, hábito algo obeso, color blanco ó subpálido, natural muy vivo, y vivaz en todas sus operaciones, le insultó una terciana tarbadillal, cuyas accesiones, á el paso que subian á grado muy interno, y con mucha presteza, baxaban con la misma; de forma que solo consumian seis horas en su duracion con grandes ardores y fatigas, sedes insufribles, con lengua aridísima é hinchada, y desde luego en el estómago se explicó tal tension, que se equivocaba con dureza tumorosa, sintiendo en él grandes dolores: diósele un emético, y aunque correspon-

dió bien, no se alivió el estómago ni la enfermedad en cosa alguna: purgóse á los dos dias, que fué el quarto de su enfermedad, y obró poco; y al siguiente dia se sangró moderadamente, y lo mismo el dia sexto, pero sin conocerse alivio: el dia séptimo descansó, y se sacramentó: y viendo el dia 8 que con lo dicho, y los dulcificantes que estaba tomando no se aliviaba, se le administráron unas sanguijuelas, y á la tarde apareció bispulsacion en ámbos pulsos, y en todos diástoles, con que se pronosticó la sangre de narices para el siguiente, la que vino; pero no en cantidad suficiente, y subsistiendo la bispulsacion en la misma forma, se pronosticó mas sangre para el siguiente dia 10, la que vino en mas cantidad, y con esto consiguió la enferma casi total remision en la calentura, y los accidentes que la acompañaban; pero permaneciendo el estómago y vientre en la misma forma, seguí la curacion con los emolientes y laxântes, y usé de varias ayudas y fomentos de la misma idea, con lo qual en el todo se restituyó, y perfectamente convaleció.

Práctica de este caso.

Viendo en esta enferma, no solo las señales de que la materia de su enfermedad era leve, sino que por el desórden en comidas y be-

bebidas habia complicacion de vicio en primera region, y que habia ocupado la parte alta de estómago, por eso le administré el emético, solicitando quitar aquel obstáculo para poder arreglar los demas remedios; y aunque despues toqué la misma tension, contemplé que se habia evacuado el estómago, aunque sus membranas habian quedado entrapadas de alguna parte de los humores que contuviéron, que fuéron víscidolinfáticos, ó que algunas partículas salinas amoniacales se habian insinuado en los poros de sus fibras, y causaban las rigideces que yo tocaba; y que en este estado no gozaba ya esta causa del título de *magnum impedimentum* para sangrar, me pareció ántes purgarla para llegar con mas seguridad á la lanceta; mas como no correspondió el efecto, pensé en que á la tension ayudaba la llenanza de sangre, que estaba manifiesta por su naturaleza, y por inmenstruada: y bien pudiera yo creer lo intempestivo de estas sangrías, no habiéndose seguido el menor alivio; pero pareciéndome que pudieran no haber sido bastante aquellas dos evacuaciones por cortas para el competente vacío y desahogo, le ordené las sanguijuelas, y á el punto la naturaleza avisó de la hemorragia: movimiento el mas proficuo en este caso, pues con él no invertido terminó la calentura, quedando solo el vicio de primeras vias complicado, el

 que

que se acabó de vencer con fomentos y unciones emolientes, algunos xarabes laxântes, ayudas de lo mismo, y con dieta conveniente.

OBSERVACION XX.

Joseph Muñoz, page del Doctor D. Juan Joseph del Valle, Abogado de los Reales Consejos, Doctor en Cánones, Vicario que fué, Cura de S. Sebastian, y Comisario del Santo Oficio de esta ciudad, de edad de 18 años, temperamento sanguíneo, de hábito mediocre, color flavo, y de mucha elasticidad, enfermó de una calentura continua ustiva, á que se juntó un dolor de costado espurio, lengua árida y roxa, orina intensa, flava pelúcida, sed nimia y calor, mordaz á el tacto, dolor pungente en el costado siniestro, con dolor y cargazon en la cabeza, y sin la menor querella de estómago: se sangró por tres veces, y se le diéron algunos expectorantes, *intus, et extra*, y al dia 6 apareció bispulsacion clara en ámbos pulsos: por lo que, y por ser en todos diástoles, pronostiqué sangre de narices para el dia 7, en cuyo dia, pasando á verle, no habia venido la sangre; pero advirtiendo que el calor era ya *mite*, sed casi ninguna, que la lengua estaba albicante, y que en el todo habia ya desparecido el dolor y cargazon de cabeza, me persuadí á que, ó la ma-

te-

teria habia degenerado de *leve* en *grave*, ó que habiéndose resuelto la parte *leve* que adintegraba el conjunto morboso, solo habia quedado la parte *grave*; y aunque la bispulsacion subsistia, miré ya á este movimiento como erróneo, por lo qual, sin hacer caso de él, seguí la curacion contra lo pleurítico, y no obstante á el dia 11 espontáneamente arrojó por las narices bastante cantidad de sangre, la que advertida con color muy baxo y algo flemosa, la pronostiqué enfermedad larga; y manteniéndose la bispulsacion por tiempo de quince dias en todos diástoles, viniéron en este tiempo cinco ó seis hemorragias en la misma forma y qualidad, y por último el enfermo se libró de dicho dolor de costado y calentura tabardillal, quedando solo con una fiebre lenta, cuyos progresos, su curacion y éxito, por ser cosa muy particular y asombrosa, y por no pertenecer al presente instituto, doblo aquí la hoja, que al fin se desdoblará, y paso á referirle las doctrinas prácticas que le corresponden.

Práctica de este caso.

Como caminó esta enfermedad con signos manifiestos de ser causa leve, era justo tener por útil y conveniente la hemorragia indicada por la naturaleza para el dia 7; pero tambien

bien lo era el mirarla como perniciosa luego que los signos en el todo se mudáron, ó los que demonstraban la materia leve en todo desapareciéron. Lo cierto es, que en este caso no se podia intentar el movimiento de la grave, que es el de diarrea, porque embaraza mucho á esta determinacion el *pleuritide, et peripneumania correpto alvi profluvium adveniens malum*; y siendo por naturaleza en estos casos perniciosa la diarrea, no hay razon que justifique que por el arte pudiera ser saludable, sino es en caso de concurrir ciertas limitaciones que dixe en otra parte; con que solo debí executar los expectorantes con algunos disolventes en correspondencia de la causa fixa del dolor pleurítico, que en este caso, *si per accidens*, los cursos se vinieren, quedaba indemnizada la práctica observada: así lo practiqué, y como no eran bastantes estos remedios para que la naturaleza, que ya se hallaba inclinada á la hemorragia, olvidase su intento, nada provechoso, continuó irritada con el índice y con el arrojo de la sangre, hasta que con la expectoracion que tuvo se libró de aquella enfermedad en lo agudo, aunque los residuos que quedáron lo pusiéron despues en mayores aprietos y peligro: salió la sangre descolorida y viscosa, circunstancias que á mi parecer comprueban el juicio que formé así en la degeneracion de la materia,

co-

como en lo largo del padecer, que le predixe.

OBSERVACION XXI.

El M. R. P. Fr. Alonso Becerra, Religioso Carmelita, de la Regular Observancia, de edad de 54 años, hábito mediocre, temperamento sanguíneo, ojos muy vivos, y muy pronto en el discurrir y obrar: fué insultado de una calentura sinocal podrida, con mucha aridez y escabricies en la lengua, sed nimia, pulsos magnos y céleres, orina roxa, calor al tacto, no mordaz, grandes fatigas, con dolor universal, y tanta laxîtud en todo el cuerpo, que no podia menearse en la cama sin mucho trabajo, algo soporoso y enagenado, mucho rubor en las mexillas, y las venas de los ojos túrgidas: llamáronme al tercer dia de su padecer, y á el instante lo mandé sangrar, dando órden que fuese la sangría copiosa, y al siguiente dia ordené se le repitiese segunda; y pensando en darle tercera el dia 5, me paró la bispulsacion que encontré en el pulso, la que se tocaba de siete á ocho pulsaciones: motivo porque le pronostiqué sangre de narices para el dia 7, en lo que me ratifiqué el dia 6, porque ya se tocaba en todos diástoles, y quando fui á visitarle la mañana siguiente hallé que habia arrojado tan bastante sangre, que ha-

habia quedado casi limpio, y remitidos todos los accidentes; pero reconociendo que duraba la bispulsacion, aunque ya mas leve, pronostiqué segunda hemorragia, la que vino el dia 8, y con ella quedó enteramente restituido.

Práctica de este caso.

Reconociendo por los síntomas, que desde luego acompañaban á este morbo, la gran llenanza que brumaba á aqueste enfermo, y teniendo presente, que *ab omni arte aliena res dilatio est, verùm maximè à Medicina, in qua dilatio est vitae periculum*; teniendo una sufocacion arrebatada la sangre al punto primera y segunda vez, y que continuaria á no haber la naturaleza díchome que bastaba, avisándome por el pulso del movimiento tan útil que intentaba executar, y con que *restantem materiam deposuit*: admirando yo que con aquellas dos evacuaciones se dió por bien servida, pues depuesta la copia pudo formar su movimiento crítico: no tuve despues otra cosa que practicar que algunos atemperantes, con que se superó la escandescencia que pudo haber contraido con la repeticion de los agudos crecimientos.

OBSERVACION XXII.

Don Fernando Santistéban, Regidor perpetuo que fué de esta ciudad, de edad de 41 años, temperamento atrabilario, color muy moreno, genio acre, y pausado en el hablar: habiendo algunos años ántes padecido una epilepsia, que lo dexó afónico y perlático de todo el lado derecho, de lo que mejoró en la larga carrera de un año; le insultó una calentura maligna, mas hija de pasiones vehementes de ánimo, en que freqüentemente por leves motivos incurria, que de ninguna de las causas no naturales. Esta se explicaba con mucha lentitud y parvedad, y sus accesiones las pasaba soporosas, pulsos parvos, orina casi negra, lengua albicante, sed nimia, torpor en la lengua, con querella de nimia sed: purgóse este enfermo con un leniente, y despues se le echáron sanguijuelas por dos veces, y al siguiente dia de las últimas se manifestó el pulso dicroto, lo que me desazonó tanto, que aquel dia le mandé hacer todas las diligencias de christiano: previne la sangre para el dia siguiente, y procuré practicar algunos remedios para impedirla, como algunos refrigerantes, defensivos á la cabeza, y algunas ayudas laxântes; y no bastando esto para detenerla, vino algo víscida, y no mal tinturada, con

lo que el enfermo se empeoró de suerte, que temí y pronostiqué su desgracia, porque aun subsistia la bispulsacion : previne mas sangre, y aunque me empeñé por impedirla, fuéron en vano mis diligencias, porque vino el dia 11 por la mañana, dexando al enfermo mucho mas caido, y aunque desapareció en todo la bispulsacion, y de esta suerte pasó aquel dia: á el dia siguiente 12 apareció el pulso inciduo en tres pulsaciones, por lo qual pronostiqué sudor para el dia 13, y confirmé el éxîto infausto que se esperaba: vino el sudor el dia señalado, y tan copioso, que aunque fué de medio cuerpo arriba, y especialmente de la cabeza, caló las almohadas y parte de los colchones, quedando el pulso con suma parvedad, y muy céler; y á la tarde de este mismo dia apareció intermitencia púlsifica, y aunque al principio la hubiera yo esta celebrado, vino en tiempo, que predixe diarrea, y muerte todo junto, y como á las 10 de la noche se desató el vientre en diez ó doce cursos copiosos, y á la madrugada : *vitam cùm morte commutavit.*

Práctica de este caso.

Bien claro se deduce de la historia de este enfermo haber sido la causa de su enfermedad ponderosa ó grave, pues todos los caractéres que

que concurriéron así lo significaban, y por eso procuré, aunque en vano, inclinarla al movimiento *deorsum*, conociendo que la naturaleza obraba con ímpetu por muy irritada; y aunque me valí de los clisteres, de los defensivos, de las ventosas, y demas remedios diversorios que previene la Medicina, no pude en el menor ápice apartar á la naturaleza de tan perniciosa inclinacion; y como la materia que arrojaba por estas hemorragias no podia ser la del morbo, porque repugna esta al movimiento dicho, y en tal caso la naturaleza imprime su accion en los humores que halla mas aptos para dicho movimiento, y que acaso fueran medicina de los nocivos, cuyas calidades de la sangre parece que así lo significaban, por eso se experimentó que todos los accidentes se ingravesciéron á el paso que viniéron las hemorragias. Quedó de peor condicion el vicio, y sin bastar para refrenarlo quantos alexiphármacos, alkalinos y disolventes le administré, el enfermó caminaba á pasos largos á el sepulcro; pero aun no perdí toda la esperanza, hasta que con el índice del sudor advertí no solo que la naturaleza obraba contra sí misma, sino que intentaba deponer aquella substancia humedorórida, que podia mantener á el humor morboso con alguna disposicion para su exterminio; y contemplándolo, la desnudó de todo buen aparato, di á mi

enfermo por ciertamente perdido; y aunque despues avisó del movimiento conferente, que era el de diarrea, fué á tiempo que por manido de todas fuerzas era preciso el perecer: ninguno de todos tres movimientos pude suprimir, no bastáron caústicos, sinapismos, ventosas, unciones avocantes, incrasantes, ni alexiphármacos, porque como era el material maligno el que irritaba, y este es insuperable por naturaleza, rara vez ó nunca se sujeta á las direcciones de la Medicina.

OBSERVACION XXIII.

Manuela Cardaño, doncella de Doña Juana Gil, muger de D. Pedro Gomez Cosío, Alcalde mayor de esta ciudad, adolesció de un causon tan ardiente, y con tantas fatigas y síntomas tan graves, que todos creyéron que era mortal su enfermedad: llamáronme, y reconocí ser de edad de 22 años, temperamento sanguíneo bilioso, hábito gracil: halléla con sed insufrible, calor intolerable, revolcándose en la cama, en la que no podia sosegar, pulsos altos, con grande celeridad y crebridad; pero moles, orina *intensè* flava, y tan atolondrada que con dificultad daba acuerdo de sí, y con dolor tan vehemente de cabeza, que decia no lo podia sufrir, y así pasó primero, segundo y tercero dia, en el qual se

explicó la bispulsacion en ámbos pulsos, con que prevenida la sangre de narices para el dia siguiente me despedí, sin haber querido en estos dias hacerle remedio alguno: fuí á otro dia á visitarla, y entré diciendo, que si estaba ya la enferma buena, á que me respondiéron admirados, que así lo parecia, y que habia echado bastante sangre por las narices, subí á verla, y hallé ser todo cierto, y que no era menester remedio alguno, y á los quatro dias estaba ya levantada, y sirviendo en la casa con asombro de sus amos.

Práctica de este caso.

Si nunca extrañaria yo que los Médicos atribuyéran á impiedad mi inaccion en este caso, ó que dexase batallar á la naturaleza con tanto agudo morbo, sin socorrerle con remedio alguno, ¿como habia de extrañar que los señores de esta casa me acusasen de omiso viendo una calentura tan aguda en sugeto mozo y robusto con tan graves accidentes, y con mucho rubor de mexillas sin haberle al punto sangrado? pues sepan todos que así fué, y les duró este escrúpulo hasta que con el efecto quedáron desengañados: entónces me dixéron, que jamas habian visto semejante curacion, por lo que para siempre la tendrian en memoria: yo entónces, para que ad-

virtiesen que no era aquello cosa de tanto asombro como les habia causado, les dixe, que solo consistia en el conocimiento claro de la enfermedad, viniera ó no viniera la sangre de narices, que eso era solo otra circunstancia, que me obligaba mas á la quietud que practiqué, y que todo el caso estaba incluido en una regla ó precepto de nuestro grande Hipócrates. Dice este Príncipe: *febres acutissimae, ac signis firmatae securissimis quarto die interficiunt*: y que así habia considerado la de nuestra enferma, y que por no perturbarla ó alargarla esperaba su absoluta terminacion al dia quarto, no haciendo algun remedio, y en esta ocasion les referí el caso que me habia pasado en la ciudad de Loja con D. Pedro Calvillo: llamáronme un dia Lúnes por la tarde para consultar con otros dos Médicos de aquel pueblo sobre el accidente que padecia, y habiéndole hallado una agudísima calentura con gran debilidad de pulsos y tremores, hipo, orinas muy perturbadas, extremos tépidos, y grande ardor interno, habiéndome los Médicos asegurado que tan solamente desde el Domingo á las 5 de la tarde habian reconocido dicha calentura, sin mas pronostiqué la muerte para desde Miércoles á las 5 de la tarde hasta Júeves á la misma hora; y aunque se hizo quanto preciso previene la Medicina para ocurrir á éxîto tan infausto, no se pu-

pudo embarazar el que muriese Júeves á las 5 de la mañana. Asombráronse algunos doctos Sacerdotes y Religiosos de aquel pueblo que se halláron presentes á el vaticinio, y exprofeso pasáron á mi posada á inquirir de mí los motivos que pude tener para tan acertado pronóstico, y respondíles que se sosegasen, y oyesen á Hipócrates: *febres acutissimae, ac signis firmatae perniciosissimis quarto die interficiunt*; con que solo estuvo en conocer la enfermedad, y los síntomas perniciosos que la acompañaban; pero que no por esto en estos casos dexaba de ser tan justo el hacer remedios por obviar tan fatales fines, como en el otro caso el practicarlos por no impedir los saludables.

Quando hay llenanza verdadera en un sugeto, los pulsos son magnos y tensos, que parecen duros: empero quando es una llenanza impropia, esto es, quando es originada de una sangre arrarada, entónces los pulsos, aunque sean altos, son moles ó blandos; y viendo yo en mi enferma esta última llenanza, no temiendo por ella la menor sufocacion, me abstuve de sangrarla, y quando vi el indicante de hemorragia acabé de confirmarme en mi juicio, creyendo que solo aquella porcion de sangre que la naturaleza intentaba deponer, era la que habia originado todo el alboroto. Probóse con el efecto, pues al punto que

que salió, salió la enferma de todo su padecer.

OBSERVACION XXIV.

Don Juan Ribera y Madera, de edad de 6 años, hábito delgado, natural muy vivo, adolesció de una terciana intermitente, de la que mejoró, y á los seis ú ocho dias recayó, ó de nuevo le insultó una calentura continua aguda, la que se procuró medicinar por otro Médico segun el estado del sugeto, y circunstancias de la enfermedad, y por su ausencia me llamáron; y habiendo reconocido el pulso, hallé bispulsacion en la forma siguiente: repetia de quatro á quatro diástoles, siendo cada rechazo mas pequeño que el antecedente, como quando va acabando poco á poco un movimiento de cosa que está péndula, por cuyo motivo dixe: ¿este niño ha echado sangre por las narices?, á que respondiéron sus padres, que era verdad, y sospechando que pudiera venir mas, y terminar el morbo, no quise hacer otra cosa que darle unos digerentes y roborantes; y aunque en este mismo dia á la tarde no habia ya rastro de bispulsacion, á los dos dias despues se explicó claramente en ámbos pulsos: pronostiqué hemorragia de narices para el dia siguiente, porque era lo dicroto en todas pulsaciones, la qual vino, dexando

al

al enfermo tan mejorado, que con solo un leniente, y el uso del vitriolo de Marte líquido que tomó por quince dias, está, á Dios gracias, perfectamente bueno.

Práctica de este caso.

En este enfermo es cierto, que advertida la sangre de narices, no se debia executar nada; pero reconociendo que todos los muchachos abundan de crudezas, porque son continuos sus desórdenes, quiero decir, es regular complicarse en estos con qualquiera enfermedad, crudezas y vicio de primera region, por eso me valí de los digerentes, porque estos no podian impedir el movimiento de hemorragia, el que ya parado contemplé á la primera region bien dispuesta para poder darle el leniente, que es lo mas regular: *cum quis purgare voluerit, oportet priùs fluida facere*: y por discurrir algunas obstrucciones, que la mucha é intempestiva agua habrian producido, le di el vitriolo de Marte líquido, con que acabó de convalecer.

OBSERVACION XXV.

El P. Fr. Joseph Valero, Religioso lego de S. Pedro de Alcántara, de edad de 36 años poco mas ó ménos, hábito obeso, tempera-

mento sanguíneo, flemático quadrado, color blanco, y de prontas acciones: estando dorando un retablo en su convento de la villa de Illora fué insultado de una quartana doble, cuyas accesiones corrian con mucho ardor, fatigas y mordacidad, pulsos, aunque al principio mites, despues adquirian mucha magnitud y dureza, con mucha celeridad, sed grande, lengua seca y escabrosa, orina pásea, grande inapetencia, y sueños vagos. Diósele al principio un emético, con que obró bien; y habiéndosele dado primera y segunda sangría en los dias de intermision, no se experimentó alivio alguno, por cuyo motivo lo purgué; y habiendo obrado copiosamente, apareció en el todo alguna tintura ictérica, determiné darle algunos obstruentes y diuréticos; mas con nada de esto las acciones remitian, hasta que á los quatro dias despues le toqué en el pulso izquierdo una clara y vehemente bispulsacion en todos diástoles; pero advirtiendo que en el pulso derecho aun no se percibia, le pronostiqué sangre de narices por la izquierda para el dia siguiente, la que vino en tanta copia, que dexó al enfermo enteramente bueno, y á los quatro dias volvió á continuar su trabajo, sin haber despues experimentado la menor resulta.

 Prác-

Práctica de este caso.

Nunca pensaria yo averiguar en la naturaleza el que por sus maravillosas acciones miro como imposible, que ninguno pudiera descubrir el por que la lechuga es fria, y la pimienta caliente; y así se ve que cada uno señala el principio que se le antoja, pero no el que realmente lo produce, y mas quando se dirige mi instituto solo á manifestar con repetidas observaciones los movimientos que la naturaleza hace para exterminio de los morbos, y que yo tengo experimentados; por lo qual digo, que no cause admiracion el pronóstico de esta sangre por la nariz izquierda, porque las mas veces sucede que sigue la naturaleza el dicho movimiento por la nariz correspondiente al pulso que la indicaba, y que de este caso, viniendo así, era de presumir la felicidad que se observó: pues los mas de los autores consideran por asiento de esta enfermedad á el hipocondrio, y quadra izquierda la que expurgada con la hemorragia por la nariz que le corresponde, se siguió el total exterminio de la enfermedad, y mas quando no repugna el que el vicio sutilase los humores por su naturaleza pesados, con cuya disposicion se hiciéron aptos para el movimiento *sursum*, de lo qual no desistiéran

O2 las

las señales que concomitáron á este padecer, ademas de las disposiciones que el humor morboso pudo adquirir con los remedios que practiqué en el curso de esta enfermedad: adviértalos con cuidado el que leyere; y hallará en todo la consonancia que refiero.

OBSERVACION XXVI.

Á Nicolas Ruiz, de edad de 40 años, hombre muy robusto, hábito carnoso, temperamento sanguíneo, pelo crespo, y color algo trigueño, le insultó una calentura maligna punticular, orina natural, lengua roxa y escabrosa, mucha sed, grandes fatigas, respiracion anhelosa, ningun sueño, pulsos magnos céleres y crebros, accesiones muy intensas, y en ellas deliraba: mandélo sacramentar al instante, y que el mismo dia se sangró del tobillo, cuya sangre la reconocí no solo gelatinosa, sino que la espuma era morada: diósele segunda evacuacion el dia tercero de su enfermedad, y salió lo mismo la sangre; pero viendo que continuaba con la misma gravedad la calentura, prevenido con los clisteres le sangré del brazo por satisfacer á lo anheloso de la respiracion, y la sangre estaba en la misma constitucion; y este dia por la tarde apareció en ámbos pulsos clara bispulsacion, con lo que me desconsolé tanto, que no solo pro-

pronostiqué sangre de narices para el dia siguiente; sino que el enfermo se moria de aquella enfermedad; y aunque me valí de epítimas, cordiales, sinapismos, vegigatorios, aceyte de Matiolo, y de víboras, con la sal de nitro, todo se practicó en vano; porque la sangre vino, advirtiendo que era muy sutil ó delgada, pero con la misma tintura, desde cuyo punto siguiéron las accesiones muy fuertes y largas, pues gastaban cerca de 18 horas con delirio, sin poderlo aliviar con cosa alguna: murió á la entrada del dia 14.

Práctica de este caso.

Aunque en el temperamento de este enfermo hay algunos signos, que parece inclinan á la constitucion de materia leve, es preciso advertir, que alguna vez las partes salino sulfúreas ó biliosas, que se elevan en fuerza de la fermentacion morbosa, ó que sobrenadan en los demas líquidos, causan tales sensaciones, que se puede engañar el conocimiento; y así digo que este punto se reflexe con madurez para no ser engañados en una eresipela edematosa: aparece la superficie roxa, y calenturas agudas, y resuelta aquella parte sulfúrea que sobrenadaba en la linfa ó flema, y que causaba el color y la agudeza, se nota que desapareció el color, y se toca la fiebre

sin

sin agudeza, ó sin mordacidad el calor; con que si llevados de las primeras apariencias repetímos los incrasantes; ó aumentamos el morbo, ó le alargamos mucho el padecer á el enfermo. Los mas de los signos con que se presentó esta enfermedad capitulaban á la materia morbosa por grave, y á el vicio por de coagulacion, con que no se debió hacer caso de tal qual indicio de significacion contraria: sangróse; y á el instante fuéron los ojos testigos de la verdad de estos sentimientos: sangre gruesa gelatinosa, y tan mal tinturada no tiene proporcion para evacuarse *per loca superiora*: con que era de creer que la naturaleza sumamente irritada imprimia su accion impulsiva en los humores que hallaba aptos para dicho movimiento, que era la sangre mas sutil y espiritual: esto es la que debia ser medicina y freno de los nocivos; y así se vió que la que arrojó fué una sangre sutil y espirituosa, pues como dixo la familia les pareció sangre como la de un cordero; pero que mas prueba que la de haberse engravescido la enfermedad hasta quitarle á el enfermo la vida, sin haber bastado quanto previene la Medicina para su socorro, que es cierto en este caso fuí yo largo en recetar.

OBSERVACION XXVII.

Juan Muñoz, hijo de Márcos Muñoz, en la calle Juan Casco, oficial de arte de la lana, de edad de 20 años, hábito gracil, temperamento adusto, enfermó de una terciana intermitente, en cuyas accesiones se explicaba dolor en el estómago, con freqüentes náuseas, y con tanta parvedad de pulsos, que se temia se sincopizara, orina subpálida y perturbada, lengua albicante, y con mucha sed: purguélo á el principio, y obró muy bien; y habiendo yo á el siguiente dia salido de esta ciudad, siguió otro Médico la curacion por el tiempo de ocho dias, á el fin de los quales, habiéndome restituido á esta ciudad, volví á verle, y le hallé el pulso dicroto en todos diástoles, y con mucha celeridad en los dos golpes, por cuyo motivo le pregunté primera y segunda vez si habia echado sangre por las narices, y respondiéndome que no, mandé que le diesen un pañuelo blanco para que se sonase, y al punto se vió en el pañuelo tres ó quatro rasgos de sangre descolorida, lo que me movió á decir á sus padres, que dicho enfermo no moriria; pero que la convalecencia seria muy larga: y tambien previne, que arrojaria mas sangre dentro de las 24 horas, la que viniendo con los mismos caractéres,

res, me afirmé en el pronóstico referido; y aunque despues se siguió la curacion por mí, y por el otro compañero hasta haberle dado los baños de Hardales, no ha podido convalecer en mas de quatro meses; pero con el uso de la quina se desvaneciéron las tercianas desde los quince dias de su enfermedad.

Práctica de este caso.

En este enfermo me parece que, segun señales, no se podia esperar felicidad alguna por movimientos *sursum*; mas como no siempre obra la naturaleza rectamente estimulada, sino repugnante é irritada, por eso en este caso se debia temer la sangre de narices; y aunque vino, como la cogió expurgada, y con varios clisteres que el otro Médico le habia ordenado, y que en todos habia bien correspondido, es de presumir que la materia morbosa se hallaba muy minorada, por lo qual, aunque vino la sangre, no lo precipitó, y solo por su mala qualidad inferí haber adquirido un vicio tan tenaz, que habia menester muchos dias para poderse de él en el todo depurar; lo que se ha ido consiguiendo poco á poco con el uso repetido de los alkalinos, procurando restituir á la sangre del espíritu, de que se hallaba destituida; pues así lo manifestaba lo rápido de la que se depuso, con lo qual, y con las tomas,

mas, aunque perezosamente, se ha restituido. El uso de la quina es cierto que hizo mucho, pues no solo corrigió el fermento tercianario, sino que con su sal sulfúreo vegetable se arreguló en algun modo su tono, cuya disposicion fué el primer paso que se dió, y yo conocí para dar esperanza á los padres de la salud de su hijo, que no creian, con la ocasion de que á la primera visita lo mandé sacramentar.

OBSERVACION XXVIII.

Pareciéndome que aun no quedaba el punto referido tan satisfecho como yo deseaba, he determinado poner las observaciones siguientes, para que en cosa alguna pueda engañarse el que en el todo quiera instruirse. Estas se dirigen, no ya á manifestar la sangre de narices *ventura*, sino la *pasada*; porque ès cierto que se sacan de este conocimiento muchas reglas y motivos para conocer si la naturaleza obra á proporcion de la enfermedad, y si esta ha de ser larga ó corta, sanable ó letal, y los remedios que para su socorro se deban practicar: y asímismo pondré algun caso de sangre de narices precautoria, porque ni quede en el asunto piedra por mover, ni el Médico por descuido la pueda perturbar.

D. Pedro Madera, hijo de D. Fracisco Ma-

dera, de edad de 15 años, temperamento sanguíneo, flemático, acciones pausadas, hábito mediocre, y color blanco, habiendo padecido una calentura continua podrida, se extendió hasta el fin de la tercera semana, en que terminó bien; pero quedó tan endeble, y con tantos desvanecimientos de cabeza y ruido capital, que no se atrevia á dexar la cama, porque se caia, y el pulso en bastante parvedad, desazon en el estómago, inapetencia, sed, y amargor de boca. Un dia que llegué á verle le toqué el pulso mas vigorado, desvanecido el ruido capital, mas alegre, y con buena disposicion para levantarse: hallélo con bipulsacion clara, mas no en todas pulsaciones, y advertí que cada una iba siendo mas leve, y mas larga, ó mas distinta: volvílo á pulsar, y reconociendo que lo martelino caminaba á desvanecerse, les dixe afirmativamente á sus padres: este niño ha echado sangre por las narices, y respondiéndome que no, le aseguré, que no podia faltar, á ménos de faltar mi experiencia: entónces el enfermo dixo á su madre, que le traxese el pañuelo que se habia llevado envuelto en otra ropa, que á el amanecer le habia quitado, porque á él le parecia que sí, respecto de que aquella madrugada le habian salido de las narices muchos mocos: con esto fué su madre, y admirada traxo el pañuelo, lo mas de él ramen-

ta-

tado de sangre, con la qual acabó de convalecer en breves dias, desvaneciéndose al punto los síntomas referidos.

Práctica de este caso.

En el tercer capítulo de esta Obra he de hablar de la enfermedad, sus progresos y curacion de este caso, por cuyo motivo solo hablaré aquí de lo que es propio del presente, que es el imprimir en todos no solo la certidumbre de este *invento*, sino hacerles ver que es de tal extension, que parece á la cabeza de Jano, que con la una cara mira á lo venidero, y con la otra á lo pasado.

Si esta sangre no se hubiera por la naturaleza expelido, acaso el enfermo recayera, pues las señales con que quedó, *transacta crisi*, lo hacian temer: *signa autem recidiva, sitis intus relicta, oris amaritudo, inappetentia, morbis oris ventriculi*, &c: y la experiencia lo comprobó con el suceso tambien, y que habiendo en el todo apurado el padecer aquella sangre, no se pudo por ella tomar indicacion para hacer remedios, ántes en el todo las prohibió, que *non est opus Medico bene valentibus*: empero si esta sangre, aunque pasada, la hubiera el Médico al principio de una enfermedad conocido, no hay duda que contemplaria si era sintomática, ó podia

 dia

dia ser crítica, para si no lo primero procurar apartar á la naturaleza de tan pernicioso movimiento, que al fin habia de perderle; y si lo segundo permitirla ó ayudarla en su inclinacion por buena ó saludable, con lo qual conocerá el Lector de quanta importancia le será n las presentes observaciones para el acierto en la práctica.

OBSERVACION XXIX.

Doña Ana Casco, viuda de D. Juan Ximenez, en la calle Pasillas, de edad de 58 años, hábito reusarco, temperamento adusto, enferma de una calentura maligna, complicada con un dolor de costado obscuro, que tuvo orígen de inmoderados exercicios, y una caida de un caballo: explicóse la lengua blanca, sed demasiada, orinas flavas y delgadas, pulsos baxos, pero freqüentes: llamáronme despues de ocho dias de su padecer, y habiéndola pulsado y reconocido bispulsacion en ámbos pulsos, y que el rechazo de la arteria iba á ménos en cada diástole, de tal suerte que ántes de salir de la casa era ya casi imperceptible, dixe á toda la familia, que la enferma pocas horas ántes habria echado sangre por las narices, y habiéndome respondido que era cierto, les aseguré que la tenia por tan mala señal, que dudaba mucho de su salud, por lo

qual mandé que hiciese todas las diligencias de christiana: dile dos sangrías talares, y otra del brazo; y aunque apareció algun alivio fué tan falaz, que el dia 11 deliró, y sin ceder á quantos remedios le executé, á el dia 14 pereció.

Práctica de este caso.

No se debe extrañar, que del movimiento de hemorragia infiriese yo el errado proceder de la naturaleza, pues siendo la causa de su enfermedad manifiestamente grave, me dió á conocer lo nimiamente irritada y repugnante que formaria el dicho movimiento, con lo qual, ó invertido el natural de la causa, ó despojada esta de aquel bálsamo que la podia domar ó corregir, temí justamente la desgracia que sucedió, sin que bastasen los clisteres purgantes que le administré, las evacuaciones de sangre, cuyos caractéres la constituian por víscida y muy gruesa, apareciendo la del brazo con una costra, ó toda la superficie endurecida de color algo albicante, y con unos visos líbidos ó aplomados; y no pudiendo disolverla los caústicos, ni quantos cordiales espirituosos y disolventes le ordené, ni cediendo el delirio á las escarificaciones, y sinapismos universales, por último se murió: que quando la naturaleza no se da por entendida, ó no agradece la medicina, es regular que esta

la

la sirva mas de veneno que de bálsamo, como regularmente sucede, y todos los Prácticos lo notan; mas no por esto dexaré de encargar á todos, que en casos semejantes sigan esta práctica, porque si esta vez la naturaleza no se dió por entendida á los golpes de la Medicina, en otras muchas oye sus voces, y sigue sus direcciones.

OBSERVACION XXX.

En el meson de la Corona á un muchacho, natural de la Mancha, de edad de 16 años, hábito gracil, temperamento ardiente, y muy vivo de natural, le insultó una calentura tan ardiente, que, segun me informáron, dexaba de quemar, y ardia con mucho rubor de mexillas, orina como una sangre, sed grande, y lengua casi negra, y que todas las noches deliraba mucho: llamáronme el dia 4 por la mañana, y ántes de verle me informó su padre de todo lo referido, ménos de que á el amanecer habia echado sangre por las narices, porque aseguró que desde ántes no lo habia visto; y quando yo presumí que á el dicho enfermo seria menester al punto sacramentarlo, le toqué el pulso, en que advertí bispulsacion clara en todos diástoles; pero que el rechazo se iba desvaneciendo, y á el instante le dixe á su padre, que diera á Dios las gracias, porque

que su hijo estaba ya bueno con la sangre que poco ántes habia arrojado por las narices, y respondiéndome que no habia tal, el muchacho levantó la ropa, y descubrió el pico de una sábana, que estaba todo empapado; y aunque se mantuvo en la cama otros quatro dias, en los que pretendí evacuarlo de sangre, no lo consintió el dicho enfermo, y con efecto sin este ni otro algun remedio convaleció perfectamente.

Práctica de este caso.

En esta historia, estando, como está de manifiesto, la práctica que le corresponde, que es no hacer remedio alguno, solo me precisa el apuntar los motivos que tuve para quererlo sangrar. Se hallaba este muchacho con los dos largos caminos, que habia hecho, insolaciones que habia tolerado, muy escandecido, y dispuesto á una recaida, como lo denotaban la inapetencia, pesadez y sed, de que se quejaba, lo que junto con ser de temperamento sanguíneo, me movió á querer sangrarlo por evitar mayores inconvenientes; pero, gracias á Dios, sin ningun remedio pudo su naturaleza robusta superarlo todo.

OB-

OBSERVACION XXXI.

Don Juan de Castilla y Córdoba, de edad de 20 años, hábito carnoso, temperamento (como dice Avicena) *vehementer* sanguíneo, color roxo, y arrebatado en todas sus operaciones. Este sugeto tenia costumbre de sangrarse todos los años por satisfacer á la gran llenanza que le oprimia, con lo qual se precavia de las enfermedades á que lo amenazaba su hábito atlético; y si algun año omitia las sangrías, la naturaleza con fluxos copiosos de sangre de narices se descargaba y precavia; y así sucedió que el año pasado, estando en la Italia, no habiéndose sangrado, ni la naturaleza habiendo hecho mas que apuntar por dos ó tres veces la hemorragia de narices, incurrió en unas tercianas dobles, que lo pusiéron en el mayor cuidado; y este año, habiendo un dia halládose con bastante desazon, laxîtud universal, y gran cargazon de cabeza, lo pulsó D. Juan de Pedraza, su primo, y mi pasante, y hallándole bispulsacion inordinada á las quatro y á las seis pulsaciones, le pronosticó sangre de narices para de allí á dos dias, la que vino en bastante copia, mas no por eso se alivió en el todo del peso y gravazon universal que tenia, por lo qual le mandó sangrar dicho mi pasante por dos ve-

ces,

ces, y á los dos dias despues volviéndole á tocar el pulso, y hallándole la misma bispulsacion en todos diástoles, le pronosticó mas sangre para el dia siguiente, la que vino en tanta copia, que hizo charcos en el suelo de la sala, dexando libre en el todo de los síntomas que llevo ponderados, y aquella noche lo traxo á mi casa dicho su primo, en donde le pulsámos, y D. Jayme Nihell, que se halló presente, y todos le hallámos la señal de sangre pasada que he referido, y el enfermo se halla perfectamente bueno.

Práctica de este caso.

Siempre que las hemorragias fueren precautorias (que de estas hallarán muchas los Médicos) se deben permitir, y en caso de que falten, no habiendo avisado la naturaleza, debe el Médico evacuar los sugetos por librarlos de los peligros á que están expuestos; y lo mismo se debe executar siempre que no complete la naturaleza la precaucion, arrojando tan bastante sangre, que en el todo desaparezcan los signos de la multitud que los oprime: lo primero consta, porque es cierto que á no haberse sangrado sugeto tan sanguíneo, y haber la naturaleza completado con las hemorragias el descargo, sin duda hubiera adolescido; y lo segundo se evidencia, en

que una vez que la naturaleza anduvo tan parca en la obra, y hubo total defecto en la Medicina, incurrió en enfermedad de que (como él dice) milagrosamente salió.

No pongo mas observaciones de esta crísis por discurrir que acaso se fastidiarán muchos lectores, y mi ánimo es el que todos puedan digerir este bocado; pero sino obstante algunos desearen mas para satisfacerse, solo con que qualquiera me lo avise doy palabra de darles tantas, que creerán que en todos los enfermos á que asisto habrán acontecido los movimientos dichos, y yo habré usado de la práctica que refiero: á mí me parece que con aquellos, y con esta podrá qualquiera confesar la certidumbre y establecimiento de mi nuevo sistema: bien puede ser que me engañe mi juicio, pero crean todos que me tiene asegurado la experiencia.



CAPITULO SEGUNDO.

Sobre la diarrea crítica y sintomática.

OBSERVACION PRIMERA.

En tiempo que D. Jayme Nihell estaba en la ciudad practicando conmigo aqueste invento, me llamáron de la ciudad de Loja para asistir á D. Pedro Quintana, Escribano mayor de Rentas de dicha ciudad, el que se hallaba al parecer de todos en los últimos términos de su vida, á los que le habia conducido una calentura ustiva maligna, de la que retoñó una eresipela en cara y cabeza tan feroz, que sacándolo de sí con un sopor tan grande, ni para alimento, ni para remedio alguno se hallaba apto: los pulsos eran parvos, aunque freqüentes, la orina con poco color, aunque perturbada, lengua negra y escabrosa, ninguna sed, los ojos por la grande hinchazon no se le veian: la escala que hacia la eresipela era tan denegrida, que parecia un negro, pareciéndome á mí á la primera vista que estaba gangrenado. Era el sugeto excarne, temperamento melancólico, acciones pausadas ó prudentes, discursos vivos ó agudos muy instruidos, y habitualmente en-

 fer-

fermo de acedías estomacales, y flatos hipocondríacos: llegué á verle dentro del dia 7 de su enfermedad, y aunque todos me aseguraban estar mejor desde que habia tomado una bebida compuesta del agua de cardo santo y escorzonera, con el xarabe de coral y de clavales, la masa antiácida de Curbo, el elixîr de Paracelso, y algo del espíritu oleoso de Silvio, y con los paños repetidos de la sangre de liebre corrida, que con un propio habia enviado á decir se executase el dia ántes, no obstante lo hallé en la forma que llevo referida: pulsélo, y reconociendo algunas intermitencias entre tres y quatro pulsaciones, pronostiqué cursos para la noche siguiente, y no quise se hiciesen otros remedios, sino que se continuase con los mismos, y solo añadí la emulsion de las bellotas hecha con aguardiente, y que se fomentase la parte con unas plumas; y á la noche siguiente se explicó la naturaleza con cinco cursos los mas fecales, pero de varios colores, con lo qual mejoró tanto, que desde aquel punto se consoló á la familia, y á todo aquel pueblo, que por sus honrados procederes deseaban su salud: la cara y cabeza comenzó á deshincharse: despertó el enfermo, y admitió con conocimiento así las medicinas, como los alimentos que se le administraban, y la cara se iba escamando de las costras lívidas que la malignidad del mor-
bo

bo habia producido, y continuándose el alivio hasta el dia 12, en que advertí en el pulso intermisiones mas largas é inordinadas, que hice advertir á D. Manuel del Rosal, sugeto de la primera distincion de aquel pueblo, le pronostiqué mas cursos, y que con ellos acabaria de asegurarse; y en dicho dia me despedí y restituí á mi casa, dexando encargado á dicho D. Manuel me avisase las resultas de aquel pronóstico, y á los ocho dias recibí carta suya, en que me dice lo siguiente: »Á nuestro en»fermo le viniéron los cursos que Vm. predi»xo, los que le duráron tres dias, y se limpió »de calentura: va convalesciendo poco á poco, »y yo lo aliento, diciéndole, que son gachas »las que ya tiene, que no me pesa que mi hijo »enfermó, sino es la mala maña que le que»dó.«

Práctica de este caso.

En este caso son ciertas dos cosas, la una que son pocos los casos que se me han ofrecido en que haya notado tanta implicacion en las señales, signo, segun la Medicina, comun de la mayor malignidad como en el presente: regístrese con cuidado la historia, y se verá la inconseqüencia que dicen los unos á los otros: la otra es, que el Médico que le asistia, llamado D. Gerónimo Guerrero, le previno movimiento de vientre por haberle notado algun rui-

ruido intestinal flatulento, en que siendo de advertir, que esta disposicion es comun á todas horas, se hace reparable el que los cursos vengan en el tiempo determinado por el otro índice, ademas de que son infinitos los casos así de sanos como de enfermos, que siendo los ruidos ventrales á muchos perceptibles, no por eso se ven deyecciones. Á este enfermo lo tenia sangrado el Médico asistente, y asímismo lo había con un leniente expurgado en los principios, cuyas buenas disposiciones no dudo contribuirian á tan feliz éxîto de morbo tan fatal: diósele la bebida que referí en la historia, y como observé que á lo ménos el curso del morbo se paró, contemplando que repitiéndola, si á la primera data le hizo parar, le haria retroceder, *que no es novedad que remedia: quae applicata jubant continuata sanent*: por eso no quisé que se hicieran nuevos remedios, y mas quando advertí que el referido no podia invertir el movimiento de que la naturaleza con lo intermitente del pulso me avisó; y con que viendo que el morbo caminaba á terminarse, no haciendo caso de quantas indicaciones, por la práctica comun, se me podian objetar, esperé confiado el éxîto mas feliz, y sin mas (á Dios gracias) con las dos predichas diarreas se restituyó, y con la dieta más conveniente que le dexé prescripta á convalecer enteramente.

OB-

OBSERVACION II.

Miéntras estuve en la ciudad de Loja en la curacion del caso antecedente, entró en el Hospital de esta ciudad Manuel de Frias, á quien asistiéron mis dos pasantes en compañía de D. Jayme Nihell. Era sugeto de 20 años, color subpálido, temperamento flemático, hábito obeso: venia con calentura podrida, con exâcerbaciones diarias, pulsos magnos, céleres y blandos, orinas delgadas sin color, y á veces muy perturbadas, lengua blanca y víscida, poca sed, y algunos delirios, con querella de primeras vias: purgóse con buen efecto, y sospechando mis dos pasantes que aquella enfermedad terminaria por crísis, procuráron caminar en su curacion con gran tiento, y aunque con repugnancia de D. Jayme Nihell, le diéron dos evacuaciones cortas de sangre, y despues no quisiéron se executase mas remedio qne el repetido uso de un dulcificante, compuesto del agua de acederas, con dos dracmas de la masa antiácida, y otras veces con la emulsion de la cebada, hasta que llegando el dia 10 por la tarde, pulsándolo D. Juan de Pedraza, y reconociendo el pulso vigoroso, pero intermitente, le dixo á dicho D. Jayme, informándose bien de dicho pulso, aquí tenemos crísis por diarrea pa-

para mañana ; y habiendo D. Jayme informádose bien de dicho pulso, se fuéron, y aquella noche, precediendo algunas fatigas, se desató el vientre en tanta copia, que el enfermo amaneció en el todo bueno, saliendo del Hospital á los dos dias sin novedad alguna.

Práctica de este caso.

Como es arreglado á toda razon, que en las enfermedades: *pendentibus esse materiam*, &c, se evacuó con acierto en los principios, por eso lo practicáron así mis pasantes : diéronle un leniente, con que satisfaciéron la queja de la primera region, y la desembarazáron para que aquella via no obstase á el movimiento crítico : diéronle despues las dos sangrías, y á el instante salió á el opuesto D. Jayme Nihell, diciendo que lo extrañaba, porque ni la contextura del sugeto, ni el color, ni los pulsos daban nota de plétora : no dudo que en qualquier caso semejante arguiria del mismo modo la prudencia ; pero como sea cierto, que no siempre la llenanza *circa venas* sea de sangre, como dice el insigne Claudio, y que así esta, como otra qualquiera, si está entre venas, sirve de obstáculo, así para el paso y comunicacion de los remedios, como para la expulsion de los nocivos excrementos ; por eso curó Galeno la hidropesía,

y

y el espasmo no pocas veces con la sangría; no porque estos remedios son propios curativos de estas enfermedades, sino porque es natural, que quitada la primera piedra de un empedrado, se quitan despues las demas con gran facilidad; y esta es la práctica que á todos mis discípulos amonesto, advirtiéndoles de que solo á excepcion de quando la naturaleza, por los avisos del pulso maquina los movimientos críticos saludables, ni sangren, ni purguen, ni hagan remedios con que puedan perturbarlo; pero miéntras no avise, que *parca manu* los executen, esto es, los que basten para conseguir suficiente vacío en los vasos y laxîdad en las fibras, para que sin embarazo los execute; y aunque la laxîdad ó blandura que se tocó en los pulsos de este enfermo parece se opone á la tension que pide la sangría, y que yo llevo ponderado, es preciso el advertir, que quando hay causa superior que puede obscurecer lo rígido y tenso de las fibras, no se ha de estar á aquella circunstancia, quiero decir, no se ha de mirar lo blando del pulso, como contraindicante de la evacuacion, pues un hábito obeso, y un color subpálido arguyen molicie universal; y así es de presumir en todas las membranas arteriosas, y aun en el todo la blandura que en los pulsos se tocaba, y mas quando la llenanza que está de manifiesto en es-

este enfermo no era de sangre puramente, sino de mucha flema ó linfa mezclada con la sangre, lo que no lo califica poco lo blanco y víscido de la lengua. No fué el menor motivo para que mis pasantes se determináran á sangrarlo los delirios que desde el principio le insultáron, y una tos que freqüentemente le quejaba, indicios evidentes de que las principales fibras tenian perdido su tono, padecian alguna tensitud, con que de necesidad debió sangrarse, aunque con la prudencia y tiento que lo executáron: porque la llenanza ni era extrema, ni de sangre, que es la otra excepcion, que tiene la prescripcion que en mis obras tengo establecida. Hecho esto por mis pasantes, determináron no hacer mayor remedio hasta descubrir el rumbo que la naturaleza tomaba, y solo lo dietáron: diéronle un dulcificante con los absorventes, y la tisana hordeacea, con lo qual se dió por bien servida: esto es, no perturbada la naturaleza avisó el dia 10 del intento mas proficuo: cumpliólo á el dia 11, dexando á D. Jayme Nihell maravillado, y á el enfermo en el todo restituido. No he tocado nada de los signos, que constituian por grave á la materia, porque los hallará todos patentes el que leyere con reflexîon la historia.

OBSERVACION III.

Juan Perez, natural de Jaen, de edad de 15 años, hábito gracil, color blanco, pelo castaño, claro natural, no muy vivo, pausado en la locucion, temperamento sanguíneo, flemático, entró en el Hospital con una calentura continua de línea de terciana, *nota minoris famae*, con náuseas, mucha sed, lengua albicante, pulsos mediocres, con bastante celeridad, calor poco mordaz, y no se viéron las orinas: diósele un leniente, con que obró poco, por cuyo motivo, subsistiendo la queja del vientre, se repurgó; y aunque despues se le administráron algunos absorventes, como los testáceos y el quarango, que no quiso continuar; y no consiguiendo el menor alivio con lo dicho, ni con unos clisteres febrífugos que se le ordenáron, y pensando el sangrarlo del brazo, se suspendió por haber aparecido intermitencia en el pulso, la que tocámos D. Jayme Nihell, mis dos pasantes, y yo, por lo qual pronosticámos cursos, sin determinacion de tiempo, porque venian inordinados, ya en mas, ya en ménos pulsaciones, y al dia siguiente vino la diarrea en poca cantidad; y subsistiendo la intermitencia en la misma forma, que era inordinada y corta, pronosticámos mas cursos, los

que al dia siguiente viniéron, y así procedió por el tiempo de 15 dias, en los quales, precediendo la intermitencia, y el pronóstico, viniéron cursos, hasta que apurado el humor morboso, y desvanecida la intermitencia, salió del Hospital perfectamente bueno.

Práctica de este caso.

D. Jayme Nihell hizo con nosotros todos estos pronósticos, y experimentó sus efectos, y vió que correspondia ciertamente la diarrea; y en una ocasion le advirtió al enfermo, que habia de pasar mala noche, porque advirtió que la intermitencia era mas larga, y el pulso mas vehemente, y así sucedió: y aunque dicho D. Jayme tiene apuntado este caso con mas prolixîdad y circunstancias, como yo me voy arreglando solo á las que son precisas para certidumbre y establecimiento de este arcano, por eso no me he extendido á otras que las referidas en la historia. Bien notorio es, que todas ó las mas de las señales que concurriéron á este padecer constituyen á la causa del morbo por grave y ponderosa: purgóse, y no es de extrañar, segun buena Medicina, que no habiéndose satisfecho el objeto de la purga el que se repurgase, y mas quando ni habia contraindicante para ella, ni el vicio, era de discurrir cargaba en otra

parte que en la primera region: continuóse con los absorventes, y algunos febrífugos por hacerle mas tolerable el padecer; pero luego que avisó la naturaleza de movimiento tan conferente en este caso como el de diarrea, se paró en todo, encomendándole á ella toda la curacion, porque nunca conviene mas cesar en toda medicina, que quando obra bien la naturaleza, bien que por estar endeble no pudo de una vez criticar el morbo, y por eso en partes lo fué juzgando, lo que no hubiera conseguido si con algo se le hubiera perturbado. Esta práctica es la que tengo por mejor en estos casos, y así no se extrañe el que desee que todos la exerciten.

OBSERVACION IV.

Francisco Antonio, natural de Arjonilla, de edad de 12 años, hábito gracil, temperamento sanguíneo, de mucha elasticidad, color algo trigueño, enfermó de una calentura continua mesentérica, sedes grandes, lengua albicante, calor mordaz, crecimientos altos. Este, despues de seis ó siete dias de enfermedad, vino á el Hospital con una diarrea, y informados de lo referido por su madre, mis dos pasantes, y D. Jayme Nihell, pulsándolo, y hallando intermitencia vaga, le pronosticáron mas cursos, los que viniéron la noche

siguiente, y observando que los pulsos se iban cayendo, á el paso que los cursos continuaban, y que la intermitencia subsistia, avisando que la diarrea continuaria, empezáron á dudar si esta era crítica ó sintomática, y en esta duda deliberáron darle algunos blandos astringentes y corroborantes, como es el xarabe de coral, el agua de llanten, y algo de los trociscos de karabe; pero viendo que habia sido copiosa la diarrea desde el principio, y que no habia resultado alivio alguno, y que la intermitencia continuaba con pulsos ya muy parvos, usáron por defuera del aceyte de arrayan y de membrillos en el estómago, el emplasto de almácigas, con el bálsamo negro y de maría, y por dedentro las píldoras contra *fluxum ventris*; y advirtiendo que minorado el fluxo el enfermo se aliviaba, procuráron alternar con unas píldoras hechas con el *requies magna*, y el *antimonio diaforético*, con lo que se fuéron conteniendo poco á poco las deyecciones; pero como siempre subsistia la intermitencia, y en su correspondiencia no faltaban cursos, que de dia en dia se iban pronosticando por espacio de ocho dias, y continuándose la curacion con los astringentes, llegué yo en este tiempo, y advertido el caso, y tocada la intermitencia por dos veces, pronostiqué la continuacion de los cursos, y mandé se siguiera
con

con lo mismo ; y se le diese en forma de lamedor los trociscos de karabe con el xarabe de arrayan, y suprimida dicha diarrea, y desvanecida la intermitencia, en breves dias se roboró ; y salió del Hospital.

Práctica de este caso.

En las críses sucesivas es menester mucha práctica para saberlas gobernar, porque siendo cierto, que *in morbis, sive acutis, sive cronicis, viget occultum quid per humanas speculationes incomprehensibile*, no podrá ninguno llevar con acierto sus direcciones : *nullus Medicorum potest exactam omnino curationem instituere*, sino es que como experimentado se valga de la llave maestra, que abre todas las curaciones : *nisi juvantium, et laedentium testimonio in illius cognitionem perveniamus.* No usó de otra nuestro grande Hipócrates, y por eso fué el mas feliz en el curar, y por lo mismo á todos nos encargó, que *a juvantibus, et nocentibus sumitur perfecta indicatio.* Con sobrado fundamento se dudó si la diarrea era crítica ó sintomática, pues advertidas las primeras señales de este padecer, las mas ó todas concuerdan para el capítulo de materia leve, y siendo así la crísis, debe mirarse como perniciosa ; empero si se advierte que con

la mala dieta, y el uso intempestivo de mucha agua habia degenerado en grave quando entró en el Hospital, y que los signos así lo daban á entender, era de presumir que la crísis era proporcionada y saludable; mas como á uno y á otro discurso los supedita el exceso, por eso, urgiendo este, se debió tirar á detener; pues: *in perturbationibus ventris, si talia purgentur, qualia purgari oportet, confert, et leviter ferunt, sin minùs contra*: porque observándose la ninguna tolerancia, ó mayor ingravescencia, era de arguir la ninguna conferencia, y por esto legítima la oposicion á tales movimientos; y siendo tambien cierto, que la inanicion de los vasos, para ser la crísis óptima, debe ser en aquella proporcion, en que descargándose la naturaleza, no toque el extremo vacío que la postra: *sic et vasorum inanitio, si talis fiat, qualis fieri debet, confert, et benè tolerant; sin minùs contra*: para ello no importa poco el que el Médico tenga conocimiento de la edad del enfermo, del clima en donde se halla, del tiempo, del año en que acontece: *et morbos in quibus conveniat, aut non*: teniendo siempre presente que toda evacuacion extrema arguye peligro: *sic et evacuationes, quae ad extremum deducunt, periculosae*: y por eso debemos tan solamente apreciar aquellas que fueren á las circunstancias referidas proporciona-

na-

nadas : *dejectiones non multitudine sunt existimandae.*

No solo por la multitud de la evacuacion, sino por la intolerancia del enfermo se gobernáron mis discípulos para practicar los astringentes, no haciendo caso por dichas circunstancias del *quo natura vergit*, *eò ducere oportet* : porque contempláron que si era conferente la materia en tanto exceso, no podia estar tolerante el enfermo ; y si acaso no era conferente, como se evacuaba por lugar improporcionado, previan la desgracia, y por eso con tanta prudencia se opusiéron : á que se llega el argumento demonstrativo con que lo probáron, pues á el minorarse los cursos el enfermo se aliviaba : ello es cierto, que todo exceso es pernicioso á la naturaleza, y por lo mismo se debe, *toto Marte*, prohibir ; que, aunque el movimiento sea por los demas títulos proporcionado, por el exceso siempre es peligroso, y debe ser prohibido. Así lo hacen todos los prudentes prácticos, y grandes observadores : *nullus fluxus* (decia Guamero) *criticus modò conferat, et aeger bene ferat intercipiendus est* ; *sed ubi modum excesserit, etiam in die critica signis concoctionis, quantumvis bonis apparentibus si advenerit, illico sistendus erit : nam saepe natura benè inchoat, sed humorum mordicatione, et venenositate, nequit illos in tempore conti-*

 ti-

tinere, unde effraeni fiunt equorum more, naturae vim violentam inferentes: ideo illico ejusmodi aegris succurrendum est: alioquin ejusmodi fluxus, quamvis a natura concitatus viribus deficientibus, aegrotantem perderet. Esta doctrina tuviéron presente mis discípulos quando intentáron detener los cursos de este enfermo, y con esta práctica lográron lo mismo que en otra ocasion semejante consiguió Foresto: adviértala con cuidado el que leyere, si quiere conseguir muchos aciertos.

Es cierto, que el aforismo de Hipócrates: *quo natura vergit, eò ducere*, ha ocasionado la muerte de no pocos: cuesta poco trabajo la inteligencia de estas cláusulas; pero necesitaba mucho estudio la comprehension del *per loca conferentia*: por esto siguen con tenacidad aquellas sin la menor atencion á esta obra, y por lo mismo sin cuidado, ó con descuido ven morir muchos dolientes: todos ven y observan los movimientos de la naturaleza; pero muy pocos piensan ó conocen los lugares conferentes, la causa ó humor movido, y por eso no aplican en tiempo los remedios que puedan, ó impedir ó ayudar á la naturaleza en sus acciones: motivo porque á el paso que es fácil ayudarla en los salubres, es muy difícil, si no imposible, detenerla en las perniciosas, si al principio no le atajan: porque procediendo en estas sumamente irrita-

ta-

tada y violenta, suele despues no alcanzar á reducirla el mejor antídoto: ya veo que hasta aquí alegarán todos la excusa de no hallarse en los libros las señales que demuestren el *loca conferentia* en proporcion legítima á la materia morbosa; á lo ménos en quanto yo he leido no he encontrado quien avise con índices fixos esta proporcion, que por eso determiné el establecimiento de mi nuevo sistema, el que educí de solo pensar matemáticamente el que todas las cosas de este mundo se reducen á tres clases, esto es, *á leves*, *graves* y *medias*; y como por esta pauta encontré, que todo grave y grueso no podia sin violencia evacuarse sino por vias anchas y baxas, y que lo *leve* y *delgado* seguia su natural curso por vias altas y angostas, y lo medio naturalmente se expelia por vias medias, por eso establecí arreglado á esta matemática mi sistema. Lector mio, ten paciencia, y perdona, que el discurso engolfado haya querido pisar la ley á que lo llevo ceñido, ni extrañes el que en punto tan práctico, y de tanta utilidad para todos, haya salido en algo del vallado que al principio le puse por muralla, y mas quando estas doctrinas están con bastante difusion tratadas en mi *Lapis Lydos*, á donde te remito, para que en el todo te instruyas, miéntras yo vuelvo á mi asunto.

La naturaleza en mi sentir comenzó sus críses bien, porque aunque la materia fuese leve en el principio, ya parece que en el todo habia mudado en grave; y siendo su raiz mesentérica, como consta de la historia, hace tener y mirar á la diarrea por salubre; pero como la mucha agua y mala dieta habian indicado demasiada laxîdad en lo fibroso, ó una lubricidad ventral casi insuperable, por eso, aunque la crísis fuese buena, esto es, se evacuase lo que convenia, y por lugar conferente, se excedió tanto, que á no haberse con los astringentes contenido, sin duda el enfermo no hubiera sanado. Yo es cierto, que pensaba ya, si la diarrea no se hubiera contenido, en darle el bejuquillo, con el fin de invertir el movimiento, ó exercitar las fibras á un movimiento espasmódico, que es el mejor modo de ocurrir á movimiento semejante, pues con él, ó se cierran los ósculos de los vasos con la retraccion de aquellas, ó no contribuyen movidas á el contrario á expulsion tan perniciosa: tengo entendido, y con la experiencia comprobado, que si un eructo acedo basta para curar ó detener un fluxo semejante, segun Hipócrates, lo hace con mas eficacia un vómito. Esta es la práctica que en casos semejantes debe exercerse, porque es la única con que los enfermos suelen librarse.

OB-

OBSERVACION V.

Estando en esta ciudad D. Jayme Nihell me llamáron á consulta sobre el accidente que padecia Doña Teresa de Saavedra, viuda de D. Fernando de Osorio, la que de resultas de un habitual padecer hipocondríaco incurrió en una calentura aguda mesentérica: era de edad de 70 años, temperamento melancólico, hábito muy obeso, aunque se contemplaba morbosa la obesidad, la calentura era parva, el color con ninguna mordacidad, pulsos endebles, nimia sed, orinas varias, y perturbadas, algunas manchas de florescencias eresipelatosas, tremores universales inordinados, y algunas enagenaciones soporosas: la primera vez que pulsé á esta enferma, aunque hice juicio que se moria, le pronostiqué algunos cursos para aquella noche, por haber hallado intermitencia corta de dos á tres pulsaciones. Esto era á las 2 de la tarde, fuí á buscar á dicho D. Jayme para que se informase de este pulso, y por estar en el campo aquel dia no lo consiguió; y como á las 9 de la noche hizo la enferma dos cursos copiosos muy fétidos y denegridos, y continuando despues con astriccion de vientre, supresion baxa de orina, mayor gravedad en el todo, y los demas accidentes engravescidos, y pulsos tépidos

dos y debilísimos, pasó dos dias, al fin de los quales llamáron á el Doctor D. Miguel de Parras, el que entrando á pulsarle como á la oracion, encontró la misma intermiténcia que yo habia tocado á el principio, por lo qual le pronosticó mas cursos; y diciéndole la familia que lo mismo habia yo dicho, se afirmó mas en el pronóstico, y á la mañana siguiente hizo tres ó quatro cursos copiosos, arrojando en ellos una lombriz de tercia de largo, lo qual, y que le pronosticó la muerte, que sucedió á el siguiente dia, lo afirma dicho D. Miguel *in verbo Sacerdotis*.

Práctica de este caso.

Todas las circunstancias de naturaleza y morbo que concurriéron en este caso están dando á entender la ninguna esperanza de salud que se podia tener, pues en muchos años, mucha debilidad, y complicacion de tantos y tan graves accidentes, fuera un milagro el éxito feliz; y aunque Hipócrates encarga, que en tales casos no se apliquen remedios, porque suelen mas bien servir para acelerar la muerte, que para detenerla: no obstante sé executó quanto noble y precioso previene el arte para resistir el morbo y corroborar á la naturaleza, ya con cordiales por dedentro, ya con pichones, y otros apósitos por defuera,

ra, que la práctica de estos casos es, que cada uno execute quanto tuviere por conveniente, creyendo siempre la desgracia que no puede excusar la naturaleza por tan endeble, faltándole el vigor para batir morbo tan grande, que aun por eso dixo Hipócrates: *sed eorum, qui a morbis victi sunt, curationem non aggredi; cum in confesso sit, quòd tales Medicina sanare non potest.*

OBSERVACION VI.

Don Pablo de Castilla y Córdoba, de edad de 12 años, temperamento adusto, hábito gracil, operaciones pausadas y medidas, adolesció el dia 14 de Octubre de este año de una fiebre quartana sencilla, con náuseas á el principio de las accesiones, amargor de boca, sed nimia, lengua albicante y víscida, orina casi natural, aunque gruesa: á el dia siguiente por la mañana, habiéndolo pulsado su primo D. Juan de Pedraza, y reconociendo intermitencia á la una, á las dos, y tres pulsaciones, le preguntó si reconocia tener movido el vientre, y respondiendo que poco ántes habia hecho un curso, y prediciéndole algunos mas dentro de poco tiempo, me avisó para que pasase á verle; y habiéndolo hecho, y pulsado dicho enfermo, hallé ser cierto todo lo referido, y como á las 9 fuéron dicho D. Juan

y D. Jayme Nihell á verlo, y halláron que habia hecho tres cursos copiosos; pero que perseveraba la intermitencia en mas pulsaciones con una desigualdad grande, así en lo magno y parvo, como en lo céler y tardo, y volviendo á la noche los dichos reconociéron haber hecho dos cursos fecales bien copiosos, precedidos de algunas irritaciones torminosas, y pulsándolo reconociéron subsistía la intermitencia inordinada, y en ménos tiempo; y aunque perseveraban dichas desigualdades le pronosticáron mas cursos, y aquella madrugada siguiente hizo un curso copioso; mas por perseverar la irritacion tenesmosa le dispusiéron un clister del cocimiento de los emolientes con una onza del maná, con lo que depuso gran copia de material trabado y víscido, y al dia siguiente se le propinó un catártico en píldoras compuestas de la masa católica, trociscos de alhandal, la resina de Xalapa, con el tártaro solubre, con el que hizo quatro cursos, y por la boca arrojó una lombriz de medio palmo de largo. Este dia á las 12 fuéron á verle los mismos, y aunque las desigualdades eran ménos, perseveraban algunas medias intermitencias, y de esta suerte prosiguiéron pulsándolo todos los dias dos veces hasta el dia 24, y observáron que unas veces tenia el pulso mas larga intermision, otras ménos; pero que siempre corres-

pon-

pondia el efecto á el índice segun la proporcion establecida; y en fin, haciéndose cargo de las desigualdades inordinadas, que casi siempre hallaban complicadas con la intermitencia, que les parecian vibraciones, discurriéron que podia haber lombrices, ó ser estas la principal causa de su padecer, y tomando para esta sospecha el experimental fundamento de la que expelió, le diéron los polvos contra lombrices de Minsich, con lo que luego se reduxo el pulso á una igualdad y mediocridad natural, quedando solo las accesiones quartanarias bien cortas, porque el enfermo no ha querido tomar ninguno de los específicos, esto es de los quinados, que son á los que se rinde en la mayor parte esta enfermedad.

Práctica de este caso.

Habiéndose visto la certeza del indicante en este caso, fuera por demas el poner su práctica, quando la correspondiente está tan clara en la misma historia; pero por tocarse en esta algunas circunstancias especiales, diré algo. Yo presumo que, segun las circunstancias concurriéron á este padecer, se hubiera malignado la enfermedad, á no haber tan presto la naturaleza, aunque *per epicrasim*, ó sucesivamente exterminado la mayor parte del material, lo ménos hubiera sido doblarse las

quartanas, y lo regular, en tal mal aparato, continuarse la calentura; empero de todo se libró con expulsion tan acertada, á qué no contribuyó poco la prudente quietud y observacion del Señor D. Jayme Nihell, y Don Juan de Pedraza, quienes conociendo el movimiento conferente, y que aunque sucesivo no era demasiado, ó era corto, no hiciéron cosa con que lo pudiéron perturbar, ántes sí, contemplándolo vergente incompleto, y por vias proporcionadas con el clister y el catártico, lo intentáron completar; y aunque no lo pudiéron conseguir, se vió que la quartana quedó tan reducida y despreciable, como que sus accesiones aun no gastaban quatro horas cabales.

De las desigualdades y vibraciones de este pulso con tanta frequencia é inordinacion, no sin grave fundamento se infiere ser el afecto verminoso, ó á lo ménos que se complican las lombrices con la enfermedad que se padece: tengo aconsejado á mis discípulos, por larga observacion que he hecho, que sea la enfermedad la que fuere, como no se note vicio capital siempre que toquen pulsos semejantes, que piensèn en afecto lumbricoso, y administren remedios correspondientes á esta idea. En las enfermedades del año de 9 en Granada experimenté en calenturas malignas, síncopes, tercianas, &c, mu-

chos

chos de estos pulsos, y á la exhibicion de remedios antilumbricosos, arrojando mucho, saliéron los mas, estando ya casi agonizando, y con los Religiosos á la cabecera, por lo qual debo aconsejar á todos esta práctica, en que no me dilato por no apartar á los lectores del asunto á que voy ceñido, ni traspasar la ley á que me he obligado.

OBSERVACION VII.

Las tres observaciones que se siguen me las dió firmadas de su mano el Doctor D. Joseph Gomez, Médico revalidado, y vecino de esta ciudad, despues de habérmelas referido en presencia del Doctor D. Jayme Nihell, y mis pasantes; y es la primera como se sigue. Alonso Duran, en la Cruz blanca, padecia de una calentura ustiva, cuyo material morboso, segun los signos que advertí y enseña el Doctor D. Francisco Solano, lo capitulé por ponderoso y grueso; y curándole conforme á el método regular, noté el dia 9 *el pulso intermitente*, en cuya ocasion se halló presente el P. Fr. Francisco de San Nicolas, Trinitario descalzo, quien viéndome pulsar con reflexîon, me dixo, parece que encuentra Vm. cuidado en el enfermo: yo no soy Médico, y lo encuentro tambien, porque ese pulso *se para*: yo le respondí, que era cierto ha-

ber dicho cuidado y intermision de pulso, y que su pronóstico era letal, por lo qual me paré en la repeticion de remedios, y volviendo el dia siguiente hallé el mismo pulso mas claro, y en ménos pulsadas que el antecedente, y de esta forma pasó el enfermo todo el resto de aquel dia, hasta el subsequente que rompió en cursos, cesando dicha intermitencia, y quedando el enfermo muy aliviado; pero por no haber sido la crísis absoluta, porque los cursos fuéron no en mucha cantidad, me persuadí á que de residuo que quedó de la materia morbosa, le sobrevino una parótida; pero tan benigna, que se resolvió brevemente, y el enfermo perfectamente convaleció.

Práctica de este caso.

Es constante que la crísis que sucedió en este enfermo fué buena; pero tambien lo es el que fué incompleta, y así no es de extrañar el que el material que quedó causase la parótida, ni tampoco el que el Médico recelase la muerte; pues es comun inteligencia, que el pulso intermitente signifique la desgracia: de esta se libró por la diarrea indicada por dicho pulso, y creo se hubiera librado tambien de la parótida, si con el catártico se hubiera completado la crísis, pues

pa-

para estos casos es para quando sirven los sufragios de la Medícina. No lo hizo así el Médico, porque fué la primera observacion que tuvo de este pulso, y de esta crísis; pero esta es la práctica que en casos semejantes debe observarse.

OBSERVACION VIII.

Doña Francisca de Valenzuela, de edad septuagenaria, padecia una fiebre, terciana doble continua, con tan graves síntomas, que otro Médico de esta ciudad que la asistió, creyendo ser letal el dicho morbo, la deshaució á la enferma, y se retiró. Con este desconsuelo me buscó D. Antonio del Campo, su hijo, y instándome á que habia de asistir á su madre, pasé á verla, y parecióme haber obrado y hablado con todo acierto y prudencia el Médico antecedente, pues hallé á la enferma soporosa, con pulsos intermitentes y parvos, por lo qual, profiriendo yo el mismo pronóstico, procuré excusarme de hacer el menor remedio, porque no se atribuyese á él la desgracia que estaba á la vista; mas no obstante el R. P. Predicador Fr. Juan de Vilches, Religioso de nuestro Padre San Francisco (quien la asistia para auxîliarla), me dixo, que teniendo la enferma el alma en el cuerpo, debia en conciencia aplicar algun reme-

medio, con lo qual dispuse algunos digerentes y estomáticos, y los medicamentos cefálicos, que suele usar en casos semejantes el Doctor D. Francisco Solano de Luque, ciñéndome en todo á su mejor práctica; y porque durando el pulso intermitente le sobrevino una diarrea sintomática que se la llevaba, mezclé á los remedios dichos algunos astringentes, con lo que logré el que cesasen los cursos, que eran muchos: se prohibió el insulto apoplético que amenazaba, y últimamente desapareciéron la intermitencia y la calentura, y ha convalecido con admiracion de los que asistian á dicha Señora: de donde infiero, que el pulso *intermitente* (como dice el Doctor D. Francisco Solano) es la lengua muda de que usa la naturaleza para manifestar al Médico las futuras diarreas, así críticas, como sintomáticas.

Práctica de este caso.

La diarrea que sobrevino en este caso no se puede dudar que fué crítica y saludable, pero excesiva: lo primero se hace manifiesto, porque todos los signos que se deducen de la naturaleza enferma, y los síntomas que concomitáron al padecer, arguyen de víscido y ponderoso ó grave el material del morbo, con que habiéndose explicado el movimiento por lugar con-

conferente y proporcionado á la materia morbosa, no pudo dexar de ser crítico saludable: lo segundo, porque atendidas la edad y poquísimas fuerzas de la enferma, es preciso confesar, que el fluxo, que aun en enfermos de mas vigor fueran excedentes, en esta enferma era inmoderado, y por lo mismo pernicioso; y así, despues que obró la naturaleza á proporcion de dichas circunstancias, debió el Médico tirar á contenerla, y habiéndolo logrado con los astringentes logró la sanidad que deseaba, y este es el método y remedios que en casos tales debe practicarse: dexando á los lectores para las demas doctrinas que desearen, el que vean la observacion quarta de este capítulo, á donde los remito.

OBSERVACION IX.

En la calle de Gavilanes, la madre de Juan Romero enfermó de una terciana doble continua, la que me dió mayor cuidado que la enfermedad de su hijo por venir acompañada de gravísimos síntomas, y ser de edad de 66 años: en esta toqué el pulso intermitente de siete á ocho pulsaciones, por lo que me suspendí de todo remedio aguardando la diarrea, como se previene en el *Lapis Lydos*; y al dia siguiente, hallando el pulso con la misma intermitencia, proseguí con la misma quietud,

tud, y aun al tercero dia hallé la misma intermitencia; y viendo que al quarto habia desaparecido sin haber venido la diarrea, sospeché del gobierno que en comer y beber tendria la enferma: preguntélo, y se me respondió, que aquellos dias habia comido membrillos cocidos, y carne de membrillo de postre, y que al estómago y vientre le habian aplicado emplastos de membrillos, de axenjos, menta ó yerbabuena, y jamon, y otros de esta idea; y reconociendo que con este régimen se habia embarazado el indicado movimiento, mandé á el punto quitar lo referido: di este á la enferma, y procuré administrarle algunos medicamentos incindentes, atenuantes y laxântes, con el fin de vencer la astriccion y condensacion que en sólidos y líquidos habian causado los astringentes, con lo que logré que vuelta la materia en algo á su antigua disposicion, reserado las vias, y laxâdo algun tanto las fibras, volvió la naturaleza á manifestar con la intermitencia pulsífica el movimiento que deseaba hacer, y á las 24 horas (caso raro) rompió en cursos, con lo que en algo se alivió; pero conociendo que no era perfecta la crísis, determiné ayudarla con la pulpa de tamarindos en corta cantidad, porque relucia ya la debilidad: con esta hizo dos cursos regulares; pero no obstante, corriendo despues los síntomas con au-

aumento, la enferma en el todo desfallecida, pereció.

Práctica de este caso.

Algunas veces con la medicina, y muchas con la mala dieta, se impiden los movimientos mas proficuos de naturaleza, y los enfermos se precipitan: así parece que sucedió en aqueste caso, por lo que á todos amonesto impongan en la conveniente dieta á los enfermos, y se informen con exâctitud de sus disparates: porque no pocas veces he observado resaltar muchos síntomas en las enfermedades, producidos de las malas comidas; y no reflexîonando en esto los Profesores, proceden con intrepidez en las curaciones, y sin querer á muchos los despeñan. He observado muchas veces en las úlceras algunas inflamaciones, y pruritos originados del uso del vino, y comidas piperadas; y otras veces aparecer materias hichôrosas, y los labios de las úlceras algo lívidos, causado por el uso de los agrios; y si en el primer caso nos gobernamos por la práctica comun, con las sangrías y atemperantes no hay duda que, ó mataríamos á el enfermo, ó le alargaríamos el padecer; siendo así que por solo privarlos de aquellas bebidas y alimentos en el todo, desaparecen aquellos accidentes; y si en el segundo, sospechamos de una inminente gangrena, á el

instante soltamos los diques á la Medicina, con lo que apuramos los enfermos; siendo así que con prohibir los ácidos, á el punto aquellos terribles signos desaparecíéron. Esto mismo pasa en las enfermedades internas, y por esto he querido hacer estas advertencias.

Á esta enferma, despues de los dos dias en que faltó el indicado movimiento, siendo tan conferente, la hubiera yo purgado. Considerando en fuerza del pulso intermitente, que: *cognoscitur, quod natura movit, sed non potuit*; y no dudo que vencido el impedimento con la purga, ó algunos clisteres purgantes, la naturaleza hubiera criticado, que en la purga laxânte están como en un tono los atenuantes, incindentes y reserantes, que se practicáron despues: paróse é incrasóse el material morboso con el repetido uso de los astringentes: con esta demora no solo se malignó, sino que lo inficionó todo; y así, aunque despues aparatado con los remedios parte del material, y algo expedita la naturaleza, volvió á avisar de su primer intento, el que explicó con la diarrea que sobrevino: ni bastó el uso del leniente para poder terminar tanto vicio como se habia comunicado, aunque en algo se alivió: los síntomas tomáron tanto aumento, y explicáron en tanto grado la malignidad contraida con aquella tan larga demora, que por último le conduxéron al spulcro.

Co-

Comunicóse á el todo el vicio, que en la primera region hospitaba; pero quedando en ella los recrementos de este, y procurando la naturaleza expelerlos, avisó con la intermitencia del movimiento que intentaba: y á la verdad cumplió á las 24 horas con su intento; pero como lo principal no estaba ya en vias proporcionadas para la diarrea, por eso, aunque en algo se alivió con aquel corto descargo, se engravesció despues por el desenfreno del material maligno á las demas regiones comunicado, y así experimentó el golpe mejorable de la muerte.

OBSERVACION X.

Don Miguel Ximenez Peñuela, de edad de 28 años, hábito obeso, temperamento sanguíneo flemático, aunque vivo en todas sus operaciones, sugeto de inmoderados exercicios en el campo, enfermó de una calentura continua mesentérica, con dolor, y alguna tension en la parte alta del estómago, que parecia ser en la mucronata, orinas muy perturbadas, las que duráron hasta el fin del morbo, lengua albicante, sed nimia, pulsos parvos contraidos, y poco calor á el tacto, aunque los crecimientos eran muy dilatados, con gran cargazon, y dolor de cabeza: purgóse al segundo dia, y obró tan bien, que la ten-

sion y dolor de estómago se desvaneciéron; pero no por esto dexó la calentura de tomar aumento, y tanto que á la entrada del quarto se eresipeló cara y cabeza, con tal altura, que parecia un monstruo: dierónsele aquel dia y el siguiente quinto dos evacuaciones copiosas de sangre; y aunque con esto baxó mucho la calentura, la eresipela, que era flemónodes, no cedia, aunque se usáron varias bebidas y apósitos, uno de los quales fué la emulcion de las bellotas, que yo uso con freqüencia en tales inflamaciones, y tambien paños con la sangre de liebre. De esta suerte llegamos al dia nueve por la tarde, en cuyo tiempo se presenta el pulso con intermitencia ordenada entre tres y quatro pulsaciones, con lo qual, aunque no habia hecho buen juicio en este caso, me consolé pronosticándole diarrea para el dia siguiente, y mandé suspender toda medicina, y al fin del dia 10, cogiendo hasta la mitad del 11, se desató el vientre hasta catorce cursos copiosos de un material bilioso y víscido, que con dificultad se despegaba del vaso, y el enfermo instantáneamente se limpió de calentura, y poco á poco se desvaneció lo tumoroso de la eresipela, de forma que á los seis dias se levantó bueno, habiéndose observado que desde esta crísis se manifestó el pulso claro, blando, y sin contraccion alguna.

Prác-

Práctica de este caso.

No se duda que en este enfermo se complicaban signos de materia leve y grave; pero tambien es cierto, que están de bando mayor los que constituyen *la grave*: la contextura del sugeto, su hábito, su temperamento así lo dicen, y solo le queda para la leve el ser de prontas acciones el sugeto. La calentura poco ardiente, las accesiones tan largas, el calor nada activo, la lengua albicante, y las orinas perturbadas, informan de material grueso y ponderoso, y solo la mucha sed, y el dolor de cabeza dan á entender algo de material ligero, y se contexta en que en fuerza de la fermentacion del quarto dia decubitó á la cara y cabeza, llevándose en su rápido movimiento la porcion de material grueso ó flemático que estaba en su consorcio, y pudo conmover; y así apareció la eresipela de la especie referida. Sangróse por dos veces, no tanto por lo que esta inflamacion indicaba, quanto por lo que su llenanza y contraccion de pulsos me pedian; con esto pasáron la calentura, y otros accidentes; no quiero decir que intermitiéron, sino que en aquel estado se quedáron, y aun en mucha parte remitiéron, por lo que desde este punto apliqué todo mi esfuerzo á la eresipela;

y aunque esta con nada remitió, no fué á mas, quedando en suspension hasta el dia 10, que la enfermedad, por la dicha diarrea, criticó: no quise hacerle remedio alguno desde que vi el pulso intermitente, porque el enfermo estaba constante, ó con fuerzas suficientes para poder criticar el morbo con toda perfeccion, pues yo no entiendo solo de lo presente y pasado, sino de lo futuro, aquel tan celebrado aforismo de nuestro grande Hipócrates: *quae judicantur, et judicata sunt integrè*; que yo digo: *et judicanda sunt integrè, nec movere, nec novare*, &c. Así lo practiqué, porque así me parece que se debe por todos practicar, aunque no faltarán algunos que este método reprueben, porque acomodados al estilo, aunque la enfermedad completamente se termine, no dexarán de usar de la purga, y otros remedios, por mas que Hipócrates clame y aconseje.

OBSERVACION XI.

Don Joseph Sanchez, Cura Párroco del Señor San Sebastian de esta ciudad, fué insultado de repente de un dolor cardiálgico, tan agudo, que al primer vómito se presentó la facies hipocrática, el color del rostro y labios lívido: se heló todo universalmente, se irritó de un sudor frio y viscoso, los pulsos en el to-

todo desapareciéron de forma, que lo constituí por perfectamente sincopizado, que tal era el precepto: *omnium virium lapsus*, con que lo hallé, y tan graves los demas síntomas que advertí. Es el sugeto obeso, temperamento flemático, y algun tanto suflavo de mexillas, pausado en sus operaciones, y en todos sus exercicios moderado, la voz estaba ronca, y la lengua entorpecida y albicante: luego al punto mandé á este enfermo el zumo de agraz, que en cantidad de media xícara tomó algo dulcificado con el xarabe de claveles: con esto, y algunos reparos por defuera, como epítima, y como roborante en el estómago, se rindió en tanto grado el insulto, que los pulsos se descubriéron: desapareció el sudor, y el dolor se mitigó en la mayor parte: volvió á adquirir su color, y el habla casi en el todo se restituyó. Esto era á las 2 de la tarde, siendo así que los remedios dichos se executáron á las 11 del mismo dia; pero advirtiendo que las fatigas eran muchas, que el pulso á ratos se obscurecia, y el enfermo mudaba á tiempos de color, temí el que con nueva repetencia pereciese, por cuyo motivo mandé repetir los mismos remedios, y volviendo á verle á las 6 de la tarde mis pasantes, y yo, le tocámos el pulso ya casi en el todo recobrado; pero con intermitencia conocida de tres á quatro pulsaciones: le pronos-

nosticámos diarrea para aquella noche ó mañana siguiente; previniéndole que no se asustase, porque con ella se habia de poner bueno, y sin hacer remedio alguno mas que los corroborantes, nos despedimos: aquella noche hizo un curso muy copioso de material adusto y viscoso, y á la mañana siguiéron hasta siete ó ocho del mismo color, pero mas sueltos; mas por subsistir la intermitencia le pronosticámos la continuacion de la diarrea, la que duró, aunque moderada, hasta la mañana siguiente, en que lo hallámos en el todo restituido; y aunque yo pensaba en sangrarlo despues que pasase el movimiento, por ser sugeto lleno y de poco mas de 40 años, me suspendí, porque no quedó indicio á que me pudiera arreglar, y cumplir con las sangrías: no ha habido la menor resulta, y se halla perfectamente bueno.

Práctica de este caso.

Es el zumo del agraz, segun mi observacion, para estos casos el remedio de mas ley que hasta aquí he hallado en la Medicina: por eso me valgo de él como arcano en estragos tan arrebatados, y así se vió en el presente enfermo, quien creo hubiera perecido si con dicho remedio no se hubiera reparado: no digo yo, que curó el quanto del morbo,

bo, sino que enfrenó, el qual daria lugar á que la naturaleza dispusiese su terminacion, para la que no contribuirian poco los corroborantes, que en estómago, corazon y pulsos le apliqué. Vióse con esto la naturaleza vigorada, y la causa material del morbo contenida, y á el instante avisó que la intentaba deponer por cursos; y siendo, segun las circunstancias que se viéron, el lugar conferente el de diarrea, procuré que con cosa alguna se impidiese, y de esta suerte consiguió la naturaleza terminacion tan completa y prodigiosa. Yo creo, que qualquiera que en casos semejantes use de esta práctica, conseguirá las mismas felicidades.

OBSERVACION XII.

Doña Michâela de Nora, muger de D. Alonso Guerrero, de edad de 26 años, hábito mediocre, temperamento sanguíneo flemático, acciones vivaces, pero prudentes, á los cinco ó seis dias de haber parido le acometió un frio grande, siguiéndose una calentura continua, con exârcebaciones de *tertio in tertium*, y tan maligna, que sin faltarle la expurgacion regular, le insultáron delirios, sordera, algunos sopores, lengua sequísima, sed grande, tremores, orinas varias y perturbadas, y todo en tal grado, que pronostiqué la muerte para

el dia 4, acordándome de aquellas palabras: *febres acutissimae, ac signis firmatae perniciosissimis, quarto die interficiunt*: procuré con la regular práctica satisfacer á tantos síntomas; y aunque el dia quarto, que era quando se aguardaba la desgracia, apareciesen todos mitigados. Siguió la misma calentura, y el dia 8 mi discípulo D. Juan de Pedraza, y yo le tocámos intermitencia en varias pulsaciones, por cuyo índice pronosticámos cursos dentro de las 24 horas, los que viniéron al siguiente dia muy copiosos, de modo que se intentaba moderarlos, aunque desde aquel punto comenzó á moderarse, y á los dos dias, volviendo á aparecer la intermitencia en la misma forma, y solo de ménos tiempo, le volvímos á pronosticar mas cursos, en cuya ocasion hizo cinco, aunque cortos, y el alivio continuó hasta el dia 14, en que le salió una parótida á el lado derecho, y esta resolvió tan breve, que al dia 17 se halló libre, y en el todo limpia de calentura. Se levantó buena, sin otra resulta, que con una pierna hinchada, en donde tenia una úlcera, que *continuò hichores emanabat*: así estuvo diez ó doce dias, á el fin de los quales, con la ocasion de haber comido unas uvas, le dió un despeño grande de vientre, se deshinchó la pierna, se secó la úlcera, y á los quatro dias, sin bastar quantos remedios le aplicáron

por

por mi ausencia, porque en esta ocasion estaba en Loja para socorrerla: *vitam cum morte commutavit.*

Práctica de este caso.

Siempre son peligrosos los metastásis, aunque sean de los humores mas benignos: no dudo que todos confesarán aquesto mismo, pues qualquiera Médico habrá observado, que con miembros edematosos, con gota, con fístola, y otros accidentes, pasan los enfermos con vigor, andan buenos, y se nutren bien; empero si estos humores se trasmutan, á el instante se ven, ó se previenen las desgracias: con mucha mas razon sucedió la de esta enferma, pues sus humores se deben sospechar de la antecedente malignidad sigilados; circunstancia que los constituye mas resistentes á toda medicina. La purgacion en esta enferma no se suprimió, por esto, y por haberse sangrado en los dos primeros dias del puerperio, y solo continuar con escasez á causa de la percepcion de un dolor, me contenté con echarle sanguijuelas *ad bulbam*, con las que continuó con mas copia la purgacion; mas viendo que todo el aparato, segun los signos, era grueso, y con vicio de coagulacion caracterizado, usé de caústicos, sinapismos, unciones abocantes, y algunos cordia-

les, disolventes y diuréticos por la boca, con lo qual casi repentinamente todos los síntomas repitiéron á la entrada del mismo dia, en que con tanto fundamento se temia pereciese. Con este alivio continuó hasta el dia 8, en que apareciendo el pulso intermitente en la forma ántes referida, nos consolámos, creyendo que con los cursos por este pulso indicados, y tan conferentes á el material morboso, se libraria viniendo los cursos dichos; pero por ser tan copiosos, y en parida, temímos el que pereciera con lo mismo que contemplábamos por el único remedio, por lo qual pensábamos en contenerlos; pero viendo el grande alivio que consiguió, y que en los dos siguientes dias continuó, nos parámos, y observando mucha intermitencia, pero de ménos duracion que la primera, pronosticámos mas cursos, aunque ménos cantidad: correspondió con cinco evacuaciones, aunque cortas, con lo que, aumentado el alivio, llegó hasta el dia 14, en que apareció una parótida de tan corta magnitud, y de material tan resolubre, que á los tres dias se halló en el todo resuelta, y enteramente libre de calentura: con esta mejoría continuó, y se levantó, hasta que á los 10 ó 12 dias, con el nuevo y riguroso accidente que le sobrevino, y que no hizo caso de ventosas, escarificaciones á la propia parte, sinapismos, abocantes, y cor-

dia-

diales muchos, rindió la vida. Bien sé yo que en estos casos se pudiéran hacer otros remedios; pero tambien sé que ni serian de otra idea, si otro método se observara.

OBSERVACION XIII.

Don Diego de Vargas Codera, hijo de Don Diego de Vargas, de edad de 16 años, hábito gracil, temperamento melancólico, y muy adusto, de genio acre, operaciones intrépidas, adolesció de una calentura continua de línea de terciana doble, las accesiones no altas al principio; pero muy largas, y á el fin con mucha sequedad, insufrible ardor y mordacidad, de forma que la capitulé por aquella especie de calentura, que dice Hipócrates: *aliae mites, sed posteà insurgentes*, lengua albicante y glutinosa, orinas turbias y varias, el pulso céler, pero con poca ó ninguna altura, y sin mordacidad á el tacto, aunque el enfermo se quejaba de mucho ardor. Asistióle otro Médico, el què le iba curando segun la comun práctica, y habiéndole un dia ordenado evacuacion de sangre, á cuyo tiempo entró el M. R. P. M. Salvador Lopez, hoy Rector del Colegio de la Compañía de Jesus de Utrera, el que pulsándolo reconoció que el pulso intermitia entre dos y tres pulsaciones, por lo qual dixo á la familia, que

no

no se sangrase, porque el enfermo habia de hacer cursos aquella tarde, y que se lo avisasen así al Médico, y me llamasen á mí, con lo qual me buscó su padre D. Diego de Vargas, y me llevó á su casa, donde entrámos como á las 11 del dia, y pulsando á el enfermo hallé ser cierto lo que el Padre Lopez habia dicho, y muy útil el haber prohibido la sangría, y solo mandé un febrífugo para quando entrase la accesion, en caso de que con los cursos que vendrian no faltase. Supo el Médico todo lo referido, y tuvo á bien el callar hasta ver el efecto, que fué venir la diarrea referida á las 3 de la tarde, durándole hasta la oracion, en que hizo cinco ó seis cursos moderados; sin embargo repitió la accesion, pero tan corta que fué casi insensible, mas tomando el febrífugo repetido no experimentó otra; pero á los ocho dias recayó, y purgándolo entónces, enteramente se restituyó.

Práctica de este caso.

Yo tengo entendido, y con mil exemplos comprobado, que la prohibicion de la sangría en este caso fué la única columna en que se afianzó la sanidad de aqueste enfermo, pues no he hallado quien pruebe, que en vientre movido, ó que está para moverse criticando,

do, pueda aprovechar este remedio. Es verdad que algun corto residuo que quedó ocasionó aquella pequeña accesion que sobrevino; y aunque esta pudo resolverse, y por eso faltar despues las accesiones, como ví que á los ocho dias repitió, con sobrado fundamento presumí que el destemple que en alguna entraña no pudo corregirse, volvió á producir materiales de la misma índole, que diéron fomento á la repeticion. Este punto está difusamente tratado en mi *Lapis Lydos*: véala, si quiere, el lector. Es cierto, que si yo hubiera sido el Médico asistente, viendo que con los cursos el juicio no se habia completado, le hubiera para conseguirlo dádole al punto algun purgante, siguiendo el salubre movimiento de naturaleza, y mas quando no habia motivo para sospechar, que el residuo estuviese *intra vasa*, á donde tienen su jurisdiccion los purgantes: no así en el caso antecedente, porque habiéndose en la segunda diarrea crítica, aunque corta, criticado el material que dentro de los vasos exîstia, hay sobrado fundamento para pensar que aquella parte que causó la sordera y el delirio, se habia separado y fixado *extra vasa*, hasta que la naturaleza vigorada pudo moverla y arrojarla á el emunctorio capital, ó glándula parótida, y formar allí el accidente referido; y como en humores fuera de los vasos

sos constituidos no tengan que hacer la sangría y purga por no contenerse dentro de su esfera, por eso no se puede pensar en estos casos, ni en uno, ni en otro remedio, porque solo con ellos se evacuaria: *quod evacuari non oportebat*; ademas que cursos en paridas, aunque sean por naturaleza, ponen en cuidado á un Hipócrates, asustan á las enfermas, y todos sus familiares, y extrañas se amedrentan: con que véase como se habia de tener valor para solicitarlos con la purga. Estas ideas las contextáron los sucesos, pues en esta enferma desapareció todo, resuelta la parótida, y sin otra evacuacion; y en el otro enfermo continuó el padecer hasta que se purgó.

OBSERVACION XIV.

Josepha Rodriguez, hija de Juan Rodriguez, de edad de 6 años, hábito obeso, temperamento adusto, adolesció de una terciana doble, con nimia sed, lengua blanca y glutinosa, que casi no podia hablar, las accesiones eran tan largas, que casi parecian subintrantes, pues era muy poco el tiempo que gozaba de perfecta infebritacion, orinas ya gruesas, ya turbias, ya delgadas, y sin color, pulsos muy celéres, pero parvos: purgóse con buen efecto, y á los dos dias se le pusiéron sanguijuelas, y se continuó, aunque sin alivio,

vio, con algunas ayudas febrífugas y apósitos de la misma idea á el vientre, hasta que el dia 7 se manifestó intermitencia vaga, motivo porque se le previniéron cursos críticos, los que viniéron á el final del dia 8, con los que se alivió en la mayor parte; y subsistiendo la intermitencia ya ordenada entre tres y quatro pulsaciones, le pronostiqué mas cursos para el siguiente dia, los que viniéron en número de ocho en todo el dia 9, y sin mas remedio quedó enteramente buena.

Práctica de este caso.

Es en mi experiencia constante, que quando la orina aparece turbia, el morbo ó reside en primera region, ó se complica vicio de esta con el mal que se padece; y como de qualquier forma que sea se debe atender á la depuracion de esta entraña, por esto no me detengo en purgar en estos casos, como lo hice con la presente enferma; y aunque no se notó el menor alivio á el efecto del purgante, es cierto que quitó los impedimentos que pudiéran embarazar la crísis que sobrevino; y aunque por la variacion de las orinas pudiera pronosticar, segun Hipócrates, poca seguridad de la enferma, ó mucha extension en la enfermedad: *si intermiserit, et aliquando quidem pura mingatur, aliquando quidem subsidens*

album, *ac leve*; *diuturnior fit morbus*, *et minùs securus*: no obstante se terminó tan breve, que solo con un movimiento crítico pudiera faltar lo prevenido y experimentado por Hipócrates. Mandéle poner las sanguijuelas, no por otro motivo que el ser tan niña, y por dar algun vacío en los vasos y laxîdad á las fibras; porque es cierto que se conocia por su obesidad alguna compresion en el todo. Conócese que aprovecháron; pues despues, esto es con aquel corto descargo, avisó del movimiento crítico, con el qual se libró de la terciana, lo que no pudiéron hacer los febrífugos que le administré.

OBSERVACION XV.

Quando escribo esto acaba de suceder en el Hospital de esta ciudad el caso siguiente: Francisco Joseph, natural de Casarabonela, de edad de 15 años, hábito gracil, color blanco, pelo rubio, y muy pausado en todas sus acciones, y tan taciturno, que con dificultad se le hace hablar, entró con una calentura continua lenta, y en las accesiones, aunque largas, no subia demasiado, pulsos parvos y celéres, y las pasaba con tanto sosiego, que parecia estar soporoso; y pulsándolo el primer dia que entró en el Hospital, que, segun él dixo, era el quinto de su enfermedad, lo hallé con intermi-

mitencia inordinada, por cuyo motivo no quise hacer remedio alguno, y le predixe diarrea; y á otro dia visitándolo lo hallé aliviado, y que habia hecho quatro ó cinco cursos moderados; y pensando el purgarlo, por contemplar que no habia sido perfecta la crísis, me dixo mi pasante Don Juan de Pedraza, que lo estaba pulsando, que subsistia la intermitencia en ménos pulsaciones, la que reconocida por mí retracté la órden del purgante; y aquella tarde y noche hizo otros seis ó siete cursos, con que se alivió mas, y al otro dia lo hallámos con intermitencia; pero tan corta, que se equivocaba con pulso puramente desigual, por lo que le pronosticámos mas evacuacion, aunque corta, y aquella noche hizo un curso, y á la madrugada otro, y lo hallámos en el todo limpio de calentura, y está en convalecencia.

Práctica de este caso.

Solo en un Hospital pudiera un Médico tener valor para curar á un enfermo de una calentura como esta, sin hacerle remedio alguno; pero en casa de un particular no creo se atreviera ninguno á practicarlo: pues háganlo así, ó no lo hagan, yo afirmo que esta es la práctica que todos deben exercer; y quando yo no lo afirmara, la experiencia, á quien nadie puede resistir, lo persuadirá, si

en la primera diarrea, no habiendo completado la terminacion, hubiera desaparecido la intermitencia, sin duda lo hubiera purgado con el fin de cumplir con el arte el defecto de la naturaleza; pero como continuó con sus saludables avisos, le fuí dando lugar á que perfeccionase la crísis, como lo consiguió, habiendo manifestado el efecto la eficacia y excelencia del gran remedio de la quietud. No digo aquí nada de la conferencia del lugar con la materia movida, porque los signos del sugeto y síntomas del morbo lo vocean, y porque de esto tengo hablado en otras partes.

OBSERVACION XVI.

Fernando García, hijo de Juan García, cortador en la calle de Estepa, de edad de 16 años, muy vivo y pronto en todas sus operaciones, con la ocasion de haber comido unos duraznos y otras frutas, le acometió un insulto apoplético en la calle, que se quedó como un muerto, y así lo lleváron á su casa, en donde de hora á hora le repetian movimientos epilípticos muy violentos, quedando despues con respiracion anhelosa, y totalmente afónico: llamáron al primer Médico que encontráron, quien al punto le mandó sangrar, respecto de estar sin habla y sin calentura: detuviéronse los padres en cumplir esta órden, y me buscáron, pa-

pasé á verlo, y lo hallé en la forma referida, y tocándole el pulso, advertí intermitencia entre dos y tres pulsaciones, y tan larga que gastaba el espacio de dos cada una, y al mismo tiempo estaba el pulso con bastante tension, lo que me dió motivo á prevenir á sus padres, que no se sangrase, porque no tardaria mucho de desatarse el vientre, y hacer algunos vómitos; y para facilitar esto dispuse una ayuda purgante, y por la boca el agua de azahar con xarabe de corteza, y algunos granos de tártaro vitriolado: esto era á las oraciones quando tomó esta bebida, y llegando á las 9 de la noche á quererle echar la ayuda, no fué menester, porque haciendo tres ó quatro vómitos se desató el vientre en tanta copia, que, como ellos dicen, anegó la cama, y á las 11 de la noche salió del sopor, comenzó á hablar, y por la mañana estaba bueno, y los halló dando gracias á Dios de ver vivo á el que creyéron muerto.

Práctica de este caso.

Todas las señales de naturaleza de este enfermo lo capitulaban de humores delgados y ligeros; pero como, ó por la perversion de los temperamentos, ó por las causas que pruducen los morbos, ó por las complicaciones de los vicios regulares se invierta todo, por eso no repugna enfermedad de material grave en na-

tu-

turaleza de contraria constitucion, y aun en este caso sirve esta de áncora para resistir á los desenfrenados movimientos de la enfermedad, que aun por eso no quise en este caso ayudarla con medicamento mas violento, esperando que la naturaleza lo hiciese á su tiempo con mas perfeccion, que yo con la medicina: tenia presente el dicho de Galeno, en que afirma, que tales movimientos siempre son buenos: *si per indicem indicatum fuerit*; y como nunca me habia engañado la *intermitencia*, por eso no quise violentar á la naturaleza.

Este enfermo se quedó sin habla, y nunca tuvo calentura; en cuyas circunstancias, dice Hipócrates: *repentè voce privatos, si febre careant, sanguinis missione curato*; y en otra parte: *repentè voce destituuntur, si sine febre sint, his sanguinem e brachio mitte.* Estos son los únicos fundamentos que empeñáron á el otro Médico á ordenar la sangría; pero como sea cierto que estas reglas comunes tienen sus limitaciones, las del presente caso están en que no dependió la afonía ó falta de la voz de intercepcion venal, que esta mira como á su orígen á la multitud de venas; y siendo este el único objeto de la sangría, por eso Hipócrates tan resueltamente la encarga en tales casos, sino en una ingluvie de primera region, que no pudo la naturaleza cocer, y así, resultando inmensidad de ácidos, graváron

ron y suspendiéron las acciones todas, y comprimiéron ó ligáron los humores, y de aquí resultáron los síntomas tan temibles que quedan referidos; y como por aquellos cortos resquicios que quedáron pudo avisar la naturaleza de sus intentos, tuve por bien el esperar que con las cortas ayudas que le di se libraria, como con efecto se vió con la experiencia, no quise que se sangrase, porque temí que abierto el camino de las venas fuese mayor la penetracion, y con fluxo á ellas de las partículas crudas y ácidas que la tiraban en primeras vias, ademas que como *simptomata infringimus, quando contra causam pugnamur*, determiné supeditar ó evacuar aquesta ántes de entender aquellos síntomas, porque los consideraba en aquel tiempo debaxo de la propia potestad del primer vicio; y como todo me salió como lo discurrí, debo encargar á los Profesores esta práctica, aunque mas urgentes sean los síntomas, como por sí no logren el ser defectos rigorosos.

OBSERVACION XVII.

Don Antonio Manso, Teniente de Visitador general de la Renta del Tabaco, sugeto aplicado y muy curioso, que se ha dedicado á observar mi invento, hallándose con su ronda en la villa de Estepona, observó el caso siguien-

guiente: D. Juan Fernandez de la Quadra, Escribano del Número que fué de esta ciudad, se halló acometido de apoplexía, á quien asistia D. Nicolas Infante, Médico de dicha villa, el que determinó darle para su curacion un vomitivo; y habiendo el dicho D. Antonio pulsádolo, y reconociendo que intermitia entre tres y quatro pulsaciones, no obstante que le previno suspendiese dicho remedio, porque la naturaleza intentaba terminar el morbo por cursos, y era factible que se perturbase este movimiento con el vómito, despreciando el referido Médico su propuesta, con la expresion de que á accidente grande era forzoso pronto y violento remedio, le hizo tomar el prevenido, el que lo puso tan á el cabo que presumió fué la causa de la muerte del enfermo, que desde los repetidos vómitos que tuvo notó el pulso formicante, por lo qual le pronosticó la muerte en breve, como sucedió, pues á el dia y medio despues entregó su alma á Dios: advirtiendo que no obstante la contradiccion que se le hizo á la naturaleza con el expresado remedio, hizo algunos cursos, aunque en corta cantidad, en el tiempo por el dicho pronosticado. Este sugeto, por curioso y de genio claro, se ha dedicado á observar mi invento, y de varias observaciones que ha hecho, pondré á el fin la certificacion firmada de su mano, que me ha remitido.

Prác-

Práctica de este caso.

La observacion antecedente da mucho fundamento para presumir, que lo intempestivo del remedio en este caso fué el piélago en que naufragó el dicho enfermo; pues aunque es cierto, que á *extremis morbis*, *extrema remedia*, tambien lo es, que ningun remedio hay mas extremo, mas eficaz y mas seguro que el movimiento con que la naturaleza termina un morbo, y así, habiendo indicado el de diarrea, movimiento tan conferente para aquel caso, y estando la naturaleza con algun vigor, se debió constantemente esperar; y si con esta quietud el enfermo se muriera, no padeciera la menor censura el Médico, ni el vomitivo, que en casos tales mas vale que se muera el enfermo porque su mal lo mate, que no que lo mate la medicina. Con esta se notó tal postracion en el enfermo, que el pulso inmediatamente tocó el último exterminio, y no obstante fué tan legal la naturaleza en sus avisos, que aun ya en el todo desfallecida y sin remedio, cumplió con el efecto en los cursos, aunque cortos, con que se explicó á el tiempo prevenido: yo así me hubiera portado en este caso, como lo hice en el antecedente, y solo para quando la naturaleza no avisara de movimiento saludable, ó intentaba movimiento

 per-

pernicioso, guardaria todo el rigor de la Medicina.

OBSERVACION XVIII.

El M. R. P. Fr. Cárlos Galindo, Religioso Mínimo, enfermó de una calentura continua aguda, y con tanto incendio, que me pareció á el principio ser *causon*: los pulsos estaban altos y muy freqüentes, calor muy mordaz, lengua seca y grietada, orina rubra y muy delgada, color del rostro encendido, mucho dolor de cabeza, náuseas repetidas, con algunos vómitos biliosos, se quejaba mucho de dolor y peso en el estómago: purgóse con el xarabe de tamarindos, y algunos granos del tártaro vitriolado: obró bien, y los síntomas remitiéron algo; y atendiendo á que el sugeto era de 35 años, hábito carnoso, temperamento ardiente, y de vivísimas acciones, lo mandé sangrar el dia 4, que era el de sobrepurga: sangróse, y ese mismo dia declaró, que la calentura y demas accidentes que tenia dependian de una erisipela que tenia en una pierna y muslo, la que se extendia hasta la ingle. Con esta noticia, que calló al principio, y que por ella no lo hubiera purgado, lo mandé repetir segunda sangría, y que sobre la parte se pusiese la emulsion de las bellotas hecha con el agua de sauco, y por la boca un dulcificante comun, y que esto se repitiese á menudo,

do. Con estos remedios baxáron de la mayor parte todos los accidentes, y llegando el dia 8 lo encontré el pulso intermitente inordinado, por cuyo motivo le predixe cursos, sin señalar tiempo determinado; mas no por esto suspendí remedio alguno de los que se estaban practicando, y á el dia 9 estaba ya la intermitencia entre dos y tres pulsaciones, con que le advertí que aquel dia vendrian los cursos, y que serian bastantes, porque la intermitencia no era corta, y aquella misma tarde hizo hasta ocho cursos bien copiosos, y la noche siguiente hizo otros seis, amaneciendo limpio de calentura, y remitidos todos los accidentes, de forma que solo alguna corta edema le quedó en el empeyne del pie, la que en breve se resolvió, y está perfectamente sano.

Práctica de este caso.

Bien sé que parecerá mucha paciencia en enfermo de estas circunstancias hacer pocos remedios, especialmente tan pocas evacuaciones; pero tambien es cierto, que sin mas el enfermo criticó bien, y acaso si se hubieran repetido, ó no hubiera tan brevemente sanado, ó hubiera perecido. Purguélo á el principio por satisfacer á la gran querella de estómago que tenia; y aunque esto pudo salir mas por ser la calentura inflamatoria, lo que yo ignoraba, aun-

aunque los síntomas me la manifestaban de la mayor gravedad, y quise quitar con el purgante el *magnum impedimentum* de Santa Cruz: *ad reliquas evacuationes rectè exercendas*, advertí que con la purga se alivió mucho el enfermo, con que empecé á dudar de la naturaleza de la causa, y quando vi que todos los signos de materia leve se habian desvanecido, y que el enfermo avisó de la erisipela, me consentí en que la parte biliosa que acompañaba á la causa material del morbo se habia volado y desvanecido, causando de camino los síntomas que yo habia observado. Diéronsele las dos sangrías, con que remitió la enfermedad casi en el todo; y quando advertí la intermitencia, conocí que en breve la terminaba, y aunque no quise suspender ningun remedio, fué porque de los que usaba no podia sospechar que pudiesen invertir en el menor ápice el movimiento crítico, que quando yo encargo la absoluta quietud en la práctica, ó yo en el todo me abstengo de remedios, es quando estos en todo ó en parte pueden embarazar, ó pervertir el movimiento saludable que se halla indicado, que en estos casos es en los que conviene practicar aquel célebre precepto de Galeno: *aliquando est optimum medicamentum, nullum medicamentum facere.*

OB-

OBSERVACION XIX.

Una hija de los Señores Marqueses de Villanueva de Cauche, hoy Monja en las Señoras Descalzas Reales de Madrid, de edad de 17 años, temperamento adusto, natural muy melancólico, hábito gracil, y muy contenida en el hablar, y tardas operaciones, adolesció de una calentura sinocal podrida, pulsos freqüentes y baxos, lengua albicante, orinas turbias, sed grande, y calor á el tacto, como el natural: purgóse con los tamarindos, y tártaro soluble con buen efecto: echáronsele dos veces sanguijuelas, y llegando el dia 8 apareció intermitencia con el pulso de tres á quatro pulsaciones, y algunas veces entre primera y segunda, por cuyo motivo le pregunté si le dolia el vientre, ó tenia algun movimiento en él: respondióme que si, con que sin mas previne la diarrea para aquel dia, en el qual hizo tres ó quatro cursos humorales. Subsistia el dia 9 dicha intermision, aunque en mas pulsaciones: previnele que continuaria el mismo movimiento para el siguiente dia: vino, y si con el primero se alivió, con el segundo se limpió de calentura, y poco á poco fuéron desapareciendo los demas síntomas, que por hallarse muy obstruida y de malísimo color, no pudo la diarrea terminar en breve, lo que para su deduc-

duccion necesita de largos dias; pero por último convaleció en el todo.

Práctica de este caso.

Por haber de tratar de esta Señora mas adelante, y de un dolor de costado, que la puso á los últimos de su vida en vísperas de pasar á la Corte, por eso seré breve en la práctica de este caso. Díle un leniente, porque, como llevo dicho, es en mi experiencia firme, que siempre que el estómago padece las orinas salen turbias, como siempre que en el todo se reducen las primeras oficinas se depuráron, y por eso, ó se ven del todo buenos los enfermos, porque todo el padecer de aquella entraña dependia, ó quando ménos se desvaneció el vicio con que la enfermedad se complicaba: por lo dicho la purgué, y porque en el todo y circunstancias relucia un objeto universal cacóquimo: obró bien, y no se experimentó daño alguno, con que quedé consentido en que no habia sido mi resolucion desacertada: *quae verò profuerunt, quòd rectè usurpata sunt, profuerunt*, &c. Pusêle por dos veces sanguijuelas, porque su endeble naturaleza y su textura no me permitiéron otra cosa: todo me salió tan bien, que sin mas la naturaleza bien servida con lo dicho, avisó del movimiento crí-

crítico por diarrea, el que por todos títulos tuve por conferente en este caso cumplido el efecto, pues salió de lo agudo con los cursos; y viendo las obstrucciones que quedaban, y que estas eran antiguas, traté de darle el vitriolo de Marte líquido, con el qual, y una dieta conveniente se restituyó, y salió de todo padecer.

OBSERVACION XX.

Don Márcos Saez, Jurado en esta ciudad, sugeto melancólico y taciturno, hábito gracil, edad de 66 años, por repetidas pesadumbres incurrió en unas obstrucciones hipocondríacas tan graduadas, que á ratos lo enagenaban. Entróle calentura lenta, y con exâcerbaciones casi insensibles, lengua torpe, orinas turbias, pulsos parvos, y por las noches tenia tal furia, que no lo podian sujetar sino con mucho trabajo: purgóse por dos veces con píldoras católicas, y algo de los trociscos de alhandal: obró bien, pero el dolor que desde el principio tuvo en el hipocondrio diestro lo sacaba de sí, y este continuó por el espacio de tres semanas, sin bastar para remitirlo quantos emplastos anodinos, unciones y ayudas se le administráron, ni sanguijuelas que por dos veces se le pusiéron; y viendo que lo iba postrando, y que no cedia ni á los láudanos, se de-

determinó el darle todos los Sacramentos para la mañana del dia 23 de su enfermedad; pero reconociendo el dia ántes el pulso *intermitente* me consolé, y previne cursos para aquella noche, advirtiendo que si venian copiosos, como lo esperaba, porque la intermitencia era larga, no seria menester mas medicina, y aquella noche como á la una, precediendo grandes fatigas, hizo dos cursos muy copiosos, parte fecales, y parte humorales; pero muy víscidos y denegridos, con lo qual se aquietó y durmió como dos horas, que no lo habia podido conseguir en todo el tiempo de su padecer, y despues sin fatigas continuó la diarrea hasta completar el número de nueve cursos, con lo qual se desvaneciéron todos los accidentes y, á Dios gracias, se mantiene perfectamente bueno.

Práctica de este caso.

No me parece á mí que podia ofrecerse caso mas bien caracterizado para capitularlo por efecto melancólico que el presente, pues considerados todos los síntomas que concurriéron, y especialmente las furias nocturnas con lo taciturno, y casi estuporoso de la lengua, se cae de su peso el dicho capítulo, segun Hipócrates: *si lingua repentè interficit*, que así á ratos se experimentaba: *aut aliqua*

pars

pars corporis stupida, tale est melancholicum; y aun por lo largo de las tristezas se puede señalar á punto fixo el humor que todo lo ocasionaba, segun aquello: *si timor, atque moestitia longo tempore perseverent, ex eo atra bilis significatur*; con lo qual ya no extrañará ninguno el que á el dicho enfermo lo repurgase, pues todos saben que los que así se ofrecen á nuestras manos, es preciso el evacuarlos con abundancia con la purga. No es consejo mio, sino es precepto del grande Hipócrates: *melancholica verò meliùs per inferiora*; ni tampoco es de extrañar el que lo purgase con las píldoras católicas y *trociscos* del alhandal, porque entrando en estos remedios el eléboro, á quien todos reconocen por el único y específico en tales casos, tuve á bien el incluir en una toma no solo lo comun, sino es lo mas particular para su curacion: repetíle por dos veces sanguijuelas por pensar que quando la naturaleza no usa de sus salubres movimientos y experimentadas medicinas para curarse, debia yo valerme del arte para reducirla; pues ahora bien, quien ignora que: *melancholia laborantibus, haemorrhoides supervenientes bonum*; y en otra parte: *insanientibus si haemorrhoides superveniant, insaniae fit solutio*; y estando como estuvo omisa en esto la naturaleza, me pareció estaba yo obligado á solicitar su alivio con el

arte: hícelo, y ya que no logré su curacion conseguí el disponerla para que ella bien servida la executase; y así se vió que al instante avisó del mas saludable intento con la intermitencia, á cuya vista me paré, y sin mas terminó por diarrea el morbo que la oprimia. Esta práctica la tengo por la mas feliz en estos casos, y por eso no executaré otra, siempre que se me ofrezcan semejantes.

OBSERVACION XXI.

Doña Eugenia Delgado, enfrente de mi casa, de edad de 26 años, temperamento sanguíneo flemático, hábito obeso en extremo, si no carnoso, de repente se halló con dolor vehemente de cabeza, mucha gravazon y laxîtud universal, amargor de boca é inapetencia: con este aparato, oprimida y sin calentura, creyendo ser todo constipacion, hizo por dos dias aquellos remedios que usan en las casas para vencer qualquier catarro, y abrir toda constipacion; pero viendo que nada aprovechaba, ántes sí conocia que habia crecido la dicha indisposicion, me envió á llamar, y por no poder yo ir envié á mi hijo y pasante: informóse de todo, y le pareció que instaba la sangría para precaverla de la enfermedad indeterminada que tan grave aparato podia producir; empero pulsándola, y hallándole un pulso vigo-

goroso, y con intermitencias de tres á quatro pulsaciones, se detuvo, y le previno bastantes cursos de media noche abaxo, y que con ellos no solo saldria de su indisposicion, sino se libraria del mal que le amenazaba, y por esto no quiso ordenarle remedio alguno. Siguiendo en todo la práctica en que lo llevo instruido, fuimos á verle por la mañana, y hallámos haber hecho doce cursos, los que principiáron á la media noche, precedidos de no pocas fatigas, y estos continuáron lo mas de aquel dia, que era el quarto, y á el quinto se halló en el todo libre de aquel aparato y pesada indisposicion, sin haber tenido despues la menor resulta.

Práctica de este caso.

Meliùs ante tempus occurrere, quàm post vulnus datum remedium quaerere, dixo el mayor de los Estoycos: lo cierto es que la mas sabia conducta de un Cirujano en las heridas no puede desvanecer las cicatrices feas, ni en medio de un peligro suele haber prudencia para guardarse: *nam sibi non est cavendi tempus in medio malorum*, prosiguió Seneca: mucho aplauso merece una curacion bien ordenada, y si se consigue la sanidad se eterniza la confianza; pero precaver el riesgo, preservarse de una enfermedad, acredita una cien-

cia casi con elogios de divina; por eso dixo este sabio Cordobes, que era de mayor excelencia é importancia prevenir y ocurrir con tiempo á el mal futuro, que recibir el golpe y apelar á el remedio. Bien veo que con esto escrupulizará alguno en la conducta de mi hijo, pues si esta enferma se hallaba por su malo y conocido aparato con inminencia de enfermedad peligrosa, ¿como no procuró con los remedios precaverla? y mas quando los Príncipes y demas Prácticos ponen muchos en correspondencia de los malos aparatos: mas claro, ¿si las mas de las señales coincidian en un aparato plectórico, como no la sangró? Yo lo dixe en verdad, que la laxîtud y gravazon universal, la edad de la enferma, la temperie y contextura así lo significaban; pero en eso mismo está muchas veces el yerro, y en practicarlo el peligro: yo creo que si la hubiera sangrado acaso la enferma hubiera perecido: díxolo el suceso, pues con la deposicion del objeto, totalmente contrario á la sangría, se libró de todo: aquel remedio era dudoso y arbitrario en él; pero la diarrea fué el cierto de la naturaleza, y habiendo esta avisado fuera ignorancia ó impiedad el perturbarla, que quando así obra el hacer remedios es práctica dolosa; no así quando por no avisar de sus intentos se le turba con la medicina, que entónces con justo título queda indemnizada qualquie-

quiera aplicacion. Tocó mi hijo la *intermitencia*, y no hallando signo que le dixese ser el material leve, tuvo á bien el dexar correr el movimiento como proporcionado, ó como comun en aquel caso, que se podia reputar indiferente, y sin mas remedio que esta quietud la enferma salió bien, que en casos de precaucion se deben practicar para el acierto los mismos medios y doctrinas que en una curacion.

OBSERVACION XXII.

Don Juan Antonio Guerrero de Torres, Caballero del hábito de Santiago, y Caballerizo de S. M., de edad de 64 años, hábito carnoso y quadrado, temperamento sanguíneo flemático, color algo roxo, acciones muy prudentes, y discursos agudos ó vivaces, de resultas de caida de un caballo, aunque fué prevenida en tiempo con dos evacuaciones de sangre, y algunos incrasantes, le acometió un causon con tanto ardor y fatigas, que ni podia tolerar la sed, ni tener sosiego en la cama, lengua muy seca, mucho dolor lumbar, grande irritacion en la orina, la que se presentaba unas veces roxa, y otras de color natural, aunque siempre turbia, pulsos altos, y muy celéres; pero poca mordacidad á el tacto, y muy blandos: asistímos á su curacion

el Doctor D. Rodrigo de Padilla y Villalon, y yo, y habiendo dexado pasar los dos primeros dias con unos blandos diaforéticos, viendo el tercero dia que continuaba la calentura con mas vigor, y todos los síntomas con mayor irritacion, intentó el dicho D. Rodrigo que se sangrase, á cuya determinacion me opuse por haber tocado en el pulso intermitencia entre tres y quatro pulsaciones, á la que acompañaba mucha molicie arterial, por lo qual previne crísis por orina con algunos cursos; y aunque no se apreció por el compañero dicho pronóstico, y instó por la sangría con el motivo de que la enfermedad era muy aguda, y que si se dilataba este remedio podia, ó morirse, ó alargarse mucho el padecer; no obstante se reduxo á esperar el efecto por mí pronosticado. Continuáronse los primeros remedios hasta el siguiente dia por la tarde, en que aumentados todos los síntomas, de forma que no podia parar en la cama hasta la oracion, en cuya hora hizo tres cursos copiosos, y á el mismo tiempo se desató la orina en tanta copia, que ademas de la que arrojó en el vaso, recogió un orinal lleno, tan turbia y tan denegrida, que asemejaba á la sanguinolenta, con tantos asientos como limos que ocuparian la tercia parte del orinal, se mitigáron todos sus accidentes, y amaneció el dia 5 limpio de calentura, y á el

pa-

parecer en el todo bueno; mas por subsistir algun dolor en la region renal con el fin de depurarla, se le dió el cocimiento de la herniaria, y algunos atemperantes, con lo qual se perfeccionó la curacion.

Práctica de este caso.

Como el método y remedios con que este caso y semejantes deben atenderse, y quedan incluidos en la misma historia, procuraré tan solamente desvanecer los reparos que se me opusiéron, y los que se le pueden ofrecer á el que se le hallare suficientemente instruido en la práctica comun, pretendiendo con esto dar la última mano á lo que se executó en el presente enfermo. Yo confieso que la sangría fué propuesta segun todas las circunstancias que la piden: *omnia* (digo con Galeno) *sanguinis missionem significabant*; porque *nec anni tempus*, *nec virtutis imbecillitas*, *nec denique victus*, *qui morbum antecesserat*, *adversabatur*; pero como todo esto merece poco aprecio á vista de un movimiento crítico, por eso con el mismo Galeno me opuse á la sangría: *festinabat expellere morbum*; y si por esto el gran Claudio prohibió la sangría, siendo así que el movimiento crítico que esperaba era una hemorragia de narices, con quanta mayor razon debia yo embarazarla, esperan-

ran-

rando como cierta la diarrea y movimiento crítico de orina: si allá Galeno temió que se invirtiese con la sangría un movimiento de sangre, perdóname, lector, el que no ensangriente aquí la pluma contra el comun abuso de sangrar, siempre que por alguna parte alguna porcion de sangre se depone; pues siendo las mas veces crítica precautoria invierten con la sangría tan saludables movimientos, ¡como no habia yo de temer el que se perturbase el de orina y el de diarrea! por último conseguí el que se suspendiese aquella evacuacion, y con esta suspension consiguió la naturaleza el fin que solicitaba. Creyóse que en riñones y vexiga quedáron despues de la crísis algunos recrementos, y para depurarlos ó expelerlos se usó del simple cocimiento de la *herniaria*, remedio en mi experiencia el mas seguro, y con él, mediante Dios, conseguí el fin, quedando el enfermo en el todo bien.

OBSERVACION XXIII.

Don Joseph Hernandez García, en la calle Pasillas, de edad de 6 años, temperamento sanguíneo flemático, color blanco, y operaciones prontas, fué acometido de un fluxo de sangre de narices bastantemente copioso estando bueno, y despues se le introduxo calentura de

de línea sinocal podrida con mucho caimiento en las facultades, exârcebaciones varias, lengua albicante y víscida, calor poco mordaz, orinas turbias y varias, y pulsos celéres, aunque no muy altos. Asistíale el Médico mi discipulo D. Lázaro Ruiz de Aragon, el que despues de haberle dado un leniente, y dos evacuaciones de sangre, y observando el dia 7 intermitencia pulsífica entre dos y tres pulsaciones, le preguntó á el enfermo y á su madre, si aquel niño habia hecho algunos cursos poco ántes, ó si le dolia el vientre, y respondiéndole que no, dixo, pues no se haga nada, porque dentro de poco se le ha de mover con bastantes cursos, y como á la media hora de haberse ido le comenzó á doler el estómago, y á la hora rompió en bastantes cursos, con los que se libró de la enfermedad, y se mantiene perfectamente bueno.

Práctica de este caso.

Es cierto que quando las evacuaciones se hacen por lugares no conferentes, ó se evacua en ellas lo que no conviene ser evacuado, se siguen graves accidentes: *si verò aliquid eorum, quae non confert excerni per haec loca, excernitur; malum.* Así lo estableció nuestro grande Hipócrates, y así cada dia nos lo demustra la experiencia: la sangre de

narices que vino al principio en este caso sin duda despertó al vicio morboso que latitaba; pues pudiendo aquella sangre ser el bálsamo ó freno que lo sujetaba, luego que esta se evacuó se puso *sui juris*; y no teniendo quien le fuera á la mano, propagó á los líquidos su mala qualidad, que no es novedad que á la evacuacion de la sangre, ó se desenfrenen los humores biliosos, ó se encrudezcan los flemáticos, lo que se vió en el presente caso. Purgóse, y á mi ver con acierto, aqueste enfermo, pues los signos mas urgentes así del morbo como de la naturaleza capitulaban por grueso el material; y aun, segun mi observacion, que en las primeras vias hospitaba, con que tengo por arreglada la práctica del leniente: sangróse despues por dos veces, aunque en cortas cantidades, porque debiendo por los síntomas que concurriéron concederse propagado ya el vicio en las venas, fué muy justo, aunque *parca manu*, el evacuarlas, á lo ménos para que no embarazasen el movimiento crítico, que por alguna tensitud en ellas pudiera sin duda alguna impedirse: probó el efecto este discurso, pues apénas se evacuó, aunque con tanta moderacion, quando la naturaleza avisó de la crísis que intentaba executar. La hemorragia crítica y precautoria para hacerlo deben guardar unas mismas leyes, que son el que se evacue en ellas

lo

lo que conviene, y que se haga la evacuacion *per loca conferencia* : en la primera la causa morbosa, y en la segunda el aparato que podia producir el morbo; y como en este caso no se evacuó lo uno ni lo otro, ni corresponden las narices á material grueso y ponderoso, por eso aquel movimiento debe excluirse de una y otra apelacion: fué sin duda sintomático, y así se vió en lo florido ó hermoso roxo de la sangre: circunstancia que la capitula del mejor bálsamo para corregir el vicio, y espiritualizar el todo: no así la que se depuró con el arte, porque aunque se suponga en esta la deposicion de alguna parte laudable, es preciso confesarla tambien de porcion impura ocasionada de la propagacion del vicio en ella; y así, si la primera se reputa por todos títulos sintomática, la segunda se contempla por los mismos preparatoria, y así se vió que descargada, aunque en corta cantidad, fué bastante para poder formar el movimiento crítico. Conociólo el Médico, y sin usar de mas remedio que una prudente quietud, consiguió en el enfermo su perfecta sanidad. Bien veo yo que no faltará quien diga, que se debia sospechar la blandura del vientre en este enfermo, habiéndose observado el fluxo de sangre de narices, segun aquello de Hipócrates: *quibus febricitantibus sanguinis fluxerit multitudo quacumque ex*

parte, *cum reficiuntur*, *alvi iis humectantur*; pero como estas circunstancias no determinen dia ni hora, ni el enfermo estuvo roborado hasta despues que criticó con la *diarrea*, es preciso confesar la excelente y firme indicacion del pulso.

OBSERVACION XXIV.

Pedro Joseph Gomez, en la calle del Sol, de edad de 16 años, hábito carnoso, temperamento sanguíneo flemático, color albo, acciones pausadas, enfermó de una calentura sinocal podrida con exâcerbaciones: tenia el estómago y vientre con alguna tension, orinas flavas y pelúcidas, pulsos altos y celéres; pero el calor poco mordaz á el tacto, lengua seca y albicante: despues de tres dias me llamáron, y oida la relacion predicha, y informado de sus desórdenes en la dieta, y algunas insolaciones que habia tenido, le di un leniente, el que correspondió bastante, y á el dia 5, dia de sobrepurga, solo se le administró un dulcificante, con lo qual amaneció el dia 6 algo aliviado; pero como á las 11 del dia fuéron tales las fatigas que le diéron, y tal el delirio que le entró con algunos tremores, y con respiracion tan anhelosa, que creyendo su padre se moria, pasó despavorido á mi casa pidiéndome lo fuese á ver á el instante, y no pu-

pudiendo yo ir envié á mi hijo, el que hallándolo en la forma referida, sintió el que no se hubiese sacramentado; pero pulsándolo reconoció que el pulso intermitia entre dos y tres pulsaciones, con lo que se desahogó, y previno á sus padres que no tuviesen cuidado alguno, porque aquello era para hacer bastantes cursos, que no dudaba vendrian aquella tarde, con lo qual sin hacer otro remedio alguno se despidió. Contóme lo referido, y yendo á verle la misma tarde como á las 6 hallámos habérsele desatado el vientre desde las 4 con bastantes cursos, los que continuáron hasta la mañana siguiente, en que lo hallámos restituido casi en el todo, y así continuó casi todo el dia 7, hasta la mañana del 8 en que apareció el pulso dicroto en todas pulsaciones, y casi igual el rechazo de la arteria á el diástole: prevenímosle sangre de narices dentro de las 24 horas, lo qual vino la mañana del dia 9 en bastante copia; pero reconociendo que subsistia la bispulsacion, aunque leve, le pronosticámos mas sangre, y á la mañana del dia 10 arrojó otra poca, con la qual, y sin otro remedio alguno quedó bueno, y á los tres dias estaba ya paseándose, y no ha habido resulta alguna.

Práctica de este caso.

Qualquiera que esté medianamente instruido en las señales que diferencian las materias morbosas conocerá que en este enfermo concurrian la *leve* y *grave* á la produccion de sus accidentes, no como mixtos, que en tal caso constituirian una materia media, siendo en iguales proporciones, y los síntomas todos seguirian á esta naturaleza, sino como un todo agregado, fácil á unirse, y fácil á separarse, y así se vió en la terminacion con que tan perfectamente criticó, pues fué *partim* por cursos, y *partim* por sangre de narices: en esta evacuó la materia *leve*, y en la otra la porcion *grave*, que componian el conjunto morboso. Purgóse este enfermo, porque tuvo por preciso llenar la indicacion que las primeras oficinas producian, con lo qual no dudo se satisfizo aquesta entraña, sino que se desembarazó de lo que pudiera despues obstar á la naturaleza para criticar bien. Dexé para el siguiente dia, y quando pensaba en evacuarlo de venas, puso la naturaleza la intermitencia, que es el nuncio mas cierto de la diarrea crítica, la que tocada por mi hijo, junta con tantos y tan graves síntomas (que así son los que anteceden quando instan ya las críses, y que á otro qualquiera moverian

á

á hacer muchos remedios), no quiso practicar medicina alguna, contentándose con aquietar la familia, y pronosticar la diarrea, que si así lo hicieran todos me persuado que conseguirian muchos éxîtos felices. Viniéron los cursos á las 4 de la tarde, y continuando hasta la mañana siguiente, logró verse el enfermo casi en el todo restituido: no quedó en el todo bueno, porque la parte de material leve que adintegraba el agregado morboso, no se habia determinado, ni era proporcionado para determinarse *per inferiora loca*; pero como la naturaleza estaba en esta ocasion adminiculante, luego que depuso lo grueso y ponderoso, se convirtió á la expulsion de lo ligero ó leve; y así, habiendo dado señales con la bispulsacion de su saludable intento, y procurando yo no embarazarla con remedio alguno, previne primera y segunda vez la hemorragia, aquella en bastante cantidad, pues el segundo golpe de la arteria era igual á el primero, y esta en corta cantidad, porque el rechazo era muy leve, y con esto salió el enfermo de todo su padecer. Esta espera, y este conocimiento es lo que encargo para conseguir tales aciertos, porque en esto estriba el mejor método de curar las grandes dolencias.

OBSERVACION XXV.

Martin de Torres, de edad de 40 años, hábito mediocre, temperamento algo melancólico, sugeto de trabajo de campo, y no de la mejor salud, y propenso á morbos de fluxîon, á el salir de Santo Domingo se constipó por causa del frigidísimo ayre norte de estos dias, y sin otra causa contraxo un dolor reumático en la cabeza, que descendiéndole hasta la espalda y músculos *intercostales*, le fatigaba demasiado: acompañábale una calentura diaria externa, que llegó á imprimir no leve mancha en la sangre, pues aparecia el pulso desigual, y con tan bastante celeridad, que á el parecer del Doctor D. Antonio Alvarez (de quien es esta relacion), Médico que le asistia, tocaba las líneas de lo pútrido: padecia dolores graves de cabeza, un como vértigo no perfecto, laxîtud ponderosa en el todo, y lo especial orina cruda y crasa; y llegando á el pulso en diferentes veces y horas lo encontró con desigualdad en el espacio, y con una intermision larga, la que repetidas veces tocó, mas tan sin aparato de inclinacion de vientre, que solo usó dos dias algun remedio paregórico y blando sudorífico, no queriendo hacer mas, aunque el dolor instaba por la confusion con que procedia el pulso, la que tu-

tuve ó miré por índice de movimiento crítico, y á el dia 4 vino una tan dilatada evacuacion por sudor, que por dos veces caló cama y camisa; pero la intermitencia no faltó hasta tanto que el vientre espontáneamente se movió, con lo que se alivió la cabeza y dolores; mas permaneciendo la intermision se persuadió haber quedado porciones gruesas que deponer, por lo qual le dió tres ó quatro píldoras, con que hizo hasta seis cursos, que del todo acabáron de quitar lo febril y el signo de intermitencia pulsífica: el enfermo se levantó á su parecer bueno, mas en el suyo solo muy aliviado, pues en aquel dia le pareció no estar en el todo convalecido; pero que lo dexó en la certeza del indicante de la diarrea, aunque con la duda de si la confusion de diferencias de pulso que tocó seria para manifestar la naturaleza la complicacion de causa y presagios de su futura victoria. Con estas circunstancias sanó el enfermo, y y así lo asegura el dicho D. Antonio.

Práctica de este caso.

Quando los signos son tan díscolos como en el presente caso, arguyen ser la causa productiva un todo agregado, porque como en este estado cada parte de las componentes se halla *sui juris*, ó con todo su vigor, produce cada

 una

una los síntomas que corresponden á su naturaleza: no así quando estos son productos de un todo verdaderamente mixto, que entónces son todos símbolos, ó manifiestan la naturaleza de una sola causa. Esto lo demostraria con mil exemplares, á no temer romper la valla, y extraviarme del asunto: el ser el sugeto seroso lo dice la facilidad que tenia á morbos de fluxîon ó fluxîones reumáticas, la celeridad y blandura de pulsos, su contextura, y el dolor reumático que se le introduxo; y como la materia serosa es la que supongo capitulada por materia media, es de creer concurria esta al padecer de aqueste enfermo; y tambien como lo extenso de la calentura, con poca ó ninguna agudeza, la laxîdad y gravazon del todo, los vértigos, y las orinas crudas y crasas digan dependencia de un material grueso y ponderoso, por eso á este no lo podemos excluir del comercio para la produccion de tan varios síntomas. Esto supuesto digo, que el Médico fué obrando con la prudencia que el caso requeria; pues sospechando que caminaba á terminacion la enfermedad, no quiso hacer remedios que la pudieran invertir: advertia un pulso desigual en el espacio del movimiento diástolico respecto de la compresion ó sístole, y tocaba intermitencia pulsífica, aunque tarda, y aunque no venia la menor inclinacion de la

naturaleza al vientre por repetidas experiencias que ya tiene, esperaba como cierta la crítica diarrea: no esperaba el sudor indicado juntamente por el dicho pulso en la extension del espacio ó movimiento que refiere; porque como dice en su certificacion, no tiene del pulso *inciduo* la noticia y práctica que desea: *véase el núm.* 3 *del signo de futuro sudor crítico*, y se hallará en todo él explicado aqueste pulso con todas las circunstancias que lo adequan, y se hallará incluido en el espacio desigual ó extension del movimiento en las diástoles, ó dilaciones que se tocáron en el pulso de este enfermo, de lo que si el Médico estuviera con la práctica instruido, hubiera pronosticado los sudores. Contentóse por fin con el uso de los blandos sudoríficos, y sin mas la naturaleza se explicó con los sudores, terminando *per loca conferentia* la una parte, ó por mejor decir la principal del material que la oprimia, que era la media; mas como quedaba la grave, subsistia la intermitencia avisando que la intentaba deponer por su region proporcionada y conveniente: conociólo el Médico, y siguiendo los pasos de auxîliador de la naturaleza, le ayudó con unas píldoras purgantes, con las que consiguió acabar de completar la crísis, y así se vió que hasta este tiempo no faltó lo febril, ni desapareció la inter-

termitencia, y el enfermo se halla hoy enteramente bueno. Este caso acaba de suceder quando lo escribo, que es á 20 de Diciembre de este año de 37, y esta es la práctica que deben todos observar en casos semejantes, si quieren conseguir iguales felicidades.

OBSERVACION XXVI.

En el mes de Septiembre de este año llamáron á mi discípulo D. Lázaro Ruiz Aragon para asistir á un pastor, de edad de 40 años poco mas ó ménos, el que por los repetidos desórdenes en la dieta y exercicio habia 7 dias que padecia una terciana nota con nocturnas exâcerbaciones, mucha querella de estómago, amargor de boca, lengua albicante, pulsos celéres, con mucha mordacidad el calor: purgólo, y correspondió con algunas deyecciones biliosas, con las que se minoráron en parte los síntomas, excepto la pesadez, y cargazon de cabeza que tenia, y el dia de purga, apareciendo el pulso *dicroto* ó *bispulsante*, le pronosticó sangre de narices para aquella noche, la que vino, aunque en corta porcion; y viendo el siguiente dia que estaba aumentada la gravazon de la parte anterior de la cabeza, y que la bispulsacion subsistia, con lo que esperaba mas sangre, y determinando, en caso de no venir, el sangrar-

lo,

lo, por lo que para ello el mismo enfermo instaba, observó que casi repentinamente mudó el pulso de dicroto en intermitente: á el ver la trasmutacion se suspendió en toda medicina, reduciéndose solo á observar el movimiento de diarrea que previno, y en el mismo dia comenzó á explicarse la naturaleza con algunas deyecciones ventrales, con las que se alivió el enfermo, y permaneciendo la intermitencia pronosticó la continuacion de los cursos, sin querer ordenarle cosa particular, y al siguiente dia continuáron con mas abundancia, y con alguna irritacion, la que creció tanto, que la que era una simple diarrea pasó á hacerse disenteria. Así continuó quatro dias, con lo que quedó el enfermo totalmente bueno.

Práctica de este caso.

Como muchas veces la naturaleza irritada avisa y se mueve por vias no conferentes, de que suele resultar ó la ingravescencia de los síntomas, ó la ruina del enfermo, para ocurrir á estos estragos debe el Médico estar bien instruido en las calidades de la causa del morbo que medicina: en este caso era la materia de índole ponderosa, y por eso, aunque vino la sangre que avisó la naturaleza sumamente irritada, fué en muy corta can-

ti-

tidad, y porque toda ella se hallaba inepta para dicho movimiento, y por lo mismo mi discípulo, aunque subsistia la bispulsacion, determinaba sangrarlo; pero reconociendo por el repentino tránsito del pulso, esto es, por haber desaparecido lo bispulsante, y aparecido lo intermitente que ya la naturaleza se habia convertido á movimiento proporcionado, á que no contribuiria por el efecto del purgante, suspendió todo remedio: á mí me parece que con el movimiento de la purga se exâltarian algunas partículas biliosas, ó irritando á la naturaleza, la obligáron á poner aquel movimiento inordinado, y que faltando despues estas, ó porque se resolviéron las exâltadas, ó porque de nuevo no se eleváron otras, se convirtió naturalmente al movimiento de expulsion de la causa de aquel morbo: advirtiólo todo mi discípulo, y así dexó correr el movimiento, con el que consiguió el enfermo su entera sanidad. Oxalá y todos usasen el mismo método en casos semejantes.

OBSERVACION XXVII.

En el Colegio de la Compañía de Jesus de la ciudad de Málaga enfermó el hermano Diego Lopez, Coadjutor, Jesuita, y labrador del cortijo grande, de una calentura accesional subintrante benigna: asistíale de Médico el

Doc-

Doctor Don Rafael de Fuentes y Cerda: este no le dispuso evacuacion alguna, contentándose con el uso de algunos diluentes, y al tercer dia notó en presencia del Doctor Don Nicolas Rexano intermitencia en el pulso, unas veces á las 4, otras á las 5, y otras á las 10 pulsaciones; y siendo por la mañana, dixo seria regular que ántes de la noche se moviese el vientre, lo que seria con beneficio del enfermo; porque segun los signos habia formado juicio ser la causa de naturaleza grave. En efecto, á las 4 y media de la tarde comenzó el vientre á moverse en tres quantiosos cursos líquidos, con los que remitió la calentura, y al siguiente dia desapareció del todo, dexando solo en un pequeño período frio de extremos é inapetencia la señal de la naturaleza del accidente, lo que con una moderada porcion de quina se corrigió, quedando enteramente restituido.

Práctica de este caso.

Quien conociere la prudencia é ingenuidad del Doctor D. Rafael de Fuentes y Cerda, de quien es la observacion presente, conocerá ser á la letra lo mismo que pasó, y al mismo tiempo admitirá la prudencia con que procedió en la curacion de aqueste enfermo. Lo cierto es, que yo no lo gobernaria

de

de otra suerte, y así doy esta misma práctica para casos semejantes.

OBSERVACION XXVIII.

Doña Isabel Jurado, muger de Joseph Rodriguez, calle de la Cruz, de edad de 60 años, temperamento bilioso, hábito obeso, de prontísimas acciones, fácil á ayrarse, y exercitada en el campo, y insolaciones continuas, con la ocasion de sus desórdenes en la comida y exercicios inmoderados, le insultó una paralísis espasmódica, que le valdó toda la quadra izquierda, de lo que convaleció en el término de dos meses, aunque siempre quedáron en la parte los vestigios de esta enfermedad; mas no por esto su natural vivo y acre remitió, ántes bien se daba con mas exceso á los desórdenes y exercicios antecedentes. Así caminó por mas tiempo de 10 años, hasta que á fines de Noviembre del presente de 37 le insultó una calentura podrida de línea maligna, repitiéndole diarios crecimientos con mucho ardor, pulsos muy céleres y altos, con repetidas vibraciones, continuo delirio, y sed nimia, lengua seca, y orina casi natural: traxéronla en esta forma de unas huertas á los seis dias de su padecer, procuré atemperarla y endulzar tanta acrimonia con algunos anodinos ó atemperantes de la primera graduacion, y al se-

segundo dia, encontrando intermitencia pulsífica entre tres, quatro y cinco pulsaciones, le prevenímos cursos; pero advirtiendo que venian mal hiciéronse algunos remedios incrasantes, y sin embarazo vino la diarrea en bastante copia al dia siguiente: era el material vario en el color, pero muy suelto: subsistia la intermitencia, y temiendo los estragos que producen los improporcionados movimientos usé de mas nobles astringentes; pero no bastando nada continuáron los cursos con tal exceso, y en la misma forma líquida, que á los quatro dias pereció.

Práctica de este caso.

Á mí me parece que si esta enferma se hubiera venido desde luego, ó no hubiera dilatado tanto tiempo la curacion, que se hubiera podido corregir: vi en ella justificado aquel comun axîoma: *ab omne aliena est dilatio, verùm maximè a Medicina in qua dilatio est vitae periculum.* No hay duda que en el principio tendria fuerzas la enfermedad para tolerar algunas evacuaciones, y tambien para que con el subsidio de los precipitantes y anodinos se enfrenase ó calmase algo la furia de los humores acres que se reconocian exâltados, con lo qual ni corregirian con tanto rigor los síntomas, ni llegaria su causa á el grado

de tanta malignidad. Vila el dia 7 con tanta debilidad, que no me permitió el menor resquicio para intentar evacuacion: contentéme con algunos roborantes, como pichones, epítimas, y algunos reparos por defuera, y varios endulzantes por dedentro; mas no por esto en el menor ápice el morbo remitia, y luego que apareció la intermitencia en el todo desconfié, porque conociendo ser la causa de naturaleza leve, advertí un movimiento para ella tan improporcionado como el de diarrea, á que no podia ocurrir con remedios grandes por su mucha debilidad: usé del arcano de Baglivio, que es compuesto en píldoras del *estibio diaforético*, y el *requies magna*: continué con las píldoras contra *fluxum ventris*, con los trociscos de xarabe de arrayan, y otros muchos de esta idea; mas no bastando nada, porque la irritacion era mucha, y la debilidad no poca, la enferma caminó al sepulcro.

OBSERVACION XXIX.

Doña María Henriquez, de edad de 66 años, temperamento melancólico, hábito *eusarco*, quadrado, de vientre quasi ascítico, muy obstruida, y abundante de flemas tan víscidas, que apénas las podia despedir: de este aparato se le suscitó una calentura lenta, de forma que el pulso apénas distaba del es-

estado natural, y sin exâcerbaciones conocidas, lengua y labios líbidos, mucho caimiento en todas facultades, inapetencia, sed nimia, y mucha náusea y querella de estómago: purgóse con los polvos de *Tribus*, con los que correspondió bastantemente, y continuando con algunos incidentes llegámos á el dia 5 sin remision de accidente alguno; y en este dia mis pasantes y yo le encontrámos *intermitencia* pulsífica vaga, por lo que le prevenímos movimiento de vientre, y desde aquella tarde hasta todo el dia siguiente fuéron grandes los crugidos y movimientos con inclinacion á cursos que sintió; pero viendo yo que podian ser obstáculo para la diarrea que la naturaleza intentaba las grandes y antiquadas obstrucciones que tenia, y lo víscido de los líquidos que se manifestaba: *nam ex iis, quae mox apperent indicia sumuntur*, le ordené algunas unciones emolientes; y por la boca procuré diluirlos; mas viendo que no bastaba esto para facilitar el movimiento, y que la intermitencia y ruidos ventrales continuaban, dispuse una ayuda purgante, con la que obró copiosamente, y al punto desaparecieron los ruidos, la intermitencia y lo febril: estando hoy, quando escribo esto, en este estado, que és el antiguo en que se hallaba de muchos años á esta parte.

Práctica de este caso.

Siendo regular en tales aparatos, y en especial en tan grave querella de estómago entender ante todas cosas en la purificacion de este, procuré hacerlo con la purga, la que compuse de dos escrúpulos de los polvos cornachînos, onza y media de agua de chicorias, y algunas gotas del agua canela, con lo que obró tan bien, que creí haber de un golpe apurado el padecer; pero viendo la subsistencia en todos los síntomas, pensando se habia evacuado todo lo mas fluxîble, y que lo mas craso y víscido quedaba aun de peor condicion, procuré con los diluentes y laxântes disponerlos, para que ó por naturaleza ó por arte se evacuase; mas por estar bien purgado no podia la naturaleza, aunque avisaba con la intermitencia, deponerlo; y viendo que continuó por mas de dos dias el dicho signo, aunque dudámos si seria mas por efecto de una edad tan avanzada, ó signo específico de la diarrea: no obstante dispuse el clister purgante con el fin de quitar los obstáculos, ó desembarazar las vias para que la naturaleza no malograse su triunfo: obró muy bien, saliendo la materia muy crasa y gelatinosa, casi semejante á las flemas, que por la boca deponia, con lo qual se logró tanto, que

á

á el punto desaparecièron todos los síntomas, que le habian reducido á la cama. Si otra práctica se hallase mas conforme, estoy con docilidad pronto á seguirla y observarla.

OBSERVACION XXX.

En la ciudad de Málaga Gaspar de Armellones, de oficio zapatero, de resultas de un viage que hizo á pie se sintió con dolor de cabeza, y pesadez de cuerpo: llamáron á el Doctor D. Francisco, digo, D. Rafael de Fuentes, quien dice que en su robusta carnosa complexîon y pulsos magnos le inclináron desde luego á resolver sangría; pero que le detuvo la intermitencia que de tercera en tercera pulsacion notó: esperó el efecto, y en el mismo dia se movió el vientre hasta quatro cursos, notando que una hora ántes de esta evacuacion ya no intermitia el pulso: aliviôse del dolor de cabeza; pero no faltando del todo, lo hizo sangrar, y quedó enteramente bueno.

Práctica de este caso.

Ya se está viniendo á los ojos quanto hubiera dañado la sangría aun en la práctica comun, y si la primera intencion se hubiera executado, todos, hasta los Sangradores, saben que un movimiento de vientre tal prohi-

be

be la sangría; pero que se teme con justo motivo el que aquella materia movida pudiera á las venas trascolarse ó invertir su movimiento, ó embarazar su digestion, y de aquí seguirse los malos efectos que la Medicina previene; con que infiero que si el Médico no hubiera tenido experiencias de lo que la intermitencia del pulso significa, expondria á el dicho enfermo á un precipicio; pero como la advirtió esperó que la naturaleza se exônerase, y luego que vió con los quatro cursos el efecto que esperaba cumplido, entró con seguridad sangrándolo, y sin mas se puso bueno. Solo resta decir algo de la novedad tan particular que notó en el pulso, que fué faltar la intermitencia una hora ántes de la evacuacion: yo discurro que luego que la naturaleza arrojó á los emuntorios ó intestino craso los materiales que le estimulaban, cesó de dar sus avisos, teniéndolos (digámoslo así) como ya evacuados, pues los habia puesto tan próxîmos á la expulsion, que sin nueva causa que los detuviera, era imposible se dexaran de evacuar. Este me parece seria el motivo de faltar la intermitencia, porque así lo he observado muchas veces no solo en este movimiento, sino en el de hemorragia de narices y sudores.

Creyendo yo que en las observaciones aquí puestas quedan incluidas todas las doctrinas

nas y práctica particular que en punto de diarrea crítica y sintomática se puedan ofrecer, habia determinado de no poner mas por no tener que repetir; empero teniendo ahora entre manos el caso que referiré, y habiéndome á el mismo tiempo llegado otros testimoniados del Doctor D. Alfonso de Ocaña, Médico titular de la villa de Rute, no puedo ménos que subscribirlos, finalizando con ellos este capítulo.

OBSERVACION XXXI.

Doña Isabel de Codera y Vargas, de edad de 25 años, temperamento adusto, acciones prudentes, y hábito mediocre, entre gracil y carnoso, adolesció de una calentura ustiva mesentérica, lengua albicante, mucha sed, orinas varias; pero las mas veces gruesas, pulsos céleres y blandos, y en las exâcerbaciones, que eran nocturnas, se levantaban poco, calor sin mordacidad, y que distaba poco del natural, mucha pesadez de cuerpo, y caimiento en todas sus acciones, inapetencia, sin otra querella de estómago: habiéndose observado que con las purgas llegaba á punto de perecer, di principio con unos clisteres, los que correspondiéron bien, y continuando con algunos diluentes por tres dias se vino la menstruacion, y por haberse al punto suprimido de-

determiné sangrarla dos veces del tobillo, y viendo que ademas de no haberse aliviado subsistia una universal laxîtud con profunda tristeza, mandé ponerle unas sanguijuelas, y darle algunos absorventes, con lo qual comenzó á aliviarse, pasando el dia 8 con mucha mejoría; pero habiendo el dia 9 recrecido todos los síntomas con gran dolor y cargazon de cabeza, temiendo el delirio, hice se sacramentase: continué la curacion con los diluentes y dulcificantes hasta el dia 11 que volvió á aliviarse, desapareciendo en la lengua una nigricie gelatinosa, con que apareció tinturada: el dia 12 siguió así hasta hoy dia 14, que pulsándola, presente su familia y mis pasantes, le dixe que poco ántes habria hecho algun curso, y habiéndome respondido que sí, volvímos á pulsarla mis pasantes y yo, y le prevenímos que habia de hacer mas, y ahora que venimos de verla, que seria como á las 6 de la tarde, nos dixéron, que despues de habernos venido esta mañana hizo otro muy copioso, con lo que la hallámos perfectamente limpia de calentura, y sin otra alguna novedad.

Práctica de este caso.

Como tengo entendido que en toda enfermedad aguda intenta la naturaleza su crísis,

por

por eso caminé con tanta pausa en esta curacion, que aunque tan prudente, no faltará quien la capitule por omision, principalmente aquellos grandes recetadores que vagan en nuestra facultad: no quise purgar aquesta enferma, porque era ya experiencia constante el peligro á que las purgas la exponian: usé de clisteres, con los que aunque no se evacuasen mas que los excrementos que ocupaban la ínfima region, contemplaba que *successione ad hoc, quod evacuatur*, se moverian para la fácil expulsion los superiores, la lengua blanca y víscida no me pedia mas que los diluentes, y por eso con ellos procuré satisfacerla: vínose la menstruacion, con la que creí, si hubiera bien corrido la supeditacion de todo el mal; mas como se suprimió procuré con las dos evacuaciones de sangre cumplir los defectos de la naturaleza, y porque la mucha tristeza y nigricie de la lengua resaltáron me pareció no discordar el uso de las sanguijuelas: ordenélas, y algunos absorventes ó atemperantes, porque se sospechaba mayor adustion en los humores: con esto comenzó todo á remitir, y luego que la naturaleza se halló tan bien servida, y el material morboso separado, avisó del movimiento crítico, el que completado con dos cursos se reduxo á estado de convalecer, en que continua sin la menor novedad.

OBSERVACION XXXII.

Doña Catalina Quintana, hija de D. Pedro Ignacio Quintana, vecinos de la ciudad de Loja, de edad de 11 años, hábito gracil, temperamento sanguíneo, enfermó de una calentura sinocal podrida, y habiendo llamado á el Doctor D. Alfonso de Ocaña, reconoció por todos los síntomas que de ordinario acompañan á tal morbo ser la especie de calentura referida: observó el pulso, y no hallándolo demasiadamente ardoroso, y sin otra novedad, determinó sangrarla el dia tercero por la mañana; pero advirtiendo este dia el pulso con diarrea, y que intermitia entre siete y ocho pulsaciones, suspendió la sangría, y ordenó solo el *victus ratio* conveniente, y visitándola por la tarde, observó que las intermitencias repetian ya entre quatro y cinco pulsaciones con algunos leves diástoles martelinos, y sin dureza, por lo qual previno á la familia, diciendo que si aquella noche la enferma tuviese algunas inquietudes, ó dolor de vientre, que no tuvieran cuidado, porque seria para hacer algunos cursos, que la pondrian buena; y habiendo acudido la mañana siguiente á ver el suceso, le refiriéron, que como á la media noche, antecediendo alguna inquietud, habia hecho tres cursos copiosos,

con

con los que habia descansado y pasado bien lo restante de la noche, y tocándola el pulso la halló en el todo libre de su enfermedad: notando que aunque no hubo sangre de narices en satisfaccion de la leve é inordinada bispulsacion que le tocó, se le arrojáron muchas puntillas sanguinolentas á las narices y boca, y sin otro remedio alguno convaleció.

Práctica de este caso.

Bien claro se dexa entender de aquesta historia, que la causa material del morbo era *grave*; pero que supernataba en ella alguna corta porcion de materia *leve*: la edad de 11 años arguye mucha irregularidad, tanto en la cantidad como en la qualidad y tiempo, y de aquí se cree mucha ingluvie y grosedad de humores, de donde tuvo su raiz y orígen esta calentura; pero al mismo tiempo es de presumir que concomitaria alguna porcion, segun su hábito y temperamento, de materia *leve*, que precisamente habia de resultar con excremento sutil en producto heterogéneo, y determinaba el sangrarla, que era muy regular segun la práctica comun, con lo qual no es dudable se invertiria el movimiento de diarrea, y por conseqüencia, ó se alargaria la enfermedad, ó se moriria la enferma; pero advirtiendo el Médico por la intermitencia del pulso el movi-

vimiento que naturaleza intentaba hacer, suspendió la sangría: acierto grande, y pocas veces visto en la Medicina. El ser lo intermitente á las ocho y nueve pulsaciones indicaba la diarrea despues de dia y medio; pero advirtiendo por la tarde que se habia limitado á los quatro diástoles, conoció que se aceleraba el movimiento, y así lo previno á la familia toda: viniéron de media noche abaxo los cursos críticos, con que quedó libre de su accidente; y para que se vea lo firme que es el pulso en sus significaciones, podrá reparar qualquiera en aquellas leves excreciones sanguinolentas que le inundáron las narices y la boca; cuyo movimiento, siendo *per loca superiora*, justifica la certeza de la bispulsacion: es cierto que no vino por las narices sangre alguna, acaso porque las capilares venas estarian resecadas, ó sus ósculos obturados; motivos porque resudando por sus poros y glándulas inundó toda la circunferencia. Yo doy gracias á Dios de ver como los Médicos ingenuos se portan con tanto acierto en estos casos.

OBSERVACION XXXIII.

Mi Señora Doña Catalina Dávila Ponce de Leon, en dicha ciudad de Loja, de edad de 80 años, temperamento sanguíneo, y mas que medianamente carnosa, enfermó de una calentu-

tura maligna (dice el Doctor D. Alfonso de Ocaña), era de coagulacion, y habiendo usado en los principios de los auxîlios por tal causa indicados, el dia 4 noté en el pulso no solo muchas bispulsaciones, sino tambien muchas intermitencias, de suerte que era tal la confusion, que las unas confundian la percepcion de las otras; y considerando lo avanzado de la edad, y que estas fiebres la mayor ruina la causan en lo espirituoso, y que por esto no podria la naturaleza executar la crísis indicada por las diferencias de pulsos referidas, proseguí la curacion oponiéndome á la malignidad, y recreando las fuerzas con los bezoárdicos, alkalinos y disolvientes, como son el espíritu de hollin, el oleoso aromático volatil de Silvio, las perlas y bezoárdico animal, las confecciones de jacintos y alchérmes, xarabe de claveles, y de corteza de cidra, y otros á esta idea; y prevenida la enferma con todas las diligencias de christiana, me traxéron por compañero de la ciudad de Granada á el Doctor D. Juan Guerrero, que llegó á la entrada del dia 7, quien convenido en quanto se habia executado, solo añadimos quatro vexigatorios; en cuya ocasion, continuando los pulsos en la misma forma con la precaucion debida, le pronostiqué no solo la sangre de narices indicada por lo dicroto del pulso, sino los cursos avisados por la in-

termitencia, por lo qual me preguntó el dicho D. Juan, que quien traia la noticia de dichos indicantes, asegurando que no habia visto tal cosa, á que le respondí, que el Doctor Solano lo traia en el *Lapis Lydos*, y que él tenia ya experiencia en muchos casos de ser cierto lo que prometia: no asintió á ello el Doctor Guerrero; pero tampoco lo despreció, y solo dixo, pues *veremos*, y á pocas horas despues comenzó á irse cumpliendo el pronóstico, porque á la salida del septeno se explicó la naturaleza con un curso copioso de humores mucilaginosos y fétidos: quedó la enferma con algun alivio, y á el dia 8 prosiguió el pulso con algunas intermitencias y bispulsaciones; pero mas claro, y ya sin las confusiones precedentes: el dia 9 se explico con algunas gotas de sangre por narices, y con dos cursos copiosos, con tanta precipitacion que no dió lugar á poder tomar el vaso, ni que se entrara otra ropa en la cama, y quedó la enferma con mas descanso que ántes; y el dia 11 volvió á repetir la sangre de narices en la misma proporcion, y hizo otros dos cursos, con que terminó perfectamente la enfermedad.

Práctica de este caso.

Aunque á esta enferma por razon de sus años no se le pudiera conceder el menor moti-

tivo para concurrencia de causa leve, parece que su temperamento y fuerzas no solo se oponen, sino que son inmediatos productivos de ella: es la Señora muy viva, y de prontísimas acciones, por lo qual no es dudable que el conjunto morboso se adequó de materia *grave* y *leve*. Esto supuesto digo, que la práctica fué la mas arreglada, que siempre lo es en tales edades vigorar la naturaleza, quando no le faltan motivos para apagarse: con los disolvientes y alexîphármacos se conseguian dos cosas precisas para esta curacion, la primera poner fluxîbles los humores gruesos, y la otra ayudar á la naturaleza para que no desmayase en el movimiento crítico: tan completamente se consiguió con el uso de dichos remedios, que al llegar el tiempo de sus períodos terminó por vias conferentes los morbosos materiales: no lo hizo de una vez, porque aun no se hallaba la naturaleza con disposiciones tan perfectas como suelen hallarse en una edad consistente y robusta; pero por hallarse bien servida lo executó poco á poco, mas tan cumplidamente que en el todo la puso buena.

OBSERVACION XXXIV.

En el Hospital del Señor San Juan de Dios de la ciudad de Cádiz son muchas las obser-

va-

vaciones que ha hecho y está haciendo en confirmacion de mi invento el Doctor Don Jayme Nihell, y entre las que me ha enviado es una del tenor siguiente: entró un mozo con dolores reumáticos, y con el ojo izquierdo y palpebras del mismo lado muy colorados y cargados: pulsélo y lo hallé con bispulsacion en todos diástoles, y juntamente con intermision vaga, la que mas no pasaba de quince pulsadas: por la tarde estaban muy dudosas estas diferencias; pero al dia siguiente por la mañana hizo el enfermo un curso copioso con dolor de tripas, y echó unos mocos ensangrentados: mantúvose la intermision vaga, y el ruido de vientre tambien, y á la tarde se tocaba á las quatro pulsadas, y la bispulsacion quasi inconstante y fugaz: por la noche hizo un curso con dolor y ruido de vientre, y echó tambien quatro ó cinco mocos bastantemente ensangrentados, y por la mañana estaba clara la bispulsacion á cada diástole, y á el mediodia echó un poco de sangre por las narices: continuó por la tarde la bispulsacion con algunas raras intermisiones, y por la noche hubo dos cursos con dolor y ruido de tripas, y á la mañana echó otra poca de sangre por las narices: no le vi hasta despues de dos dias por la tarde, y me dixo haber echado aquella mañana y el dia antecedente porcion de sangre, y tambien habia

bia hecho un curso con dolor y ruido de vientre. Subsistia la bispulsacion é intermitencia vaga, esta clara, y la otra muy dudosa, y á la una de la madrugada siguiente tuvo un curso como los demas: siguióse la intermitencia á las quatro pulsadas, y habiendo desaparecido lo *dicroto*, se mantenian á la tarde las intermitencias vagas: por la noche hizo un curso con las mismas circunstancias, y por la mañana estaba el pulso vario y desigual con unas cortas y vagas intermitencias, las que en el todo desapareciéron á la tarde: por la mañana lo hallé con la cabeza cargada, que le duró todo el dia, y corrian los mocos sanguinolentos, con pulsos casi naturales, estando todo el dia estornudando, y en la noche hizo otro curso, dexándole la cabeza buena, y por la tarde hizo otro curso como los demas, y el dia siguiente se fué bueno. Hasta aquí D. Jayme Nihell.

Práctica de este caso.

Es cierto que quantos quisieren observar el invento lo hallarán firme, pues así no solo Médicos, sino muchos que no lo son lo han experimentado; pero tambien lo es, que supuesta la certidumbre, consiste la importancia en arreglar la práctica á cada paso particular. El Doctor D. Jayme Nihell solo trata por aho-

ra en experimentar los sucesos correspondientes á cada diferencia de pulso, sin dedicarse á gobernar la práctica que á cada paso corresponde: por este motivo en unos se retardan las evacuaciones, y en otros vienen tan floxas, que se experimentan *per epicrasim*, como en el caso referido. Si yo me hallara á la vista de este enfermo escudriñaria con la mayor reflexîon los obstáculos ó motivos de este retardo, los que solicitaria vencer para que la naturaleza se moviese con perfeccion, que así (como consta de muchos casos de esta obra) lo he executado y conseguido; y por esto le llamo á dicho invento evidente metafísico, porque si alguna vez falta no es por sí, sino por las causas que le embarazan, las quales vencidas infaliblemente la naturaleza prosigue la operacion. Véese esto todos los dias muy constante en las mugeres, que si llegan enfermas ó obstruidas á tocar los años de la pubertad, en verdad en verdad que se les pasan no solo meses, sino muchos años sin menstruarse, hasta que vencidos los impedimentos, ó por naturaleza ó por arte se explica dicha evacuacion. En este movimiento tan natural, saludable y precautorio, que parece imposible el que sin él se pueda conservar la sanidad, y así se ve quan pronta está la naturaleza en executarlo ya en estado sano, como en el enfermo al punto que se le quitáron los obstácu-

los,

los; pues *simili modo* se experimenta en mi invento, que sino hay embarazos está pronta la naturaleza en los movimientos críticos; y si los hay, lo está tambien al punto que se los quitáron: yo hubiera usado de los diluentes y laxântes, porque estos no impiden el movimiento *sursùm* de la materia leve, que concurria á el conjunto morboso, y facilitan la expulsion de la *grave*; no solo porque á esta la ponen mas fluxîble, sino porque reseran las vias por donde se ha de evacuar, con lo qual es factible que la naturaleza hubiera terminado en uno ó en dos dias, lo que para expelerlo gastó mas tiempo de ocho.

OBSERVACION XXXV.

Y para que se vea la certeza de este invento, y que ya está extendido, quando no en muchos Médicos, en muchísimos que no lo son, referiré los casos siguientes, porque acaban de suceder. El M. R. P. M. Félix Gomez, Rector de la Compañía de Jesus de este Colegio, tiene ya tantas observaciones de este arcano, que no yerra caso que predice, aunque en la práctica no hace mas que prevenir el que no se haga remedio alguno por temor de que se embarace el movimiento. En el Convento de la Concepcion de esta ciudad esta-

ba asistiendo á Doña María García, Monja en él, y estando un dia para restituirse á su Colegio quiso pulsarla ántes, y observando intermitencia en pocas pulsaciones se detuvo, dudando si seria aquel pulso índice de cercana muerte, ó de algunos cursos, y observó que á la media hora se movió el vientre con mucha copia, con lo qual se aquietó, y vivió mas de quince dias despues. Tambien le sucedió con Doña Catalina de Santistéban y Narváez muchas veces, que pulsándola hallaba dicha intermitencia, y siempre le predixo cursos, y nunca le faltáron; y ahora, estando indispuesta mi Señora Doña Ana de Mancha, hija de los Señores Marqueses del Vado, con tan malos aparatos, como vómitos, calenturas, y otros síntomas de dos dias, por lo que se entraba ya en cuidado, y pulsándola reconoció el pulso inciduo de tres pulsaciones, predixo el sudor, y encargó el abrigo, y á la media hora rompió por dos veces aquella tarde y noche en tan bastante copia, que amaneció limpia de calentura, y en el todo buena.

Á D. Martin Centeno, Canónigo de esta Santa Iglesia, le sucedió tocar el pulso al Licenciado D. Antonio Gonzalez, Colegial, y advirtiendo la intermitencia larga, observó que á las dos horas se le desató el vientre en mucha copia de cursos, los que desde la noche de ántes habia prevenido el dicho Colegial

gial por haberse tocado la dicha intermitencia por la instruccion, que á uno y otro habia dado el Doctor D. Miguel de Porras. Lo mismo le ha sucedido varias veces al P. Fr. Juan Lain, Religioso, y Cirujano de mi Padre San Juan de Dios, de forma que así los dichos, como otros muchos curiosos, lo están observando y prediciendo con toda seguridad.

OBSERVACION XXXVI.

Estando ya para cerrar este capítulo me llegáron de Málaga dos certificaciones de Médicos doctos de aquel pueblo de varias observaciones que han notado, y entre ellas viene una del tenor siguiente: Francisco Manito, de edad de 24 años, temperamento sanguíneo, bilioso, fué acometido á principios del mes de Enero de 1738 de una calentura catarral eresipelatosa, la que cedió fácilmente al uso de sangrías, absorventes, y blandos diaforéticos, y para asegurar de los líquidos la mayor pureza, purgóse, á que correspondió la naturaleza suficientemente, y quedó muy sosegado el enfermo; mas visto un dia despues del purgante, noté en el pulso una *intermitencia* constante en la segunda pulsacion; y viendo que en este tiempo sentia el paciente mucho ruido en el vientre, me ase-

guré en la inmediata diarrea que venia, y al instante le di noticia de ella á el dicho enfermo, y demas que se halláron presentes, y á pocas horas se manifestó en tres copiosas deyecciones, con las que el pulso se restituyó á su natural tono, y el ruido del vientre totalmente desapareció, y por haber pasado así lo firmo.=D. Manuel Lopez del Castillo.

Práctica de este caso.

Quae relinquuntur in morbis post judicationem, residivam facere consueverunt: lo cierto es que esta enfermedad terminó con las sangrías y atemperantes; pero tambien con sobrado fundamento se puede decir, que despues de la purga quedó algun material morboso por evacuar. Bien lo dixo la naturaleza, pues estimulada del residuo avisó de su expulsion, la que sino se hubiera logrado acaso se hubiera permixtado con lo bueno, como dice Avicena: *permiscetur malignum cum bono*, y de nuevo fermentándolo, ó hubiera reproducídose la misma enfermedad, ó hubiera caido en otra nueva: en lo demas celebro la prudente práctica con que se gobernó este caso, porque está tan arreglada que me parece á mí no me portaria de otra suerte en casos semejantes, y solo he hablado de lo que pu-

pudo suceder, porque no quede en la práctica cosa por tocar.

Muchos mas casos pudiera referir sino pensara que bastan los escritos, para que qualquiera conozca la certidumbre de mi invento, y lo fácil que es el establecerlo; mas sino obstante de esta especie se desearen mas observaciones, daré á quien me las pida mas de doscientas que dexo en apuntaciones: advirtiendo que las que refiero de todas especies observadas en el Hospital, las tengo certificadas y juradas por el M. R. P. Fr. Joseph de Santander, Presidente y Enfermero mayor del Convento Hospital de mi Padre San Juan de Dios de esta ciudad, con lo qual me parecia tener concluido este capítulo, y de hecho lo cerrara, á no haber acaecido hoy el caso siguiente en casa de los Señores Marqueses de Villanueva de Cauche en mi Señora Doña Ana de Arrese y Giron su hija: esta Señora es de edad de 20 años, temperamento sanguíneo, hábito gracil, y de acciones moderadas: con la ocasion de la epidemia catarral que corre fué aprehendida de una perfrigeracion no leve; encendióse en calentura, con mucho rubor de mexillas, labios encendidos, y algunas fatigas: hízose el primer dia aquella regular preparacion con blandos diaforéticos, con que se logró un sudor universal, que le alivió mucho; y al segundo dia, aunque subsistia la calentu-

ra, y parece regular que á una enferma con pulsos fuertes, ardor mas que moderado, mexillas ruborosas, y labios encendidos, y de menstruaciones copiosísimas, el que se sangrase: pulsándola su padre el Señor Marques esta mañana la halló con *intermitencia* vaga, por cuyo motivo, y la experiencia que ya tiene de otras observaciones le pronosticó cursos, y llegando yo despues sin noticia de lo referido le pulsé y toqué el mismo pulso: advirtiendo que era la *intermitencia* muy corta, por lo qual previne que haria uno ó dos cursos en toda la tarde, y como á la una y media se movió el vientre, y hizo dos cursos fecales, cesando la intermision, y hallándola despues en el todo buena. Si las sangrías en este caso estaban indicadas, y si le podria culpar á quien las ordenase segun la práctica comun, puede allá pensarlo el prudente y erudito, y si le servirian de alivio ó de daño puede ajustarlo á las leyes y doctrinas del método estilar, miéntras yo, puesto el fin á este capítulo, paso á trabajar en el tercero. = Solano.



CAPITULO TERCERO.

Sobre el sudor crítico y sintomático.

OBSERVACION PRIMERA.

Don Juan de Pedrajas y Padilla, Presbítero, y vecino de esta ciudad, en la ocasion de estar aquí el Doctor D. Jayme Nihell, adolesció de una calentura maligna é inflamatoria en opinion de los Médicos que le asistian: es el sugeto mediocre carnoso, color blanco, cútis suave ó humedo, temperamento flemático con algo de melancólico, y pulsos blandos: habíase curado segun el método regular, sin que experimentase el menor alivio, de tal suerte que creyéron era letal su enfermedad, y así con todos los sacramentos llegó á la entrada del dia 7, en cuyo tiempo notó mucha novedad en los pulsos del enfermo el M. R. P. M. Francisco Serrano, de la Compañía de Jesus, quien le asistia, y habiendo experimentado que á las 2 de la mañana le dió un sudor copioso y universal, que á su parecer era bueno, aunque con duda de todos los demas asistentes, pasó á su Colegio con el fin de buscarme, no solo para proponerme el caso, sino para que viese á el dicho enfer-

mo, y despues de haberle oido pasámos juntos á visitarle, y reconocí que el sudor habia sido crítico, aunque no perfecto, y que habia sido indicado por el pulso inciduo, cuya circunstancia fué sin duda la que extrañó el P. M. Serrano, pues todavía subsistia el dicho pulso, aunque era ya no mas que una pulsacion; por cuyo motivo pronostiqué mas sudor para aquel dia, encargando á dicho Padre y demas familia, que no se hiciese remedio alguno para que no se perturbase el éxîto tan feliz que la naturaleza habia comenzado, y que estaba ya para completarse. Ofreciéron decirlo á los Médicos, y no hacer remedio alguno: hice á el instante que mis pasantes buscasen á D. Jayme Nihell para que se informase de aqueste pulso; y aunque le tocó con todo espacio y reflexîon, no pudo enterarse bien de la circunstancia de lo inciduo que yo habia reconocido; pero el sudor vino en aquel dia moderado, y lo alivió mucho mas que el primero: volvió á la tarde el dicho D. Jayme Nihell acompañado de mi discípulo D. Juan de Pedraza, y luego que los informáron del sudor que habia venido pasáron á pulsar á el enfermo, en cuya ocasion se halló presente el Doctor D. Miguel de Porras, y dixo mi discípulo que subsistia el mismo pulso que la mañana antecedente, y así que desde luego prevenia mas sudor para la madrugada que se seguia;

guia; y aunque D. Jayme solo dió á entender habia reconocido alguna desigualdad en tal qual diástole, el sudor vino como á las 2 de la mañana con tanta felicidad, que lo dexó perfectamente bueno, y se mantiene sin novedad alguna.

Práctica de este caso.

Quando los signos que emanan de la naturaleza de un sugeto, y del morbo que padece manifiestan ser la causa *unius indolis*, si en el curso de su padecer avisa de su crítica terminacion, y por lugar conferente, es entónces el *optimum remedium*, *nullum remedium facere*; y con mas valor se debe esta práctica seguir si la naturaleza no estuviere sin vigor: así estaba la del enfermo presente, y por eso se le prohibió todo remedio. Las demas doctrinas que á este caso corresponden podrá el lector releerlas en varios casos antecedentes, con lo qual quedo desobligado á repetirlas.

OBSERVACION II.

El P. Fr. Lope Ramirez, Cirujano y Religioso de mi Padre San Juan de Dios, de temperamento sanguíneo flemático, color blanco, hábito carnoso, y acciones vivas, se halló

lló insultado una tarde de un rigor muy fuerte con la extension de mas de tres horas: siguiósele una calentura tan alta y feroz como él decia, que lo tuvo fuera de sí aquella noche: declinó por la mañana, pero sin limpiarse: se mantuvo todo aquel dia, hasta la tarde que volvió á crecer á la misma altura, sin precedencia de frio alguno, hasta que declinó de media noche abaxo con un sudor copioso: hallóse mas aliviado, y por satisfacer algunas dependencias del Convento que estaban á su cargo, se vistió y salió, y encontrándome en la Administracion de Millones, me dixo, que lo pulsase, porque le parecia estar muy malo, y me contó lo referido. Pulsélo, y mis pasantes tambien, y lo hallámos con bastante calentura, molicie en la arteria, y pulso inciduo en cada diástole, con mucha extension del movimiento, por lo qual le aconsejámos que se recogiese, porque habia de sudar copiosamente, y de lo contrario podria ocasionársele una desgracia; pero que ántes se pasase con nosotros á la posada de D. Jayme Nihell que estaba enfrente, á el que hice que lo pulsase, y se informase bien del dicho pulso, el que habiéndolo hecho me lo explicó, diciendo que era un pulso que despues de golpe empujaba, queriendo levantar los dedos: respondiéndole yo que lo habia entendido muy bien, le aseguré que siempre que aquel pulso tocase podia asegu-

gurar sudor para dentro del mismo dia, y despedímos á el Religioso, ordenándole que se recogiese, y nosotros quedámos hablando largamente sobre el punto, con el fin de que en el todo quedase bien instruido D. Jayme. El Religioso se fué á su Convento, y obtenida licencia de su Prelado se fué á su casa con el fin de curarse en ella, y aquel mismo dia, como á las 3 de la tarde, le entró un sudor tan copioso y tan largo, que le duró hasta las 3 de la mañana, en cuyo tiempo caló cinco camisas, con lo qual quedó perfectamente bueno; y aunque no se levantó aquel dia, lo hizo el siguiente. Este sudor no pudímos registrar nosotros, porque aunque lo fuímos á buscar dos ó tres veces á el Convento, nunca lo hallámos en él, ni supímos de la licencia que habia pedido para irse á su casa: está bueno, y tiene testificado este suceso.

Práctica de este caso.

Siendo el referido hombre robusto, de pulsos altos y moles, y sin hallarse circunstancia por donde se pudiera pervertir el sudor, no se debió hacer remedio alguno en este caso, á excepcion de prohibirle todos los motivos que se lo pudieran embarazar; y como solo el andar en la calle participando el ambiente frio podia ser el obstáculo, por eso se le ordenó

tan

tan solamente que se recogiese: hízolo, y sin mas consiguió el verse libre de una calentura sinocal no pútrida, que así la constituímos, con bastante celeridad en los pulsos, mucho ardor en la orina, y lengua seca: todo desapareció con el sudor, y este estuvo cierto, sin mas remedio que el recogimiento y la quietud.

OBSERVACION III.

Doña María de Corpas, pupila en el Convento de la Concepcion de esta ciudad, de edad consistente, hábito gracil, temperamento mediocre, color, aunque blanco, tirante á roxo, acciones algo pausadas, y vida quieta, con la ocasion de una supresion menstrual adolesció de una calentura maligna, lengua blanca, sed nimia, orinas ya tenues, ya crasas, ya naturales y ya robustas, pulsos céleres y blandos, algun delirio en las acciones diarias, con gran postracion de las facultades, sin mas querella de estómago que inapetencia á toda comida: tuve tanto cuidado desde el principio con esta enferma, que la hice recibiese todos los sacramentos: sangréla del tobillo por dos veces, usé de algunos endulzantes, sin que bastasen nada para su alivio, hasta que el dia 10 por la mañana le toqué el pulso incíduo en dos diástoles, y que este repetia de

ter-

tercera en tercera pulsacion: previne el sudor crítico para aquella noche, procurando ayudar á la naturaleza, y me suspendí en los demas remedios, y á las 8 de la noche comenzó un sudor floxo; pero le duró hasta la madrugada, con que amaneció muy mejorada, la camisa bastantemente humeda, pero no calada; y advirtiendo que subsistia lo inciduo del pulso en la misma forma, aunque mediaban mas pulsaciones, previne segundo sudor para el dia siguiente: este vino, humedeciéndola toda universalmente; pero sin ser preciso mudarla ropa, y aunque no se limpió perfectamente de calentura, desapareció lo inciduo, y siguió aliviada, y yo continuando los primeros remedios hasta el dia 21, en que se halló sin otra evacuacion manifiesta limpia de calentura, y perfectamente convaleció.

Práctica de este caso.

No pudiéndose dudar de la naturaleza de la causa en esta enferma, paso á decir que tuve por conveniente el darla dos sangrías por satisfacer á la supresion que habia dado fomento á su enfermedad: usé de los endulzantes con el fin de que no se exâltase alguna acrimonia, que sacase de su centro la naturalidad de sus humores, y á la naturaleza la impeliese á movimiento insoluble, ni dexé de cor-

corroborarla con algunos reparos exteriores, y algun espirituoso interno que añadí; y aunque con esto no veia alivio alguno, no desconfiaba, porque no veia el menor daño. Llegámos así á el dia 10, en que la naturaleza, por hallarse bien servida, trató de criticar el morbo por sus conferentes vias, y visto por mí el aviso en el pulso *inciduo*, procuré no embarazarla, ántes sí, discurriendo que seria corto y floxo el movimiento por su mucha y natural debilidad, dispuse para ayudarla de unos blandos sudoríficos con algun alkalino blando, y no obstante vino el sudor tan poco, que no completó la crísis; pero viendo que subsistia el intento de la naturaleza avivé mas el socorro con el diaforético marcial, espíritu de Silvio, con xarabe de amapolas, y agua de cardo santo; y aunque vino el sudor el dia segunda vez prevenido, no fué tan copioso que bastase á limpiarla de calentura; pero en mi opinion criticó el morbo, creyendo yo que el dilatarse hasta el 21 aquella poca fiebre, que quedó, fué mas efecto de la escandescencia universal que habia contraido, que no haber quedado parte de la causa morbosa; pues experimenté que sin otra sensible evacuacion se halló buena el dia 21.

OB-

OBSERVACION IV.

Doña Francisca de Corpas, hermana de la referida en el mismo Convento, de edad de 40 años, hábito mediocre, temperamento melancólico, de cútis rara, y suave al tacto, enfermó de una calentura continua con exâcerbaciones diarias, que principiaban con vómitos, mucho frio, grandes fatigas, y algun desvarío, que remataba en quedarse mucho tiempo como entontecida, pulsos altos y freqüentes, pero moles, y poco calor á el tacto, lengua seca y albicante, orinas rubras y perturbadas, grandísima sed, y total inapetencia, y algunos dolores y ruidos ventrales: despues de tres dias se comenzó á medicinar con un leniente, el que correspondió bien: diéronsele dos sangrías talares, y usó de algunos cordiales; mas los accidentes no sólo no remitiéron, pero conocidamente se aumentáron, y retoñáron tremores universales, vibraciones en el pulso, y un dolor vehemente en el costado izquierdo con tos casi ferina, que me hiciéron temer y prevenir el mal éxito á toda la Comunidad, sin haberme quedado mas esperanza que la de no haberse debilitado los pulsos: así llegámos á el dia 10, en el qual apareció el pulso *inciduo* en tres pulsaciones, sin mediar en estas circunstancias mas que dos

pulsadas moderadas. Al instante previne sudor copioso para aquella noche, y me abstuve de todo lo que podia embarazarlo, como eran los defensivos, epítimas, y una ayuda que estaba prevenida: siguió con grandes fatigas todo el dia, hasta que á las 9 de la noche comenzó un sudor caliente, copioso y universal, que fué preciso mudarla ropa por dos veces: sin mas amaneció limpia de calentura, y desvanecida todos los síntomas referidos; y desde entónces comenzó á convalecer, y se halla enteramente buena.

Práctica de este caso.

Estos dos casos sucediéron estando en esta ciudad D. Jayme Nihell; mas como no tenia licencia del Ordinario para entrar en la clausura, no pudo tocarlos, aunque se informó con toda exâctitud de sus circunstancias. Purgóse esta enferma en el principio, porque arrastraban toda la atencion las indicaciones con que la primera region se conquejaba: hubo buen efecto; pero aunque se desahogó los demas síntomas recreciéron: quise atemperarlos con las dos evacuaciones de sangre, teniendo presente lo de Valles: *fervores, ac perturbationes sanguinis, et spiritum fuso sanguine conquiescunt*; pero ni con esto ni con quantos cordiales y absorventes le administré lo

pude conseguir; ántes bien se me arrojáron tantos y tan graves síntomas, como son los tremores universales, el dolor en el costado, la tos, las vibraciones del pulso, y el delirio, que creí haberlo errado todo, y que la enferma se moria; pero en medio de aquellos aprietos me descubrió la naturaleza la puente ó el arco íris para que me sosegase: toqué el pulso inciduo en tres pulsaciones continuadas, y como las fuerzas no las vi caidas, predixe, y me aseguré en la felicidad por el sudor futuro y copioso. Vino este, y sin mas la enferma salió con seguridad del golfo, y á Dios gracias se mantiene perfectamente buena.

OBSERVACION V.

Marcela de Salvatierra, en el Coso de San Francisco, en la acera alta, de edad de 32 años, hábito gracil, pero mole, temperamento sanguíneo, y color roxo, adolesció de una calentura ustiva con exâcerbaciones casi sincópticas, y unos flatos que por mucho rato la privaban, orinas claras, lengua con escabricie, y demasiada sed, pulsos freqüentes y altos, pero con poco calor, y alguna somnolencia, llamáronme á los quatro dias de su padecer: y mandé sangrarla para el dia siguiente 5, la que se executó sin novedad alguna, y dexando mandada segunda evacuacion para el dia 6,

 lle-

llegámos á verla mi discípulo D. Juan de Pedraza, y yo ántes que se hubiese executado la sangría, y hallando el pulso *inciduo unius pulsationis* entre tres y quatro pulsadas, prevenímos el sudor crítico para el dia siguiente, y mandámos suspender dicha sangría, y aunque la noche fué muy laboriosa, el sudor vino á las 10 del dia, durándole como dos horas, con lo que se alivió mucho; mas á el dia 8 la volví á sangrar, así porque no estaba satisfecho el objeto de la llenanza que tenia, como porque no habia signo que me la embarazara, y al dia siguiente 9 volvió á aparecer el pulso *inciduo* en la misma forma, por lo qual volvímos á pronosticarle sudor para el dia 10, en el qual se viniéron cinco cursos, sin que le hubiesemos notado la menor intermitencia; y el sudor no vino: procuré parar el movimiento de diarrea, y sin mas el dia 11, á las 10 de la mañana, volvió el sudor, de forma que fué preciso mudarle ropa, con lo qual terminó perfectamente el morbo, y convaleció en breves dias. Súpolo todo D. Jayme Nihell, á quien no pude avisar en tiempo, porque la lluvia que continuó por dos dias lo embarazó; pero quedó informado á su satisfaccion.

Práctica de este caso.

A mí me parece que qualquiera que esté versado en las máxîmas de la Medicina, viendo á esta enferma con señas bastantes de plenitud, y sin prohibente alguno, que la sangraría al instante para abrir camino á su curacion: hícelo así, y por tener satisfecho este objeto ántes del 7, ordené la segunda sangría para el dia 6, y permitiendo Dios que llegásemos ántes de su execucion, en que tocábamos lo *inciduo* del pulso, la mandámos suspender, creyendo que á haberse executado, la enferma hubiera perecido, porque era factible, quando no evidente, que el movimiento crítico del sudor se hubiera con la sangría impedido: vino este, y aunque no completó el juicio, la alivió en la mayor parte, y reconociendo que habia desaparecido lo *inciduo* del pulso, y que la multitud venal no estaba satisfecha como continuaba la calentura, discurrí que sólo se habia depuesto en el sudor la parte de material morboso que la naturaleza habia separado, y de estas razones movido le di segunda sangría: y cosa rara, al punto la naturaleza avisó del nuevo sudor con que intentaba criticar, como que estaba esperando aquel nuevo descargo para con libertad criticar el morbo: volvió á manifestarse el pulso *in-*

inciduo, y nosotros volvímos á pronosticarle sudor para el siguiente dia; y quando fuimos, creyendo que habria sudado, nos hallámos con cinco cursos que habia hecho, y con alguna postracion la enferma.

Ha llegado el caso de prevenir una de las máxîmas mas útiles que se han manifestado en la práctica de mi invento, y es la que se sigue. Algunos Médicos, habiendo observado que alguna vez faltan los movimientos indicados por las diferencias de pulsos referidas, ó han desmayado en la certidumbre que creian, ó han sospechado del cabal juicio, que por la leccion de mis escritos habian formado; pero ahora verán como tan solo es falta de práctica y experiencia el motivo. El indicante siempre es firme, y quando falta el indicado siempre es por algun extraño impedimento, el que advertido, si logra el Médico quitarlo, á el punto la naturaleza sigue su movimiento: así sucedió en el presente caso; pues siendo cierto que el movimiento de diarrea es legítimo, prohibente del sudor, segun Hipócrates: *ventris laxitas, cutis densitas, et e contra*: debe persuadirse qualquier docto, que habiendo venido los cursos fué bastante motivo para que el sudor no viniese; siendo la prueba mas fuerte y eficaz el que siempre que logre el Médico quitar los impedimentos, verá á la naturaleza cumplir con sus juicios. Luego que vi

los

los cursos procuré con los trociscos de karabe en píldoras el pararlos, y así que lo logré observé que la naturaleza se convirtió á la expulsion primera, y volviendo á formar el óptimo movimiento de sudor, que fué tanto que mudó la ropa, terminó perfectamente la enfermedad. He dicho esto, porque muchos, ó porque no ven los sucesos indicados, ó porque se retardan no desconfien, sino que apliquen todo su cuidado á buscar los impedimentos, que en los mas sin mucho trabajo los hallarán patentes, unas veces en la obturacion de vias, otras en la tension de las fibras, otras en la resecacion de los vasos excretorios, y otras en la ineptitud de los humores, y por último en un movimiento irritado de la naturaleza, todo lo qual con la medicina superado se ve por la experiencia, que los movimientos son ciertos, y no faltan.

OBSERVACION VI.

Don Pedro Marin y Aparicio, Visitador general de la Renta de Tabacos, de edad consistente, temperamento sanguíneo, algo adusto, hábito mediocremente carnoso, llegó á el meson de la Corona con un gran dolor hipocondríaco, á quien acompañaba una calentura aguda con mucho ardor, y mayores fatigas, pulsos muy céleres, altos y blandos,

len-

lengua seca, y orina bastantemente encendida, ordenéle un clister, con que se desahogó algo, el que le repetí el dia siguiente, con lo que se alivió el dolor; pero la calentura y demas síntomas continuáron con mas rigor: díle dos sangrías talares, y el dia siguiente como á las 10 del dia le toqué el pulso *inciduo* de tres pulsaciones, por lo qual le previne sudor para aquella noche precedido de mayores fatigas, y lo mismo le previne por la tarde; y aunque quedó prevenido en esto, fuéron tales las fatigas y aumento del dolor como á la una de la noche, que creyéron se moria. Pasó á mi casa D. Jacinto Marfil, su Escribano, con dos guardas para informarme del total estado en que contemplaban á el enfermo, y oida la relacion les dixe desde la cama, que no tuviéran cuidado alguno, sino es que previniesen camisas porque el sudor estaba á la puerta, y mandé á mi hijo le recetase un anodino con el fin de que fuesen mas tolerables las fatigas, y quando llegáron al meson con la bebida, y mi respuesta, habia ya el enfermo comenzado á sudar, y fué tanto, que en aquella madrugada caló quatro camisas, de que resultó el total sosiego, y amaneció limpio de calentura, y sin dolor alguno, y sin mas remedio convaleció perfectamente.

Prác-

Práctica de este caso.

Las repetidas é intempestivas marchas de este sugeto, con la muchedumbre de pasiones de ánimo, que son anexâs á su empleo, me hiciéron creer una gran perturbacion de humores y espíritus, de cuyo impetuoso movimiento es regular se siguiese alguna extagnacion en los sutiles vasos hipocondriácos, ó que en ellos se conglomerase alguna porcion flatulenta que causaba el dolor; pero como desde luego acompañó á este una calentura tan aguda, sospeché de inflamacion, y por eso no quise detenerme en expugarlo. Contentéme con dos clisteres, y al instante lo sangré, con lo qual el dolor en la mayor parte rémitió; bien porque se le dió algun círculo á lo extagnado, ó bien porque con el vacío que se consiguió con las sangrías no se detenia en la parte tanto humor, y por conseqüencia sus fibras se podian mas bien sacudir; mas como la calentura y demas síntomas caminaban con rigor me pusiéron en la ocasion de temer, hasta que advertido el pulso inciduo me empecé á desahogar, porque siendo el sugeto y todos los síntomas que habia observado demostrativos de ser la causa de naturaleza *media*, miraba con gusto la futura felicidad. Pronostiquéle un sudor copioso, porque siendo el enfer-

fermo de fuerzas muy constantes, se explicaba lo inciduo del pulso en tres pulsaciones, y como era una crísis perfecta que la naturaleza maquinaba, por eso antecediéron tantos trabajos y fatigas, que consintiéron á muchos en que se moria: dispuse el agua de cardo santo con dos tabletas de almibar, y ocho gotas del espíritu de Silvio con el fin de facilitar el sudor, que es el mejor medio de aquietar tanta fatiga; pero como la naturaleza se hallaba en todo bien aparatada, no aguardó á la exhibicion de este remedio: sudó, y tan copiosamente, que no hubo necesidad de otra medicina.

OBSERVACION VII.

En la ciudad de Málaga enfermó D. Alonso de Sevilla, Teniente de Guarda mayor de la Renta del Tabaco, de unas tercianas dobles: diéronsele seis sangrías, con las que se reduxéron ó degeneráron en calentura maligna, con tales síntomas que se temió terminarse fatalmente el dia 11: le visitó D. Pedro Marin, y D. Atonio Manso, quienes habiendo leido mi *Lapis Lydos*, y impuestóse en las diferencias de pulso que señalan las críses, y reconociendo á las treinta y tres pulsaciones un nuevo y extraño movimiento en el pulso, previniéron crísis para el dia 14, sin atreverse á determinar qual seria, y encontrando á las 12

de

de dicho dia á el Médico asistente, le advirtiéron la novedad que habian tocado en el pulso, y que discurrian terminaria la enfermedad el dia 14, á lo que respondió el Médico, que el enfermo estaba de gran cuidado, por lo que habia determinado se le pusiesen vexigatorios, y se le hiciese nueva sangría, y que para ello habia pedido junta para las 3 de la tarde, la que se hizo, concurriendo los Doctores D. Rafael de Fuentes, y D. Nicolas Rexano, los que confesáron el aprieto en que se hallaba el enfermo, y advirtiéron el pulso inciduo ya á las 23 pulsaciones, por lo qual se fuéron con tiento en la determinacion de los remedios, esperando la obra de la naturaleza; pero sin embargo el dia 13 se sangró de la salvatela, y no obstante fué tan grande el empeño de la naturaleza, que aun habiéndole quitado la mejor defensa, logró la victoria; pues rompiendo á la entrada del 14 en un sudor caliente y copioso, que le duró hasta el siguiente dia, quedó limpio de calentura, y en el todo bueno.

Práctica de este caso.

Nadie puede dudar de la robusticidad de aqueste enfermo, quando á presencia de siete evacuaciones de sangre tuvo fuerzas para terminar tan perfectamente el morbo. En este

caso son ciertas dos cosas: la una que en nada las sangrías aprovecháron, pues no solo no remitió la enfermedad, sino que ántes degeneró en otra mas grave y peligrosa: la otra, que es infalible el dispendio de fuerzas que contraeria el enfermo, quando es experiencia constante, que en la sangre y espíritus tiene vinculado su vigor: con que habiendo sido aquel dispendio tan abundante, es de creer lo vigoroso de sus fuerzas quando le quedáron para terminacion tan cumplida. Dos evacuaciones de sangre podian bastar, y algo mas si gozaba de un hábito alético y robusto, porque así con el mayor caimiento se conseguia el bastante desahogo en los vasos, y laxîdad en las fibras para que la naturaleza obrase á proporcion del morbo que le afligia; empero la última sangría es la que todo Marte se debe desterrar; porque es cierto que avisando ya la naturaleza de su movimiento crítico, como fué por tantos reparado, pudo haberla en el todo divertido, y de esto sin duda haberse seguido la desgracia; pero como es experiencia constante, que *natura robusta omnia contemnit*, no dió oidos ni hizo el menor aprecio de quanto contra su sano proceder se executaba, y así se vió que en fuerza de su conservacion (ley á que están sujetas todas sus acciones) criticó por sudor el morbo con tanta felicidad. Esta práctica, aunque va persuadida en modo ne-

negativo, es la que en tales casos se debe executar; y este caso, como lo llevo referido, lo contextan los dichos dos Doctores D. Pedro Marin, D. Antonio Manso y D. Jacinto Marfil, quien dice, que en caso necesario, como Escribano que es del Rey nuestro Señor, lo dará en toda forma por testimonio; y D. Jayme Nihell se informó de los dichos á toda su satisfaccion.

OBSERVACION VIII.

Un soldado del Regimiento de la costa, y de la Compañía de D. Dionísio Cabello, y destinado para auxîliar la ronda del tabaco, llegó á esta ciudad con D. Pedro Marin: es de edad consistente, hábito gracil, temperamento sanguíneo, y color trigueño: á los quatro dias le insultó un frio tan grande, que le precisó hacer cama, y á las dos horas le entró un causon ó calentura tan ardiente, que como él decia se quemaba, y no podia parar de ningun modo en la cama: llamáronme, y tocándole el pulso lo hallé muy alto y freqüente con mucho calor; pero la arteria blanda: se quejaba de varios dolores; pero especialmente del costado izquierdo, con una tos tan violenta y ferina, que le hacia arrojar sangre en los escupidos: la orina no la vi; pero persuadido á que era dolor de costado por tener el

pul-

pulso inciduo en tres pulsaciones, previne sudor copioso para aquella noche, y no quise hacer otra cosa, esperando á que la mañana siguiente, exônerada la naturaleza con el sudor, quedaria solo el dolor en aquel grado correspondiente á la materia que se hubiese fixado en el costado: fui por la mañana con todo cuidado á verle, y hallé que con el sudor tan copioso que habia tenido, dolor, tos y calentura, habian desaparecido de forma, que se halló apto para marchar, como lo hizo.

Práctica de este caso.

Á no haber tenido el conocimiento de lo que es el pulso *inciduo*, y de lo que significa, sin duda hubiera arriesgado aqueste enfermo, pues fué tal la concurrencia de accidentes que le noté, que me persuadí á que era el principal accidente que padecia un dolor pleurítico, y no fuera mucho el que con los remedios propios de esta enfermedad lo hubiera yo atropellado; porque siendo la sangría quien lleva la mano en estos casos, sin duda con ella el sudor se hubiera invertido, y de aquí el estrago que qualquiera prudente puede discurrir: paréme en todo, esperando que la naturaleza con el sudor se exhonerase, y con toda claridad se descubriese el mal que padecia, el que yo creia hecho y derecho dolor de costado; pues se-

segun las máxîmas comunes todos sus signos concurrian; pero fuera ó no fuera, ya constituida esta enfermedad, el sudor lo purificó todo, quedando yo entendido en que las mas veces en los principios las primeras fermentaciones nos engañan, y así tengo por prudente acuerdo el dexar pasar estas sin remedio alguno hasta descubrir la constitucion fixa del morbo, que esto quiso decir Hipócrates en aquellas palabras de oro: *inconstantes febres non sunt medicandae donec constent, dum verò constiterint victu, ac curatione convenienti pugnabis*; y lo mismo aconsejan Galeno, Avicena, y los mas prudentes Prácticos con estas palabras, hablando de la enfermedad, no bien conocida, como asentados los principios: *relinquet eam natura, nam natura, aut ipsa vincet, aut ipsa manifestabit.* Pues esto aguardaba yo en este caso experimentado, en que en las primeras visitas son muy equívocas las fermentaciones de los morbos; y así vi con la experiencia cumplido que la naturaleza, ántes de manifestar la enfermedad, perfectamente la terminó.

OBSERVACION IX.

Francisco Ignacio, en la Joya, enfermó de una calentura continua de línea de terciana, con muchas fatigas, grandes sedes, y congojas que le acompañaban, íbalo curando (dice el Doc-

Doctor D. Joseph Gomez) segun el método comun, procurando llenar con los remedios las indicaciones que se toman así de la naturaleza como del morbo, y visitándolo el dia 6 noté el pulso *inciduo* á las tres ó quatro pulsaciones, por lo que sospeché futuro sudor crítico, y así me paré en los medicamentos por no invertirlo, siguiendo las máximas del Doctor D. Francisco Solano de Luque; y con efecto al fin del dia 7 sobrevino un sudor tan copioso, que criticó el morbo perfectamente: así se lo refirió al Doctor D. Jayme Nihell, y así me lo certificó á mí, y lo firmó = Doctor D. Joseph Gomez.

Práctica de este caso.

Parecerá superfluo en este caso poner práctica alguna, quando sin otra que la executada criticó tambien el morbo, pues creian todos que es tan precisa como en los demas. Los Médicos que ya observan mi invento y mis doctrinas, como desde el principio sospechan que qualquiera enfermedad aguda camina á terminacion, se van con mucho tiento en los remedios, haciendo pocos, y que de ningun modo puedan impedir los movimientos críticos; mas por ser los que usan de aquellos que comunmente se practican, por eso dice en su relacion, que lo iba curando

segun el método comun; pero lo cierto es que es método bien particular porque obran poco, y con el respeto á no embarazar á la naturaleza en sus críticas acciones, *ex diametro*, se opone á la multitud y repeticion de tanta medicina como estilarmente se practica: en este modo se experimenta aquel *impediunt certam medicamina crebra salutem*; ó el de Verino: *nihil aequè sanitatem impedit, quàm remediorum crebra mutatio* (*de Seneca*), quando en el otro modo se toca con repetidas experiencias, que con solo dietar los enfermos, como dixo Avicena: *melius est declinare*, critican los mas bien, porque obrando poco se le da lugar á la naturaleza á que cumpla con su oficio, que es no retener y expeler como suena, sino retener y expeler á tiempo: *sicut excernere tempestivè, ita continere naturae est officium*; siendo cierto que hasta la aplicacion de los contrarios debe ser muy moderada, muy despacio, y hacer sus pausas ó intervalos: *contraria paulatim adhibenda sunt, et interquiescendum*: el esperar esta ocasion ó tiempo de la naturaleza es la máxîma mas importante, y en que extriba la curacion mas segura y acertada, porque la Medicina, como dixo Valles: *in illa maxima curationis pars est sita*, y tiene mas eficacia para conseguir los aciertos que quantas medicinas son imaginables. Así lo dixo Vegecio: *ampliùs solet ju-*

vare virtute; y Zacuto dice, que: *nihil est enim in arte medica, quod auxiliare possit, nisi oportunè fuerit adhibitum*; pero para que me canso, quando con solo leer á Hipócrates hallará qualquiera muchos, al parecer, milagros de la Medicina con el uso de poquísimos remedios, ó con sola la observacion de los movimientos de la naturaleza: así se gobernó la presente curacion, y por eso (á Dios gracias) terminó tan bien.

OBSERVACION X.

Juan Alonso, natural de Villaviciosa, Sargento del Regimiento de Granada, de edad de 27 años, temperamento sanguíneo, algo adusto, de moderadas carnes, entró en el Hospital de esta ciudad con una calentura sinocal podrida, con bastantes signos de malignidad, lengua seca, aunque albicante, sed casi ninguna, cabeza muy gravativa, orinas casi naturales, pulsos céleres y altos, calor poco mordaz, y la arteria con blandura: desde el dia que entró, hasta los quatro siguientes, tuvo delirio, que nos hizo sospechar se fixaria en frenesí: administrósele un clister, con que arrojó gran copia de excrementos fecales; mas no por esto se reconoció el menor alivio: diéronsele dos sangrías talares, y tampoco remitió ninguno de sus síntomas, y llegando el dia 6

á visitarlo, le tocámos el pulso *inciduo* de tres diástoles con bastante vehemencia, con lo qual suspendímos toda medicina, excepto un blando sudorífico que se le ordenó: pronosticámos sudor para el siguiente dia, y aquella noche como á las 9, precediendo algunas voces y alboroto, rompió en un sudor tan universal y tan copioso, que á las 12 estaba ya limpio de calentura, en su acuerdo, y desvanecidos todos los síntomas que le molestaban, de forma que pasado el siguiente dia salió del Hospital en el todo bueno.

Práctica de este caso.

Qualquiera que esté instruido en las señales caractéristicas de la *materia media*, no dudará de la legitimidad de la region por donde se criticó esta enfermedad: no traia el enfermo querella ninguna del estómago, ni la orina indicaba el menor vicio de esta entraña, por eso me contenté al principio con una ayuda sola; y aunque con ella no se aliviáron los accidentes, es de creer que se desembarazó en gran parte la naturaleza: dile dos sangrías, porque *aegritudo enim erat permagna*, *aetas florens*, *et vires virentes*; y aunque en nada remitió el rigor del accidente, se consiguió aquel vacío regular en los vasos, y la laxîdad de fibras suficiente para que la na-

 tu-

turaleza formase su movimiento crítico, y así se vió que á el instante avisó del sudor que intentaba executar: prevenímoslo para el siguiente dia mis pasantes, y yo, y siendo de notar el que se adelantó á el tiempo prefinido, debo prevenir que el uso del sudorífico dió las últimas disposiciones á el material, con que la naturaleza no tuvo que hacer mas que el deponer, fué universal, y fué copioso: lo primero, porque no se reconocia en parte alguna el menor embarazo; y lo segundo, porque la vehemencia del pulso así lo significaba, y logrado en esta forma se consiguió el total exterminio de esta enfermedad.

OBSERVACION XI.

El Doctor D. Juan Joseph del Valle, Vicario que fué de esta Vicaría, Cura actual de la Parroquia del Señor San Sebastian, y Comisario del Santo Oficio de esta ciudad, de edad de 46 años, hábito gracil, temperamento adusto, prontísimo en todas sus acciones, y fácil á curarse, aunque fácil á contenerse, adolesció de la calentura continua de línea ustiva, lengua seca, aunque con poca sed, orinas claras, y pulsos freqüentes altos, pero moles: el primer dia usó de las preparaciones regulares para constipacion, y el segundo porque se quejaba de primeras vias, tomó el xarabe de

ta-

tamarindos, con que hizo tres ó quatro cursos moderados; mas no habiendo remitido ninguno de los síntomas, llegué el dia tercero con ánimo de evacuarlo de sangre, en cuyo tiempo le tocámos mi hijo y yo tres pulsaciones inciduas fixas á las quatro pulsaciones, le pronosticámos sudor dentro de las 24 horas, y á la siguiente noche, como á la una, habiendo antecedido muchas inquietudes, rompió en un sudor tán copioso, que durándole hasta el amanecer, lo dexó libre de todos los accidentes, limpióse de calentura, y convaleció brevemente.

Práctica de este caso.

Bien claro se deduce de esta historia, que el material morboso no estaba en la region primera, por eso, aunque se purgó, no consiguió el menor alivio; pero siendo regular no pasar en la práctica ninguna querella de estómago, sin socorrer quando ménos: *ad tollendum magnum impedimentum, ad reliquas evacuationes rectè exercendas*; y que tal vez logran de este carácter los regulares excrementos, ó por lo que gravan, ó por el miedo de que se percolen, por esto tuve por cuerdo el intentar su expulsion con el leniente ántes de pasar á sangrarlo; y si fué ó no acertado, díxolo el suceso mismo, pues aunque la naturaleza no se alivió, avisó el dia siguiente de su

mo-

movimiento crítico: hízolo con tres pulsadas inciduas, á que se juntaba suficiente vigor en el pulso; motivo porque pronosticámos sudor copioso, y para que no se defraudase no quise hacer aquel dia mas remedio que el uso de quatro onzas de agua de amapolas, que tomó á las oraciones, sabiendo que *levi auxilio opportunè adhibito, vehementissimos curat affectus*: práctica que hallará qualquiera en nuestro Hipócrates, si lee con cuidado las epidemias.

OBSERVACION XII.

Entre las observaciones que el Doctor Don Jayme Nihell ha hecho en la ciudad de Cádiz, y me ha remitido hasta hoy, encuentro dos propias de este capítulo; y la primera es como se sigue. Dia 2 de Enero de este año entró en el Hospital un hombre mozo y robusto con escalafrios, tos, y una poca de calentura: pulsándole á la oracion le toqué un pulso lleno, alto y repujante, por lo qual le previne que sudaria, y que tuviese cuidado en repararlo, y á la noche sudó bastantemente por tres veces, con lo qual se mejoró. El dia 3 tuvo el mismo pulso, aunque ménos pujante, con un género de rechazo ó bispulsacion á cada diástole, lo qual tenia tambien el dia antecedente, y á la noche sudó mas que la otra, y haciendo al-

alguna fuerza para regir, prorumpió sangre por la nariz derecha, sin dolor de cabeza ni hormigueo de narices, y por la mañana del dia 4 le hallé sin otra novedad en el pulso, que ser todavía algo pujante; pero hallándose en el todo el enfermo bueno no quiso aguardar, y se fué despues de la vista.

Práctica de este caso.

Este enfermo no hay duda que á no haber sudado hubiera incurrido en enfermedad de mala calidad, porque es experiencia constante, aunque la calentura sea de constipacion, que la demora en evacuarse la parte linfática que la origina, se aceda ó corrompe, é inficiona la sangre, y mas en sugetos plenos como el presente: así lo estamos experimentando ahora en la epidemia catarral que corre, y así fué muy prudente la espera que practicó el Médico que asistia, aunque yo siempre con un blando diaforético hubiera solicitado el que de una vez la causa se depusiese; mas como era robusto el dicho enfermo, pudo volver á sudar segunda vez, aunque ya en la sangre imprimió algun leve rasguño; pero separándolo la naturaleza ántes que se intimase, avisó de expulsion por su via conferente, como eran las narices; y poniendo el signo de la *bispulsacion*, y advertida por el Médico obser-

servó el efecto, que fué la hemorragia que notó, sin mas auxilio que con la ocasion de aquella poca fuerza que para deponer las heces practicó el enfermo; y yo no dudo, segun mi continua experiencia, que la bispulsacion la tocó el Médico en el pulso derecho, pues vino la sangre por la nariz del mismo lado; y tambien me persuado á que aunque se fué bueno, continuaria despues algun sudor correspondiente á la extension del movimiento que todavía en la arteria se tocaba. Este caso no solo prueba la certidumbre del pulso *inciduo, unius pulsationis*, sino confirma la certeza del dicroto.

OBSERVACION XIII.

Casi al mismo tiempo (dice D. Jayme Nihell) fué á ver á D. Miguel Henriquez Caballero, mozo y robusto, el qual tenia una calentura fuerte originada de un empacho, estaba sudando habia ya algunas horas, y tocándole el pulso lo hallé muy pleno y pujante (que así le llama á el pulso *inciduo, unius pulsationis*, ó al que despues del latido extiende su movimiento) y el sudor le continuó hasta cerca de las 24 horas, con el qual quedó enteramente libre de su indisposicion.

Prác-

Práctica de este caso.

En este caso conocerá qualquiera, que fué medianamente versado en las doctrinas y práctica de los antiguos, quanto dista la importancia de mi invento de la que ofrece la práctica comun. En esta determinarian sangrar los que creyeren haber pasado ya la estomacal crudeza, que así lo aconseja y practica Galeno en aquel jóven Romano y robusto, á quien con calentura fuerte parecia que la sangre le reventaba por las mexillas, y no lo sangró hasta que pasase una crudeza de estómago que tenia. Otros que discurriesen que aun subsistia el empacho, lo purgarian con el fin de quitar tan grave impedimento, para despues seguir con seguridad la curacion; empero el Médico asistente, como instruido en la importancia de este arcano, conociendo por el pulso *inciduo* terminacion tan acertada como la del sudor, y que con este no solo se curaba de la presente indisposicion, sino que se precavia de otros mayores males, dexó correr el sudor sin hacer cosa que lo pudiera embarazar; pues bien claro es, que la purga y las sangrías son grandes prohibentes del sudor; y aunque hubiera tenido orígen dicha calentura de la crudeza por la percolacion de algunas partecillas suyas, que insinuándose en la

linfa ó parte serosa de la sangre la fermentáron, causando tan fuerte calentura, siempre que la naturaleza consiguió no solo la coccion de la crudeza con la fiebre, sino la separacion de aquella extraña cópula, que desordenó el natural movimiento de la sangre, debia esperarse su entera terminacion por el sudor; pues ya he dicho que los humores, ó materias humedoróridas son las proporcionadas á evacuarse por el ámbito: conocióIo el Médico, y así esperó y consiguió la terminacion de todo.

OBSERVACION XIV.

Martin de Montes, cuya historia en el segundo capítulo, observacion 25, terminó por sudor, calando por dos veces cama y camisa, aunque por el Médico asistente, que lo fué el Doctor D. Antonio Alvarez, no previno dicha terminacion, no hay duda que la naturaleza avisó esta crísis con el pulso *inciduo unius pulsationis*, ó con la extension del movimiento que tocó el dicho D. Antonio: véase la dicha historia en el lugar citado, y conocerá qualquiera la realidad que aquí profiero.

Práctica de este caso.

La variedad que en el pulso el Médico advertia, le hizo sospechar si seria para manifestar

tar algun movimiento crítico, que él no conocia, ó si seria aquella confusion presagio de su futura victoria: con esta sospecha ó duda no quiso practicar remedio que la pudiera pervertir, que es tal este respeto, que hace parar á los prudentes, y á veces confundir á los mas atropellados: en esta ocasion D. Antonio usó de la mayor prudencia, practicando tan solamente un medio paregórico, y blando diaforético, con el qual no solo no embarazó á la naturaleza en su movimiento, ántes bien le ayudó y facilitó el sudor, que es la práctica que tantas veces he encargado, porque de ella jamas se sigue daño alguno. Es verdad que con sudores tan copiosos no intermitió en el todo la enfermedad, empero remitió en la mayor parte, porque la mayor porcion que adintegraba el conjunto material morboso era materia *media*; mas luego que se consiguió la deposicion de lo *grave* con el purgante cesó en el todo la calentura, desapareció la *intermitencia*, y el enfermo convaleció perfectamente.

OBSERVACION XV.

Un enfermo de la ciudad de Loja (dice el Doctor D. Alfonso de Ocaña) á quien estaba asistiendo un Cirujano, padecia una calentura maligna de coagulacion, y habiéndole sobre-

venido el dia 9 de su enfermedad un fuerte delirio, me llamáron dicho dia, y al instante le apliqué quatro vexigatorios con los polvos de cantáridas, y le ordené algunos alexifármacos disolvientes; y notando el dia 13 el pulso *inciduo*, que como índice fixo del sudor nos propone el Doctor D. Francisco Solano, cesé en todos los remedios, y predixe el sudor al dicho Cirujano, á el enfermo, y demas asistentes para la salida del dia 14, el qual vino en tanta copia, que durándole el tiempo de seis horas, quedó libre de la calentura, y de todos los demas síntomas.

Práctica de este caso.

Parecerá á muchos que este caso *ex diametro* se opone á las doctrinas fundamentales que dexo establecidas, pues vicio de coagulacion arguye el material morboso de *grave* y grueso, y siendo así implica terminarse con felicidad por sudor, por ser esta crísis propia de la materia *media*; pero el que con prudencia reflexîonare la historia y su curacion, saldrá sin la menor violencia de este escrúpulo. Es cierto que la materia era *grave*; pero tambien lo es que los remedios aplicados fuéron disolvientes, con estos se liquidó aquella, y quando no en tal grado que tocase los umbrales de lo *leve*, se quedó en el grado medio,

dio, á cuyo tiempo procuró la naturaleza el evacuarlo; y como para la causa así ya constituida, ó por naturaleza, ó por arte, no haya otra region proporcionada y conferente sino el ámbito, por eso fué tan completo y feliz el sudor, que sin mas remedio salió el enfermo del peligro. Las cantáridas es uno de los mayores disolvientes que conocemos, y por esto en toda coagulacion las aplicámos, y los alexifármacos disolventes recetamos siempre que pretendemos dar fluidez y movimiento á los humores, ademas de que con lo antimaligno y roborante que participan (*si communi doctrinae parendum*) se consigue así el freno de la malignidad, como la expedicion y roboracion de lo fibroso, sin cuyas circunstancias la naturaleza no podria conseguir la evasion y victoria de enemigo tan poderoso. Ello es cierto que se logró el éxîto mas feliz, con que no debe extrañar el lector que fuese por las razones y motivos referidos.

OBSERVACION XVI.

Juana María Gordillo, natural de Osuna, de edad de 36 años, color adusto, hábito mediocre, y temperamento sanguíneo, adolesció de una calentura maligna, lengua áspera, aunque albicante, sed nimia, orina casi natural, y pulsos parvos, pero muy freqüentes, en las ex-

exâcerbaciones deliraba, quedando despues en un sopor que con dificultad se le hacia volver, el vientre muy tieso y dolorido, y continuas náuseas, sin deponer cosa alguna: díle una purga, que aunque de ella vomitó algo, por último correspondió bien, mas ni este dia ni el siguiente tuvo el menor alivio, no obstante de estarle administrando algunos dulcificantes y anodinos, en que incluia el laudano líquido de Sidenham, y se observó que desde la mañana de este dia se cuajó todo de pintas como lentejas, y de otras magnitudes de color morado: visto esto le reparé el estómago, y díle en el vientre los fomentos que trae Baglivio para casos tales; vigorando los cordiales con los antimalignos y diaforéticos que previene el arte, y con algunas unciones abocantes; pero viendo que nada aprovechaba, determinaba el sacarle sangre *parca manu*, quando en medio del dia 6 le tocámos el pulso *inciduo* de dos pulsaciones, sin mas intervalo que otras dos pulsadas moderadas; con esto parámos de remedios, dexando solo un blando diaforético: pronosticámos sudor para el siguiente dia; dexando advertidas todas las disposiciones de reparo, y nos fuimos, y á las 3 de la madrugada siguiente, habiendo pasado la noche muy laboriosa, rompió en un sudor caliente y universal que la aquietó, amaneciendo casi infebricitante, y to-

todos los síntomas remitidos: volvímosla á pulsar con cuidado, y así mis pasantes como yo le tocámos el pulso *inciduo unius pulsationis*, le pronosticámos nuevo sudor, aunque ménos copioso, para aquel dia, porque era lo *inciduo* sin mas intervalo que el de una pulsacion; y aquel dia, despues del mediodia, volvió á sudar, y quando llegó la noche estaba ya perfectamente buena, desvanecidas las manchas, sin calentura, y en breve convaleció.

Práctica de este caso.

Por graves y malignos que sean los morbos agudos no se ha de temer que no puedan llegar á terminacion perfecta, que aunque es cierto que á estos les repugne el terminarse por coccion, tambien lo es el que la naturaleza tiene otros muchos modos de juzgar las enfermedades. Esta calentura, á excepcion de la pestilente, goza de la constitucion ó grado de la mayor malignidad: así es sentir comun tratando de la fiebre petequial, como el que á estas no puede la naturaleza superar por digestion, y así se ve que los enfermos, que por estas ú otras evacuaciones no se libertan regularmente perecen, por la repugnancia que tales calenturas tienen á la coccion: no se halla otra cosa en las Epidemias de nuestro Hipócrates, que siendo las

las enfermedades las mas malignas, solo escapáron los que sin signos de coccion materia tan maligna por varias partes depusiéron: purgóse esta enferma á el principio, porque desde él era muy sensible la querella de estómago y vientre que tenia, y no fuera razon pasar á otros remedios sin quitar primero aquellos obstáculos; y bien sea por lo que la purga desforjó, ó porque con aquel descargo pudo la naturaleza, ya ménos brumada, gobernar con alguna libertad sus acciones, expelió á el ámbito la materia que formáron las pintas referidas: yo creyera que este movimiento era crítico, ó que en él se habria depuesto parte de la causa si la enferma en algo se hubiera aliviado; pero como los síntomas recreciéron me persuadí á que solo eran signos de la malignidad que dentro latitaba: *nam urina, et alvi excrementa, et sudores quaecumque apparuerunt, vel bonam, vel malam morborum judicationem, vel breves, aut longos fore morbos ostendunt*; mas porque parece que en estas palabras de Hipócrates no se incluyen las pintas referidas, pondré la proposicion comun de aqueste Príncipe, en que (bien construida) todas las comprehende: *sed ex iis, quae mox apparent indicia sumuntur*; y así yo por estas manchas hice mal juicio del morbo, aunque no desesperaba de un movimiento saludable: usé de los alexifármacos ó antimalignos

y

y anodinos con el fin de pacar la furia de los líquidos, y suavizar lo crespo, duro y tenso de las fibras: reparé el estómago con una poca de levadura amasada con zumo de agraz, por contener el ardor y debilidad que habia contraido: fomentéle el vientre con el cocimiento que tanto celebra Baglivio, para suavizar y roborar aquella entraña; y aunque con todo esto no se alivió la enferma en cosa alguna, observé que la naturaleza se iba poniendo en estado de moverse contra el morbo, pues ya veian las primicias en el arrojo de las manchas, con lo qual se aumentó mi esperanza en una futura crísis: pensé en evacuarla de sangre por darle mayores desahogos; pero permitiendo Dios que ántes de mandarle la sangría le pulsaramos, tocándole el pulso *inciduo*, nos detuvímos: pronosticámos el sudor crítico futuro, y sin dexarle ordenado otro remedio que un blando diaforético, nos fuimos, y volviendo otro dia cuidadosos, hallámos la enferma casi en el todo aliviada, con un sudor copioso y universal, que antecedido de algunas fatigas é inquietudes, comenzó á las 3 de la mañana, y le duró hasta el dia, saliendo de él con todos los síntomas remitidos: volvímosla á pulsar mis pasantes y yo, y hallámos ya el pulso *inciduo* de una pulsacion tan solamente, y con alguna celeridad y vehemencia, por lo que le pronosticámos mas

sudor, y porque no se frustrase le ordenámos proseguir con el mismo remedio, y mandó observase el recato mismo, y despues de mediodia volvió á sudar, dexándola esta evacuacion en el todo buena. Es cierto que en esta, aunque habia algunos signos de material grueso y ponderoso, los más significaban una materia media, aunque con tan maligno vicio, que como ellas (las enfermeras decian) no podian aguantar el fetor con que el sudor salia, ó que de la enferma al tiempo del sudor se exhalaba: no dudo que para acabar de proporcionar la materia á el estado *medio* contribuirian no poco los remedios que le administrámos, y por esto debo encargar los mismos en semejantes casos.

OBSERVACION XVII.

Doña Ana María de Córpas, muger de Don Francisco Mendoza, en la villa de Rute, con la ocasion de la constitucion catarral que se padece se halló á primeros de este mes de Febrero con una laboriosa horripilacion, dolores universales, laxîtud en el todo, gran cargazon de cabeza, y calentura fuerte, hizo el Doctor D. Alfonso de Ocaña las regulares disposiciones para vencer la constipacion que todo lo ocasionaba, y con cosa alguna pudo lograrlo; y siguiendo los mismos síntomas y calen-

lentura hasta el fin del dia 3, pensaba ya en que seria morbo de mas cuidado: con este la pulsó, y reconociendo el pulso *inciduo* como á las 3 de la tarde, y advirtiendo que era de tres pulsaciones, y que tenia vehemencia el pulso, le previno sudor para dentro de pocas horas, á que respondió la enferma, que no pensara en eso, porque jamas habia sudado, aunque para ello habia tomado muchos remedios. No obstante el Médico se afirmó en su pronóstico, y como á las 6 comenzó á sudar con mucha copia, y le duró hasta las 9 de la noche, amaneciendo en el todo buena, y permanece sin la menor novedad.

Práctica de este caso.

En esta enferma, de edad de mas de 60 años, pero robusta, de hábito medíocre, color blanco, y temperamento sanguíneo seroso, sin haber padecido otros males que los reumáticos; en cuyo supuesto digo, que la práctica y felicidad con que salió de su congoja solo consistió en la espera del Médico. Es cierto que esta es el áncora con que muchos se han salvado: en todas las primeras fermentaciones de los morbos hay tanta equivocacion de qual será la enfermedad, que es lo mas seguro esperar, ó á que fixamente se descubra, ó á que la naturaleza la supedite; y

como este Médico está ya bien embutido en la práctica mia y observacion de mi invento, así lo hizo en este caso, y quando comenzaba á entrar en cuidado lo sacó de ellos con el sudor la naturaleza. Las demas doctrinas que corresponden á este caso, podrá verlas el lector en la observacion VIII de este capítulo.

OBSERVACION XVIII.

Don Francisco de Casasola, de edad de 54 años, hábito medíocremente carnoso, algo adusto, acciones prontas, aunque prudentes, adolesció de una calentura continua aguda con mucha sequedad, y escabricie en la lengua, sed nimia, orinas rubras, y algun dia casi naturales, pulsos altos freqüentes, y hasta el dia 6 con dureza, gran cargazon de cabeza, y de noche algunos desvaríos, y tantas fatigas, que no podia de ningun modo sosegar: estómago y vientre sin querella alguna, sangróse al segundo dia del tobillo, con lo que la cabeza se alivió; pero la calentura y demas síntomas continuáron: diósele segunda sangría, y aunque fué mas copiosa, la calentura no remitió en nada; pero la lengua comenzó á perder la escabricie, y el pulso á modificarse. Con esta observacion pensé que la naturaleza se iba ya aparatando para criticar el morbo, y así desde este dia co-

comencé á usar de algunos blandos diaforéticos y absorventes: continuó la lengua y el pulso hasta el dia 6 en perder aquella sequedad, y este la dureza, de forma que el dicho dia la lengua estaba humeda, y la arteria muy blanda, y se manifestaba con la mayor claridad lo *inciduo* del pulso en dos pulsaciones, no habiendo mas que otras dos pulsadas moderadas: pronosticámos sudor crítico para aquel dia, y mandámos continuase con el sudorífico blando que le estábamos suministrando, y á la salida del dicho dia 6 comenzó un sudor universal y copioso, que en tres horas lo dexó en el todo libre, y se halla convalecido y sin resulta alguna; siendo de reparo, que padeciendo ántes y de mucho tiempo muchas ulcerillas cutáneas en las piernas, para lo que no habian bastado muchas medicinas despues de este sudor, convaleció de todo perfectamente.

Práctica de este caso.

Es de lo mas particular que he experimentado en la Medicina el suceso referido, que una habitual expulsion del centro á la circunstancia retroceda, ó haga metastásis y produzca una enfermedad aguda; y que á la terminacion de esta quede perfectamente curada la otra, todos los dias lo experimentámos; pero que hallándose las llagas de este enfermo fres-

cas por todo el tiempo que corrió el morbo, y que al juzgarle este por sudor, consiguiesen las úlceras su perfecta cicatrizacion, es lo que me tiene admirado de este caso: porque no habiéndose á los principios ó ántes desecado, no se puede argüir retroceso del humor que las pabulaba. En fin, sangróse aqueste enfermo por dos veces, porque no hallé contraindicante alguno, ni en la primera region circunstancia que lo impidiese, y por otro lado estaban manifiestas las notas de llenanza que gozaban: con este logré algun descargo en la naturaleza, y suficiente vacío en los vasos para que pudiese con libertad criticar el morbo, y parece que la naturaleza con ellas se dió por contenta y bien servida; pues el pulso comenzó á modificarse, y la lengua á humedecerse, con lo qual me empecé yo á persuadir el que terminaria por sudor, pues por ningun motivo encontraba ya á la causa de contraria naturaleza, por lo qual tan solamente usé de los blandos diaforéticos; y luego que el dia 6 toqué lo *inciduo* del pulso me alegré lo que no es ponderable, por ver que la naturaleza en todo correspondia á mis prácticos discursos: previne el sudor para aquel dia, porque lo inciduo del pulso venia tan ordenado, que á las dos pulsaciones constantemente repetia, y así se vió que al final del 6 rompió en un sudor crítico, que lo dexó libre

bre

bre del todo. Las máxîmas que se toman de mi invento no se dirigen precisamente á parar desde el principio, sino á parar quando convenga, y obrar quando la ocasion lo pida, como lo hice en este caso; y así encargo el que lo observe el que quisiere lograr de mi invento la importancia.

OBSERVACION XIX.

Sebastian de Montes, en casa de D. Juan Antonio Guerrero de Torres, de edad de 24 años, temperamento sanguíneo, hábito carnoso, y color trigueño, enfermó de una calentura sinocal podrida, con mucho rubor de mexillas, y ojos ensangrentados, lengua albicante, con mucha sed, orina flava y pelúcida, pulsos magnos y céleres, exâcerbaciones diarias, y de mucha duracion: sangróse el tercero y quarto dia, sin que remitiesen ninguno de los síntomas, por lo que pensé en darle tercera evacuacion, porque su aparato de llenanza lo pedia, y su robusticidad lo toleraba; pero llegando á pulsarle en este dia mandé suspender toda evacuacion, y algunos atemperantes que le daba, porque hallé el pulso *inciduo* de tres pulsaciones, intermediando unas veces ocho, y otras diez pulsadas moderadas: advirtiendo que los diástoles inciduos tenian extension de movimiento: pronos-

nostíquele sudor para dentro de dos dias, y procuré darle algunas unciones universales, porque me pareció que tenia alguna horridez el ámbito que pudiera embarazar el sudor: asímismo le ordené un blando sudorífico solamente: esto lo continuó hasta la entrada del dia 7, en que habiendo sido muy laboriosa la noche, rompió en un sudor tan universal y tan copioso, que en ménos de dos horas caló almohadas, camisa y sábanas, habiéndolo visto en aquel dia limpio de calentura, y sin accidente alguno; mas viendo que despues de quatro dias no habia vuelto la apetencia, y que se mantenia con alguna laxîtud, le di un leniente compuesto de los tamarindos y cañafístola, con lo que hizo algunos cursos; pero la deposicion por orina fué copiosa, y sin mas se restituyó en todo, y permanece bueno.

Práctica de este caso.

Despues de haber observado religiosamente quantas máxîmas nos propone la Medicina en sus historias, decliné por último el método que establezco en este escrito, porque en ninguna otra he hallado ni tanta utilidad para los enfermos, ni tanta claridad y certeza en el Médico como en la presente. Esperar á la naturaleza siempre es bueno, y atropellarla siempre peligroso: pero saber los tiempos en que

pre-

precisa la quietud, es la ciencia mas importante que puede descubrirse. En los principios se debe esperar hasta descubrir la constitucion fixa del morbo, porque obrar sin este conocimiento es exponer los enfermos á el último exterminio; y si alguna vez se acierta, que sea por contingencia ó por fortuna, tambien se ha de esperar quando se advierta que la naturaleza procede bien: *nunquam plus expedit cessare, quàm dum operatur bene natura.* Así se vió practicado en este caso, y por eso tuvo tan buen éxito: no digo yo que la espera ha de ser absoluta, sino (como he puesto) limitada: diéronsele dos sangrías á este enfermo, porque la llenanza era bien conocida; y aunque la enfermedad no remitió, remitiéron los signos que manifestaban la materia leve, que era la escabricie de la lengua, y la dureza del pulso; y como los demas concordaban en la constitucion de material medio, discurrí que la naturaleza iba obrando á proporcion, y no excusaria la crísis, por esto me fuí deteniendo en los remedios, pensando solo en los impedimentos que la pudieran detener, y juzgando que lo endurecido de los poros miliares por las inclemencias de los tiempos y ayres á que era expuesto por su exercicio del campo en donde desde niño lo habia freqüentado, que pudiera obstar á el sudor crítico que esperaba, le hice repetir varias un-

ciones universales con el aceyte de almendras dulces sacado sin fuego, y que por la boca tomase el agua de cardo santo con seis granos de diaforético marcial, y otros seis de la piedra bezoar, parando los atemperantes y defensivos; temiendo que incrasando estos la materia la ineptasen para dicho movimiento; y sin mas la naturaleza agradecida avisó del sudor con el pulso inciduo, el que tocado nos consoló con la esperanza de la felicidad. Vino este á el tiempo prefinido, dexándolo en el todo bueno, pues solo continuó la inapetencia y laxîtud: esta me hizo creer ser efecto del sudor, porque habiendo este irrorado las fibras todas las dexó con tal molicie, que no gozaban de su natural elasticidad, y la otra me persuadió á que algunos recrementos, que por gruesos no pudiéron evacuarse en el sudor, llenáron las glándulas estomacales y sus fibras, no dexándoles libertad para apetecer: por esto le purgué, y advertí que siendo esta materia, ó guardando la naturaleza de serosa, se evacuó por la orina, que es su conferente via, y por eso al punto quedó bueno. Yo no sé si habrá otra práctica mas propia de casos semejantes, si la hubiere protesto el practicarla.

OBSERVACION XX.

Florencio de Montes, hermano del referido, y en la misma casa, de edad de 30 años, temperamento sanguíneo melancólico, y hábito gracil, hombre de pocas palabras, y acciones tardas, y exercicio del campo, hallóse un dia insultado de un gran frio, con algunos vómitos biliosos, á que se siguió una fuerte calentura, dolor grande en el costado derecho, tos freqüente, y tal qual escupido de sangre, mucho dolor de cabeza, lengua albicante, sed nimia, orinas turbias, y quasi *jumentorum*, pulsos altos freqüentes; pero moles, y con poca mordacidad el color: echéle dos ayudas, con las que correspondió bien, y á el dia siguiente, que fué el tercero de su enfermedad, lo sangré del lado correspondiente al dolor: díle segunda sangría el dia quarto, y usé de algunos xarabes expectorantes, y unciones emolientes sobre el dolor, y mandé que quanto entrase por la boca fuese tibio; pero con nada expectoraba con alivio como yo queria, ni accidente ninguno remitió: así llegámos al dia 7, en que se presentó el pulso *inciduo unius pulsationis* con mucha extension del movimiento despues del diástole: pronostiquéle sudor para aquel dia, y no queriendo ayudarle con cosa alguna por parecerse que en

todo estaba bien acondicionado para el sudor, el que á la entrada del 8 rompió caliente y universal; y aunque fué floxo le duró toda la siguiente noche, amaneciendo sin calentura, sin dolor de cabeza, y por fin sin otro accidente alguno, que una leve sensacion en el costado, la que, continuadas las unciones, y dándole unas leches de cebada tibias y endulzadas con el xarabe de Hisopo, desapareció, sin haber habido expectoracion considerable; y se mantiene bueno, y sin resulta alguna.

Práctica de este caso.

En este enfermo usé de las ayudas á el principio, porque aunque no se quejó del estómago, sospeché por los vómitos biliosos que hubieran quedado recrementos de este humor en dicha entraña, que así lo significaba el amargor de boca que tenia; y al punto lo hice sangrar por subvenir á la llenanza que en él se conocia, solicitando vacío en los vasos, y laxîdad en las fibras, que son los precisos escopos aparentes de esta evacuacion: hícele la segunda por completar este fin, y aunque no se conoció alivio en los accidentes, no se puede negar el efecto que dexarian las dos evacuaciones de sangre, así en quanto á el vacío, como en quanto á la laxîdad de fibras que se solicitaba: apliquéle sobre el dolor el unguento pleuríti-

co

co hecho linimento con el aceyte de linaza, y díle por la boca el agua de amapolas con el xarabe de liquiricia, la sangre de hirco preparada, y el diente de javalí, un vaso por la mañana, y otro á la tarde, y por lamedor el xarabe de Hisopo, y violado con la sangre del hirco, y algo de la esperma de ballena; pero con nada conseguia la expectoracion abundante que deseaba: y llegando así al dia 5, hallándose la naturaleza bien servida, avisó con el pulso *inciduo* de la crísis que intentaba hacer por sudor: pronostiquéla, y esperé la felicidad, sin ayudarle con cosa alguna, porque la molicie del pulso, la suavidad del ámbito, su contextura nada carnosa, y los signos que se reproducian de la causa material del morbo, ninguno significaba el menor impedimento para el sudor: vino este, y lo que le faltó de copioso lo suplió lo dilatado, pues le duró cerca de 18 horas, dexándolo libre de todo riesgo, y sin otra reliquia que una leve sensacion dolorosa en el costado, la que se desvaneció á la continuacion de los mismos remedios. Esto sucedió como lo digo, aunque mas lo pueda contradecir aquel célebre aforismo de nuestro grande Hipócrates, en que hablando del dolor de costado, dice: *si circa initia statim sputum appareat morbum breviat, si verò postea producit*; pues en este caso, aunque hubo algunos escupidos, fué-

fueron muy pocos, y ni se alargó la enfermedad, ni el enfermo con ella pereció, de lo que infiero que Hipócrates debe ser entendido en este caso con ciertas limitaciones que explicara, á no impedírmelo la ley á que voy ceñido.

OBSERVACION XXI.

Doña Manuela de Zayas, muger de Don Alonso de Galvez y Cándia, de edad de 58 años, temperamento sanguíneo flemático, hábito carnoso, quadrada, color blanco, acciones pausadas, aunque de vivos discursos, adolesció de una calentura maligna punticular, á que dió principio un vehementísimo rigor, lo que los mas prácticos miran como signo letal: las manchas eran pequeñas redondas moradas, y le inundaban todo el cuerpo, sed moderada, lengua blanca, cabeza cargada, y lo mas del tiempo soporosa, en medio de lo qual era mucho el desasosiego, pues no podia tolerar de un lado, y en una postura un quarto de hora, pulsos parvos, freqüentes y blandos: el calor á el tacto no correspondia á lo que la enferma se quejaba, orinas ya turbias, ya claras, y sin exceder en el color del natural, repetia freqüentes suspiros, y se quejaba de grande opresion de corazon. Con estos síntomas hallé esta enferma en la primera vi-

visita, por lo qual tuve por conveniente el que la primera medicina fuesen las diligencias todas de christiana; y porque las náuseas y congojas del estómago le afligian, le di un leniente, con que hizo seis ú ocho cursos muy fervorosos y tenues: proseguí con los alexîfármacos ó antimalignos los dos dias siguientes, y viendo que se iban mas engravesciendo los síntomas, y la enferma se me iba postrando, determiné darla una sangría del brazo con el fin de aliviarla de la grande opresion de pecho que sentia: diósele, sin reconocérsele alivio alguno: y al dia 5, queriendo repetirla, me detuvo el pulso, que aunque parvo, se explicó con quatro pulsadas inciduas, habiendo otras quatro moderadas de intervalo, y previne el sudor futuro; mas no asegurando que le aliviaria, porque en estas calenturas suelen los sudores quitar de en medio los enfermos. Esto fué como á las 10 de la mañana del dia quinto, y como á la entrada del séptimo, habiendo continuado las mismas medicinas, comenzó un sudor tan universal y tan copioso, que en ménos de seis horas caló sábanas, camisa, almohadas y colchones; y es cosa digna de notar, que hasta en los ladrillos de la sala en que estaba la cama estaban manchados lo que cogia el cuerpo y figura que tenia, y el fetor del sudor era á todos inaguantable; y pulsándola en medio de es-

esta crísis, observé que los pulsos habian adquirido magnitud, perdido lo inciduo, y se iban reduciendo á un estado natural con el que los hallé al siguiente dia; y sin mas quedó libre de tanto síntoma, y se halla perfectamente buena.

Práctica de este caso.

Este suceso es uno de los que mas me han maravillado en la observacion de mi invento y práctica de mis doctrinas, porque sanar esta enferma con lo mismo con que los mas perecen, es cosa muy singular. Oygase á Avicena, que hablando de esta fiebre, despues de decir que con trabajo llegan á el dia cinco, asegura que los mas mueren con sudor: *quod ad quintam accessionem sufficere non soleant, sed in tertia, aut quarta, aut quinta evolent*; y mas abaxo: *colliquantur occultè, et ocyssimè pereunt exsudando syncoptici interdum, etsi rarò, nonnunquam verò, sine sudore, aut levissimo madore, tenaci, et glutinoso.* Yo he pensado que el morir tantos de esta calentura lo ocasiona la Medicina, pues con las sajas, caústicos, defensivos, epítimas, ventosas, y otros remedios que atropelladamente se executan: se bruma y se debilita á la naturaleza en tanto grado, que ni puede terminar el morbo, ni la materia suya puede

pro-

proporcionarla para crísis tan perfecta; y así se ve que los sudores que habian de ser calientes y copiosos salen cortos, frios y sincópticos; por esto con las luces que me ha dado la experiencia me valgo en tales casos de poquísimos remedios, temiendo el que los enfermos pierdan con la medicina las fuerzas: *ad transigendum morbum universamque ejus constitutionem*; y que *prae debilitate viribus exsoluti moriantur*. Como dixo Valles, si se pueden ó no coliquar sin sentir con tanto remedio repetido, ademas de lo que calentura tan maligna consume, considérelo el prudente, que yo lo que puedo decir es, que con muchos remedios en estos casos experimentámos que casi todos brevísimamente mueren. Purgóse esta enferma en los principios, notando, porque así Senerto y Fernelio, con otros muchos, lo practiquen y lo aconsejen, quanto porque las ansias y ardores de estómago, fatigas é inflamaciones de vientre lo pedian: hícelo con la conserva de las pulpas, por huir de remedio que la pudiera inflamar, que en estas á lo ménos es muy poco el azufre que se les considera. Hizo con ellas seis ú ocho cursos humorales, tan fetidísimos que arguian bien la gran corruptela de los humores; y como en estos casos no se deba esperar la coccion en ellos, porque *toto genere*, son incapaces de recibirla, por eso no qui-

se omitir este remedio; y viendo despues que con las notas de llenanza que tenia la opresion de pecho y corazon eran vehementes, ordené se sangrase del brazo, aunque *parca manu*, por dos veces; pero llegando á verla ántes de la execucion de la segunda, y tocando el pulso inciduo la suspendí; y aunque previne el sudor no fué con esperanzas de salud, porque siempre temí, segun el sentir universal, que en el mismo dia pereciese, y solo formé juicio de que pudiera ser la crísis saludable; porque ni en la enferma, ni en la enfermedad habia signo que no significase á la materia por media, aunque de la mayor malignidad: por último pronostiqué el sudor, y esperé el efecto, el que fué tan feliz, que contra el dictámen y esperanza de todos terminó la enfermedad tan bien, que ni le dexó reliquia, ni despues ha tenido resulta alguna. Esto no lo pudiera yo asegurar si la enferma se hubiera sajado, aunque mas Galeno diga que lo practicó consigo mismo, ni quantos Prácticos hoy con su autoridad lo practiquen y amonesten: lo mismo digo de los vexigatorios, ventosas, defensivos, epítimas, y unciones de Matiolos, en que son tan largos.

OBSERVACION XXII.

Juan del Castillo, de oficio herrador, en la Cruz blanca, de edad de 40 años, temperamento sanguíneo bilioso, hábito carnoso, de acciones prontas, y fácil á airarse, incurrió en una calentura sinocal podrida, con exâcerbaciones diarias, pulsos magnos, y muy céleres, mas con blandura, y poca mordacidad el calor, lengua adusta, sed insufrible, orinas casi rubras, y muy perturbadas, grandes congojas de estómago, con algunos vómitos biliosos, y por las noches deliraba en la fuerza de los crecimientos, y despues quedaba algo soporoso: purgóse el dia 2, y aunque obró bien no consiguió alivio alguno, ántes bien se le cargó la cabeza demasiado, y el dia de sobrepurga amaneció con erisipela en la car a, la que se extendió en ménos de 48 horas por toda la cabeza, no obstante que este dia y el 4 se sangró del tobillo: apliquéle la emulsion de las bellotas hecha con agua de sahuco, y encima se puso la sangre de liebre en paños, y algunos dulcificantes por la boca: así llegámos al dia 6 por la mañana, dia en que la naturaleza me presentó el pulso *incíduo*, la lengua albicante y humeda, y las orinas con separacion clara, y de color casi natural: pronostiqué el sudor crítico, y mandé

suspender unas orchatas que desde la tarde ántes le estaba administrando: lo inciduo del pulso venia vago, esto es, no guardaba órden, por lo qual no señalé tiempo para el sudor, y solo procuré averiguar si habia algun impedimento para quitarlo, y no hallando mas que alguna crasitud en los humores, originada de los atemperantes que le habia dado, como lo denotaba la lengua, y lo albicante de la erisipela que así estaba en este dia, le di un blando diaforético, con la espuela de un escrúpulo del espíritu oleoso de Silvio, y sin mas la siguiente noche rompió en un sudor caliente universal, y tan copioso que mudó tres veces ropa; siendo lo mas particular el que amaneciendo limpio de calentura, sin accidente alguno, la cara y cabeza deshinchadas, y el pulso *inciduo* desparecido, continuó el sudor todo aquel dia, aunque en ménos copia, y saliendo de él sin mas señal de lo que habia padecido, que algunas leves escaras que dexó la erisipela, quedó perfectamente bueno.

Práctica de este caso.

La complicacion del vicio en la primera region indicada por lo turbio de las orinas, por los vómitos y querella del estómago, me movió á dar principio á esta curacion con la

purga, que aunque no alivió, quitó parte del complicado morboso, haciendo mas sencillo el padecer. Esta es una circunstancia que quisiera que todos la observasen, porque son muchos los beneficios que produce, y acaso en esta curacion se hubiera malignado el accidente, á no haberse minorado el material con la purga: sangróse por dos veces, y aunque parece que mas crecia la erisipela con estas evacuaciones, porque pudo volar mas apriesa el humor bilioso por el vacío de los vasos que causáron las sangrías, no obstante fué mayor el beneficio que se consiguió, pues molificadas las fibras ó expeditas sin tanto peso, pudo la naturaleza usar de ellas á su satisfaccion, y así se vió en las orinas, y en la lengua, que al punto comenzáron á baxar las señas de la mayor gravedad, y todo se fué proporcionando para el movimiento crítico: avisó de él la naturaleza con el pulso *inciduo*, y yo al instante procuré separar el tal qual obstaculo que pudiera detener el sudor, porque en lo demas no hallaba signo que no me mostrase ser la causa de la enfermedad de naturaleza *media*: pronostiquélo, y aguardé en efecto, ayudando con un medio paregórico y disolvente, y me salió tan bien la cuenta, que sudó el enfermo en tanto grado, y con tanta felicidad, que no tuvo otra cosa en que empeñarse la Medicina. Si así quisiere practicarlo

qual-

qualquier Médico que se vea en casos semejantes, creo encontrará sucesos en el todo parecidos; y si no obstante usare de otro método, le pido que me avise de los éxitos.

OBSERVACION XXIII.

Juana de Espinosa, madre del referido, en la placeta de Santiago, de edad de 60 años, robusta, de temperamento sanguíneo flemático, de moderadas carnes, y color blanco, adoleció de una calentura podrida ustiva, lengua blanca, y algo víscida, orinas tenues, sueños largos, pulsos blandos; pero muy freqüentes y parvos: así estaba quando me llamáron, despues de haberla asistido otro Médico, el que se habia retirado porque se sincopizó el dia antecedente, y creyó que no tenia remedio: la habian purgado al principio, y echádole por dos veces sanguijuelas, y la habian cordializado abundantemente, sin haber dexado remedio por mover en la Botica. Con esta relacion previne solo el zumo de agraz para que lo tomase á la entrada de la accesion, que me decian era muy peligrosa, con muchas fatigas, y que se quedaba despues como muerta: entróle al anochecer, y tomando el dicho zumo se quedó casi en el mismo estado que ántes, y pasó la noche bien: fuí á la mañana del dia 10 (segun tenian la cuenta) y pulsándola

me

me hallé con el pulso *inciduo* de una pulsacion, y bastante extension de movimiento: alegré la familia, previniéndola que dentro de las 24 horas sudaria tan copiosamente, que la enferma saldria de peligro: díle un diaforético de la tintura de amapolas en agua comun con un poco de azúcar, tomólo al anochecer de este dia, y al instante comenzó á sudar, y sin cesar amaneció; pero sin calentura, sin fatigas, y pidiendo de comer.

Práctica de este caso.

Hasta el dia 9, que fué la primera vez que vi esta enferma, no puedo decir de sus accidentes, progresos y curacion, porque no los vi, ni á esta la dirigí; pero me persuado, segun lo que me refiriéron, y mucho mas por el buen éxito que tuvo, que no se hizo cosa que pudiera embarazar la crísis. Díle yo el zumo de agraz para la entrada de la accesion, porque este es mi arcano para contener síncopes, y destruir todas las ansias y fatigas que mueven las accesiones de qualquiera terciana, sea regular ó perniciosa; y como me dixéron lo que sucedia en esta enferma al tiempo de entrar los crecimientos, no quise retardarle este socorro: tomólo, y (gloria á Dios) parece que llegó su mano para contener tan graves síntomas como le atormentaban y rendian: y es co-

cosa digna de notar, que al punto que la naturaleza se vió libre, ó no irritada de tan crueles síntomas, avisó con el pulso *inciduo* de la crísis que intentaba executar: conocíla, y no haciendo remedio que la pudiera pervertir, ántes sí ayudando con el blando sudorífico de las amapolas, por si acaso en los humores se hubiese introducido alguna grosedad, porque en lo demas no advertí embarazo alguno, se vió la terminacion tan absoluta, que la enferma quedó buena. Así lo he hecho muchas veces en casos semejantes; y siempre he conseguido las mismas felicidades.

OBSERVACION XXIV.

Don Pedro Madera, hijo de D. Francisco Madera, de quien ya hablámos en la observacion XXVIII del capítulo I.°, con lengua seca, sed nimia, orinas subflavas y perturbadas, grande amargor de boca, pulsos céleres y medíocres en magnitud, con mucha blandura y calor, nada mordaz; pero todas las noches deliraba con las accesiones, estómago nauceabundo, de forma que no podia alimentarse, y con calentura podrida tabardillal, tomó una purga al principio con los polvos Cornachînos, y aunque correspondió bien, en nada se alivió: díle dos sangrías talares, y usé de algunos cordiales y estomáquicos; y viendo que los accidentes no re-

remitian, ni la naturaleza daba muestras de querer terminar la enfermedad, porque los delirios continuaban, y se le introduxéron unos vértigos que no le dexaban levantar la cabeza de la almohada, determiné darle unas embrocaciones del cocimiento de hojas de acelgas, un puñado de poleo, cogollos de caña verde, una cabeza de adormideras en agua, añadiéndole despues un poco de vino blanco, y unas gotas de vinagre, y todo alcanforado; y no bastando para su sosiego, determiné repurgarlo con las píldoras católicas el dia 15, y aunque obró bien, y todo humoral seroso con algunas espumas, fué muy poco el alivio que logró la cabeza: continué con algunos diluentes, hasta que el dia 19 le toqué el pulso *inciduo* de dos pulsadas, habiendo de intervalo ya siete, ya ocho pulsaciones: previne á sus padres el sudor crítico que esperaba para el dia 21, y procuré desde entónces quitar todo lo que me parecia poder embarazar el sudor: llegó el dicho dia, y hasta la mitad de él rompió la naturaleza en la crísis, que fué tan perfecta, que ántes de salir del dicho dia habia calado toda la ropa, el pulso se habia restituido, y todos los síntomas se desvaneciéron, quedando solo con mucha debilidad, cabeza desvanecida, inapetencia, y amargor de boca, lo que despues con la venida de sangre de narices, como digo en el lugar cita-

tado, se desvaneció, y se halla hoy enteramente bueno.

Práctica de este caso.

A mí me parece que el dilatarse tanto las crísis en este enfermo lo ocasionó la gran sarcina de excrementos en primera region, originada de un repetido é inordinado régimen en el uso de varios alimentos: que no es novedad que las ingluvies y aparatos tales mesentéricos graven tanto á la naturaleza, que en el todo la confundan: *nam ventris torpor omnium confusio*; de aquí por estar afecto el plexo mesentérico se producian aquellos desvaríos, y retoñáron los mareos, y de aquí las náuseas tan continuas que experimentaba; y es de pensar que si el alimento, aunque sea el mas tenue y saludable embaraza (como dice Hipócrates) una crísis, con mas razon dilataria la del presente caso la gran carga de humores que ocupaba las primeras vias: por esto le purgué al instante; y obrando, como obró suficientemente, consideré quitado el *magnum impedimentum* de Santa Cruz para poderlo con seguridad sangrar, porque la copia que quedaba no creí que hospitaba en los intestinos, y sus glándulas, sino en las venas de primera region, esto es, las mesentéricas, á quien el antiguo caracteriza por region *secun-*

cunda primae: díle dos sangrías, porque consideré á las venas llenas por domicilio de la calentura; y usé de algunos cordiales y digestivos; y viendo que con nada se aliviaba, llegando el dia 15 lo repurgué con las píldoras católicas: no solo con el fin de descargar mas las primeras oficinas, sino por subvenir á los síntomas capitales, que eran los que mas le agravaban, y no habian podido sujetar las embrocaciones; y bien sea porque la naturaleza, viendo depurada ya la primera region, ó no divirtiéndole la coccion de los humores que ántes en ella residian, ó bien porque reducida en algo la cabeza, pudo mas libre convertirse de aquel estado á el de expulsion de la morbosa causa, como dixéron los dos Galenos: *cognoscitur, quod natura convertitur ad expulsionem*, á que no ayudarian poco los diluentes que le administré: ello vímos que sin mas avisó la naturaleza del movimiento crítico del sudor: prevenímoslo, aguardámoslo, y vino tan cierto el dia 21, que al enfermo lo sacó de todo riesgo, dexando solo las resultas que dixe en la observacion y capítulo citados, las que tambien desapareciéron con la hemorragia de narices que allí refiere. No creo yo que habrá alguno que dude el que la materia que causó esta enfermedad era *media*, y por lo mismo legítima para evacuarse por sudor: véanse los signos que hubo en el enfermo, y

 se

se verá como todos concuerdan en lo dicho; sin que sirva de obstáculo aquella corta porcion de sangre que evacuó despues por las narices, quando no es dudable que al vigor de las febriles fermentaciones se evolase alguna porcion, ó (digamoslo así) como la flor del material, que seria el que terminó por la hemorragia: lo que yo aseguro es, que la enfermedad terminó bien, y se mantiene el enfermo en todo convalecido.

OBSERVACION XXV.

Doña Rosa Peñuela, de edad de 22 años, temperamento sanguíneo, hábito algo carnoso, color muy blanco, y muy roxa de mexillas, acciones prontas ó vivaces, cayó en una calentura sinocal podrida, de la que al segundo dia retoñó una inflamacion erisipelatosa en cara y cabeza, todo hijo de una repentina supresion menstrual, la lengua blanca inundada de linfa víscida; pero con muchas sedes, orinas casi rubras y perturbadas, grandes congojas y fatigas de estómago, y freqüentes náuseas y vómitos, pulsos céleres, altos y duros, fuertes crecimientos, y largos, y en ellos se experimentaban algunos desvaríos: quejábase de mucho ardor; pero al tacto era el calor tépido: á vista de este padecer y conjunto de síntomas le purgué, con que obró copiosamente,

te, y al dia siguiente le sangré del tobillo, ordenando que la sangría no fuese corta; y no reconociendo alivio alguno, le di segunda sangría en la misma forma; y en este tiempo, viendo que la erisipela resplandecia, y que en algun modo baxando un dia, y subiendo otro emulaba la naturaleza de las reversivas, creí ser de índole maligna, á que se llegó el ponerse la superficie líbida, aunque nunca perdió el sentimiento: procuré oponerme á tantos y tan graves síntomas con algunas bebidas absorventes, varios cocimientos; leche de bellotas, sangre de galápago, y por último la de liebre, y observé que aunque no mejoró la enfermedad se paró, esto es, que ni se graduó mas la gravedad, ni baxó en el menor ápice; con este motivo mandé continuar los mismos remedios, hasta que el dia 7 se me presentó el pulso *inciduo* de dos pulsaciones; y cada una con bastante extension de movimiento: previne sudor copioso para el siguiente dia, y quité algunos remedios que lo pudieran obstar, permitiéndole un remedio diaforético y disolviente; y á la entrada del dia 9, cogiendo parte del 8, vino el sudor tan copioso y tan largo, que la dexó en el todo buena, sin mas reliquia que quedarle la cara algo edematosa, y se le fueron á ratos cayendo las escaras ya negras que habia contraido, y á Dios gracias se mantiene hoy perfectamente buena.

Prác-

Práctica de este caso.

Ya parece se viene á los ojos la incongruencia de la purga con que di principio á esta curacion; pues siendo práctica comun el prohibirla en toda inflamacion, siendo de esta la ya presente enfermedad, parecerá error el haberla practicado; pero el que advirtiere la gran querella de estómago de esta enferma, las náuseas, vómitos, la blancura y viscidez de la lengua, el calor tan poco mordaz, y sobre todo las orinas perturbadas: circunstancia con que siempre he purgado felizmente, porque con este signo siempre he hallado en las mas agudas dolencias complicacion de vicio de primera region, el que sino se depura y corrige al principio toda curacion sale errada, me dará por libre de esta curacion. Yo no creo, despues que tengo algun conocimiento y experiencia de la Medicina, que la orina signifique ni arrastre nada de la segunda region: no lo pruebo esto por tenerlo difusamente tratado en mi *Lapis Lydos*, y por no divertir á los lectores con semejantes materias del concepto práctico que habrán formado de la presente observacion: fué la purga el xarabe de tamarindos con la espuela del tártaro soluble, en quien hallará qualquiera no solo la virtud para purgar blandamente, sino la de ser remedio

dio para en algun modo contener las inflamaciones: quitado, pues, el estorbo de las primeras oficinas, acudí al punto á suplir con las sangrías los defectos de la naturaleza; pues la falta de la menstruacion fué la causa ocasional de todo el padecer: por esta causa quise que fuéran algo largas las dos evacuaciones; mas no por esto, ni con quantos dulcificantes, anodinos y absorventes le administré, y por fuera los remedios que dixe en la historia, se alivió; y no me espanto, porque el humor que causaba la erisipela, no estando *intra vasa*, no podia sujetarlo la lanceta por no extenderse á tanto la jurisdiccion de esta, y solo observé que no subiéron mas los síntomas, y aunque tampoco baxáron, me hice cargo de que habiéndolos parado continuando los mismos remedios, podria hacerles retroceder ó baxar: continuélos hasta el dia 7, en que noté el pulso muy blando, la lengua limpia, y con mucha humedad, delgada ó sin viscidez, como era ántes, y las orinas claras: con esta novedad, y la de haber tocado dos pulsadas *incidüas* entre cinco y seis pulsaciones, creyendo todo el sistema humoral mudado, ó que lo que quedaba dentro de los vasos era de naturaleza *media*, á que conspiraban todos los signos que en este dia observé, pronostiqué el sudor crítico, y en él la felicidad que poco ántes no creia: vino el sudor, y tan feliz que la

sacó del riesgo en que la contemplaba, y se mantiene en el todo buena.

La erisipela con el resplandor y el calor que despues adquirió la superficie, es cierto que hará temer á todos los Prácticos, y se hace mas temible si ya se oculta, y ya aparece, como sucedia en el presente caso, aunque no era total la ocultacion: causóla en mi sentir la parte mas adusta, y como recremento de la misma sangre separada ó despumada con las primeras fermentaciones, y arrojaba á la cabeza y cara, porque estas partes padecian mucho ántes en raices y cabeza de algunas pustulillas, que arrancadas á tiempos, *ichores emanabant*; y como la naturaleza tenia ya como hábito ó inclinacion á enviar á dichas partes, luego que se vió en la ocasion de la nueva enfermedad continuó el despojo hácia ellas, ocasionando la erisipela referida, cuyo color, escaras y demas circunstancias que he dicho parece que concuerdan con la causa material que he propuesto; y para lo mismo contribuyen el temperamento, el hábito, y el natural color de la enferma, de que infiero que por esto no fué tan peligroso el morbo, como lo fuera en otro enfermo: *nam in morbis minùs periclitantur, quorum naturae, aut aetati, aut consuetudini, &c. magis congruit morbus, quàm ubi nullis istorum congruit*; emperó lo particular de aqueste caso está en que el sudor no

solo limpió los vasos de todas las máculas morbosas, sino que de camino arrolló y desvaneció lo que fuera de los vasos hospitaba: que quando la naturaleza obra á proporcion de los motivos, esto es, *adminiculante*, como dice la Medicina, no produce los efectos ménos prodigiosos: los que nunca puede executar el arte, porque siempre es con algun dispendio de la naturaleza.

OBSERVACION XXVI.

Doña María de Aguilar, muger de Juan del Pino, en la calle de S. Miguel, de edad de 20 años, temperamento sanguíneo bilioso, color blanco roxo, hábito mediocre, á los quatro dias de haber parido con toda felicidad le insultó un tan gran rigor, que como decia se le quebraban los huesos: entróle una fuerte calentura, con lengua seca, y sed nimia, orina flava y pelúcida, pulsos magnos y céleres, con mucha mordacidad el calor, grandes fatigas, y continuas vigilias: fixósele en calentura continua de línea de terciana, siendo las accesiones nocturnas, pero cortas, pues al amanecer se hallaba declinada la accesion; y siendo informado, ademas de lo dicho, de que la purgacion era muy corta, le sangré por dos veces del tobillo, y díle algunas bebidas diuréticas con los antihistéricos, con el fin de promover

con abundancia aquella evacuacion; mas no bastando ni lo uno ni lo otro para reducirla, intenté con unas sanguijuelas á la boca del útero ver si podia conseguirlo; y asímismo ordené algunas unciones emolientes en todo el vientre, y no bastando nada, y viendo lo trabajoso de las noches, en que se notáron algunos desvaríos, y la apetencia en el todo se habia perdido, pensaba en ponerle vexigatorios, y usar de las unciones abocantes; pero reconociendo que la sequedad de la lengua se habia desvanecido, que el sueño habia comenzado, y el pulso lo hallaba blando, y las orinas se habian reducido, mudé de dictámen, pensando en que ya la naturaleza se daba por bien servida, y seria posible intentase la terminacion de dicha enfermedad; me suspendí en todo, y llegando á verla por la tarde le pulsámos mis pasantes y yo; y todos tocámos el pulso *inciduo unius pulsationis* con bastante extension de movimiento despues de diástole: pronosticámos sudor para aquella noche, y no ordenámos cosa alguna mas que el uso de un diluente, y á las 10 de la noche, antecediendo algunas inquietudes, rompió un sudor caliente y copioso, que le caló la camisa: no le mudáron ropa por descuido, y no obstante amaneció muy mejorada en todo; pero lo *inciduo* del pulso subsistia, por lo qual le volvímos á pronosticar nuevo sudor, y aquel mismo

mo dia por la tarde volvió á sudar en la misma forma; pero se le mudó ropa, con lo qual quedó enteramente buena: levantóse, y á los quatro dias volvió á recaer de la misma calentura; pero manifestándose el pulso *inciduo* á los dos dias sudó el tercero, habiéndolo nosotros prevenido, con que se limpió, y sin mas se halla en todo convalecida.

Práctica de este caso.

Qualquiera que repare las notas de llenanza que habia en esta enferma, y la supresion local que le habia sobrevenido, conocerá lo acertado de las dos evacuaciones de sangre, y el uso de los diuréticos, y que podian mover la purgacion: como fué el agua del culantrillo con el xarabe de artemisia, la tintura de azafran, la corteza de sabina, y el nitro antimoniado; y no bastando esto para el alivio, determiné el uso de sanguijuelas *ad os vulvae*, con el fin de que desahogados de algunos recrementos gruesos los vasos de la vagina uterina, ó los propinquos, y que obstaban á la dicha evacuacion, esta se siguiese con la abundancia que el caso requeria; mas no lográndose lo que se deseaba, y sospechando mucha viscidez en los humores que obstruian, quise liquidarlos con la aplicacion de los vexigatorios para que con esta disposicion no se

detuviesen, y que yo creia que era su detencion el orígen de todo el padecer; pero llegando á pulsarla le hallámos el pulso *inciduo*, y advirtiendo que habia dormido aquella noche, que la sequedad de la lengua se habia desvanecido, las orinas aclarado, y el pulso se tocaba con molicie; le pronosticámos sudor crítico, y parámos en toda medicina, á excepcion de un regular diluente compuesto del agua de cardo santo, xarabe de culantrillo, la salprunela, y los tártaros. Esto lo dispuse así, porque aun sospechaba de alguna viscidez en la materia: vino el sudor en buena conformidad; pero aunque la alivió mucho no la terminó en el todo; mas viendo que subsistia lo inciduo del pulso continuámos con el mismo remedio, y sin mas sudó tan bien, que quedó limpia de calentura, y libre de todos los accidentes, excepto la purgacion que no corria: hícela levantar por ver si con el movimiento y el *pondus* de la materia se conseguia, y aunque estuvo quatro dias sin alguna novedad, no se explicó la menor evacuacion: volvió á reincidir á el quinto en la misma calentura, de que inferí estar en el útero el gérmen que todo lo causaba: díle algunas unciones uterinas, y quando el segundo dia preparaba otros remedios para subvenir á esta recaida, me avisó el pulso *inciduo* del nuevo sudor que la naturaleza maquinaba: pronosticámoslo,

y nos abstuvímos de toda medicina, discurriendo que el material que habria quedado ya mas rarefacto, é introducido en el círculo venal, estimulaba á la naturaleza para su expulsion, que para esto discurro que fué aquella calentura. Esperámos el efecto, y dentro de aquel dia vino el sudor, que la acabó de perfeccionar, dexándola en el estado de sanidad, en que al presente permanece.

OBSERVACION XXVII.

Doña María Velasco, hija de D. Gerónimo Velasco, Escribano público y del número de esta ciudad, de edad de 16 años, temperamento flemático, color blanco, y pelo rubio, hábito medianamente carnoso, cayó en una indisposicion de cuerpo, tan pesada, y con tanto dolor y cargazon de cabeza, que no podia ser dueño de sus acciones, é inapetencia grande, la que se atribuia á vicio de estómago por algunos anteriores desórdenes: así pasó quatro ó cinco dias, hasta que viendo que le habia entrado calentura, á que dió principio una larga perfrigeracion, me llamáron: halléla con lengua blanca y húmeda; pero con grandes querellas de sed, pulsos freqüentes y moderados, orinas turbias y blancas: con esto determiné purgarla el dia siguiente, y haciendo una evacuacion cumplida, esperaba que se aliviase

se á lo ménos del dolor y peso de cabeza; pero viendo el ningun fruto que se habia logrado, y que me dixéron que al principio de su padecer no habia hecho mas que apuntar la menstruacion, le ordené por tres veces sanguijuelas, con la qual cesó en parte la gravazon y dolor de la cabeza, y las orinas adquiriéron mejor modo de substancia: fuíle dando algunos marciales y diuréticos por vencer las obstrucciones de que mucho ántes participaba, y en todo este tiempo, que fué hasta los diez dias de su padecer, continuaban las calenturas, perfrigerándose á el principio de las accesiones, por lo que usé de algunos febrífugos en ayudas, y continué con los diuréticos y marciales; y viendo que con nada la naturaleza se daba por servida, siendo así que desde el principio esperaba yo sudor, por haber notado en el pulso mucha blandura, y algunas desigualdades, no acababa de descubrir la naturaleza el lugar por donde terminaria: hubo consulta con Don Antonio Álvarez, y se resolvió continuar con los mismos remedios, y á el llegar á el dia 18 por la tarde le tocámos el pulso *inciduo unius pulsationis*: pronosticámos sudor, y repetímosle un blando sudorífico aquella noche, y quando por la mañana llegámos á verla la hallámos muy mejorada con el sudor que aquella madrugada habia tenido, en el que habia mudado ropa; pero subsistiendo el mismo pulso pronos-

nosticámos nuevo sudor para la siguiente noche, el que vino en la misma forma, aumentándole el alivio; pero no obstante al siguiente dia, volviendo á tocar el mismo pulso, le prevenímos tercero sudor, el que vino, dexándola en el todo mejorada; pero por subsistir la inapetencia, aun despues de tres dias de estar levantada, le purgámos; y obrando bien quedó en el todo restituida.

Práctica de este caso.

Es esta enferma muy delicada, y á el tiempo de la enfermedad estaba muy obstruida; motivos porque procedí en la curacion con tanto tiento: purguéla luego que la vi, porque, como he dicho, las orinas perturbadas á ello me moviéron: *erant quasi jumentorum*; con que no extrañé el dolor vehemente de cabeza que tenia: obró tan bien, que creí conseguiria mucho alivio; pero aunque este no se logró, me persuadí á que la primera region la habia desembarazado; circunstancia precisa para seguir una curacion con acierto: contentéme con las sanguijuelas por tres veces repetidas, discurriendo quebraria con ellas ménos las fuerzas (que eran pocas) que con qualquiera evacuacion mayor de sangre; y, como dice Musitano, en casos de obstruccion ó de viscidez en los humores, es imposible que las sangrías

lo

lo supuren, aunque toda la sangre de las venas se evacue; porque en tales casos saldrá toda la que se hallare mas fluxîble, y que podia ser medicina de la que se pega á las paredes de los vasos, que es el principal fundamento y causa de tales enfermedades; y como solo deseaba yo quitar una piedra de este empedrado sin alborotos, tumulto ni ruidos inseparables de la sangre, y mas en tan endeble naturaleza, para poder despues con facilidad quitar las demas, esto es, reserar las vias, y atenuar los líquidos que la tenian obstruida, por esto me valí de este remedio; pues nadie ignora con quanto ímpetu sale la sangre en las sangrías; y con quanta pausa en las sanguijuelas; motivo porque es sin comparacion menor la resolucion de espíritus en esta que en la otra: con ellas logré que la cabeza se aliviase, y las orinas corriesen por primicias del acierto con que caminaba, y ya con este alivio entré con libertad usando los marciales y tartarizados, para que penetrando lo tenaz de los humores, poniéndolos aptos á el movimiento, y desembarazar las vias, pudiese la naturaleza deponerlos; pero viendo en medio de esto que las accesiones repetian en las mismas horas, y con horripilaciones á el principio, creyendo que la naturaleza de la fiebre era de terciana nota continua, le administré algunos clisteres febrífugos con la quina, hasta

que lo *inciduo* del pulso me avisó del sudor futuro: mandélos suspender por el miedo de que la fixacion que podian causar no obstase á la crísis que estaba para venir. Díle un blando sudorífico, y sin mas se viniéron los sudores por tres veces, que la libráron; pero por parecerme que aun no estaba la primera region en el todo depurada, le di un adarme de los polvos de cornachino con onza y media del agua de chicoreas, seis gotas de la leche de canela, y un poco de azúcar, con lo que obró muy bien, y en el todo se restituyó; y habiendo guardado la dieta que le impuse, se halla hoy hasta de la opilacion que padecia perfectamente sana.

OBSERVACION XXVIII.

Don Fernando de Santistéban y Alarcon, cuya historia la podria ver el lector en el capítulo I.°, Observacion XXII, y juntamente la práctica que le corresponde, por cuyo motivo no hablaré aquí de otra cosa que del sudor sintomático, que en el todo lo postró, no obstante de que hice quanto previene la Medicina para embarazarla; pero era tanta la irritacion de la naturaleza por la malignidad del morbo, que no dió oidos ni aprecio á quanto desde el principio se hizo en su socorro. Era el material muy grave, y el vicio de índole

maligna, y así se vió que con la sangre de narices que vino por dos veces se empeoró, porque se evacuaba : *quod evacuari non oportebat*, y con el sudor se acabó de precipitar, porque solo en él se depuso el bálsamo que lo pudiera contener, que este es el paradero de toda evacuacion sintomática, porque se evacua en ellas la mejor substancia, y por lugares no conferentes. Estas doctrinas las podria extender el lector á todos los casos en que así corran las enfermedades, porque así yo he conseguido librar algunos enfermos.

Habiendo registrado las demas Observaciones que de este asunto tengo hechas con la mayor exâctitud, no he encontrado cosa particular distinta de lo que se contiene en las escritas, por cuyo motivo he determinado cesar y cerrar este capítulo, y mas hallándome ya en el quarto y último, con que finalizaré esta obra.

CA-

CAPÍTULO QUARTO Y ÚLTIMO.

Sobre el movimiento de orina, y vómitos críticos y sintomáticos.

ADVERTENCIA PREVIA.

He tenido por precisa esta advertencia, porque no se extrañe el que tantas veces cite en este escrito á el Doctor D. Jayme Nihell: lo cierto es que no he podido excusarlo, porque este sugeto ha sido el *Tomas* de mi invento y mis doctrinas: oyó los maravillosos sucesos que le referian, y leyó con reflexîon mis obras, y asombrado dixo, todo esto puede ser ilusion, ó vana imágen de la fantasía, y así no quiero creerlo sino lo veo, ni observarlo si por mis manos no lo toco; y deseando el aprovechamiento que contemplaba, siendo cierto, se vino á esta ciudad, en donde se satisfizo: *usque ad satietatem*, viendo y tocando por sus propias manos muchos casos: y aun no paró en esto solo su diligencia y prolixidad, sino que para mas afianzar la certidumbre se dedicó á averiguar la verdad de los casos publicados en el *Lapis Lydos*, y en el *Idioma de la naturaleza*, de cuya informacion salió mas que satisfecho, pues no solo encontró en todo la realidad

que buscaba, sino muchas circunstancias, que en su opinion hacen mas célebres los sucesos, y que yo las habia omitido; y asimismo encontró otros muchos casos acaecidos despues de la impresion de dichas obras: y como estos motivos acreditan tanto la certeza é importancia de mi invento, por ser tan respetable la autoridad y diligencia de este Doctor, por eso en esta obra lo traygo por el principal testigo, y que me parece basta para su veracidad el acreditar obra semejante. Tambien advierto, que en este capítulo subscribiré algunas observaciones, en que no se han tocado las señales de sus crísis, para que hasta en estas sepa el Médico arreglarles el mas seguro método, no sea que por falta de práctica en ellas ocasione las fatalidades que vemos todos los dias con el método comun; y asimismo pondré otras observaciones, que por raras, darán mucha luz para los aciertos, aun en enfermedades por su naturaleza deplorables.

OBSERVACION PRIMERA.

A Doña María Burgueño, hija de D. Andres Burgueño, en la calle Diego Ponce, de edad de 19 años, temperamento melancólico, hábito gracil, taciturna, y acciones pausadas, dióle una calentura fuerte, acontecida de bastante frio, gran cargazon de cabeza, alguna sed,

y mucha inapetencia, con vigílias y desconsuelo en todo el vientre y estómago: hiciéron en la casa aquellas disposiciones regulares para constipacion, y viendo que continuaba la calentura me llamáron el dia 4, y habiéndome informado de lo referido la pulsé, y le hallé el pulso con unas medias intermisiones, que se equivocaban, con simples desigualdades, y con mucha tension la arteria: previne vómitos, y algun curso, y sin hacer remedio alguno me despedí, y hallando en mi casa á Don Jayme Nihell, le hice que pasase con mis pasantes á ver la dicha enferma para que se informase de dicho pulso; y aunque tocó la tension, que la explicó con el nombre de dureza, no se hizo cargo de la intermitencia, porque por corta le pareció que solo era pulso desigual: el efecto fué hacer aquel mismo dia tres ó quatro vómitos biliosos abundantes, y dos cursos cortos; pero fuéron tan efectivos, que á la mañana estaba limpia de calentura, y sin mas novedad que la desazon del vientre; y viendo que el pulso estaba blando, y sin la menor intermitencia, le di el xarabe de tamarindos con ocho granos del diagridio, y otros ocho del tártaro soluble, obró bien, y desapareció todo.

Prác-

Práctica de este caso.

Si en este caso se hubiera seguido lo que enseña la práctica comun, fuera muy dable el continuarle el padecer á la enferma, ó el malignarle la enfermedad; pues si se corroboraba el estómago, como lo pedia la inapetencia y debilidad, nadie duda que se fixarian los excrementos, que regurgitaban en dicha entraña, porque toda corroboracion no laxâ, sino fixa, y endurece; y si por las vigílias y dolor de cabeza se aplicaban algunos defensivos, es constante que estos impiden todo movimiento superior; y por último, si por la calentura y la sed se ordenaban algunos atemperantes, en el todo se invertia el órden á la naturaleza. Bien saben todos, que estos remedios son pedidos de los síntomas mencionados, y con ellos procura el método estilar tapar la boca á estas indicaciones: pues ahora bien ¿no es cierto que aplicados dichos remedios se podia impedir el movimiento de los vómitos? ¿y no es cierto tambien, que estos impedidos se podia originar una gravísima enfermedad? Nadie me parece á mí que esto lo podrá negar; pues ahora conocerá qualquiera quan útil es en la práctica saber arreglar la operacion á esta luz, la que como superior á quantas se toman de todas las indicaciones, que la regular Medicina nos

nos propone, debe llevarnos toda la atencion, y sino véase el caso de Galeno, que le sucedió en Roma con aquel jóven Romano que refiere, y yo lo traygo con toda extension en mi *Lapis Lydos*, donde podrá verlo y reflexîonarlo el que quisiere utilizarse; por estos motivos no quise hacer remedio alguno, y la naturaleza probó con el feliz exîto mi determinacion, terminando por los vómitos aquel aparato que le ocasionaba todo el padecer; y como discurrí que aun quedó algun material entrapado en las membranas del estómago, que no pudo salir por los vómitos, determiné el purgarla, y sin mas acabó de convalecer. Bien veo yo, que no faltará quien me oponga la inclinacion de la naturaleza, y que por esto seria mas arreglado un emético, que la purga; á que digo, que siendo como es esta réplica tan fundada, y mas en mis doctrinas, debo reponer, que lo que quedó despues de los vómitos no estaba en la parte superior del estómago, sino en el vientre inferior, como lo notaba su querella: aquella se limpió con los vómitos; pero este no quedó en el todo depurado; y así fué menester purgarla para conseguirlo.

OBSERVACION II.

Francisco Marquez, en la calle del Sol, de edad de 44 años, temperamento sanguíneo bilio-

lioso, hábito medíocre, color algo trigueño, acciones moderadas, y de exercicio del campo, adolesció de una terciana perniciosa; las accesiones eran largas, la lengua albicante, sed nimia, orinas blancas, y muy perturbadas, mucha gravazon en el todo, y la cabeza muy cargada y dolorida, y la parte anterior tan tépida, que se inclinaba á fria, pulsos aun en las accesiones nada altos; pero muy céleres: esto, y la grande invasion interna que significaba me persuadia la gravedad y malicia del accidente: las accesiones las pasaba soporosas; pero tan fatigoso, y sin dormir, que constituí á este síntoma por *coma vigil*: no consintió este enfermo en tomar medicina alguna por la boca, y así ni se purgó, ni se cordializó segun el caso requeria, solo admitió unas ayudas purgantes, y otras febrífugas con la quina, y por defuera le administré las masillas de *Vidos* en el vientre, y parte correspondiente del espinazo, y en la cabeza algunas embrocaciones: de esta suerte llegámos al dia 9 por la tarde, habiéndose hasta el tiempo aumentado la gravedad de los síntomas, motivo porque temí mucho de su salud; pero este dia tocámos mis pasantes y yo en el pulso *intermitencia* de una pulsacion, y asímismo gran tension en la arteria, de forma que dudámos si seria dureza, que á el serlo, era, segun las circunstancias, el mayor demonstrativo de inflamacion interna: no obs-

tan-

tante le pronosticámos vómitos críticos, y algunos cursos, y yendo por la mañana cuidadosos á verle, hallámos un barreño casi lleno de los vómitos que habia hecho, tan crasa, víscida, y de tan vários colores la materia, que creímos no haber en su cuerpo líquido que no hubiera contribuido con su parte: asímismo hizo tres cursos del mismo material, y aunque se alivió en la mayor parte, no obstante, por no estar perfectamente limpio, aguardámos á ver si aquel dia repetia la accesion, la qual no vino, y al siguiente estaba en el todo limpio, y con tan buena disposicion, que amaneció pidiendo de comer, y hoy se halla en su trabajo sin la menor novedad.

Práctica de este caso.

Este suceso me ha hecho discurrir, que en la práctica es lo mas seguro encomendar lo mas á la naturaleza, pues si se hubiera purgado, como lo intenté, y tomado algunas bebidas, quizá no hubiera criticado tan bien. Esta experiencia, por mí tantas veces repetida y amonestada, es una incontrastable confirmacion de la práctica del gran Valles, quando dice, que obrar poco es lo mejor, porque de este modo: *naturae committitur*, la curacion, y ella es quien la ha de hacer; y el obrar mucho siempre malo; porque esto: *naturae repugnatur*,

y de esta suerte parece imposible el que pueda proceder bien; pues es cierto, segun Hipócrates, que: *repugnante natura, irrita omnia fiunt*; y aunque no fuera mas que por lo que se bruma con muchos remedios, por lo que se debilita, y se le impiden sus acciones, se debia sospechar, ó el que no criticaria, ó criticaria mal: lo cierto es, que el enfermo no quiso hacer remedio alguno; y aunque fué contra mi dictámen, terminó su enfermedad con toda perfeccion. Nadie duda, que la purga todo lo conmueve y alborota; y acaso hubiera dexado algunas impresiones en la sangre, de que fuera dificultoso despues limpiarla, no obstante de que hubiera obrado á satisfaccion, que estos son regularmente los efectos de la Medicina, y aquellos los de la naturaleza: los cordiales es cierto, que pudiéran en algo evitar ó corregir las qualidades ó partículas de los humores nocivos; pero no los podian evacuar, ademas que siendo tan varios como se viéron, no sé yo que se pudiera proporcionar un mixto ó medicina que á todos los sujetara; y si por algun motivo interturbaran movimiento tan saludable y crítico como el que se vió, todo se perdia: usé de las masillas de *Vidos*, las que compuse de harina de trigo, vino tinto, zumo de agraz, y la carne de dos camuesas asadas: tengo de estas masas tanta satisfacion, que todos los dias experimento que producen los

efec-

efectos que no causan los remedios de grande estofa. Úselos el que quisiere en las tercianas por fatigosas que sean, y verán como las mas veces sosiegan y contienen todos los trabajos, ardores y fatigas, y muchas ellas solas curan las tercianas; y quando á las seis horas de aplicadas se quitan secas y greteadas, es señal fixa de no repetir mas accesion: así lo tengo experimentado, y por esto en todas fiebres las aplico como sean de línea de tercianas; y aun en las héticas les he visto muy buenos efectos. Por ser la calentura de la constitucion referida, no quise omitir la cascarilla en las ayudas por ver si podia de este modo subvenir en algo á tanto padecer. De nada hizo caso la naturaleza, porque estaba ocupada en criticar el morbo, y así al dia 9 avisó de su saludable intento con el pulso *intermitente y muy tenso*; y aunque los síntomas mas engravescidos pedian remedio, no quise practicar ninguno, creyendo que la misma ingravescencia era el signo de que ya la crísis estaba cerca, como con Galeno, y la experiencia tengo dicho y comprobado: aguardámos el suceso; y á la mañana hallámos el morbo con los vómitos, y los tres cursos terminado; y aunque subsistia algun calor, pensando haber quedado algo *leve* ó vaporoso, hijo del movimiento tan arrebatado que tuvo, ó que seria solo la escandescencia de las partes, que aun no estaba desvanecida, con-

tinué con la quietud, y al dia siguiente lo hallámos en el todo bueno, y así á Dios gracias se mantiene.

OBSERVACION III.

Rosa de Vegas, muger de Joseph de Christos, en la misma calle, hábito gracil, temperamento adusto, color trigueño, y edad de 32 años, con la ocasion de mal regimiento, y mala calidad de las comidas, cayó en una calentura maligna de línea de terciana perniciosa, con graves exâcerbaciones, mucho delirio, lengua seca, tremores perpetuos, y muy torpe á el hablar, orinas rubras y muy perturbadas, repugnancia á todo alimento, y mucha postracion de fuerzas: pulsos, quando yo la vi, parvos y céleres, quasi formicantes. Asistióla otro Médico, quien la curó con el método y remedios comunes hasta el dia 15 de su enfermedad; y viendo el ningun alivio que tenia, me llamáron: fuímos á verla mis pasantes y yo, y la hallámos tan caida, y tan cercana al último término, que nos pareció estar irremediable: tocámosla casi *lipírica*, y sin fuerzas para curarla: no obstante la procurámos roborar con algunos espirituosos y alkalinos, dímosle repetidas unciones abocantes, usámos de pichones, con los polvos aromáticos al estómago, y la hicímos tomar algunas substancias. Al siguien-

te dia, que fué el 17 de su enfermedad, la reconocímos mas vigorada, y tocándole el pulso lo hallámos *tenso*, y con alguna, aunque leve *intermitencia*: pronosticámos vómitos, y algun curso, y nos fuímos; y á la tarde quando llegámos habia hecho tres vómitos copiosos biliosos, pero ningun curso; y observando que la *intermitencia* subsistia, aunque corta, esperámos el efecto, y aquella noche hizo un curso copioso, parte fecal, y parte bilioso, con lo qual desapareció todo, ménos la debilidad, que para repararse de ella gastó mas de veinte dias; pero al fin quedó perfectamente buena.

Práctica de este caso.

En este caso dexo tan patente la práctica que le corresponde, y yo executé, que fuera repetir lo mismo si aquí la quisiera estampar. Quando yo llegué, tan solo la corroboracion era la que imitaba, y así no tuve por conveniente el executar otra cosa; y lo que mas admiré fué, que apénas se halló la naturaleza con algun esfuerzo quando intentó criticar el morbo, y como avisó de la crísis, traté de no hacer cosa que la pudiera embarazar, y sin mas se logró la felicidad que he referido.

OB-

OBSERVACION IV.

Fernando García, cuya historia es la Observacion XVI del II.° capítulo, estaba mandado sangrar por otro Médico quando llegué á verlo y á pulsarlo: mandé suspender dicha evacuacion por haberle tocado el pulso con bastante *tensitud* é *intermitencia* bien larga, pronosticándole vómitos y cursos, lo que se invertiria sin duda si la sangría se hubiera executado: poca ayuda hubo menester la naturaleza para cumplir con lo mismo que avisó, cómo se puede ver en dicha historia: desatóse el vientre en grande copia, y hizo tres ó quatro vómitos con tanta felicidad, que á la mañana estaba en el todo bueno. No pongo aquí práctica alguna, porque en el lugar citado la hallará el lector puesta por extenso, y paso á las demas Observaciones.

OBSERVACION V.

Esta es la Observacion XXII del capítulo II.°, que sucedió con D. Juan Antonio Guerrero de Torres, Caballero del hábito de Santiago: véala el lector, y en ella hallará el pulso *intermitente* con mucha *molicie*, por lo que le pronostiqué crísis por orina con algunos cursos, y esto fué en compañía de otro Médico doc-

docto de este pueblo, el que por no haber asentido á mi pronóstico, sintió mucho el que no se hubiesen executado los remedios que proponia; pero al fin cedió á la incontrastable fuerza de la experiencia, viéndolo enteramente restituido con los cursos, y gran copia de orina que arrojó. En dicho lugar hallará la práctica; por lo que no la subscribo aquí.

OBSERVACION VI.

El Doctor D. Francisco del Castillo, Médico Doctorado por la Universidad de Granada, enfermó en dicha ciudad de una calentura maligna: que al dia 6 le pronosticáron la muerte tres grandes Médicos que le asistian, porque todos le halláron dicho dia con pulsos *intermitentes*, lo que observado por mí predixe movimiento inferior crítico, con que sanaria. Tenia el pulso *intermitente* con *mucha blandura*; y así, aunque aguardaba cursos, era mayor la copia de orina que yo antevia: no asintiéron los Médicos á mi propuesta; pero á las 9 de la noche ya estaban desengañados: movióse el vientre con dos ó tres cursos; pero la orina fué tan copiosa, que todo el suelo de la alcova lo bañó. Qualquiera que quisiere ver esta historia y su curacion, la hallará en el *Lapis Lydos*, fol. 92, col. 1.ª y 2.ª

OBSERVACION VII.

A Doña Feliza de la Torre, en casa de D. Sebastian Ximenez, de resultas de unas obstrucciones hipocondriácas le repitió una noche un flato, que puso en consternacion toda la familia: dióle frio, y entróle calentura: los tremores eran muchos, las ansias y congojas de la enferma repetidas, y no podia sosegar: avisáronme como á las 10 de la noche, y pasámos á verla mi hijo y yo, y habiéndola pulsado le halló mi hijo el pulso algo *intermitente*, y con mucha *blandura*: díxomelo, y advertímos el que terminaria todo su trabajo por orina, y algunos cursos, y solo le dexámos ordenado una bebidilla antihistérica, y nos fuímos: por la mañana vímos un orinal, en que habria como un quartillo y medio de orina muy perturbada, y nos refirió la enferma que aquella noche habria arrojado otras dos porciones mas que aquella, porque habia orinado mas de diez veces, y aquella misma mañana hizo un curso muy copioso, con que todo desapareció, y se halla buena. Como aquí no hay mas práctica que la dicha, por eso no me dilato mas, &c.

OBSERVACION VIII.

Es cierto que en los Médicos observadores he hallado muchos casos semejantes á los referidos; pero como no tenian conocimiento de que los pulsos que tocaban eran las señales mas fixas de los sucesos, por eso todos tocan muy por encima dichos pulsos. Véase á Foresto, á Zacuto, á Puberio, y últimamente á Próspero Alpino, y se verán casos prodigiosos, que ellos los admiran por haber tocado pulsos intermitentes, y haber visto sanar los enfermos. Supla por todos el que trae este último autor en el libro que intituló: *De praesagienda vita et morte*, con una prefaccion del grande Herman Boerhaave; que por no poder persuadir con mas energía la leccion de aqueste escrito, he determinado ponerla á la letra, para quando ménos mover la curiosidad de los bien intencionados; y despues pondré la observacion de Alpino, que dexo ya apuntada. Dice el nunca bastantemente celebrado Boerhaave: *Ad condendam Medicinam requiri accuratam primò eventuum historiam, deinde verò severum ex illa ratiocinium, censent omnes, quibus accuratiùs introspicere in disciplinae hujus indolem unquam placuit. Qua autem lege, ex idonea experimentorum copia, disputatione rationis proficere quis possit, olim*

indicare conatus fui, quum de vi rationii mechanici in Medicinam publicè disserui. Qua verò via experimenta capere, vel jam capta discere, quis poterit, in commendatione studii Hippocratici longè priùs dixeram. Est enim Hippocrates unus ferè penes quem silva reperitur observationum earum, quae ad artem pertinent. Utinam qui collegit accuratè, ordinatim digesisset. Sed prosperum Viri fatum obstitit, ne tam speratum absolveret opus. Incubuere dein supplendo huic defectui, illustres in arte Viri; quos inter Ludovicus Duretus excellit, et eo, vel major forte Prosper Alpinus. Prior in immortali mehercle scripto ad Coaca Hippocratis, posterior in absolutissimo, quod vobis jam offertur opere. Ego sanè postquam prima id vice evolveram, judicavi meliorem in Medicos usus librum alium vix inveniri; nullum ergo Medicinae studiosis magis commendandum esse. Quum verò rarissimi libri ingens esset penuria, exarandum denuo curavi juxta exemplar, quod possidebam editionis Francofurtensis. Id autem quum verborum, sententiarum, citationum, mendis scateret, adeo ut sensus auctoris vix sibi constaret, nec mihi curandis his, vel minimum superesset otii, quaerendus fuit, qui id in se susciperet oneris. Hoc autem grave licèt et plenum taediosi laboris, sibi imponi passus est Rudolphus

Di-

Diker Embdanus ingenio, industria, eruditione, et modestia ornatissimus, Medicinae, ut nunquam summa cum laude candidatus; ita brevi, Deo dante, ipse magno hominum bono futurus Medicus. Atque idem ille felicissimo ardui laboris successu rem optimè absolvit. De eo autem, et gaudeo impensè, et vobis gratulor, probè gnarus, dignius hoc opus raro exhivisse in lucem. Valete.

Es tan alta esta recomendacion para mi obra, que no he querido publicarla sin este sufragio, y porque no tendrán todos al dicho autor, he puesto todo el prefacio como está en el dicho libro, para que ó queden todos persuadidos á mi práctica, ó á lo ménos queden escrupulosos en no seguirla; y voy á la observacion. Próspero Alpino, en el *lib.* 4, *cap.* 4, despues de haber tratado de varias diferiencias de pulsos, unos buenos, y otros malos, se hace cargo de los exîciosos ó mortales; y entre ellos, siguiendo el parecer comun, incluye el *intermitente*, del que asegura, que así en los muchachos como en los viejos no es tan fatal como se pinta; pero que en los demas es perniciosísimo: mas no obstante trae la observacion de una muger jóven, que padecia un dolor de costado, en la que halló el pulso *intermitente*, *unius pulsationis*, á las diez y siete pulsadas, al dia siguiente á las seis y á las quatro, á el otro á las tres pulsaciones;

y creyendo que el dia 4 se muriese, porque al dicho pulso acompañaba delirio, no escupia, tenia la respiracion muy difícil, estaba inquietísima, y ya la *intermitencia*, ademas de ser muy larga, era ya entre dos pulsaciones. Oyele: *et cum pulsus singulis pulsatis duabus pulsationibus, ita intermiserit; ut immobilis multo intervallo arteria maneret, pulsusque subsequentes languidi exilesque essent.* Ves aquí, lector mio, el caso mas apretado que se te podia ofrecer; pero si yo lo tocara, teniendo la arteria blanda, que no dudo la tendria la presente enferma, como diré despues, pronosticaria una perfecta crísis por orina y diarrea, y sin empeñarme mucho lo esperaria; y aunque no pensaba en tal cosa Alpino: *nihilominus praeter omnium spem simul cum urina multa materia crassa pituitosa excreta, nulla alia observata vacuatione, aut judicio a natura facto.* Tanto le asombró este caso á Próspero, que sin poderse contener le llama monstruosidades de la naturaleza: *sed hujusmodi casus rarò fiunt, suntque in arte medendi veluti monstra.* No me parece que dixera esto si hubiera visto las obras del Doctor Solano, porque hallaria en ellas muchos y repetidos casos semejantes; y advierta el Médico, que no medita esta proporcion, el amor propio sino la realidad, que verá establecida en mis escritos.

Prác-

Práctica de este caso.

Quando al principio de esta enfermedad se escupe bien, sanan presto los enfermos; quando los escupidos vienen tarde, se alarga el padecer: así lo enseña Hipócrates; pero nada dice de quando los escupidos ni tarde ni temprano vienen: de que he inferido yo, asegurado con muchas experiencias, que en este caso todos ó los mas perecen. No dice este autor, que curacion se hizo en la enferma, por lo qual he determinado poner yo la que me parece mas conveniente para promover el acierto en tales casos. Esta enferma no expectoró á el principio ni al fin, y en estos casos es donde yo me alargo algo en las evacuaciones de sangre, porque contemplo á la naturaleza tan gravada, que ni para la despumacion y expectoracion de los líquidos puede mover sus fibras, lo que se experimenta luego que con las sangrías consigue el vacío y laxîdad que necesita; pero esto debe practicarse quando la naturaleza se ve que no maquina ningun movimiento crítico, ó que el que intenta es sintomático y pernicioso; y como en este caso era movimiento saludable el indicado, por eso fueran veneno las sangrías. Ya veo yo que me pondrán aquel aforismo de Hipócrates: *pleuritide, et peripneumonia correpto: alvi profluvium adveniens malum;* cu-

cuya inteligencia verá el prudente en mi *Lapis Lydos* en el fin de la introduccion prolegómena, y del primer punto, por lo que no me detendré en volverlo aquí á explicar; y solo digo, que las limitaciones con que se debe entender el dicho texto hace mas recomendable mi sentencia. No conoció Alpino el dicho movimiento, porque no sabia que la *intermitencia* del pulso era el mas fixo indicante de movimiento *deorsum*: quizá si lo hubiera sabido hubiera perecido la enferma, porque era muy regular, teniéndolo por malo el que hubiera tratado de impedirlo. En esta historia se ven las mejores circunstancias de mi invento; oyélas: el primer dia se tocaba la *intermitencia* á las diez y siete pulsaciones, que es la circunstancia que yo he observado para la terminacion que se ha de hacer despues de tres dias: el segundo á las seis diástoles, demonstrativo fixo de que habra la crísis á los dos dias; y al tercero la tocaba á las tres pulsaciones: mira como la naturaleza iba acelerando su movimiento, y las *intermitencias* serian mas largas, porque de hora en hora iba separando mayores porciones de humor nocivo: ya en este caso conocerás, si estás instruido bien en mis doctrinas, que la crísis se habia de hacer al dia quarto; pues para que no te falte circunstancia que advertir, sábete que en dicho dia la *intermitencia* era ya á las dos pulsadas; y como ha-

bia

bia delirio, respiracion dificil, mucha inquietud, y no escupia, y la intermitencia tan larga, que dice Alpino, que: *arteria multo intervallo immobilis manebat*, se consintió en que se moria dicho dia; pero experimentó que en ese mismo; y con fatales signos, *ab orci faucibus evasit*; todo consistió en no haber perturbado á la naturaleza con tantos y tan activos remedios como se executan en aprietos semejantes, siendo de mí experimentado que aquellos aprietos son la señal mas firme de que ya la crísis *ostia pulsat*.

Es de tanta excelencia é importancia mi invento, que él solo vale mas que quantas indicaciones y reglas pone la Medicina: todas desfallecen á esta luz, y todas se rinden á su fuerza; y así, siempre que la naturaleza usa de estos avisos, no se debe hacer cosa con que se pueda impedir el efecto avisado, sino es que sea pernicioso: así lo encarga la Medicina mas fundada, y así lo practicó (aun contra su propia doctrina) Galeno, y así yo lo estoy observando todos los dias, usando solo de aquellas reglas, quando no hallo en la naturaleza inclinacion alguna; pero como su fin es conducir las enfermedades agudas á perfecta terminacion, por eso me voy siempre con gran tiento en estos morbos, siguiendo la práctica de Hipócrates, que trae en el libro de *Locis in homine*, y yo lo compendio en el *Lapis*

Ly-

Lydos. Véala el lector, y sabrá la práctica que yo observaria en este caso.

Dice Próspero Alpino, que despues de las intermisiones seguia el pulso *lánguido* y *exîl*: aquí necesito de la atencion de todos los Médicos. Si la naturaleza se hallase tan postrada como significa el dicho pulso, fuera imposible que pudiese terminar tanto morbo, quando ni aun para los leves la considera la Medicina capaz; pues ahora bien, ¿que pulsos serian estos? Yo, salva la venia de todos los prudentes, digo, que el pulso miéntras mas blando cede mas á qualquiera compresion de sus dedos, el pulso se desvanecia, y no hubo menester mas para constituirlo por *lánguido*, siendo así que fué mole mucho, como lo mostró el efecto en la gran deposicion de orina, ademas que pudo ser dicho pulso por su naturaleza parvo, y en este caso no obsta la parvedad quando es natural para movimientos semejantes. Yo he visto en esta ciudad muger de pulsos tan parvos y lánguidos, que se le escapaban á el mas agudo tacto, y solo quando tenia calentura se manifestaban, y estaba buena y apta para todos sus gobiernos y cuidados: por esto encarga tanto el dicho Alpino el conocimiento de los pulsos, para que no nos engañemos.

Vino en esta enferma la crísis por orina y por diarrea, significadas por el pulso *intermittente molle*, que así entiendo yo aquellas pala-

bras: *simul cum urina multa materia crassa pituitosa excreta*; porque el *simul* solo dice presencia física ó simultaneidad, no identidad ni union, ademas que materias crasas no pueden tan fácilmente deponerse por vias angostas. Yo quisiera, sin quebrantar la ley que me impuse en el principio, dilatarme mas en este asunto; pero como no puede ser, y considero que para los sábios y eruditos es bastante lo que dexo escrito, por eso he determinado cesar por ahora en la prosecucion de las observaciones, en que la naturaleza avisa con los índices que dexo establecidos; y paso á referir algunos casos, en que, ó porque no se llegó á tiempo, ó porque la naturaleza no avisó, no se encontráron.

OBSERVACION PRIMERA.

A el Señor Prepósito de la Santa Insigne Iglesia Colegial de esta ciudad, de hábito mediocre, temperamento sanguíneo, fuerzas constantes, y edad cerca de 60 años, acometióle una calentura mesentérica, lengua blanca y gelatinosa, sed grande, orinas algo perturbadas, diarias accesiones moderadas, pero largas y nocturnas, pulsos largos, céleres y moles, con mucha desazon en el estómago y vientre: purgósele á el principio, con que correspondió una razonable evacuacion: diéronsele dos eva-

cuaciones de sangre, una por sanguijuelas, y otra del tobillo, con la qual llegámos al dia 4, quando se reconociéron en el pulso unas desigualdades, que se arrimaban á leves intermitencias; por este motivo propuse el que no se sangrase mas, esperando que aquel dia se perfeccionase lo intermitente; pero no obstante mis reparos el enfermo se sangró aquel dia, cuya noche fué muy laboriosa; y aunque lo sentí mucho, esperaba todavía el efecto: á el dia 7 no obstante procuré, siendo las desigualdades que toqué á las 24 pulsaciones, las mas largas, y otras de 18 á 20, correspondia el efecto, que en los dias de intermedio no se hiciese cosa que pudiera perturbar á la naturaleza: contentándome con unos diluentes llegámos así al seteno, en cuyo dia rompió la naturaleza con cinco ó seis cursos humorales; pero sin saber como hallé al enfermo con una bebida incrasante en la boca, y algunos astringentes aplicados por defuera: mandé quitar estos, y suspender la otra, porque siendo este movimiento una crísis saludable, con nada se le impidiese; y por contemplar en este caso un error grave, que todos los dias se comete, apadrinado de una fantástica razon, descubriré aquel y esta para que el uno se evite, y la otra se desprecie.

Díxoseme que los cursos eran críticos; pero que se habia usado de los astringentes por el miedo de que se precipitasen. Es, ademas de

muy comun, muy pernicioso el aplicar remedios que puedan detener una crísis saludable; probar yo esto fuera exponerme á trasladar quanto Hipócrates, Galeno, Avicena, y todos los prudentes Prácticos tienen dicho, en los quales se ve quanto rezelan hasta una gotera, y un ladrido de un perro en la calle. Véase que dirán de remedios *ex diametro* opuestos á una crísis por diarrea, como son los astringentes: es muy comun, pues todos los dias experimentámos que á una hemorragia de narices, sin reflexîon alguna se aplican los defensivos é incrasantes, á una diarrea las lavativas y los astringentes, á un tialismo las ventosas y friegas, á un sudor varios cordiales, y sin mas razon que la fantasía epítimas, zajas caústicas, unciones, y otros remedios, de suerte que apénas el enfermo se queja de alguna novedad, quando se le aplica el remedio que se la puede impedir, sin pensar si puede ó no ser saludable y efecto proficuo de la naturaleza. Esto no creo que habrá Médico que lo niegue, á lo ménos por no verse en las casas redarguidos de que así lo han experimentado, y es costumbre.

El miedo del principio en movimiento crítico saludable en naturaleza robusta es fantástico, pues naturaleza que sabe mover y evaquar lo pernicioso, no ignora el detener lo familiar y benévolo, y mas quando para lo pri-

mero necesita de pujanza, y para lo segundo de muy moderada fuerza. Ello es cierto, que es contra toda ley Médica la dicha evasion, porque no puede ser razon buena la que promueve á obrar contra el buen proceder de la naturaleza; y por esto está condenado este sentimiento desde que hay Medicina, de la qual, auxîliado de muchas razones y experiencias, sacó el insigne Heredia el axîoma práctico siguiente: *nunquàm plus expedit cessare, quàm dum operatur benè natura*; y si quando obra así la naturaleza no se abstiene el Médico de toda operacion, expondrá sin duda al enfermo á lo que sucedió con el referido.

Aplicáronsele los astringentes é incrasantes, y aunque fué por corto tiempo, no obstante se notó que no murió el enfermo; pero se dilató el padecer por mas de dos meses; y es de sospechar, que el material morboso que pudiéron los remedios suspender en el corto tiempo de su aplicacion (aun sin tocar en lo que la última sangría pudo pervertir) se permixtó con los demas humores, que es la advertencia de Avicena: *permiscetur malignum cum bono*; y aun en dos meses no lo ha podido la Medicina, ni la naturaleza depurar. Por esto dixe al principio, que era error lo executado, y la razon á todas luces sin substancia, aunque mas la quieran caracterizar de opinable ó fundada en una racional conjetura: con esta se finge,

y con lo otro se imita á la naturaleza: así lo dice y lo encarga el gran Canciller de Inglaterra: *non fingendum, aut excogitandum, sed inveniendum quid natura faciat, aut ferat*; mas por no seguir consejo tan proficuo, se halla tan atrasada la Medicina: *quae enim* (dice el mismo) *in natura fundatae sunt, et augentur, quae autem in opinione variantur non augentur.* Si el gran Bacon hubiera contrapuesto su precepto, todos sin repugnancia seguirian su consejo, que tal es el dominio y fuerza de un inveterado estilo; habia de decir: *non inveniendum, quid natura faciat, aut ferat, sed fingendum, aut excogitandum*, que es el único rumbo por donde por tantos siglos ha caminado la Medicina. De todos estos cargos se excusará el que sabiendo que toda enfermedad aguda la lleva la naturaleza á terminacion, si fuese en la práctica con espera, y haciendo pocos remedios, ó por no perturbar sus críticos movimientos, ó porque no se inviertan sus saludables avisos, que de esta suerte en las mas verá como no faltan.

Observaciones póstumas de D. Pedro Solano de Luque, hijo del autor, Médico de Antequera, que falleció siéndolo titular de la ciudad de Alcalá la Real.

CASO PRIMERO.

Don Christóbal Campo y Melgarejo, Teniente Corregidor de la villa de Álora, de edad de 64 años, temperamento sanguíneo bilioso, color subflavo, hábito *mediocriter* carnoso, y de una elasticidad muy viva, fué insultado de una calentura ardiente inflamatoria pleurítica, mucha sed, crecimientos grandes de parte de tarde, en cuyo aumento nocturno le sobrevenia algun toque de delirio, lengua albicante y seca, con sabor salitroso amargo, dolor pungitivo en el lado derecho, esputo sanguinolento, pulsos magnos, céleres y duros, cútis á el tacto suave: llegando en fin el referido enfermo á empeorarse en el dia 7, tanto que se asustó su familia y su compadre Don Francisco Muñoz, Médico, que le asistia, y de aquel partido de Álora, entró en cuidado con su enfermo, de forma que instó por atraerme á su compañía, por lo que á el instante me convocó la familia del enfermo á la villa de Álora para dirigir su curativa: llegué, pues, y hallándolo en el dia 7 con quatro evacuaciones de

de sangre practicadas por su compadre, sin otras dos que le habia dado mucho ántes de la insultacion del morbo, respecto de unas ronchas ó exântémata que le saliéron *per totum corpus*, causadas del mucho asoleamiento y exercicio que contraxo á caballo, obligado del cuidado de su vara. Corregido este, á poco tiempo le resultó por brazos y piernas una especie de humor escabioso con prurito continuo, el que retrocedió por medio de una constipacion universal que recibió, causándole una calentura sinocal inflamatoria pleurítica, á cuya presencia, y de ser el sugeto robusto, le ordenó el dicho Médico dos sangrías regulares del tobillo, y despues lo sangró dos veces del lado: *in quo latere dolor residebat*, subministrándole el cocimiento de amapolas con los absorventes y pectorales, los que se estaban practicando quando yo llegué á dicha villa, donde consultado el caso por D. Francisco Muñoz, vista su arreglada curativa, se determinó á sangrarle de la muñeca para laxâr y reblandeçer el sistema fibroso capital, y unos pañitos de leche de beleño y adormideras repuestos en la frente para conciliar el sueño: todo esto se practicó quando yo llegué, porque las indicaciones instaban á ello, y mas no habiendo tocado novedad crítica en el pulso, ó avisado de la naturaleza para la terminacion crítica del morbo: se ordenó tambien el aceyte de linaza

re-

reciente para laxâr el sólido pectoral, y solicitar el esputo, el que se veia remiso por la mucha aridez y crispatura de vasos, originada de los fortísimos crecimientos: se le ordenó tambien la *vexícula* de puerco con el cocimiento emoliente, aplicándosela en el dolor, con lo que se frecuentó el esputo, y una bebida blandamente diaforética, nitrada con el diente de javalí: así se siguió hasta el dia 9, en que pulsándolo le toqué el pulso *inciduo* de seis en ocho pulsadas: mandé, pues, suspender toda medicina, y advertí que solo tomase caldo: en fin, le pronostiqué sudor crítico para dentro de dos dias, el que vino á la madrugada del dia 11, pero no lo limpió de calentura; mas viendo que subsistia el pulso *inciduo* le predixe mas sudor para el dia siguiente, en que estuvo cierto, dexando al enfermo muy mejorado, y el dolor pleurítico casi remitido del todo, y los esputos de buen color y salivales; pero aun subsistiendo alguna calentura, y lo *inciduo* del pulso con la particularidad de alguna tension en la arteria, circunstancia que yo extrañé; pero me hice el cargo de que aquella leve tension arterial era síntoma de lo pleurítico; no obstante, juntando los antecedentes del principio, pronostiqué un leve sudor ó mador, con alguna excresion cutánea para el dia siguiente, el que vino en la forma dicha; pero con advocacion (caso raro) de

aquel

aquel humor escabioso que habia retrocedido, dexando á el enfermo libre de su accidente.

ADVERTENCIA.

En este caso hay mucho que advertir: lo primero, que quando la naturaleza no puede de una vez terminar el morbo, lo executa *partitis vicibus*, como consta en el presente caso, en donde la naturaleza, no pudiendo terminar la causa morbífica en el primer sudor, le precisó *per epicrasim* ir completando la perfecta terminacion del morbo: lo segundo es de notar, que pasado el primer sudor se alivió, remitiéndosele algo la fiebre y el dolor, y el esputo perfectamente cocido; y lo mismo sucedió en el segundo sudor; precediendo en ámbas el pulso *inciduo* con aquella molicie arterial que corresponde; pero volviendo tercera vez á tocar el pulso lo hallé *inciduo* con tension arterial manifiesta; y dudando, no de algun leve mador, sino de la tension arterial ó dureza que se manifestaba; si seria ó no aquella circunstancia síntoma de las reliquias del morbo pleurítico ya remiso (equivocacion grande para mí). de suerte que me sorprendió, sin embargo predixe, juntando los antecedentes, un leve mador, con alguna excrecion cutánea, lo que sucedió al siguiente dia, uniéndole un mador con advocacion ó excrecion

de aquel humor escabioso que habia retrocedido.

Aquí se ocurre una notable advertencia sobre el pulso *inciduo* con tension arterial: este pulso (dice mi padre D. Francisco Solano de Luque) que respecto de la circunstancia de tension arterial, indica excreciones cutáneas, y tal vez acompañada con algun mador, excepto en la prediccion de la ictericia, en cuyo caso el pulso *inciduo* apareció extremamente con tension fuerte, por lo que juntando otros síntomas y fenómenos que apareciéron abiertamente, pronosticó una ictericia crítica; mas yo, aunque el pulso *inciduo* en el referido D. Christóbal venia con alguna *tension arterial*, predixe un leve mador con alguna excrecion cutánea, sin determinar qual seria, porque la *tension* del pulso *inciduo* para mí fué equívoca, respecto de ser el morbo que padecia el dicho D. Christóbal un dolor pleurítico inflamatorio, en donde siempre el pulso es notablemente *tenso*: en fin, convalecio nuestro enfermo perfectamente, y hoy vive gozando de cumplida salud.

CASO II.

Don Tomas de Leyva, de edad de 18 años, temperamento sanguíneo melancólico, hábito gracil, color subpálido algo obscuro, cútis al tac-

tacto blanda, enfermó de una calentura sinocal pútrida, con dolor gravativo de cabeza; la lengua estaba húmeda salitrosa, calor á el tacto suave, pulsos magnos y céleres, la fiebre crecia vigorosamente, con alguna sed de parte de tarde: á este enfermo le asistia otro Médico desde el principio de su enfermedad, respecto de no haber estado yo entónces en Antequera: finalmente, el dicho Médico en los primeros dias de la enfermedad del referido lo preparó de constipacion universal: así subsistió dos ó tres dias, hasta que empeorándose en el quinto de su padecer le practicó una sangría talar, y en el 6 se la repitió, en cuyo tiempo llegué yo á esta ciudad, y me avisáron inmediatamente: pasé á verlo en el 7 de su accidente, y no notando novedad crítica en el pulso, le ordené una evacuacion corta de sangre de la vena cefálica, muñeca derecha, para laxâr el sólido capital nimiamente irritado, con cuya evacuacion se alivió, y se repitió otra al siguiente dia, ordenando al mismo tiempo unos cordiales nitrados absorventes diaforéticos: así continuó algunos dias sin reconocer novedad crítica en el pulso; pero con el cuidado de encontrar el pulso *inciduo* segun las señas que demostraban la causa media, lo que no fué posible; hasta que en el dia 14 del morbo se agravó el enfermo, resultándole una pesadez en todo el cuerpo, un

grave crecimiento en la fiebre, acompañada de un delirio periódico nocturno, con una hinchazon edematosa en el pie derecho, y la lengua apareció víscida con alguna sequedad de parte de tarde, señales ciertas de haber degenerado la causa media en grave y ponderosa; por cuyo motivo se mudó de dictámen en la curacion, ordenándole un leniente al siguiente dia para satisfacer á el vicio de primeras vias, que se demostraba por algunas náuseas y dolores no continuos de que dicho enfermo padecia en dicho dia. Despues se empezáron á practicar algunos medicamentos atenuantes espirituosos y confortantes; y así se siguió hasta el 27, en que le toqué el pulso *intermitente* con *molicie* arterial: venia el dicho pulso ya de ocho en ocho, ya de diez en diez pulsadas; pero como era leve la *intermitencia* y la *molicie*, le predixê una diarrea moderada, juntamente con alguna fluxîon de orina para dentro de tres dias, á cuya prediccion correspondió la naturaleza con cinco deposiciones ventrales, y tres de orina, y sin mas á el siguiente dia amaneció limpio de calentura, y hoy vive, y se halla perfectamente bueno.

Práctica de este caso.

En este caso no hay duda que apareciéron las señales de causa media, como lo de-

mostraban los fenómenos; conviene á saber, el calor febril, á el tacto suave, lengua salitrosa y húmeda, cútis blanda, &c, y por tanto caminaba yo con el cuidado de encontrar el pulso *inciduo*; pero no llegó el caso de lograr mi pretension, porque como la causa media habia degenerado en grave y ponderosa, fué en vano mi solicitud. Es de advertir, que como á este enfermo asistiámos dos Médicos, separados uno de otro, aunque yo fuese con el cuidado y espera, el otro no dexaba de mandar los diluentes, absorventes é incrasantes; á esto se junta la mucha agua que el enfermo habia bebido de parte de noche: esto me informó la familia de la casa en el dia 14, en que manifiestamente apareciéron las señales de causa grave. Finalmente este enfermo se sangró dos veces de órden del otro compañero, quien se las ordenó talares para ventilar el todo, y deponer en algun modo tal qual parva plenitud que se suponia: despues mandé yo dar una sangría cortísima de la vena cefálica, repetida para evacuar los materiales contenidos en la cabeza, y laxâr sus fibras irritadas, que constituian tan gravativo dolor y delirio capital, con cuya evacuacion se alivió mucho. Se le administráron por mí algunos cordiales absorventes, con el diaforético blanco, y nitro antimoniado, hasta el dia 14, en que mudé de dictámen por haber aparecido los signos
de

de causa grave, y hallar á el enfermo algo nauceabundo, y con dolores ventrales; mas no notando novedad en el pulso lo purgué con el xarabe de ciruelas, con tártaro soluble, y algunos granos de diagridio, cuyo leniente correspondió muy bien, y cesáron las náuseas y dolores ventrales; pero la fiebre continuaba con algunas exâcerbaciones nocturnas: despues del purgante se le administráron los atenuantes y espirituosos, con el fin de espiritualizar la masa de la sangre, y aderezar ó atenuar la materia crasa contraida, para que así preparada la naturaleza de loable, la separase: así se continuó hasta el 27, en que apareció una moderada intermitencia, con alguna molicie de arteria de ocho en ocho pulsadas, por lo que se separó toda medicina (así lo encarga y aconseja mi padre D. Francisco Solano en semejantes casos) para no impedir el movimiento indicado: pronostiquéle una corta diarrea con deposicion de orina para dentro de tres dias, la que correspondió, dexando al enfermo restituido.

CASO III.

Joseph Tormenta, natural de la villa del Valle, de edad de 64 años, temperamento linfático, hábito medíocre, me llamó para asistirle, informándome de su padecer, dixo, que

se

se hallaba indispuesto de un dolor en el costado izquierdo, que se le extendia, ó se continuaba hácia el hipocondrio del mismo lado, la tos era moderada, y con ella despedia una materia crasa viscosa: le toqué el pulso con bastante tension ó dureza arterial, fiebre agúda, la lengua se manifestaba víscida albicante, alguna tension en el vientre; y capitulado el morbo por un pleurítico decente, di principio á su curacion con algunos expectorantes y unciones emolientes á el costado, y otras de obstruentes en los hipocondrios: no se le ordenó por mí ninguna evacuacion, porque el enfermo venia de su tierra con dos evacuaciones de sangre talares: en fin, á el dia siguiente, que era el dia 7 de su enfermedad, le toqué el pulso *intermitente* de seis en ocho pulsadas, por cuyo motivo predixe (absteniéndome de toda medicina) una diarrea crítica dentro de dos dias, la que correspondió con toda certeza, dexando al enfermo libre de todo accidente, de que convaleció, y se restituyó con toda felicidad á su patria.

Práctica de este caso.

Las circunstancias, condiciones y fenómenos que concurrian en dicho enfermo capitulaban el morbo por un dolor pleurítico descendente, causado de un material craso, como cons-

consta en los signos; empero si yo le hubiera asistido desde los primeros dias de su accidente, no le hubiera sangrado sin deponer el vicio de la primera entraña que estaba presente: mas quando pasé á verlo toda mi intencion curativa se dirigió á esperar y atenuar la materia crasa víscida con xarabe de hisopo, y un compuesto de nitro, arcano duplicado, diente de javalí, y diaforético marcial, juntamente una uncion emoliente resolutiva con que se unciaba el costado, compuesta del unguento resolutivo, esperma de ballena, y aceyte de manzanilla, y otra de obstruente en los hipocondrios, como fué el aceyte de alcaparras y de verbena, y así seguí con el enfermo hasta el dia siguiente, en que tocando el pulso de mi enfermo le noté una fuerte *intermitencia* de seis en ocho pulsadas: pronostiquéle una diarrea crítica para dentro de dos dias: para no impedir movimiento tan saludable se suspendió todo lo que se estaba haciendo, y en fin correspondió la diarrea con certeza, dexando á el referido limpio de calentura, libre de su dolor, y el vientre blando y suave: convaleció, y á poco se retiró á la villa del Valle, donde permanece bueno.

CA-

CASO IV.

Lorenzo Melero, de edad de 78 años, temperamento sanguíneo melancólico, hábito gracil, color algo obscuro, acciones tardas, y de una elasticidad floxa, padecia de una gota gálica en el pie derecho de quatro años, cuyo sigilo gálico fué adquirido de las inquietudes de quando mozo: á este tal enfermo á últimos del mes de Agosto de este presente año de 1760 le acometió una *paralisis universalis*, resolviéndosele todo el lado izquierdo desde el pie hasta media cabeza, privándole la locucion, todo lo qual fué originado de un súbito retroceso que hizo la referida gota *ad interna*, cuyo movimiento ocasionáron *fermentativè* unos vientos muy fuertes: *diversa temperie constituto*, que corriéron en los referidos últimos dias de dicho mes: para este tal enfermo me llamáron á el instante, á quien sin detencion pasé á verlo, y lo hallé inmóbil, principalmente con una omnímoda opresion en el referido lado izquierdo, y asímismo en la locucion, y los pulsos estaban correspondientes á su edad: luego que vi semejante espectáculo (desconfiado en el asunto) lo mandé olear, imponiendo á su familia la desgracia que muy presto verian: sin embargo ordené que le fomentasen las partes con el

agua de la reyna de Hungría, y por la boca le administré un cordial compuesto con los antinervinos confortantes, y la sal volátil de cuerno de ciervo succinada: así se continuó hasta el tercero dia, en que su anciana naturaleza me avisó de la futura diarrea crítica por medio del pulso *intermitente* que le toqué de tres en quatro pulsadas: á el instante pronostiqué cursos para el dia siguiente, cuya evacuacion correspondió con certeza, continuándose cinco ó seis dias consecutivos, dexando á el enfermo enteramente restituido de sus partes paralíticas; y no fué esto lo mas admirable de este caso, sino la perfecta terminacion del morbo crónico podrágico galicado, que executó la naturaleza por medio de su crítica diarrea, siendo esta una evacuacion de las mas particulares que he visto por la variedad de humores que se depusiéron: *particulari indole constituti*, y en mi sentir índices fixos de la radical terminacion del referido morbo crónico: y esto lo confirma el mismo enfermo, que se halla hoy dia 23 de Agosto de 1761 en la calle restituidas sus partes paralíticas, y libre de su habitual podraga, sin haberle quedado el mas mínimo vestigio, ni haberle resultado otra cosa, llevando mas tiempo de un mes de convalecencia.

Advertencia notable sobre este caso.

Ya tengo experimentado lo que puede la naturaleza aun en las enfermedades crónicas, como consta en el caso precedente, y con los mismos índices pulsíficos que en las agudas, de las quales tan solamente habló mi padre D. Francisco Solano de Luque sobre sus respectivas crísis: no obstante, si algun docto me arguyere en este caso, diciendo que el accidente referido fué *morbus acutus*, resolveré con proponer, que fué *morbus acutus*, *quoad affectum paralyticum*, y morbo crónico: *quoad ejus causam*, que esta *precisè*, fué la podraga *retrocessa* la misma que en mi sentir terminó la naturaleza, mediante la crítica diarrea.

CASO V. Y ÚNICO.

A Doña Nicolasa de Roxas, hermana de D. Juan de Roxas, en la calle del Gato, Señora de la primera distincion de este pueblo, de temperamento sanguíneo melancólico, hábito gracil, color obscuro, de edad de 26 años, se le asió una calentura continua, que le molestó once meses, inmenstruada del mismo tiempo, y perseguida de repetidos flatos uterinos, alguna tos, extenuacion sucesiva, y la-

xîtud de vientre: á esta tal Señora le asistió un docto Médico de este pueblo, quien la tenia capitulada de hética, y le estaba administrando desde su principio todos los remedios de la práctica comun, como son la leche de burras, gelatina de cuerno de ciervo, &c. Viendo su hermano, que *in pejus* declinaba, me llamáron, y hecho cargo de la informacion que me hiciéron la capitulé por hética histérica, cuya causa tenia su residencia en el útero segun los signos que la demostraban: en fin, le mandé quitar quanto por la boca estaba tomando por considerarlo superfluo, y solo le administré la tintura de Marte vitriolada, con la que ordené tinturase el agua comun, y bebiese á pasto, y sin mas en diez y ocho ó veinte dias se limpió de calentura y corrió su natural evacuacion, á cuya novedad desvaneciéron los demas síntomas, y hoy se halla gozando de cumplida salud.

No obstante, aunque pudiera deponer auténticas otras observaciones de *febre hectica*, curada con los baños de tierra que trae mi padre Don Francisco, ceso, porque no son del asunto, que el haber puesto la antecedente es para què vean que con la práctica comun no se puede conseguir acierto legítimo y esencial en ninguna curacion de qualesquiera enfermedad sin la experiencia y observacion: y habrá reparado el lector, que he puesto quartro Obser-

servaciones de enfermedades agudas, tres de pulso *intermitente*, y una de pulso *inciduo*, y ninguna de pulso *dicroto*; pero si de este me las pidiera, como de las demas, me atrevia á deponer mas de ciento auténticas; pero para la confirmacion de la verdad bastan las del autor, que yo el haber puesto estas quatro ha sido por ser particulares, y por esto se hallan casualmente apuntadas en mi Manual á tiempo de salir esta obra: y ceso porque me llama la carta eruditísima de mi padre.

